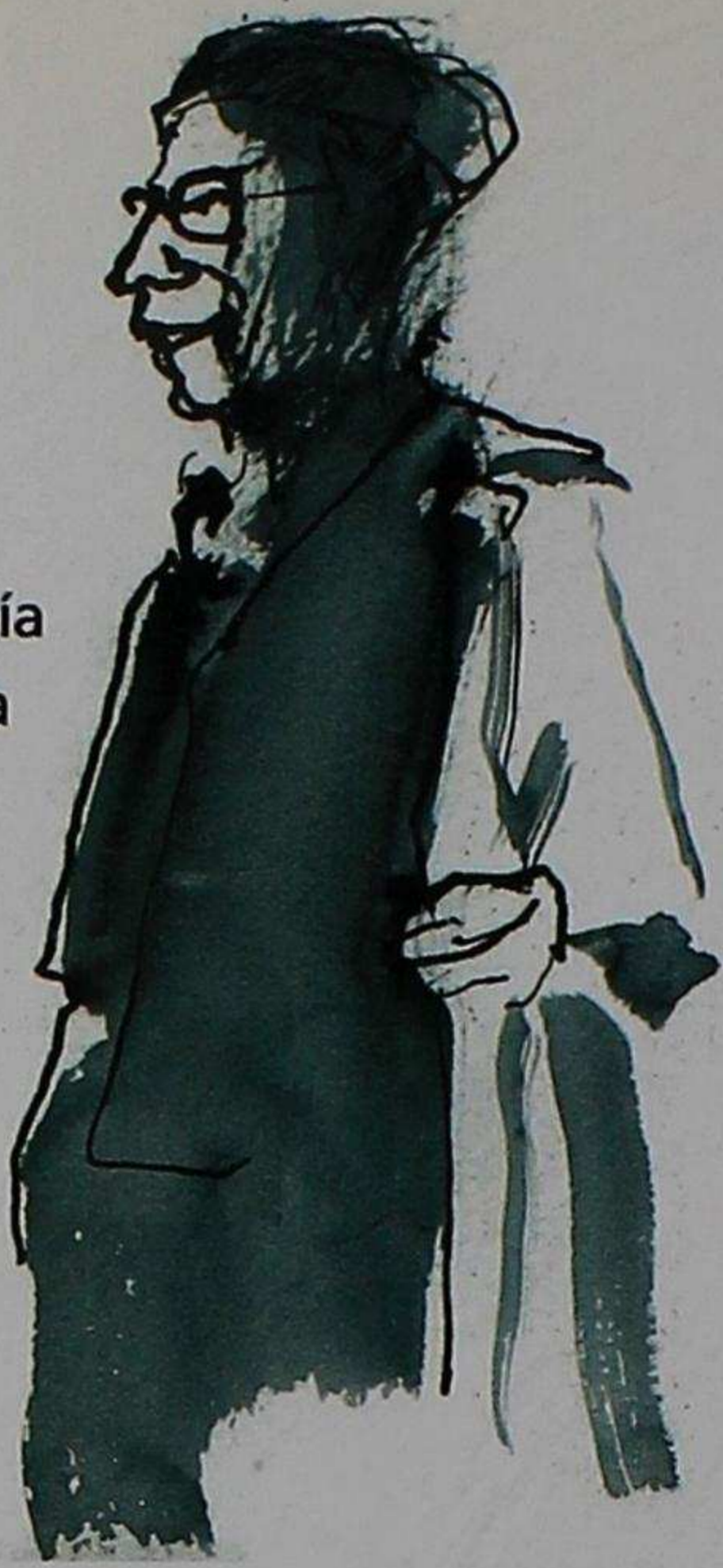


*José Miguel Goldáraz*

# MITOS Y TRADICIONES DE LOS NAPORUNA

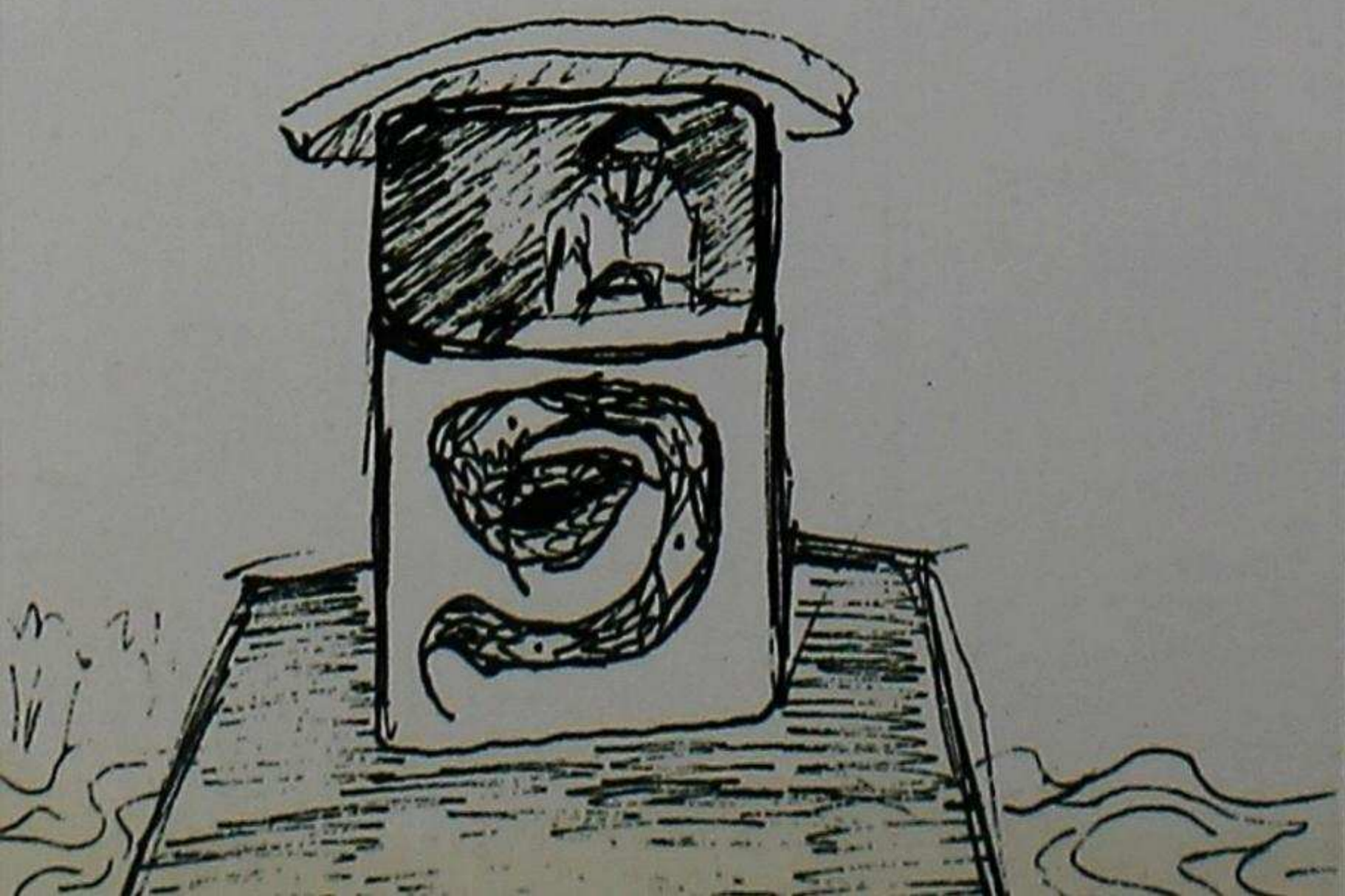


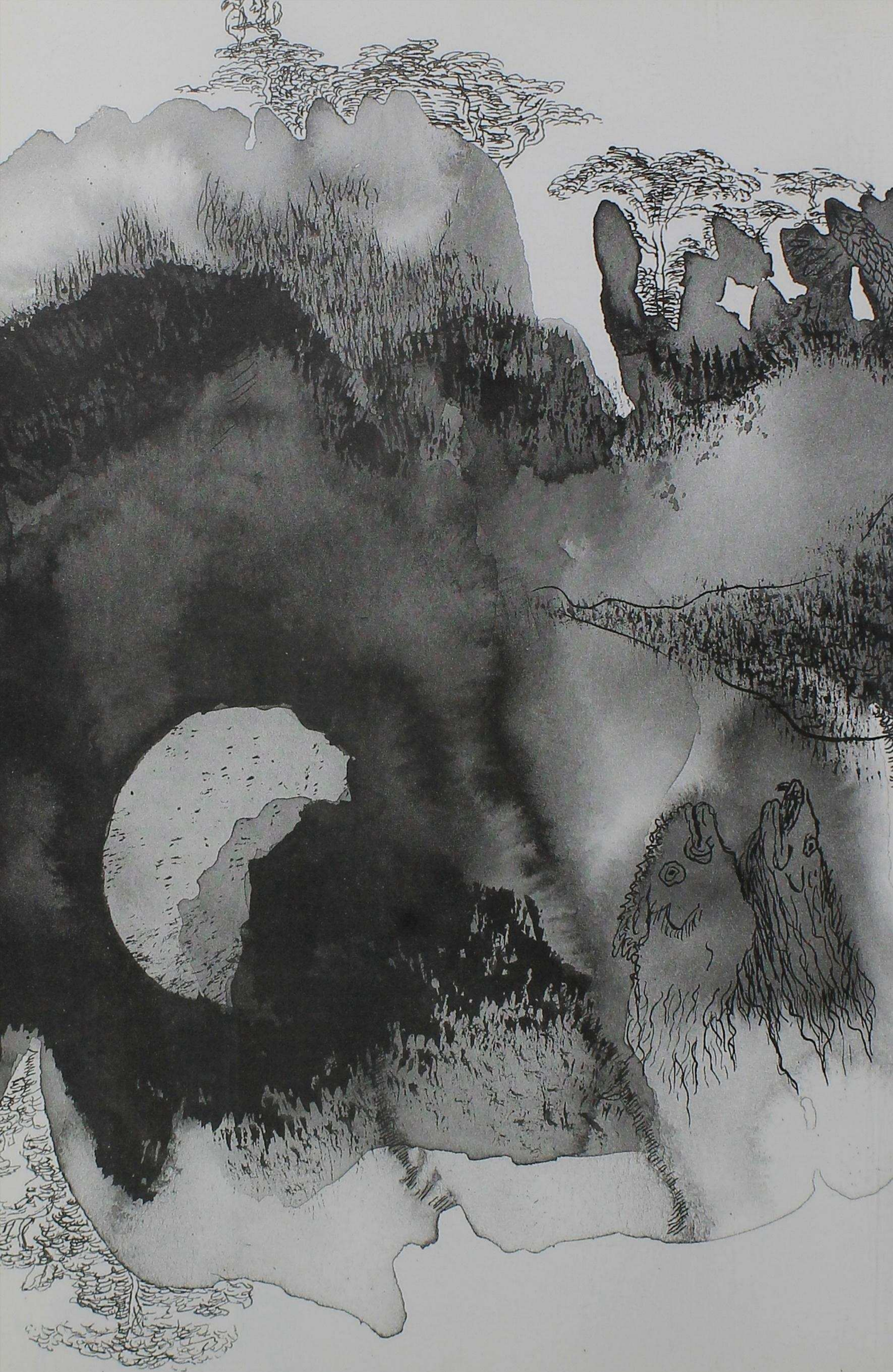
*Ilustraciones de Marcelo Aguirre Belgrano*



José Miguel no había escrito ni cartas a sus familiares desde que arrancó su vida misionera en el río Napo, hace más de 30 años. Sin embargo, le dio por escribir todas aquellas enseñanzas que había aprendido de los naporunas, entre largas chichas y wayusas mañaneras donde los runas cuentan sus sueños. Obedeció a los dictados nacidos de su trajín de hombre de río y, sin saber cómo, empezó a escribir páginas de páginas de lo que ha llamado Kawsaykama (Hacia la vida sin fin), en las que integra los mitos y tradiciones naporunas, la cosmovisión, la ética de los naporunas y sus lecciones, es decir, su forma de entender al mundo.

Este primer volumen de Kawsaykama conduce al lector a mundos en donde la fantasía y la realidad no tienen frontera que las separe. Algunas historias nacen del miedo; otras, intentan acercarnos al principio del universo; o pretenden contestar aquellas preguntas esenciales sobre el origen de la vida.







## **MITOS Y TRADICIONES DE LOS NAPORUNA**

Ediciones Cicame, 2004

José Miguel Goldáraz

Ilustraciones de  
Marcelo Aguirre Belgrano

Versión de los Mitos en español  
Milagros Aguirre



**EDICIONES CICAME**

I<sup>a</sup> Edición

Diseño: Estudio Juan Hermoso

Impresión:

Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda.

Telefax: 2227 551

QUITO, Ecuador

ISBN: 9978-319-01-8

Derechos de autor N° 020280

Depósito legal N° 02741

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

1

K A W S A Y K A M A'

---

(HACIA LA VIDA SIN FIN)

*José Miguel Goldáraz*

MITOS Y TRADICIONES  
DE LOS NAPORUNA

*Ilustraciones de Marcelo Aguirre Belgrano*

## **DEDICATORIA**

A Juan Marcos Cokinche Mercier, compañero entrañable de misión, intérprete de sueños culturales y ministro de pachayaya; su sabiduría revolotea en las páginas de este libro.

A los naporunas, que han legado esta hermosa cultura de vida, de espíritus y de dinamismos, y que caminan los senderos del universo hacia la tierra sin mal.

Quienes se esconden realmente detrás de estas páginas son personas muy concretas:

Miguel Ángel Cabodevilla, machaconamente me empujó a escribir; Milagros Aguirre, hizo el resto del milagro; ellos son los padrinos del libro, junto al pintor Marcelo Aguirre, *jatun puma*, que escribió en dibujos los mitos. Gracias porque creísteis en los sueños donde antes, no había ni sueños ni nada.

A Santiago Ramírez, porque me señaló como residencia la soledad poblada de aullidos de Nuevo Rocafuerte, donde a los 65 años me puse a escribir. A Leonardo Guaya, quien puso en orden la maraña de papeles y notas; a Roque y Juan Carlos que, al ver tal rimerero de hojas, creyeron que valía la pena e hicieron una edición doméstica.

A todos los que les interesa conocer lo que les puede decir alguien que ni cartas había escrito a sus amigos.

Achakaspi

## AGRADECIMIENTOS



PRESENTACIÓN	10
INTRODUCCIÓN	14
A. SERES CREADORES Y CIVILIZADORES	16
<b>1. El mito de los mellizos</b>	<b>18</b>
<i>Introducción</i>	19
Killa y Filuku, el amor de la luna	27
Lucero y Kuyllur, los primeros hombres de la selva	31
Las hazañas para matar a Mundu Puma	34
Los mellizos discuten día y noche	37
Lúceru y Kuyllur acaban con los tigres	39
Los mellizos encierran al Mundu Puma	41
Matan al cóndor Mundu Anga	46
Matan a la anaconda negra	52
Matan al lagarto mitológico	54
Lucero y Kuyllur suben al firmamento	58
<b>2. El mito de Yaya</b>	<b>60</b>
<i>Introducción</i>	61
Yaya hace los primeros hombres	64
Yaya camina por las chakras	65
<b>3. El mito del apústulu</b>	<b>70</b>
<i>Introducción</i>	71
Apústulu, héroe civilizador	73
El árbol de los peces	75
Apústulu remedia el desastre	79
Apústulu en busca de la tierra sin males	81
B. ESPÍRITUS, ANIMALES Y HOMBRES	84
<i>Introducción</i>	84
La flauta que se hizo víbora	89
Kunda, Agama y Jurijuri	90
Jurijuri	93
El origen de los mosquitos	96
La leyenda de Bullokoko	100
Ukuy, la mujer hormiga	103
Amarun, la mujer del agua	105
El señor de las wanganas	110
La nuera ociosa	114

<b>C. LOS JUICIOS (WISYUKUNA)</b>	<b>116</b>
<i>Introducción</i>	116
El juicio del fuego (nina wisyu)	121
El juicio del agua (yaku wisyu)	122
Los pájaros carpinteros (luntziri runakuna)	124
Los monos frailecitos (baritza runakuna)	126
Las abejas (miski runakuna)	127
El juicio de la oscuridad (tuta wisyu)	129
El juicio del viento (wayra wisyu)	130
El cedro, árbol de Dios	131
Los cerros crecen	133
La pelea de los brujos	134
Churi, el guardián de los hombres	137
El juicio del Kallari uras	138
<b>D. LAS ESTRELLAS</b>	<b>144</b>
<i>Introducción</i>	144
Las Pléyades (wata wawakuna)	149
Las burbujas del manatí	150
El camino del manatí	153
Nombres de las constelaciones	154
<b>E. LA SABIDURIA DE LA VIEJA CULTURA (Rukukuna rimay)</b>	<b>156</b>
<i>Introducción</i>	156
Historias del conejo sagaz	161
Historias de la zarigüeya y sus yernos	162
La tortuga y el venado	164
La tortuga y el yaku supai	167
<b>F. REFRANES, SUEÑOS, POEMAS...</b>	<b>168</b>
<i>Introducción</i>	168
<b>Refranes</b>	<b>171</b>
<b>Sueños</b>	<b>175</b>
<b>Poemas</b>	<b>181</b>
Tatiwiti	183
El hombre papagayo	187
Canto de la anciana Rosa	191
La laguna de Challwakocha	194
<b>NOTAS</b>	<b>196</b>
<b>GLOSARIO</b>	<b>214</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>219</b>

## HACIA LA VIDA SIN FIN

Milagros Aguirre

Recuerdo aquel viaje por el Napo, de Coca a Rocafuerte, en busca de un Quijote llamado José Miguel Goldáraz. Así, con esa presencia, lo vi esa primera vez, gracias a Miguel Ángel Cabodevilla, en la casa de los misioneros capuchinos en Coca. En uno de esos cálidos encuentros de café de media tarde, escuché de su boca el relato de aquella historia que le duele recordar: el rescate de Monseñor Alejandro Labaka quien fuera lanzado por los tagaeri. Así lo vi desde ese primer día: caballero andante, de larga figura, empeñado en muchas batallas contra los molinos de viento amazónicos.

Supe que tenía que ir a su encuentro, descubrir sus andanzas, aprender de sus visiones y transmitir algo de ese personaje, libre habitante de la selva, en las páginas del periódico donde escribía mis reportajes. Fue entonces cuando, en esa canoa de turno en la que bajaban indígenas y colonos y en compañía de Juan Carlos Andueza, otro misionero de temple, fortaleza y humildad, leí unas primeras páginas de aquellas que José Miguel había escrito en momentos vacíos y solitarios en que dejaba su trabajo de hombre de río para estar, "quieto" (dice él), en la casa de Nuevo Rocafuerte.

Los textos, en papeles amarillentos y de un tamaño que ya no existe, tipeados en una antigua máquina de escribir, nos acompañaron las 10 horas de viaje por el Napo entre el un punto y el otro. Juan Carlos leía unos capítulos y yo, otros. El viento, a ratos, desordenaba las hojas sueltas y, en momentos de paréntesis, comentábamos esos textos.

Casi al llegar a Rocafuerte se dejó ver, por fin, el Quijote, siempre con su boina negra, en las riberas del río. Estaba amarrando la canoa para entrar a una comunidad, suje-

taba un remo y sonreía y hacía señas de bienvenida. No fue sino hasta el otro día que nos sentamos a charlar sobre sus textos, sobre la vida, sobre sus hallazgos amazónicos. Volvimos juntos hasta Coca, en la misma canoa de turno. Yo escuchaba atenta su periplo (de España a Filipinas y, luego, a la selva amazónica) sus aventuras y también sus irreverencias, sus traspiés y sus batallas. Grabada quedó en mi memoria una frase suya: *"he perdido todas las batallas, pero algún día ganaré la guerra"*.

José Miguel no había escrito ni cartas a sus familiares desde que arrancó su vida misionera. Sin embargo, le dio por escribir todas aquellas enseñanzas que había aprendido de los naporunas, entre largas chichas y wayusas mañaneras donde los runas cuentan sus sueños; en charlas con su entrañable Cokinche (Juan Marcos Mercier, franciscano de origen canadiense y casi un eremita) allá, en el Napo peruano; en fiestas y rituales de sus gentes del Napo; en conversaciones con viejos yáchags que sabían de otros mundos gracias a sus visiones de *ayawaska* y que los jóvenes, con el tiempo, parece que han olvidado. Achakaspi (o cabeza de hacha como le dicen los runas tomando el nombre de un pez larguirucho que se encuentra en el Napo) obedeció a los dictados nacidos de su trajín de hombre de río y, sin saber cómo, empezó a escribir páginas de páginas de lo que ha llamado *Kawsaykama* (hacia la vida sin fin) en las que integra los mitos y tradiciones naporunas, la cosmovisión y la ética de los naporunas y sus lecciones, es decir, su forma de entender al mundo.

Él no pensó que sus páginas tendrían sentido. Dice que escribió por escribir... sin embargo, algunos de sus escritos han sido parte de los cursos a dirigentes que hacen

parte de su trabajo en comunidades. Sus compañeros, principalmente Miguel Ángel, Juan Carlos, Roque, Ángel, le motivaron en la nueva hazaña y entonces comenzó una larga tarea: ordenar esos papeles, digitalarlos, editarlos, darles un sentido, incluir notas y glosario, bajarlos, buscar ilustradores y todas esas cosas que Achakaspi ignora (él sabe más de magias y ensueños que de aquel mundo práctico de correos electrónicos, ordenadores y vértigo de la modernidad), pero que se requieren para poner en blanco y negro las largas jornadas de charla y chicha.

Como si se tratara de un extraño encantamiento producido por el misterioso mundo de la selva, el pintor Marcelo Aguirre se sumó a la aventura, primero, de pintar una anaconda en la barca de José Miguel para que le acompañe en sus batallas y en sus viajes de Coca a Rocafuerte; y, luego, de ilustrar cada uno de los mitos naporunas que integran este volumen de *Kawsaykama*. Viajó a Berlín con los textos en el equipaje y emprendió la tarea en cartulina y tinta china. Ilustró a los mellizos, a los tigres y pumas, a los hombres pájaro, al árbol de peces de donde nació el mundo, a las estrellas y constelaciones, a la anaconda, a la noche y a los juicios del viento, fuego y agua. Con lupa en mano logró detalles de la selva y sus habitantes y creó dibujos que acompañan a éstos relatos. Aguirre logró poner en imágenes los textos de esa amistad entrañable que había hecho con aquel fraile de origen vasco que habita desde hace años entre los runas del Napo.

Si algo enriquece estas páginas es que nacen de un acercamiento de vida hacia éstos pueblos de frontera que, en Ecuador, siguen siendo un mito. Y digo acercamiento de vida pues el autor no ha tenido la pretensión

de hacer antropología sino de transmitir aquello que, a su vez, le ha sido transmitido en su larga permanencia en las riberas del Napo. Estos textos provienen de la tradición oral, de aquel intangible que permanece en la memoria de los pueblos y para la que Achakaspi ha tenido oído atento y, sobre todo, sensibilidad. En estas páginas hay mitos, sueños y canciones, que han venido de tiempos ancestrales y que se han mantenido a lo largo de los siglos. Protagonistas de estas páginas son los tigres y pumas que habitan la selva, la anaconda o los hermanos mellizos, aquellos primeros hombres que poblaron el mundo. Ellos son héroes y antihéroes de un mundo violentado por las distintas conquistas de los pueblos. Ellos son personajes mitológicos que han sobrevivido a los tiempos y que caminan en busca de la tierra sin males.

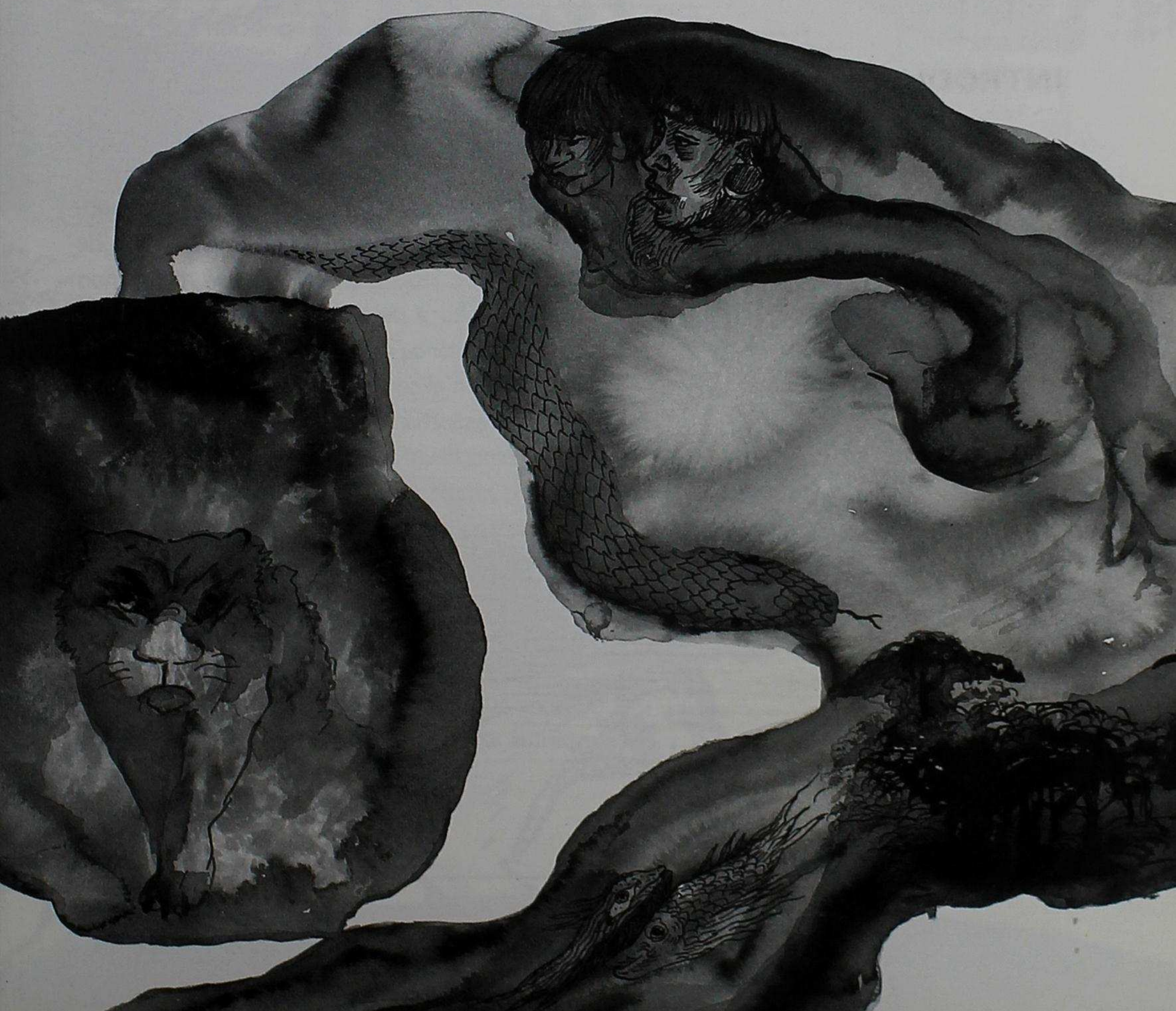
Este primer volumen de Kawsaykama conduce al lector a mundos donde la fantasía y la realidad no tienen frontera que las separe. Algunas historias nacen del miedo; otras, intentan acercarnos al principio del universo; otras pretenden contestar aquellas preguntas esenciales sobre el origen de la vida. Los mi-

tos que aquí se cuentan nos remiten a los mitos universales de creación. De hecho, todas las culturas tienen los suyos y, por alguna razón que los científicos no han descifrado, nacen de una mitología común que ha sobrevivido a la babel de los pueblos. Así, muchos de los mitos naporunas que aquí se cuentan son similares a los mitos sionas, secoyas o huaoranis y, más lejos...; algunos tienen denominadores comunes con aquellas mitologías greco romanas, de extremo Oriente y reminiscencias bíblicas, lo que nos hace ver, quizá, que el hombre es el mismo y que viene del mismo lugar y que una misma memoria colectiva une a los pueblos tal como el bejuco mágico une al mundo de aquí con los mundos de allá...

Hoy el lector tiene en sus manos no solo un libro de relatos amazónicos: tiene una bella obra de arte para ir, de la mano de Achakaspi y Aguirre, hacia la vida sin fin... Y José Miguel tiene, seguro, una batalla ganada, porque, sin lugar a dudas, es un triunfo rescatar del olvido la memoria de los pueblos ancestrales y traerlos al presente.

Quito, junio, 2004

**... una ventana más allá de lo racional o lógico...**



## INTRODUCCIÓN

El mito es una historia inenarrable de la primavera del universo. Es la descripción de la armonía de los espacios y de los tiempos, de la cosmovisión, de las historias caballerescas de los héroes culturales, de la vida y de la fecundidad contra los espíritus de la muerte y del desamor.

Los mitos son algo vivo y determinante en las culturas de los pueblos amazónicos. Abren al pensamiento una ventana por la que se ve más allá de lo racional y lógico; nos descubre una religiosidad libre del dominio de un dios y despliegan ante la conciencia un mundo trascendente, mágico y ple-tórico de vida.

La función del mito consiste en ser el mensajero de la realidad oculta y el mantenedor de su existencia, en orientar a la sociedad y al cosmos hacia la verdadera vida y en desenmascarar ante la conciencia y el espíritu a la oposición aparente de la realidad con la finalidad de alcanzar la complementariedad y la armonía.

El mito nos devela los modelos sobre los que cada cultura se construye. Narra la creación del alma mítica, nacida de la escucha de las utopías y enseñanzas de los sabios; hecha joven en los ritos de iniciación que indeleblemente fueron moldeando el talante cultural de cada uno de sus hijos.

Para captar su mensaje espiritual hay que acercarse a él con el corazón y la fe de un creyente en la cultura; escuchar con el alma quieta y en silencio las *kamachinas*<sup>2</sup> transmitidas por los *ayllus*<sup>3</sup> en los *rukukuna rimay*<sup>4</sup>, contemplar con las pupilas y los oídos arrobados los símbolos e imágenes que nos llevan de la mano a la sabiduría; sentarse, cada día, en la penumbra matutina de una choza de palma, junto al calor hogareño de la *tullpa*<sup>5</sup>, para, después de largos silencios, escuchando las interpretaciones arcanas que los ancianos hacen del sueño de los espíritus, alcanzar la iluminación.





A

**SERES CREADORES  
Y CIVILIZADORES**





## A

SERES CREADORES  
Y CIVILIZADORES

## I

EL MITO DE LOS  
MELLIZOS

Según el mito, los mellizos *Lucero* y *Kuyllur*<sup>6</sup> son los primeros seres humanos, descendientes de la unión incestuosa de dos hermanos: *Killa* y *Filuku*<sup>7</sup>. *Killa*, varón, es un ser primordial que proviene del mundo astral (*jana pacha*). *Killa* es la luna, el padre "semihumano" de los hombres. *Filuku*, la madre "semihumana" de los hombres, es un pequeño gavián nocturno que pertenece al mundo de los poderes telúricos (*sacha pacha*)<sup>8</sup>.

La narración mítica considera a *Killa*, la luna, como más viejo y anterior a la aparición del sol. *Killa* iluminaba los tiempos y los espacios indiferenciados primordiales (*unay pacha*). El sol es más joven, por eso su luz es más intensa. Es el que alumbra los mundos binarios actuales (*kunan pacha*)<sup>9</sup>. En el universo armonizado que se espera (*kutik pacha*) luce permanentemente la claridad sin ocaso del espíritu de vida (*samay*)<sup>10</sup>. El cosmos naporuna está dividido en tres espacios cada uno tiene una luminosidad e inteligibilidad adecuada y está animado de un dinamismo vital propio.

Los hermanos mellizos simbolizan el dualismo presente y constitutivo de los seres del mundo actual sobre el que está estructurada la cosmovisión. Forman una pareja antagónica y complementaria. Crecen rápidamente y son criados por una "abuela", personificada por el "puma" mítico, genuina representante de los mundos que existían antes del origen de lo humano.

Su procedencia incestuosa causa en ellos una acumulación excesiva de vida. Este exceso rompe la uniformidad indiferenciada que existía entre los seres de los tiempos primordiales, dando lugar a una nueva dimensión cósmica binaria (*kunan pacha*)<sup>11</sup>, caracterizada por la búsqueda anhelante del equilibrio entre los polos opuestos. El elemento unificador es el espíritu de vida humano que emergió como fruto del incesto. Fue una manifestación novedosa del espíritu de vida, simbolizado por la raza de los hombres, que guiará el proceso integrador de todo el universo hasta la armonía final humanizada.

Uno de los hermanos, el menor, es la causa de los desarreglos y desviaciones que suceden en todos los planos de realidad de la nueva dimensión (*kunan pacha*). Desarreglos que son complementados por el hermano mayor, *Lucero*, representante de lo genuinamente humano y humanizador. *Lucero* arregla, recrea y armoniza las desigualdades y rupturas que suceden entre los seres del universo, a la manera de un poderoso shaman (*yachak*)<sup>12</sup>, lleno de energías positivas (*runa samay*)<sup>13</sup> desde el vientre de su madre. El medio empleado para recomponer y sanar el maleficio de la ruptura original es el de compartir el espíritu de vida humano con todos los seres faltos de él, hacer que la espiral de la vida ascienda a cada complementariedad, ser causa de grandes beneficios y dinamizar el

universo hacia una nueva dimensión armonizada que se vislumbra.

El mito del origen de lo humano alberga en su narración el contenido del principio cultural de oposición/complementación y nos orienta permanentemente hacia la consecución de la armonía

Propiamente no sería *Yaya*<sup>14</sup> el que moldea el espíritu de vida humano y el que guía a los mellizos en el proceso de humanización. Es la irrupción potente del espíritu de vida (*samay*) el que induce a los primeros hombres, *Lucero* y *Kuyllur*, a descubrir su nueva identidad humana, que se yergue ante la racionalidad uniforme del *unay pacha*. La novedad que introduce el espíritu de vida humano se levanta sobre la racionalidad común de todos los seres.

En algunas variantes del mito naporuna sobre la aparición de lo humano, es un colibrí el que avisa a los mellizos de que los tigres habían matado y comido a su madre. Así los primeros hombres acaban con los antiguos vivientes "no humanos" del *unay pacha*, simbolizados por monstruos "come gente". Los tiempos primordiales pasaron. Ahora se inicia el nuevo mundo humanizado del *kunan pacha* y se inaugura la caminata hacia la historia final.

En la cultura naporuna al hermano mayor se le llama *ruku*<sup>15</sup> y a los que vienen después *kipakuna*. En la narración mítica de la aparición del hombre se prescinde de un creador trascendente, o de unos genitores dotados con poderes divinos. El espíritu de vida humano, cuyo advenimiento da sentido a la dimensión actual del tiempo y del espacio, emerge a consecuencia de un acto éticamente lamentable realizado por dos hermanos de inferior calidad de vida. *Killa* y *Filuku* son dos hermanos "no humanos".









El mito, por otra parte, describe el antagonismo permanente entre ambos y simboliza el dualismo que se prolonga a todos los ámbitos de la realidad. Al mismo tiempo, destaca el talante complementario, unificador y armónico que se da entre hermanos. Una misma vida se repartió entre ambos y clama desde un regazo y un corazón fraternos con un afecto más intenso que el de la sangre. Fundamentalmente los polos de la oposición son hermanos mellizos y poseen la misma dignidad. El *samay* es padre y madre.

Ninguno de los dos puede ser considerado separadamente o ser tenido como totalmente otro y autosuficiente. Ningún ser en la cosmovisión naporuna es superior o inferior, de más valía o de menos. El antagonismo entre ellos, sin embargo, es necesario para la manifestación de la vida en abundancia. Los seres somos hijos de un "padre/madre" único y nacidos en un mismo parto. El espíritu de vida humano emergió naturalmente del encuentro de los poderes de la naturaleza (*apamamakuna*)<sup>16</sup> y de los *kurakas* (*apayyakuna*), de los dinamismos astrales de donde desciende, ininterrumpidamente, la poderosa cascada de la vida humanizada. Ningún ser en la creación es un *wagrawawa*<sup>17</sup>.

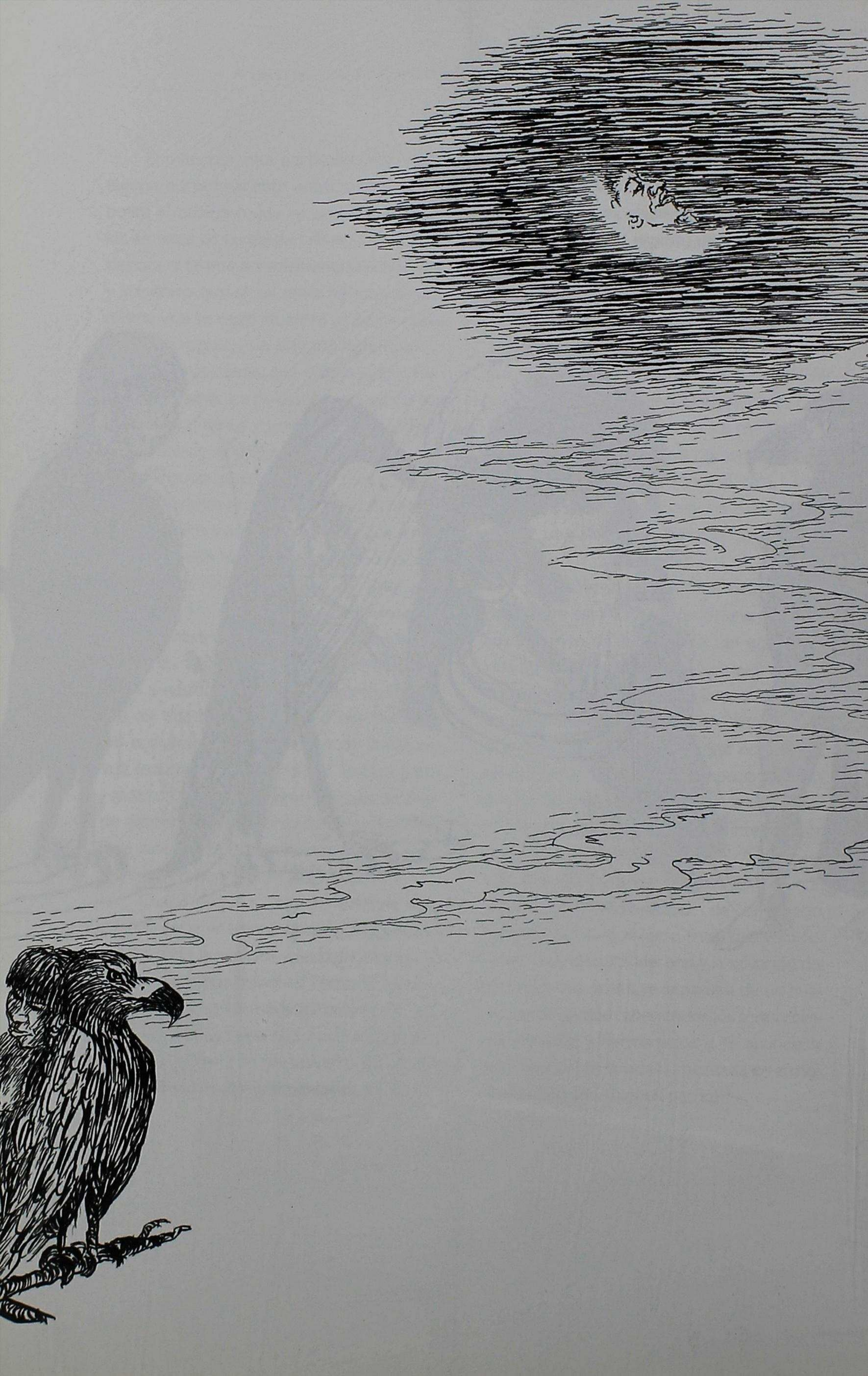
Cuando alguien se impone sobre otro o se distancia, enemistándose, se perpetúa el maleficio de la ruptura y se deshumaniza el cosmos. La desigualdad, así como la acumulación, son las enfermedades míticas del espíritu de vida humano que llevan al *ayllu* a la ruina. Todos los seres del universo, de la misma manera, son complementarios y sólo ar-

monizándose, guardando el orden cultural de la familia ampliada, pueden solucionar las dificultades por imposibles que estas parezcan. Ambos poseen el espíritu de vida.

Aunque son gemelos y complementarios no son uniformes. Cada uno de ellos tiene su marcada y rica personalidad, que ni puede ser dejada de lado ni eliminada para solucionar el antagonismo, sino que debe ser valorada y completada. La oposición es condición de vida y de armonía, los mellizos son incompletos sólo coyunturalmente; porque lo que a uno le falta le sobra al otro, y viceversa. El espíritu se recompone culturalmente por una afectuosa y mutua donación de espíritu.

La cosmovisión naporuna está estructurada sobre esta concepción binaria de la realidad. El mito de la aparición del espíritu de vida humano (el fenómeno humano) narra el drama del antagonismo y de la resistencia entre espíritus, cuyo proceso de complementación lleva a la vida sin fin. El mito no termina, de la misma manera que tampoco se inicia, con un apocalipsis donde todo se arregla de una forma portentosa o por la intervención de algún ser superior, venido de otra dimensión que, con su poder, trastoca este mundo y elimina el maleficio después de condenarlo. No se señala ningún juicio final cuyo veredicto sea la eliminación del uno y la salvación del otro, sino que se intuye la parusía de un nuevo mundo donde caben todos los seres, complementados y hermanados, y se anuncia la prolongación de la vida humanizada en armonía (*kutik pacha, mushuk pacha*)<sup>18</sup>.





## Killa y Filuku, el amor de la luna

Al principio no había ni sol ni había día. El amanecer era claro, como lo son las noches de gorda luna. En aquellos tiempos no alumbraba el Sol... solo, la Luna, *Killa*, que lo iluminaba todo. Por eso dicen que la Luna es más antigua que el Sol. Luna y Sol son hermanos.

En ese entonces todos los animales, plantas y estrellas eran personas y se comportaban como tal, eran racionales<sup>19</sup> y tenían grandes poderes<sup>20</sup>. Los *runas*<sup>21</sup> vivían en comunión con los seres invisibles, los *Apústulus* o héroes culturales, y con *Yaya*. En esos tiempos, existían los pájaros carpinteros (*luntzi-ri*)<sup>22</sup>, que eran gente de la misma raza que los *runas*. Eran también gente los monos *kotos*<sup>23</sup>, los monos *baritza*<sup>24</sup> o *frailecitos*, el pájaro *trompetero*<sup>25</sup> y el *pau-jil*<sup>26</sup>. Los hombres podían casarse con mujeres escogidas de entre las boas, las hormigas, las avispas, los pájaros o las estrellas.

*Killa*, la Luna, era gente. Era un varón. Vivía en la tierra como *runa*. No estaba arriba, cerca de las nubes, como ahora. *Filuku*, un pequeño gavián nocturno, era su hermana y vivían en un pueblo, con toda la familia.

*Filuku* estaba preocupada porque todas las noches, cuando dormía, se le acercaba un hombre a su lecho a molestarla. Como siempre llegaba en la oscuridad y en el silencio, la mujer no podía saber de quién se trataba. Solo sabía que lo amaba. Pero desconocía la identidad de quien hacía el amor con ella en la penumbra de la noche.

El hombre era *Killa*, su hermano. Durante el día, el joven era como los demás hermanos, noble y serio, respetaba a su hermana y no intentaba juegos amorosos con ella. *Filuku* ansiaba, en lo más profundo de su ser, conocer la identidad del visitante nocturno con quien pasaba sus noches más felices. Le torturaba vivir en la incertidumbre. Un día se le ocurrió una celada para salir, de una vez para siempre, de la duda y descubrir al amante nocturno.

— ¡Voy a marcarle la cara con pintura de *wituk*<sup>27</sup>!, — pensó.

Cogió una semilla de un árbol de la *chakra*. La partió y la aplastó. Y preparó, con su zumo, un tazón de pintura negra.

— Esta pintura penetra en la piel y no se limpia por más que uno se lave mil veces, — se dijo.

Puso el tazón junto a su cama y esperó. Cuando intentaba dormir llegó el hombre sigilosamente, como cada noche, y se acostó a su lado. Apenas ella sintió el calor de su abrazo, le acarició suavemente el rostro manchándolo con la pintura negra.

Cuando *Killa* se dio cuenta de que su cara estaba tiznada con la pintura indeleble, se sobresaltó. Salió afuera, corriendo, y fue a lavarse el rostro al arroyo. Todo fue en vano.

— ¿Qué haré ahora?, —se preguntó después de muchos intentos inútiles por quitarse las huellas de *wituk* que marcaban su piel.

*Killa* hizo lamer sus mejillas por el *carachama*, pero nada. La mancha pasó al *carachama*<sup>28</sup> y desde entonces, la boca de este pescado quedó también pintada de negro. Entonces llamó al mono *frailecito* para que le lamiera y limpiara. La boca del mono quedó también negra hasta los tiempos actuales.

Después de varios intentos y pruebas infructuosas por quitarse la pintura del rostro, *Killa* regresó a su cama y no se levantó de madrugada como de costumbre. Se quedó cubierto por el mosquitero y no salió en todo el día. A media mañana su joven hermana le llevó un tazón de *chicha*<sup>29</sup> y, creyéndolo enfermo, le preguntó:

— ¿Por qué no te levantas?

Al oír a *Filuku*, *Killa* se levantó y bebió del tazón que le brindaba, descubriendo su cara. Aterrada, la joven contempló el rostro ennegrecido de su hermano. Su corazón se encogió de la angustia:

— ¡Es mi hermano! ¡El que hace el amor conmigo es mi hermano! ¡El hombre que amo es mi hermano!

Los dos se miraron con zozobra. *Filuku*, que estaba embarazada, lloró. El hermano, al sentirse descubierto, se apenó y se llenó de congoja. Tomó fuerzas y le propuso a su hermana:

— ¡Huyamos! Los parientes se enfadarán cuando se enteren de nuestro amor...

— ¡Vamos!, — dijo su hermana, aceptando la propuesta.

Asustado, lleno de vergüenza, el joven decidió subir a lo alto del cielo, llevándose consigo a la bella y amante hermana. Hizo un gran acopio de flechas de *pindo*<sup>30</sup> para lanzarlas hacia el firmamento y hacer con ellas una escalera que llegase hasta el cielo. Con su arco de *pona*<sup>31</sup> lanzó la primera flecha y ésta quedó clavada en lo más alto. Conforme disparaba, los dardos se ensartaban el uno en el otro. Así pudo construir una escalera de flechas que unía la tierra con el cielo.

Al llegar la hora de la partida, ambos se apresuraron a subir por la escalera. *Killa* comenzó la escalada primero; detrás, intentó seguirle su hermana.

— ¡Rápido! ¡Sube!, — gritaba *Killa* desde lo alto.

El apuro y los nervios hicieron que a *Filuku* se le aflojara el vestido y se le cayera la *pilluna*, impidiéndole ascender con celeridad por la escalera de

*pindo*. *Killa* subía deprisa mientras *Filuku* se entretenía tratando de abrochar el cinturón de colores que llevaba en la cintura. No podía anudar bien su *chumbi*<sup>32</sup> y la falda se caía a media travesía.

Hasta tanto las flechas comenzaron a desunirse, y la angustiada joven cayó al suelo. *Killa* vio cómo su hermana se quedaba en la tierra, alzando impotente sus brazos, llamándolo desesperada. De no ser porque pasó mucho tiempo en ajustarse su *pilluna*<sup>33</sup>, hubiesen podido trepar juntos y brillarían ahora dos lunas en el firmamento. Pero ella se retrasó, por eso quedó en tierra, solitaria, llorando como una viuda.

*Killa*, desesperado, pidió ayuda a los pájaros *kiwa pishku*<sup>34</sup>, que eran gente antiguamente, para que ayudaran a subir a *Filuku* hasta donde él se encontraba. *Killa* subía y subía. No podía detenerse. Las flechas se iban desprendiendo una a una. La cuerda se iba desenhebrando. No había manera de regresar a tierra.

Los *kiwa pishku* construyeron unos abanicos gigantes en forma de alas para elevarse por los aires y, empujados por los vientos, llevaron a *Filuku* con ellos. De pronto, se aflojaron los aventadores de sus alas, y la ansiosa joven volvió a caer a tierra, sin poder seguir el camino hacia su amado hermano. El joven *Killa* subió tan alto que desapareció de la vista de todos y se perdió entre las nubes. Llevaba en su cara las marcas de *wituk* que ennegrecían en su rostro la herida del amor, y, en su mente la tortura de la identidad revelada. Cuando llegó al cielo, se transformó en el astro Luna. Por eso vemos hoy, cuando está grande y redonda, las manchas negras que su hermana le pintó en el rostro.

Nunca más regresó, se convirtió en estrella.

Una vez que su hermano escaló el cielo y se hubo despegado del firmamento la última flecha, *Filuku* se quedó sola. Lloró desconsoladamente. Entonces se convirtió en un pequeño gavián nocturno. Por eso cada vez que sale la luna nueva, *Filuku* se transforma en pájaro y revolotea, a baja altura, cantándole a la Luna las penas de su corazón. Hasta el día de hoy se escucha al gavián *Filuku* llorar en las noches de luna llena, posado sobre las palizadas de los ríos, llamando a su marido:

— ¡Ñuka kari! ¡Ñuka kari! ¡Ñuka kari! (¡Marido mío!)<sup>35</sup>.

La cola del pájaro *Filuku* es larga. Es la punta de la falda que no pudo amarrarse aquel día que intentó subir al cielo.

*Killa* se enamoró de su propia hermana y por eso ahora brilla menos. Si no hubiese sido así, los días resplandecerían sólo con la luz de la Luna, como al principio.



## Lucero y Kuyllur, los primeros hombres de la selva

Los padres de *Filuku* la reprendieron apenas se dieron cuenta que estaba encinta y la culparon por la fuga de su hermano. La mujer, resentida y angustiada, huyó de su casa con el propósito decidido de encontrar a *Killa*. No sabía por dónde andaría perdido, pero lo intentaría, así que partió por caminos desconocidos. Llevaba dos hijos en el vientre. Ellos comenzaron a guiarla mientras deambulaba perdida por la espesa selva.

— ¿Dónde está vuestro papá?, — les preguntaba angustiada y sollozando. Los bebés, desde dentro, le respondían:

— Ya está muy lejos de nosotros. Tú no sabes dónde está, pero busca por este camino...

*Filuku* caminó días y noches enteras hasta que llegó a un jardín. Era un paraíso donde había flores de todos los colores.

— ¡Qué lindas flores!, — exclamó.

— Sí, mamita. ¡Queremos una flor!, — rogaron desde el vientre los hermanos gemelos.

La madre se extrañó al ver que desde sus entrañas los hijos le pedían flores pero al fin agarró una.

— Mamá, quiero otra flor, y otra y otra, insistían los niños, alborozados.

*Filuku* había reunido una enorme brazada de las flores más hermosas y estaba cansada llevando tan pesada carga. Molesta al fin, les regañó:

— ¿Por qué quieren tantas flores? ¿Acaso ustedes las van a cargar?

Volvieron a suplicar los hermanos:

— Mamá, danos ahora aquellas hojas de color rojo y, también, aquella pepita roja y negra<sup>36</sup> que se ve allá, a lo lejos.

*Filuku* cogió las hojas y, cuando iba a hacer lo mismo con la pepita indicada, una avispa le picó en la cara. Enojada por el dolor, golpeó con la mano su barriga y les reprendió:

— ¡Por vuestra culpa me ha picado la avispa!

Cuando volvió a preguntarles por el camino que debía seguir para encontrar a su padre, los bebés ya no respondieron. Se quedaron quietos y en silencio. *Filuku* se vió nuevamente perdida y sin guía en la mitad de la selva.

Llevaba sobre sus hombros un *periquito*<sup>37</sup> amaestrado que la acompañó desde que ella abandonó la casa de sus padres. El *periquito* le señaló el camino que debía seguir. Durante mucho tiempo, el pajarito le mostró los senderos invisibles entre los árboles, hasta que un gavilán se abalanzó sobre él y lo devoró.



Desde entonces, nadie respondió a sus desesperadas preguntas.

Continuó sin embargo su camino perdida, a tientas. Se guió por el ruido de alguien que hacía leña. Muy tarde y cansada, llegó a un arroyo junto al que había un caserío.

— ¡Aquí estará el padre de mis hijos!, —pensó.

Había llegado a la tierra de los tigres. Allí vivía el *Mundu puma*<sup>38</sup>, la abuela de los tigres, que la miraba con unos grandes ojos desde la otra orilla de la quebrada.

— ¿De dónde vienes, hija?, — preguntó la abuela de los tigres<sup>39</sup>.

— De por allí vengo, abuela, — contestó la joven.

La abuela *puma* la invitó a entrar en su casa y le dio de comer frutas de *shikshi muyu*.

— ¿No ha visto pasar por aquí a un joven? Estoy buscando al padre de mis hijos que nos ha abandonado, dijo *Filuku*.

Después de conversar un rato, la abuela *puma* le dijo:

— Ahora estamos solas, pero pronto vendrán mis hijos, los tigres. Ellos son inhumanos y, si no han encontrado suficiente comida, te comerán.

Antes de que volvieran los tigres, la abuela *puma* escondió a *Filuku* en la parte elevada de la casa, junto al tejado.

— Túmbate entre las hojas secas de maíz que están arriba y quédate inmóvil. Guárdate mucho de escupir al piso cuando lleguen, — dijo.

Entrada la noche se escuchó el caminar de los *pumas* que volvían a casa. Llegaban jugueteando y alegres. Unos eran tremendos *otorongos*; otros eran *pumas* negros; otros, *tigrillos*. Toda la familia de *mundu puma* se reunía para comer. Cada uno traía su presa. Los más grandes habían matado a sus compañeros más pequeños, los *tigrillos*, y los traían agarrados entre sus fauces. Otros arrastraban pécaris, venados, *watusas*<sup>40</sup>, toda clase de animales.

Conforme iban entrando a casa, preguntaban a la abuela tigre, olisqueando en el aire:

— ¡Uuuumm!, — huele a carne humana.

— ¿De dónde va a venir la carne humana, hijito?, — respondía la abuela a cada uno de ellos.

La abuela tigre cocinó, en una gran olla, las carnes y presas que sus hijos habían traído y, después de comer hasta saciarse, los tigres se retiraron a dormir. Se tumbaron por el piso, pero se mostraban nerviosos, insistiendo en que la casa apestaba a carne humana. *Filuku*, olvidándose de la advertencia de la abuela, escupió desde su escondrijo.

*Yana puma*, la pantera negra, apenas olió la saliva, saltó hacia el techo, pero no logró alcanzar las hojas de maíz entre las que se ocultaba *Filuku*. Saltó, a su vez, el *otorongo*, el tigre pintado, y tampoco logró alcanzarlas. Luego, saltó el *Puka puma*, el tigre colorado, alcanzando a arañar las hojas de maíz que cayeron al suelo, dejando al descubierto a *Filuku*. Saltó, finalmente, *Wimba puma*, que trepó hasta el techo y sacó a la mujer de entre las pajas. La agarró con sus afilados dientes por el cuello y la tumbó en el suelo de la casa, gritando:

— ¡Aquí está! ¡Voy a casarme con ella, porque yo la he atrapado!

— ¡No! ¡Yo, por ser el más viejo, me casaré con ella!, — rugió la pantera negra.

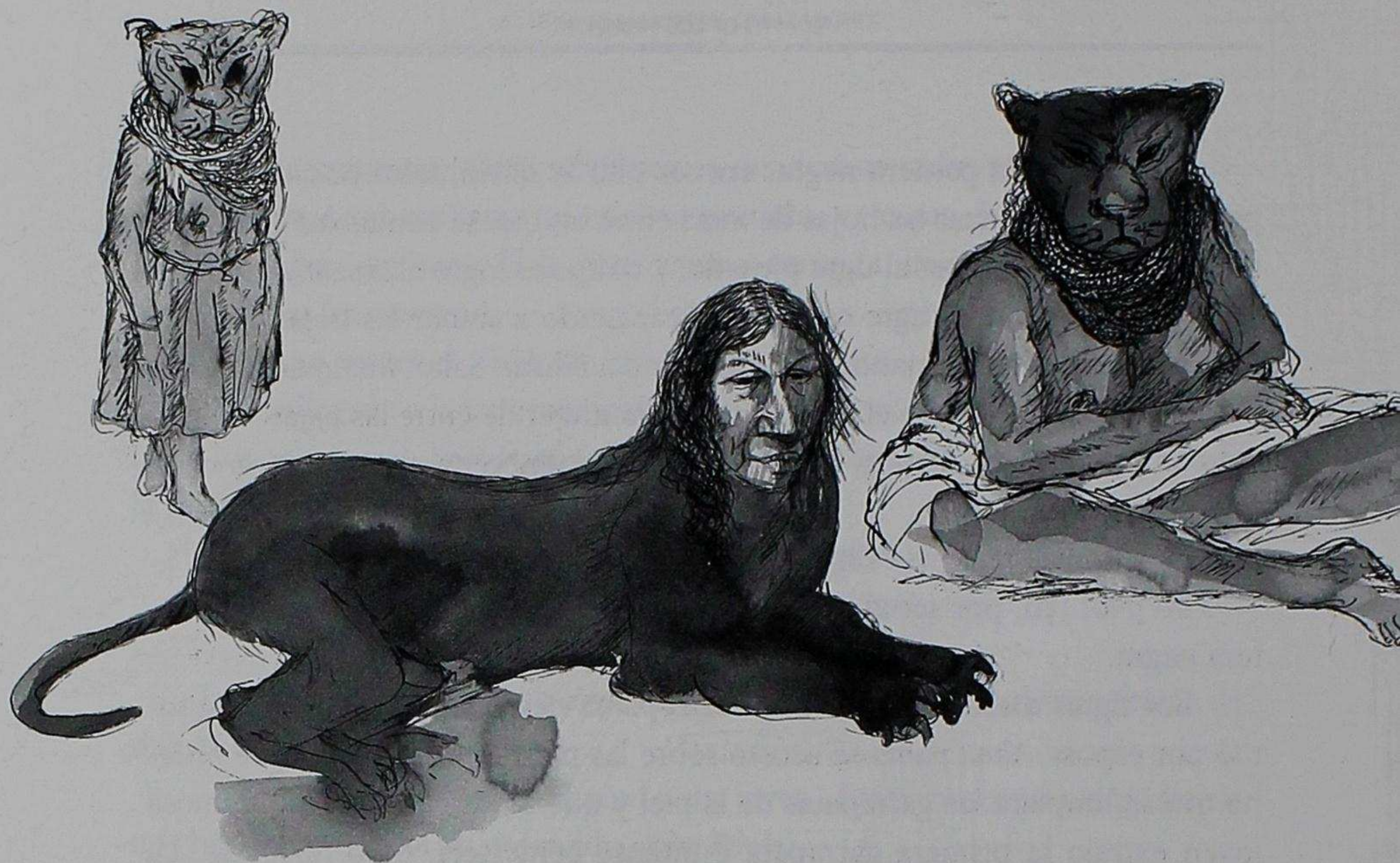
Los tigres discutieron. Se impuso el *puma* negro sobre los otros y la tomó por esposa. *Yana puma* se acostó sobre las piernas de la mujer y le ordenó que le limpiara las garrapatas de la piel y que se las comiera. La hermosa joven extrajo la primera garrapata e intentó comérsela, pero no pudo. La abuela *puma*, que la observaba, la auxilió en este nuevo apuro. Le aconsejó que comiera carbón en lugar de las garrapatas. *Filuku* siguió su consejo hasta que se acabó el carbón. Pero la primera garrapata quedó atrapada en su garganta. *Filuku* no pudo soportar la náusea y la escupió. *Yana puma*, al notar el gesto de repulsa, se dio cuenta de que su esposa era, en realidad, un ser humano. Enfurecido, la mató y, en compañía del resto de los tigres, la devoró entera.

La abuela tigre, que miraba la escena, rogó que le permitieran comer al menos las entrañas de *Filuku*. Los tigres asintieron y apartaron para ella las tripas. La tigresa ocultó los intestinos. Más tarde, al revisarlos, encontró entre las vísceras a dos niños y los extrajo del útero. Los nonatos eran dos hermosos varones. Los recogió con cuidado, los lavó y los guardó con suma precaución en una olla grande de barro<sup>41</sup> que ocultaba en un rincón de la casa. Luego, con copos de algodón en rama<sup>42</sup>, les dio abrigo.

Dentro de la olla, los dos hermanos se criaron rápidamente. La abuela *puma* los sacaba afuera cuando los tigres partían de cacería. Al cabo de un mes, los dos hermanos ya eran hombres. Una vez crecidos y jóvenes, los gemelos se pusieron de acuerdo para matarla:

— Si sus hijos se comieron a nuestra madre, nosotros tenemos que matarla — pensaron.

Desde entonces buscaron incansables la manera de deshacerse de ella.



## Hazañas de los gemelos

*Lucero* y *Kuyllur* vivían en la tierra de los tigres ayudando a la abuela *puma*. Siempre hacían los mandados entre la algarabía del juego y acaloradas discusiones.

— Se pasan el día jugando. ¡Dejen de pelear y traigan bastante leña! La necesito para cocinar la carne que cazan los tigres, — dijo la abuela un día, pues mantenía siempre al fuego vivo una olla grandísima de la que sus hijos tigres comían cuando les apetecía.

Los mellizos obedecieron y se internaron en la selva. Tumbaron una gran cantidad de árboles de *kapiroña*<sup>43</sup>. Luego replegaron la leña e hicieron una pila altísima que llegaba hasta el alero de la casa. Pusieron los troncos más grandes en la cima del montón, y los más delgados, en la parte baja. Después del trabajo, los hermanos regresaron a casa de la abuela.

— ¡Cortamos una cantidad enorme de leña y la apilamos junto a la casa! Ahora tienes bastante provisión para que cocines la *yuka*<sup>44</sup> y la carne de los tigres durante todo el día. Cuando necesites la leña cortada comienza a sacarla de abajo, dijeron los gemelos.

Cuando la abuela necesitó hacer fuego y fue por leña se agachó para sacar las pequeñas astillas y, al tirar de los delgados palos que sostenían la enor-

me pila, todo el montón se le vino encima, aplastándola. La abuela *puma* estuvo magullada bajo los trozos de *kapiroña* durante un buen rato. Cuando logró salir reprendió duramente a los hermanos.

— ¡Muchachos! ¡Casi muero aplastada! ¡Han hecho muy mal la pila de leña!

*Lucero* y *Kuyllur* eran muy hábiles para hacer canoas. Les gustaba mucho jugar con ellas y cuando estaban labradas iban a divertirse al río a chapotear con ellas.

— ¡Dejen de jugar con las canoas! Vayan a sacar agua y tráiganmela a casa, — dijo la abuela—

— ¡No te enojas, abuela! Te traeremos agua.

La quebrada quedaba lejos. *Lucero* y *Kuyllur*, para evitar el ir y venir hacia el río para llevar el agua, decidieron agarrar el río y lo subieron a la puerta de la casa.

— ¡Ven a coger el agua que te hemos traído!, — gritaron.

Cuando la abuela abrió la puerta, un torrente de agua inundó la casa y la corriente se llevó a la tigresa. Casi murió ahogada. Más tarde, ellos mismos tuvieron que secarla al sol. De nuevo la abuela las reprendió duramente:

— ¡Inútilmente han traído tanta agua!

Otro día, la abuela tigre mandó a los mellizos:

— Vayan a "socular" la selva para hacer una *chakra* de maíz.

*Lucero* y *Kuyllur* en vez de ocuparse en hacer una buena *chakra*, se entretuvieron jugando y subiéndose a los árboles. La tigresa les regañó nuevamente. Al día siguiente, les mandó cortar los árboles de la montaña. Los hermanos obedecieron. Al atardecer, volvieron a la casa con la misión cumplida:

— ¡Ahora, sí! ¡Hemos hecho una *chakra* bien grande!, — dijeron.

Entonces la tigresa les ordenó que sembraran el maíz y que cortaran los árboles grandes que habían quedado sin tumbar. Los gemelos cumplieron todo a cabalidad. La sementera de maíz, en muy poco tiempo, maduró. Era un hermoso maizal amarillo y lleno de mazorcas. Entonces los mellizos invitaron a la abuela:

— Ya está el maíz maduro para cosecharlo, — invitaron a la abuela.

La tigresa no les creyó, pero, por si acaso, fue a ver llevando consigo una canasta. Cuando llegó al lugar, comprobó que era verdad. El maíz estaba en sazón. Se podía comenzar a cosechar.

— Abuelita, anda tú al centro de la *chakra*. Allí encontrarás las mazorcas más grandes. Nosotros comenzaremos a cosechar desde los lados, — dijeron los hermanos muy animosos.



La tigresa se dirigió al centro del sembrío. Cuando estaba en medio del maizal, los mellizos, desde ambos extremos, estiraron los linderos de la sementera y la hicieron inmensamente grande, tanto, que la abuela tigre quedó perdida, sin saber por dónde salir, metida dentro del laberinto de mazorcas.

Cuando *Lucero* y *Kuyllur* se dieron cuenta de que la abuela se había perdido y ya no podía salir del maizal, la abandonaron y se fueron a casa a descansar. Al día siguiente, por la mañana, después de levantarse tranquilamente, fueron a buscar a la pobre vieja. Cuando llegaron al maizal, escucharon que, desde el centro de la *chakra*, ella gritaba como el sapo *unkulun*.

La abuela caminó sin descanso, perdida entre los maíces, buscando la salida. Hasta el atardecer se la oyó gritar como el sapo *unkulun*. Tanto gritó la vieja abuela que hasta el día de hoy se escucha el grito del sapo *unkulun* en las sementeras de maíz.

Cuando estaba anocheciendo los mellizos fueron a buscarla. La sacaron del maizal y se la llevaron a casa. Casi se murió en el medio de la *chakra* la pobre abuela. Mientras iban de regreso los hermanos preguntaron maliciosamente:

— ¿Abuelita, cómo es que te perdiste?

## Los mellizos discuten día y noche

Un día los dos hermanos fueron a jugar a un lugar de la selva, junto al río. Después de divertirse, terminada la comida, *Lucero* aconsejó a *Kuyllur* que recogiese las sobras en una hoja de *balso*<sup>45</sup>, diciéndole:

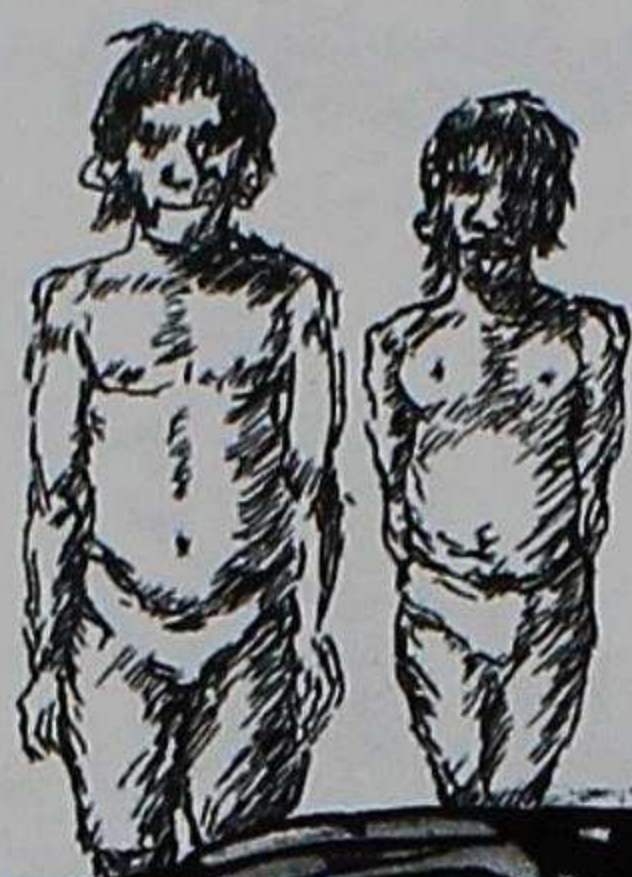
— No botes la hoja con los desperdicios en el río, arrójalos en la selva. De lo contrario, te puede suceder alguna desgracia que te cause dolor y sufrimiento.

*Kuyllur*, contrariando el consejo de su hermano mayor, tiró al río la hoja con las sobras de la comida y se fue. Al atardecer del día siguiente, el hermano menor cogió su red y se fue a pescar al río. De pie en la orilla, en un lugar pantanoso y con el agua hasta la rodilla, *Kuyllur* pescaba tranquilamente. El agua se enturbió con el lodo y *Kuyllur* no se percató de que la hoja de *balso* que había arrojado el día anterior se había transformado en *raya*<sup>46</sup>. Sin darse cuenta, la pisó. Inmediatamente sintió el aguijón que se le clavaba en la pierna y lanzó un alarido de dolor.

El hermano mayor escuchó desde lejos el grito y corrió a buscarlo. Encontró a su hermano menor retorciéndose por los dolores, con el pie ensangrentado y llorando amargamente. *Lucero* le reprendió:

— ¡Esto te pasa por no oírme! ¡Aprende a escuchar los consejos que te dan!

*Kuyllur* nunca más volvió a pisar en el lodo del río.



## Lucero y Kuyllur acaban con los tigres

*Lucero* y *Kuyllur* vivían apenados y preocupados porque los tigres acababan con los hombres, sus hermanos. Un día en que planificaban la manera de desembarazarse de ellos, la abuela *puma* les dijo:

— Hagan un puente sobre el agua para que pasen mis hijos, los tigres. ¡Las aguas son frías y peligrosas de vadear!

Los hermanos se pusieron de acuerdo para cumplir la orden de la tigresa. Idearon construir un puente largo, que uniera las dos riberas y pensaron que había llegado el momento de matar, de una vez, a todos los tigres. Cuando los *pumas* estuvieran cruzando el puente lo harían caer y desaparecerían para siempre comidos por los lagartos. Cortaron dos largos árboles de la palmera *tarapoto*<sup>47</sup> y los colocaron, de una orilla a la otra, sobre el agua. En la parte superior de los troncos extendieron una delgada y fina capa de arcilla. Mientras llegaban los *pumas*, que habían ido a la selva de cacería, los dos hermanos se divertían corriendo de un extremo al otro. Cuando regresaron trayendo la carne entre sus dientes, vieron el puente y comentaron entre sí:

— ¡Qué hermoso puente han construido los muchachos! Ahora podemos cruzar el río sin temor a los lagartos.

— ¡Crucen nomás! Como ven, el puente es seguro y resistente, — invitaron los dos hermanos.

Después de comprobar su consistencia, los *pumas* se decidieron a cruzarlo. Mientras tanto, los gemelos, apartándose de los tigres, se enfrascaron en una gran discusión:

— ¿Los matamos o los dejamos vivir?, — preguntó *Kuyllur*.

— ¡Tenemos que matarlos, de lo contrario se multiplicarán y acabarán con nosotros!, —sentenció *Lucero*.

Apartándose de los *pumas* corrieron por el puente hasta la ribera más lejana. Cuando llegaron allí, les gritaron:

— Pasen con toda confianza, no hay nada que temer. Nosotros nos vamos a la selva para inspeccionar unas trampas que hemos dejado preparadas para cazar animales.

Una vez que *Lucero* y *Kuyllur* se internaron en la espesura de la selva se transformaron en pájaros. Fabricaron dos pesadas *makanas*<sup>48</sup> de chonta, y regresaron al puente. *Lucero* organizó la operación:

— Yo estaré en este extremo del puente, junto al tronco de árbol que se apoya en la roca de la ribera. Esperaré hasta que todos los tigres estén en el centro de los palos sobre el agua. Tú te colocas al otro extremo, por donde



van a entrar los *pumas* al puente. Cuando todos estén dentro, yo silbaré. Al instante, los dos golpeamos. De un solo golpe de *makana* hacemos caer al agua los dos troncos de *tarapoto*.

El hermano menor quiso hacer lo contrario y se opuso al plan de *Lucero*.

— ¡No! ¡No! Yo quiero golpear por la parte más peligrosa, de cara a los tigres.

— ¡Estoy seguro de que no lo vas a hacer bien!, —replicó el hermano mayor. Pero, para no prolongar la discusión aceptó hacer lo que *Kuyllur* pedía.

Cuando todos los *pumas* estuvieron caminando tranquilamente por el centro del puente, *Lucero* silbó. *Kuyllur*, nervioso y asustado a la vista de los tigres, comenzó a golpear el tronco equivocadamente. El árbol no se desprendió de la roca pese a que *Kuyllur* dio cuatro golpes. El hermano mayor, viendo la dificultad, golpeó con su *makana* dos veces, una en cada tronco, y los árboles se precipitaron en las aguas del río. Con gran estrépito, el puente se hundió hasta el fondo. En la caída, arrastró a todos los *pumas* que desaparecieron en las aguas.

De antemano, los hermanos habían arrojado al agua cascotes de ollas de barro pintadas. Los trozos de ollas que se tiran al río se convierten en lagartos. Al caer el puente al agua y los *pumas* con él, los lagartos se comieron a todos.

Por la tardanza de *Kuyllur* en derribar el tronco, una tigresa preñada corrió, rauda, hacia el extremo ocupado por él y saltó sobre unas grandes rocas de la orilla, sobre las que se apoyaba al extremo del puente, aterrizando junto a un árbol de *yutzu*<sup>49</sup>, cuyas raíces le sirvieron de escalera. Por ellas, la tigresa preñada trepó a lo alto, salvándose. Hasta ahora se ven, junto al árbol de *yutzu*, las huellas de las garras que se clavaron en las rocas. Aunque murieron los tigres, los hijos de la tigresa que huyó viven aún en la selva.

Los dos hermanos quedaron satisfechos de su trabajo. Después, regresaron a casa y dijeron a la abuela tigre:

— Abuela, todos tus hijos murieron en el río. Con su peso no resistió el puente y se quebró. Todos cayeron al agua y los lagartos se los comieron.

De esta forma, los hermanos mellizos lucharon contra los *pumas* que habían matado a su madre y que estaban acabando con los *runas*. De la misma manera hicieron con toda clase de diablos y de monstruos que habitan en la inmensa selva.

## Los mellizos encierran al *Mundu puma*

Los hermanos mellizos envejecían entre los trabajos de la casa y las batallas que libraban contra sus enemigos. Pero no lograban librarse de *Mundu puma*. Terminar con todos los tigres de la selva fue su obsesión desde que eran jóvenes. Pero quedaba la abuela de los tigres o *Mundu puma*, que convocó de nuevo a los pocos *pumas*<sup>50</sup> que se habían salvado para que le trajeran la comida.

Los *runas* vivían con el temor por la presencia de la vieja tigresa. Para no ser devorados tuvieron que hacer sus casas en las ramas altas de los árboles. Aun allí, no estaban seguros. Hicieron luego las casas en las islas, o sobre balsas en el río, pero también allí venían los tigres a devorarlos. En ningún lugar se hallaban a salvo. *Mundu puma* los perseguía por todas partes. No había escondrijo donde pudiesen ocultarse.

*Lucero* y *Kuyllur* planearon la manera de acabar con *Mundu puma* que con su ira y su fuerza amenazaba con exterminar a la población.

— ¿Qué haremos para matarla?, — se decían.

Durante muchos días pensaron y discutieron. Por fin, cuando se pusieron de acuerdo, ambos hermanos se encaminaron en busca del lugar adecuado para preparar la trampa. Subieron a las alturas del monte *Galeras*<sup>51</sup> y cavaron en la peña una gran cueva, semejante a una habitación. Arreglaron y pintaron la sala y colocaron en ella, como señuelo para atraer el *mundu puma*, toda clase de instrumentos musicales: arpas, flautas, violines, guitarras, y pianos.

Un día se fueron a casa de *Mundu puma* y la invitaron:

— ¡Abuela, te hemos construido una hermosa casa para que puedas vivir bien! Hay comida abundante y música variada que llena de alegría los corazones tristes.

*Mundu puma* no les creía. Finalmente se dejó convencer. Los acompañó hasta la habitación, pero sin decidirse a entrar. Los gemelos comenzaron a entonar los instrumentos.

— Abuela, quédate en la puerta escuchando nuestra música, —dijeron desde la habitación.

Tocaron hermosas melodías. *Mundu puma*, que sospechaba algo, espía-  
ba el interior desde una rendija. Los gemelos tocaban con toda maestría.  
Atraída por la música, la abuela *puma* se acercó hasta el umbral de la cueva  
desde donde escuchó con gusto las melodías.

— Abuelita. ¿Escuchas esta hermosa melodía?, — preguntaron los mellizos.

— ¡Sí, la oigo!, — contestó.

— Ven, abuela. Acomódate en esta silla para gustar de la buena música.

*Mundu puma* no les contestó y siguió apostada junto a la puerta. *Lucero*  
y *Kuyllur* volvieron a entonar nuevas y mejores canciones. Cuando termina-  
ron la última pieza, invitaron a la abuela tigre:

— ¡Por favor, abuelita, entra y toca para nosotros!

— ¡No! Vuestros juegos siempre terminan en alguna locura...

Los hermanos continuaron con nuevas tonadas. Esta vez, la música fue  
tan armoniosa que la tigresa no pudo resistir la tentación y, aunque con mie-  
do y recelo, entró en la sala de fiestas. Se sentó en una silla, agarró el violín  
y lo abrazó. Con él tocó una melodía. Los hermanos la hicieron bailar hasta  
cansarla. Después la sentaron en un banco embadurnado de caucho blando  
e insistieron en que continuara tocando. A tal extremo se concentró en el ins-  
trumento que ni alzó la vista ni se percató de que los dos hermanos salieron  
sigilosamente.

— Hijos. ¿Les gusta lo que toco?, — preguntó la abuela.

— ¡Sí! ¡Escuchamos una dulce melodía!, — contestaron.

Terminada la pieza musical, la abuela *puma* descansó tranquila en el ban-  
co, extasiada por el baile y ensoñada aún por la música que había salido de  
entre sus manos. Cuando quiso levantarse no pudo. Quedó pegada al ban-  
co. Los hermanos rápidamente cerraron la puerta de la cueva y *mundu puma*  
quedó encarcelada para siempre.

La madre de todos los tigres, desesperada, comenzó a rugir, a dar botes  
y zarpazos, tratando de desprenderse del banco y salir. Fue tanta la fuerza que  
hizo en su desesperación que casi derrumbó la gran montaña. Ruuuuum, so-  
nó la puerta al caer el cerrojo y, enseguida, los mellizos pronunciaron las pa-  
labras shamánicas:

— ¡Roca! ¡roca! ¡Pikitsa! ¡pikitsa!<sup>52</sup>





La montaña de Galeras, donde quedó prisionera *mundu puma*, se volvió dura como la roca. Sin embargo, una de las garras de la tigresa quedó fuera de la trampa. Después de encerrar a la abuela tigre, los hermanos la abandonaron. El tigre nunca más podrá salir de las entrañas de la montaña.

Todavía vive *Mundu puma* en las cabeceras del río Napo. Los nietos, que se salvaron de los lagartos cuando el puente cayó sobre el agua, se han multiplicado y se los encuentra por toda la selva. Dicen que la abuela *puma* se ha hecho un tigre enorme<sup>53</sup> del que se escuchan los rugidos cuando, acosada por el hambre, pide a sus nietos alimento. Siempre que necesita comer, ruge y salta detrás de los barrotes de la cueva. Los rugidos de furia despiertan a los volcanes dormidos y los saltos hacen temblar la tierra y las montañas que se derrumban causando desastres.

Todos los años, cuando los *pumas* cachorros pasan por el cerro de Galeras, la abuela pregunta:

— ¡Nieto, seguro que vives comiendo rica carne!

— ¡Comemos solamente grillos! ¡Pasamos hambre!, — contestan los tigrillos.

Entonces la abuela *puma* piensa:

— Si mis hijos pasan hambre ¿qué será de mí?

Los shamanes dicen que, un día, *mundu puma* saldrá del encierro<sup>54</sup> y caminará por la selva comiéndose a los hombres. Otros dicen que cuando salga de las profundidades de la montaña habrá llegado el fin del mundo.

## Matan al cóndor mundu anga<sup>55</sup>

Los hermanos mellizos decidieron bajar por el río Napo a fin de traer sal. Para ello, buscaron en la selva un árbol adecuado para construir una canoa. *Lucero*, que era dueño de la ballesta mágica<sup>56</sup>, propuso a *Kuyllur*:

— Yo tumbo la copa del árbol de un flechazo, mientras tú lo cortas por la base con la *makana*.

Nuevamente se enredaron en una larga discusión. El menor convenció a *Lucero* de hacer el trabajo al revés. *Kuyllur*, que siempre lo echaba todo a perder, falló con la flecha, mientras que el hermano mayor, con su *makana*, cortó la base del árbol. Cuando al fin fabricaron la canoa iniciaron su viaje por el río Napo hasta aquel río donde se encontraba el Monte de la Sal.



En lo alto del Monte de la Sal vivía un enorme gavilán. Era el *mundu anga*, el padre de los gavilanes. De todos los rincones de la selva llegaban voces de que el *mundu anga* era un halcón que devoraba a los hombres y despedazaba a quienes navegaban por los ríos. Muchos *runas* jamás regresaron a sus casas por culpa del gavilán. Los pocos que quedaban en la zona acudieron a *Lucero* y *Kuyllur* para rogarles que mataran al cóndor.

Los dos hermanos se prepararon para enfrentarse con él. Como eran shamanes, hicieron dieta y tomaron el brebaje de los *kurakas*. El ayuno duró tres meses completos. Después el hermano mayor dijo:

— Vamos a hacer dos bolsas de caucho y nos metemos dentro de ellas para engañar a *mundu anga*, — dijo el hermano mayor apenas estuvieron preparados para la hazaña.

Encaramado en lo alto de la roca vigilaba el gavilán. Tenía la costumbre de atrapar a los descuidados navegantes y llevarlos a la cima de la elevada montaña en la que habitaba con su familia.

Al llegar cerca de la montaña los dos hermanos se acostaron a dormir en una playa del río, metidos en las bolsas de caucho que fabricaron con savia de los árboles para protegerse de las lluvias y del viento.

Mientras estaban tumbados escucharon el silbido del gavilán que luego se posó junto a ellos en la arena. *Mundu anga* agarró a los dos hermanos y trató de matarlos. Cuando pensó que estaban muertos, clavó sus garras en las bolsas de caucho y se los llevó hasta su nido en la roca. No los devoró en ese instante, más bien se durmió esperando probar el bocadillo al siguiente día.

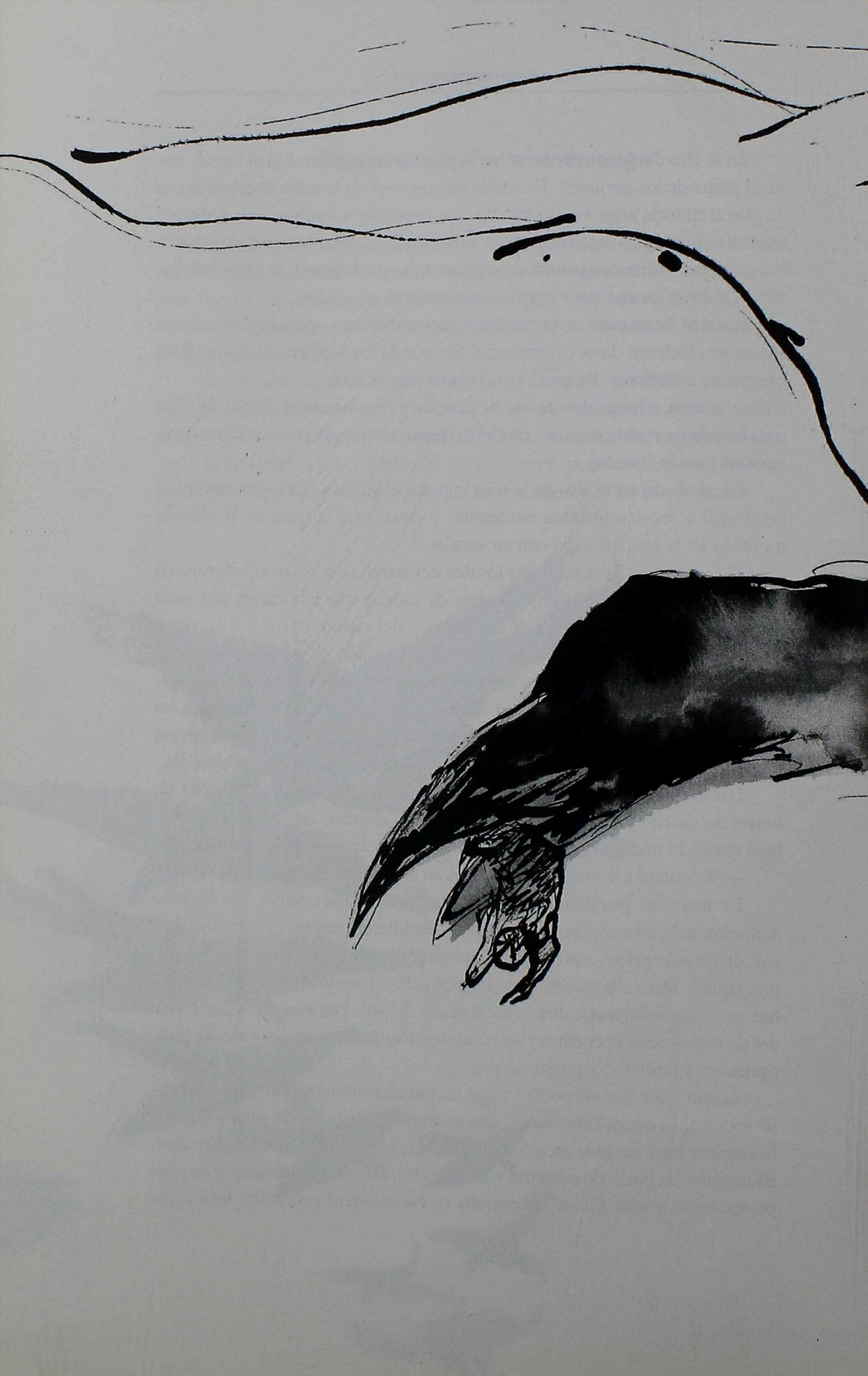
Los hermanos no murieron. Rompieron con un cuchillo de *marona* las bolsas de caucho y salieron mientras el gavilán dormía. *Lucero* y *Kuyllur* habían decidido matar al cóndor y a toda la familia. *Lucero* ideó cómo hacerlo:

— Yo mataré a la madre y a sus crías, tú te encargas del padre, dijo *Lucero*.

De nuevo se pusieron a discutir y terminaron haciéndolo a la inversa. Armados cada uno con sendas *makanas*, decidieron atacar. El hermano mayor, de un solo golpe, mató al padre gavilán. El menor, sin embargo, no golpeó rápido. Mató a la madre, pero los polluelos escaparon. Todos los pequeños gavilanes volaron en dirección al ocaso del sol. Por eso, en la parte baja del río Napo, no se encuentran los cóndores. Desde entonces los *runas* se multiplicaron y pudieron navegar en paz.

*Lucero* y *Kuyllur* no podían bajar de tan alta montaña. Gritaron pidiendo socorro. La oruga *Lumukuru*<sup>57</sup>, que se alimenta de hojas de *yuka* y que para caminar hace un gran arco con su espalda, adelantando y atrasando alternadamente las patas de adelante y las de atrás, escuchó el llamado y acudió, presta, en su ayuda. Ella se encontraba en ese momento cortando leña al pie







del cerro. Encorvando su espalda, alcanzó la cima de la montaña. Los hermanos le suplicaron:

— ¡Abuela, bájanos de esta roca!, — suplicaron sus hermanos.

— Abrácense a mi espinazo y deslícense suavemente, pero no abran los ojos hasta que yo haya silbado dos veces.

Primero bajó el hermano mayor. Sin ningún contratiempo *Lucero* se deslizó hasta la tierra. Sentado en una raíz de árbol esperó a que bajara su hermano. *Lumukuru* hizo lo mismo con *Kuyllur*. Éste quiso hacerse el valiente y olvidando la advertencia que hiciera la abuela oruga abrió los ojos antes de oír el segundo silbido. Cuando recordó la advertencia fue demasiado tarde. Se resbaló de la espalda de la abuela y, con el sacudón, la golpeó y la hizo caer. La pobre abuelita se rompió el espinazo y *Kuyllur* se vio despedido al espacio, cayendo en medio del río Huallaga, que lo arrastró en su corriente.

— Tu hermano se deslizaba por mi espalda. Sin hacer caso de mis palabras, abrió los ojos al primer silbido, me hizo perder el equilibrio, me caí y se rompió mi espina dorsal. Tu hermano cayó al agua. ¡No sé dónde estará! ¡Navega río abajo, y búscalos!, — dijo angustiada la desbaratada abuela *lumukuro* a *Lucero*.

*Lucero* lloró desconsoladamente:

— ¿Dónde estará mi pobre hermano?

Apresuradamente, salió en su busca. Anduvo errante días y noches, mientras recorría las playas y las palizadas del río Huallaga, llamando a su hermano. Navegó hasta llegar a una playa cubierta de grandes troncos. Los troncos secos estaban cubiertos de hongos comestibles. *Lucero*, cansado y hambriento, cogió algunos y comió con avidez. De pronto, al morder uno de los hongos, escuchó un grito cavernoso que salía del árbol:

— ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

— ¿Quién eres, que no te veo?, — preguntó *Lucero*.

— ¡Soy yo, tu hermano *Kuyllur*!, — respondió la voz desde dentro del árbol.

*Lucero*, lleno de alegría, exclamó:

— ¡Encontré a mi hermano!

Pero por más que intentó sacarle del tronco en el que estaba metido, no pudo. Entonces acudió a *Luntziri*, el pájaro carpintero. *Luntziri* picoteó la madera hasta que horadó un hueco grande por donde pudo salir *Kuyllur*: *Lucero* en agradecimiento por el trabajo regaló a *Luntziri* un pañuelo rojo que lo anudó a la cabeza del pájaro. Desde entonces, el pájaro carpintero tiene un penacho de plumas rojas en su cabeza.



## Matan a la anaconda negra

*Lucero* y *Kuyllur*, en su afán de liberación de sus hermanos los *runas*, tuvieron que enfrentarse con una enorme anaconda negra, la *Yaku mama*, llamada también *madre de las aguas*<sup>58</sup>.

La gente vivía aterrada por su causa y huía de las orillas de los ríos y de las lagunas. La gigantesca amenaza impedía a los *runas* pescar.

— ¡Una boa enorme anda de arriba abajo, devorando a la gente! ¡Está terminando con nosotros!, — suplicaron los hombres a los mellizos.

Después de cumplir el ayuno ritual, *Lucero* y *Kuyllur* fueron a preparar lo necesario para poner a punto la trampa mortal. Horadaron un largo túnel atravesando la montaña de un extremo al otro. En la boca del orificio colocaron, disimuladamente, un lazo corredizo unido por el otro extremo a una vara flexible, doblada hasta la tierra por un hilo muy delgado, imposible de ser visto. Este hilo estaba atado a un pequeño palito que, al ser aplastado por el cuerpo de la boa, lo liberaba. La vara se enderezaba violentamente, estiraba la soga y apretaba el lazo corredizo, aprisionando fuertemente a la presa.





Cuando la trampa estuvo preparada fueron en busca de la *Yaku mama*. Llegaron junto a su laguna y conversaron largamente con ella. Los hermanos le contaron que habían construido un túnel para cruzar al otro lado de la montaña sin mayor dificultad.

— Sois todavía demasiado niños para hacer una obra así, dijo la *Yaku mama*.

— Aunque somos jóvenes, hemos construido el túnel. Ahora podemos pasar al otro lado de la montaña sin tanto rodeo, —dijeron los hermanos.

*Lucero* y *Kuyllur* entraron y salieron por el túnel sin que les ocurriera nada, así convencieron a la anaconda a que se metiera en la boca del túnel. Apenas entró, el enorme cuerpo de la *Yaku mama* desplazó el palito que sostenía al hilo. Éste se arrancó y la vara se enderezó tirando de la soga que apretó el lazo en torno a la cabeza de reptil.

La gigantesca anaconda se agitaba y convulsionaba violentamente, haciendo retumbar la montaña a cada golpe que daba en la tierra con su largo vientre. Pero no logró zafarse del mortífero lazo. De inmediato los hermanos pronunciaron las palabras shamánicas:

— ¡Roca! ¡roca! ¡Piquitsa! ¡piquitsa!

La *Yaku mama* dejó de convulsionar y se transformó en una serpiente de piedra. Hasta el día de hoy se pueden ver los restos de una anaconda negra, petrificada, junto al río *Pindu yaku*<sup>59</sup>.

## Matan al lagarto mitológico

Los hermanos caminaban por la ribera de la laguna *Lamar*<sup>60</sup>. Querían recorrer el resto del mundo. Buscaban cruzar al otro lado, pero no tenían la embarcación adecuada. En su largo caminar, se encontraron con *kanwa-patu*<sup>61</sup>.

— ¡Pásanos a la otra orilla!, — le pidieron.

— ¡No puedo con los dos! Mi canoa es pequeña. Vamos a llamar a la abuela lagarto. Ella puede hacerlo, — contestó *kanwa-patu*.

Entonces llamaron a la abuela *lagarto*<sup>62</sup>. Era un lagarto negro, de los llamados come-gente, muy grande, al que rogaron:

— Abuela lagarto, pásanos al otro lado de *Lamar*.

— Suban en mi lomo. Los llevaré, pero primero al uno y después al otro.

Subió el hermano mayor y se sentó cómodamente en la ancha espalda. *Lucero* flotaba sobre el agua como si viajara sobre unas topas de almadía. Cuando llegaban al centro de la laguna, la abuela lagarto le preguntó:

— Nieto, dime, ¿a qué huelo?

Olía a podrido, pero *Lucero* disimuló y dijo:

— ¡Tienes un olor fragante como a perfume de vainilla!

La abuela lagarto se hinchó de vanidad y muy feliz continuó surcando las aguas del lago a mayor velocidad. Sin dejar de nadar preguntó otra vez:

— Nieto, ¿qué olor tengo?

— Tienes un olor a flor de rosas amarillas, contestó *Lucero*.

La alegría del lagarto fue indescriptible y aceleró aún más la velocidad de la travesía. Devoraba millas y cantaba con voz ronca y profunda. Sinténdose cansada, se detuvo un momento y preguntó por tercera vez:

— ¿A qué huelo, mi querido nieto?

— Se huele al perfume que llega de las flores de la ribera del río y que trae la brisa en este navegar por las aguas dulces.

Al final del viaje y listos para atracar, la abuela lagarto preguntó de nuevo sobre su olor:

— La verdad... tienes un olor a podrido, como de lagarto, respondió *Lucero*, y rápidamente se convirtió en pájaro colibrí<sup>63</sup> y aleteó velozmente junto a las fauces abiertas del cocodrilo. Enfurecido, el lagarto quiso atrapar a dentelladas a *Lucero*, pero éste voló tan velozmente que logró internarse en el bosque.





La abuela lagarto, con un humor de perros, regresó al punto de partida para cruzar a *Kuyllur*. Cuando el lagarto estaba en el centro de la laguna, preguntó por su olor. El menor, aconsejado por *Lucero*, contestó:

— El ambiente está perfumado por una exquisita fragancia.

Al escuchar esta agradable respuesta, a la abuela lagarto le volvió la alegría. Antes de llegar a tierra, preguntó por última vez sobre el olor:

— ¡Hueles a... lagarto!, — contestó *Kuyllur*, e inmediatamente se convirtió en *yutu*<sup>64</sup>.

Pero la lenta perdiz no pudo remontar el vuelo y escapar con rapidez de las fauces del lagarto. La abuela lagarto, llena de indignación, de una dentellada le cercenó la pierna izquierda.

Una vez en la selva, después de volver a su ser humanos, *Lucero* observó que *Kuyllur* sangraba copiosamente y caminaba a saltos sobre la pierna derecha. Al escuchar lo ocurrido, le reprendió:

— ¿Cómo has podido equivocarte nuevamente? ¿Qué haremos para recuperar tu pierna?



A *Lucero* se le ocurrió atrapar al voraz caimán y recuperar la pierna de *Kuyllur*. Para ello necesitaban secar la laguna. Probaron a achicarla arrojando un palo gigante al agua, pero la laguna no mermó. Después, arrojaron al agua lanzas de *pindo*, hasta que por fin se secó. Entonces aparecieron todos los cocodrilos, tumbados en el fondo de la laguna. *Lucero* recorrió el inmenso lago buscando la pierna extraviada. Abrió las fauces de cada uno de los lagartos para mirar si se encontraba en sus barrigas. Pasó mucho tiempo en esta tarea sin resultado alguno. Por fin, preguntó:

— ¿Dónde se encuentra el caimán que se comió la pierna de mi hermano?

— ¡La abuela lagarto está oculta al final!, — respondieron los caimanes.

Saltando por encima de los cocodrilos llegó al lugar indicado. Al encontrar a la abuela *Lucero* preguntó:

— ¿Tienes en tu panza la pierna de mi hermano?

— ¿Quién se habrá engullido esa escuálida pierna?, — dijo, con sonrisa cínica, la abuela.

— ¡Tú te la comiste!, — respondió *Lucero* enojado y se abalanzó sobre ella. Le abrió la enorme quijada y la rasgó. De un tirón la arrancó, extrayendo de su vientre la pierna perdida.

Muy contento regresó *Lucero* con la pierna recuperada y la mandíbula de la abuela lagarto. Como no supo la manera de unir la pierna al cuerpo de *Kuyllur*, llamó entonces a las termitas. Las termitas intentaron acoplarla de la mejor manera, pero la herida era muy grande y no pudieron. Después acudieron las abejas *pungara putan*<sup>65</sup>, productoras de brea, que se aplicaron al trabajo y pegaron la pierna perfectamente. La obra de cirugía fue cuidadosamente realizada. *Kuyllur* volvió a caminar con toda ligereza y normalidad<sup>66</sup>.

Los hermanos agradecieron y continuaron su viaje arreglando el mundo. Cuando más tarde subieron al cielo, se llevaron la mandíbula del lagarto. Hasta hoy en día se la puede contemplar, en las noches despejadas, transformada en constelación.

## Lucero y Kuyllur suben al firmamento

Después de dominar a la anaconda de las aguas y a la terrible abuela lagarto, *Lucero* y *Kuyllur* pensaron ascender al firmamento para visitar el mundo de las estrellas.

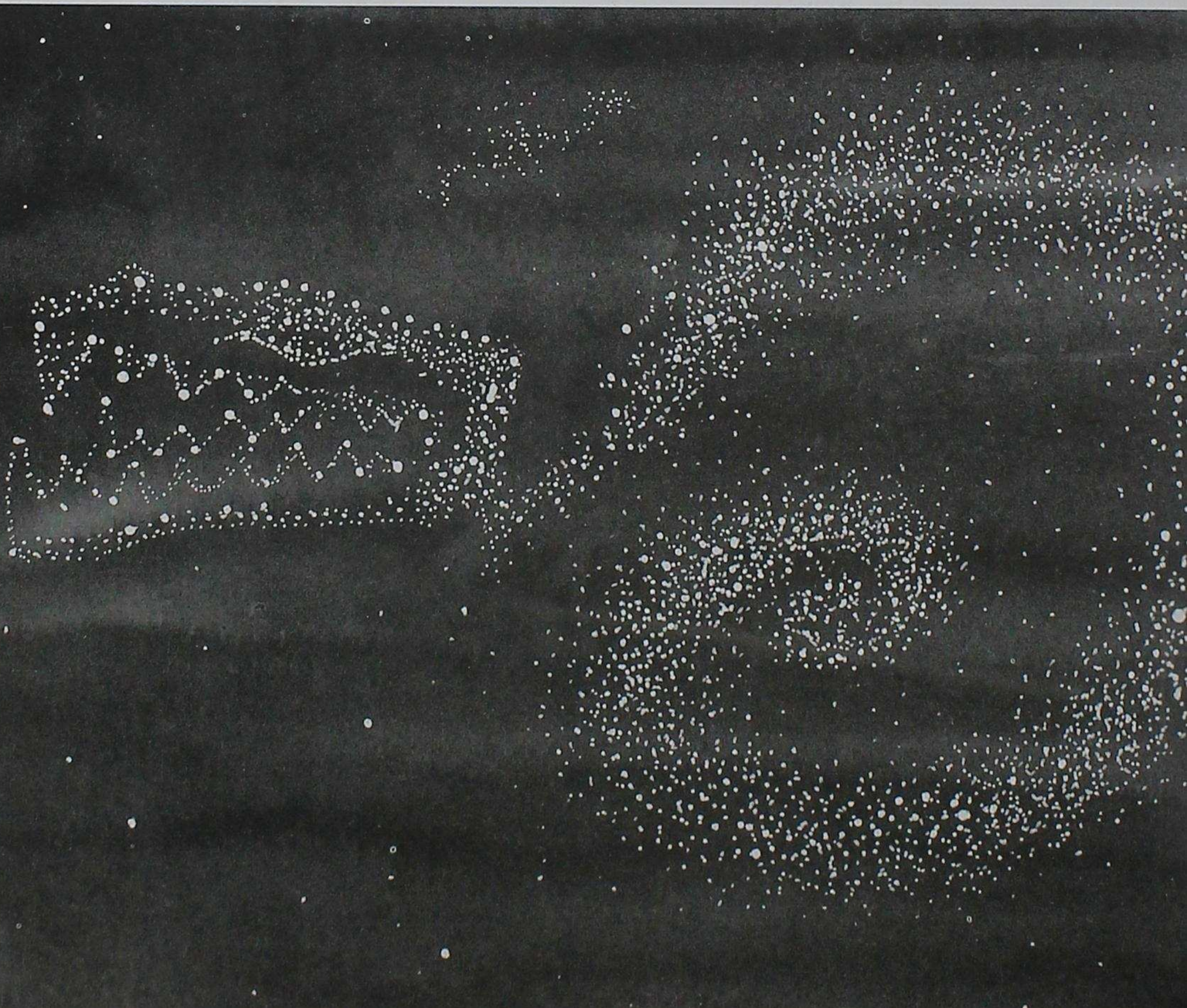
— ¿Qué seremos en el cielo?, — se preguntaban.

Después de una larga discusión, sin poder llegar a un acuerdo sobre su futuro, dijo *Lucero*:

— Yo seré el lucero de la tarde. Indicaré a mis hermanos el camino de las estrellas para llegar al mundo de nuestros antepasados.

— Yo seré la estrella de la mañana para indicar a mis hermanos el camino del sol, — eligió *Kuyllur*.

En aquellos tiempos el firmamento estaba unido a la tierra por medio de un bejuco que se agarraba a un gran árbol. Es la liana que, a modo de escalera, abunda en la selva. Por una de ellas subieron los hermanos. Cuando estaban arriba, muy altos, el bejuco se bifurcó. En este cruce, *Lucero* y *Kuyllur*





discutieron sobre cuál de los dos caminos seguir. Cada uno se fue por su propia senda.

*Kuyllur* se fue hacia el oriente, *Lucero* hacia occidente. Cuando llegaron a lo alto, el menor se convirtió en la estrella de la mañana, *pakarina muyu*. Por eso, al amanecer vemos a *Kuyllur*, transformado en astro, anunciar que el nuevo día está próximo. El mayor se convirtió en estrella de la tarde, *chishiyanga muyu*, que aparece a la hora vespertina, cuando las sombras de la noche comienzan a cubrir la tierra como un manto. A esa hora, *Lucero*, en forma de refulgente astro, indica que llegó la hora de retirarse a descansar<sup>67</sup>.

Los hermanos mellizos, aunque distantes, siempre se buscan. Cuando se encuentren nuevamente, en la tierra de los antepasados, comenzará el *kutik pacha*, o *mushuk pacha*. Esto nos han transmitido los antiguos. Escuchándoles, hemos crecido. Tal como ellos nos lo han contado, nosotros debemos transmitirlo a nuestros hijos y nietos. Éstos, a su vez, lo contarán a sus descendientes para que se animen a mejorar el mundo, así como lo hicieron los primeros hombres, *Lucero* y *Kuyllur*.



## A

SERES CREADORES  
Y CIVILIZADORES

## 2

## EL MITO DE YAYA

En la versión de este mito se une el origen del mundo con la creencia en *Yaya*. *Yaya* estaría ligado directamente a la formación y aparición de los seres actuales. El tema de los orígenes es, por lo demás, un tema muy confuso en las mitologías amazónicas. En general los relatos de la creación no demuestran demasiada preocupación por los tiempos primordiales del mundo.

La mitología naporuna hace referencia a dos etapas de creación. En la primera, la gente no se distinguiría de los animales, de los astros o de los espíritus. Vivirían en un mundo de penumbra: los tiempos primordiales aparecen envueltos en oscuridad. Sólo existía la luz de la luna.

Espacios, tiempos y dimensiones no estaban claramente establecidos. Había comunicación entre ellos, se podía transitar de uno al otro sin dificultad. Se adquiría la forma o el aspecto que se deseara. Los seres, aunque racionales, no tenían formas definidas, distintas. En comparación con los humanos, dotados de una sobredosis de espíritu de vida, aparecen como animales o diablos, dotados de grandes poderes. Los héroes culturales los tuvieron que *lkarar* y controlar para organizar la nueva creación.

La gente actual surgió después de una supuesta creación anterior, que se conjetura que fue destruida por algún cataclismo. Los seres de la primera creación se fueron degenerando a causa de su conducta depravada, hasta que el hábitat se destruyó y sus habitantes desaparecieron.

Después, gracias a unos pocos supervivientes que se salvaron de la mano de la naturaleza, todo comenzó de nuevo. Se inicia una nueva creación. Los *rukukuna rimay* nos dicen que *Yaya*<sup>68</sup> formó a los hombres, en competencia con los diablos, haciendo muñecos de greda y soplándoles aliento vital, espíritu de vida.

Según los relatos, tanto el héroe cultural como los espíritus malignos, al querer imitar a *Yaya*, celosos de su poder, lo que hacen es ayudarlo a completar, a rectificar, o a estropear la creación. Aparecen como colaboradores, ayudantes, competidores. No obstante son los humanos quienes, con su conducta equivocada, contribuyen a la aparición de plagas y al desencadenamiento de "juicios" (*wisyus*) que cambiarán la faz del universo y les fuerzan a transformarse en otros seres, haciéndoles regresar a dimensiones ya superadas.

Estas narraciones son la expresión de la ambivalencia o de la polaridad, características de las cosmovisiones amazónicas.

Los otros espíritus o vidas invisibles (*supaykuna*) no tienen el poder de *Yaya*, ni el de *Churi*. Como ellos, intentan hacer hombres, pero sólo consiguen crear animales. Hasta ahí llega su poder. Los animales, al ser hechura de las vidas invisibles envidiosas (diablos) y no tener espíritu de vida humano, no se podrían comer, nos contaminarían (*kutipana*). Por eso *Yaya*, con su "bendición", los cambia en animales comestibles, para beneficio de sus hijos, los hombres.

Después de la aparición del espíritu de vida humano, *Yaya* caminó por el mundo de los hombres comprobando sus conductas y sus trabajos; les trajo plantas alimenticias, les enseñó a hacer las chakras. Su caminar le llevó hacia el oeste, siguiendo el camino del sol, hasta llegar a las altas montañas de los Andes, desde donde se internó en el *mushuk pacha*, la tierra sin males.

En la narración que presentamos, *Yaya* aparece como un dios agrícola, en su función de sem-

brador y fertilizador. Fomenta la agricultura entre los naporuna, les proporciona la *yuka* y otros alimentos, enseñándoles a trabajar. Esta primera narración se completa con la narración paralela de los "trabajos de *Churi*"<sup>69</sup>, que no transcribimos aquí. Los elementos que estructuran la narración de los "trabajos de *Churi*" hacen referencia al mito de *Yaya*, a verdades cristianas, acciones represivas de los conquistadores que lo persiguen y lo matan, a las correrías civilizadoras de los primeros misioneros jesuitas, como el P. Fritz, que introducen diversas técnicas de cultivo.

En la cosmovisión naporuna no hay indicios de una dialéctica creacional: creador/criatura, padre/hijo, o salvador/salvados, propia de la concepción veterotestamentaria; tampoco de la dialéctica de dominación occidental: superior/inferior, más/menos, poderoso/sin poder. Éstas dialécticas llevan a la elaboración de sistemas excluyentes, antagónicos, elitistas, que, a pasando por la desvalorización o la eliminación del otro, concluyen en lo mayor, único, absoluto, a lo cual se contraponen lo excluido, o lo salvado por gracia.

La dialéctica naporuna se da entre iguales antitéticos, entre hermanos gemelos que buscan la concomitancia, la complementación, la constitución de una familia extensa, donde caben todos, no se elimina a nadie y se armoniza todo.

El relato mítico que narra la aparición de lo humano describe las andanzas de dos hermanos gemelos. La tradición naporuna lo presenta como una pugna de conductas entre el *ruku* y los *kipakuna*, dentro de una parentela de hermanos. En esta concepción se podría llegar a la conclusión de un dios igual, o de un dios hermano, simbolizado por el *ruku*. El elemento que haría posible tal dios sería la práctica de los valores que constituyen la columna vertebral de esta cultura: el servicio, la reciprocidad, el compartir, el facilismo, la complementación, la igualdad, la armonía.

El mito y la sabiduría no desarrollan el con-

cepto de familia nuclear en torno al padre y a la madre, sino el de familia ampliada que se fundamenta, sustenta y fortalece por el parentesco espiritual, el servicio, la ejemplaridad, el compromiso, el cumplimiento. Es una concepción basada en el deber, más que en los derechos, en la ética más que en normas morales, en la conducta más que en el conjunto de leyes, en la libertad más que en la dependencia o servidumbre.

El fenómeno humano aparece como espíritu, emergiendo de lo no-humano en el horizonte del espíritu de vida ("samay"), no en el de la racionalidad. Sus genitores físicos desaparecen en las brumas de lo aparente e indiferenciado. Su origen visible no descansa sobre un ser superior. El espíritu de vida humano manifiesta un dinamismo que apunta hacia un llegar, más que a un *venir de*.

*Yaya* hace que nazcan, crezcan y se multipliquen los alimentos que un campesino de la selva necesita para vivir: animales domésticos, hortalizas, árboles frutales. Todo en cantidad, en variedad. Por la mala conducta de la gente aparece también la maleza, las plantas inútiles que malogran las *chakras*. Las diferentes cosechas corresponden a los deseos expresados por los campesinos. La conducta de las personas influye definitivamente en la producción de la tierra, dificulta o alivia el esfuerzo de cultivarla. La actitud respetuosa, el ejercicio de la hospitalidad, ayudan a cosechar sin mayores esfuerzos.

Los productos se dan en grandes cantidades, de modo que haya bastante e incluso que sobre. La abundancia es señal de felicidad, de bienestar, asegura la confianza de que se contará con recursos, de que estos irán aumentando. *Yaya*, además, enseña a trabajar técnicamente para que el trabajo rinda y compense los esfuerzos.

*Yaya* respeta la voluntad de cada uno. Lo que el campesino quiere, se cumple, para bien o para mal. El hombre es libre para hacer de su trabajo lo que bien le parezca. Es de él. Pero debe

atenerse a las consecuencias que se siguen del quebranto o del cumplimiento de la conducta cultural. El resultado tiene el efecto de una *kamachina*, invita a pensar, agradecer y crecer en sabiduría a través de las experiencias tenidas.

*Yaya*, pese a su apariencia externa despreciable, hace gala de poseer grandes poderes invisibles: lo que dice, se realiza. *Yaya*, no obstante, es igual a los demás. Es el dios necesitado (*tsuntsu*)<sup>70</sup>, es un anciano (*ruku*) que camina con su cuerpo doliente (*karachayu*) y sin familia (*wakcha*)<sup>71</sup>. En la cultura naporuna, las personas que poseen estas deficiencias son individuos a los que hay que compadecer y brindar ayuda, o, también, a los que se desprecia. Es con los necesitados, los que carecen del "mínimo suficiente" y a quienes les falta, con los que hay que compartir lo que se tiene. Culturalmente son incompletos. *Yaya*, en el mito, es oposición y complementación, carencia y abundancia al mismo tiempo. La persona que ejercita la misericordia es quien cumple con la exigencia cultural. Es *paktachik*<sup>72</sup>. *Yaya*, por una parte, practica la reciprocidad, da. Por otra, es digno de compasión, recibe.

Por su poder espiritual, colma la necesidad y, por su necesidad existencial, es digno de compasión, necesita la ayuda de los demás. A la persona mezquina e insolidaria le va mal en los trabajos. Las cosechas no le compensan el esfuerzo. No satisfacen su necesidad ni le colman las expectativas. Más bien las reproducen, al impedir la comunicación de la vida. El anhelo de felicidad queda trunco.

Para *Yaya* la apariencia externa y la necesidad son entendidas como cobertura de poderes benéficos, de plenitud de fuerza espiritual. La conducta externa es manifestación de las fuerzas shamánicas, de los valores que viven y se reproducen bajo el dinamismo de esas apariencias. Es la prueba del *runa* ante la fuerza espiritual y la tentación de lo aparente.



## Yaya hace los primeros hombres

Al principio no lucía el sol ni había día. Vivíamos en plena oscuridad. Cuando amanecía era como una noche de luna. En esos tiempos de tinieblas ya existía Yaya.

Yaya hizo de tierra a los primeros seres humanos. Primero hizo unas bolas de arcilla y las dejó tapadas en una olla de barro, envueltas en copos de algodón en rama. Después dijo a su ayudante:

— ¡Abre la olla!

El ayudante la abrió, miró en su interior. Vio una gran cantidad de hombrucitos que caminaban erguidos. Yaya les sopló su aliento en la coronilla y con el soplo les comunicó el espíritu de vida. Todos tenían pensamiento, sentido, palabra<sup>73</sup>.

Un diablo había observado la tarea de Yaya. Él también moldeó unos muñecos de arcilla, diciendo:

— ¡Yo también haré mi gente!

Pero le salieron *wanganas*<sup>74</sup>. Cuantas veces intentaba hacer personas, otras tantas su esfuerzo resultaba inútil. Salían tapires, monos, venados, toda clase de animales.

Otros diablos, que también habían visto lo que hacía Yaya, pensaron imitarle. Uno de ellos lo intentó:

— ¡Voy a hacer mi gente! ¡Lo haré de la misma manera que Yaya! ¿Quién se cree que soy?

Amasó unas figuras de arcilla y las tapó en una olla de barro. Al destapar la olla salieron serpientes en cantidades. Otros diablos lo intentaron con similares resultados: salían grillos, sapos, sabandijas. Al final los diablos se convencieron de que no tenían el poder de hacer a los hombres.





## Yaya camina por las chakras

Andaba un ancianito por la selva y por los sembradíos. Caminaba lentamente, observando los trabajos que hacía la gente. Muchos no lo reconocían. Yaya tenía la apariencia de un viejo pobre, con llagas y lastimaduras en la piel, vestido con andrajos. El anciano viajero pasaba por las *chakras*, yendo de casa en casa ponía a prueba a sus habitantes.

— ¿Qué vas a sembrar?, — preguntó el viejo a un hombre, conocido por su mezquino corazón.

— ¿Qué piensas que voy a sembrar? ¡Voy a sembrar bejucos y espinas!, — respondió de muy mal humor.

— ¡Mañana vendrás a ver tu *chakra*!, — dijo el anciano Yaya y se despidió.

Al día siguiente, cuando el dueño volvió al huerto, no pudo reconocer la *chakra* que con tanto trabajo había preparado: era un bejucal lleno de espinas en el que no se podía ni entrar.

En otro sitio Yaya se encontró con un *runa* al que preguntó:

— ¡Tú, hijo! ¿Qué vas a sembrar?

El hombre se molestó por la pregunta, Respondió enojado:

— ¿Y tú quién eres, viejo sarnoso e inútil? ¡No ves que estoy sembrando piedras!

— ¡Mañana vendrás a ver tu *chakra*!, — contestó *Yaya*.

Cuando el *runa* llegó por la mañana a ver el sembradío comprobó con amargura que las palabras del anciano se habían cumplido. Su *chakra* estaba llena de piedras grandísimas, que nadie podía levantar.

— ¡Me he equivocado! Era *Yaya* y lo he tratado mal. Ahora no tengo nada que comer. ¿Con qué alimentaré a mi familia?, — pensó.

En su errante caminar, *Yaya*, encubierto con rostro de anciano y vestimenta humilde, también solía encontrarse con personas que le trataban amablemente, o le acogían con respeto y afecto en sus casas.

— ¿Qué piensas sembrar?, — preguntó a uno de ellos.

— Quiero sembrar *yuka*, plátano, maíz, piña, toda clase de árboles frutales.

— Está bien, hijo. Piensa en *Yaya* y mañana vendrás a ver.

Toda la noche pensó en las palabras misteriosas del solitario viajero. Cuando amaneció, se apresuró a la *chakra*. En el huerto, *Yaya*, con su poder, había hecho crecer cantidad de hortalizas. Encontró plantas frutales, plátano, maíz, piña, *yuka* en sazón, todo listo para cosechar.

— ¡Ciertamente, el anciano era *Yaya*!, — pensó el *runa*.

Quedó muy agradecido y se hizo gente de *Yaya*.

El peregrino continuaba su camino. Viéndolo pasar en tan lastimoso estado, muchos *runas* se llenaban de compasión, le daban alimento y abrigo. Una mujer le sirvió una *kallana*<sup>75</sup> llena de huevos.

— Cuando te levantes por la mañana a desgranar el maíz para dar de comer a las gallinas, observa los huevos que han puesto, dijo el viejo al despedirse de la generosa mujer.

Al otro día la mujer fue al gallinero y, asombrada, recogió una canasta llena de blanquísimos huevos.

— ¿Por qué no le pude reconocer? ¡Era *Yaya*!

En adelante, no olvidó nunca al anciano y se volvió santa.

*Yaya* se dirigió hacia arriba, hacia las cabeceras de los ríos. El anciano caminante avanzaba lentamente, encorvado, apoyándose en un bastón hecho de una rama de *yuka*.

Llegó a una casa y pidió posada.





— Abuelo, ¿de dónde vienes? Siéntate en ese banco, descansa, — dijo el dueño.

La señora le sirvió en una *kallana* huevos cocinados con plátano asado a la brasa. El viejo comió con apetito.

— Gracias, hijos, mañana vayan a ver el gallinero.

Y se fue, despidiéndose. El dueño de la casa durmió pensativo:

— ¿Por qué nos habrá dicho eso?

Intrigado, abrió la puerta del gallinero. Cientos de gallinas aparecieron de la noche a la mañana, volando por encima de los dueños. ¡Qué maravilla!

— ¿Cómo es posible que en una noche se hayan multiplicado de tal manera nuestras gallinas?

El matrimonio no salía de su asombro. No había duda: era *Yaya*.

Así, de incógnito, bajo la apariencia de un viejo de cuerpo llagado, vestido de harapos, peregrinaba interesado y, de puerta en puerta, probaba a los hombres. Caminando de esta guisa, *Yaya* recorrió toda la ribera del río Napo, hasta las cabeceras. Siempre hacía las mismas preguntas y luego acontecía tal y como pedía la gente. Era la prueba. El resultado dependía de la respuesta, de los deseos de los corazones de los *runas*.

En otras partes le trataron con cariño, contestando a su pregunta con respeto:

— Estoy sembrando plátano.

— ¿De qué tamaño piensas hacer la platanera?

El *runa*, extendiendo el brazo y girando sobre sus piernas, indicó con la mano la amplitud de la *chakra* que pensaba tumbar.

— Mañana vendrás a ver, dijo el anciano.

*Yaya* se despidió para continuar su marcha. Al día siguiente la platanera estaba tumbada, exactamente de la extensión que había indicado el *runa*.

El plátano había madurado, los racimos amarillos estaban para comer.

— ¡Ciertamente, el anciano que llegó a mi *chakra* era Yaya!

— ¿Qué vas a sembrar, hijo?

— ¿Qué voy a sembrar? No ves que siembro plantas de *wadwa*<sup>76</sup> y de *warumo*<sup>77</sup>?

Entonces Yaya pensaba en su interior:

— Bueno. Si quieres sembrar *warumo* y *wama*, mañana los cosecharás.

La *chakra* apareció cubierta de enormes plantas de *warumos* y de *wamas*. Desde entonces se han multiplicado en la selva los *warumos*, los *pindos*, los espinos, toda clase de malezas. Sólo sufriendo y con grandes esfuerzos logramos mantener las *chakras* limpias.





## A

SERES CREADORES  
Y CIVILIZADORES

## 3

## EL MITO DE APÚSTULU

El mito de *Apústulu*, o del "árbol de los peces", lo encontramos en la narrativa de varios pueblos amazónicos. Dentro de la tradición naporuna, este mito aparece como contemporáneo con el de los mellizos y el de *Yaya*. Se dan en él infinidad de variantes. En algunas de ellas se identifica a *Apústulu* con *Yaya*, o con *Lucero*. La falta de precisión en los relatos míticos, se debe a que las tradiciones orales se interesan más que por la cronología o por los nombres, por los modelos ejemplares o por el simbolismo y significación que quieren comunicar.

La trama del árbol mitológico se urde en torno a la personalidad de *Apústulu*, uno de los héroes culturales de los naporuna. En las narraciones se lo describe como a un semidiós. Le llaman *Yaya Apústulu*<sup>78</sup>. Vive en la selva con su mujer y sus hermanos menores, aunque aparece cercano a *Yaya*. *Apústulu* es el hermano mayor (*ruku*), a quien los hermanos menores no respetan y con quien se portan mal.

En el mito, *Apústulu* está relacionado con la caza, la pesca y los alimentos. Es el inventor de instrumentos que alivian y ayudan al hombre en sus trabajos, haciéndolos más eficaces y livianos. En este sentido, se le puede considerar como un héroe civilizador. La ela-



boración de instrumentos ejemplifica a los héroes naporunas: los trabajos que enseña *Apústulu*, las herramientas que confecciona, son rasgos específicos de los pescadores, cazadores y recolectores amazónicos.

Al "árbol de los peces" se le describe con características cósmicas, como fuente de vida y de armonía. A través de un bejuco, es el eje de unión entre el mundo de la selva, el firmamento, y el mundo del otro lado de la tierra<sup>79</sup>. La liana cósmica que los conecta es como un camino, hace posible la intercomunicación de los seres de los distintos mundos y dimensiones. A la vez es el cordón umbilical que transmite la vida desde el origen y la prolonga hasta su destino.

El árbol también es el dispensador de los alimentos, de la lluvia y de las aguas de la selva. Del "árbol de los peces" se habrían originado el río Napo y todos sus afluentes, mientras que las características para una buena y fácil navegación, se deberían a la intervención posterior de *Apústulu*.

La tala del árbol y su desplome sobre la selva se debe a la mala conducta de los hombres. Sería una suerte de *wisyu*<sup>80</sup> del mundo, que le cambia de apariencia y que *Apústulu* intentaría remediar inmediatamente. Por otra parte, si no lo hubieran cortado, no se darían en la selva ni la lluvia, ni el agua de los ríos, ni los alimentos. Su tala es una bendición para todos. De ahí la insistencia reiterativa del tema de la ruptura en la cosmovisión naporuna y el tremendo dramatismo que introduce en las precarias relaciones entre los mundos.

Es la dramatización simbólica de la ruptura de la comunicación entre el mundo sideral y el telúrico, entre éste y el mundo inferior o *uku pacha*<sup>81</sup>, con el que conectaba a

través de sus raíces. El "árbol de los peces" era el camino de subida y de bajada de los seres. Antiguamente (*unaypi*) no había divisiones en el universo. Se podía pasar de una dimensión a otra sin dificultad. La comunicación no estaba entorpecida por la cobertura material aparente, ahora las divide y mantiene separadas.

Entre los naporunas, el "árbol de los peces" es un inmenso cedro que recibe el nombre de *Yura chalwa*<sup>82</sup>, quizá en referencia a tiempos anteriores a la introducción de la agricultura, en los que se vivía de la caza, de la pesca y de la recolección de frutos. *Apústulu* sería su *amu* o guardián.



## Apústulu, héroe civilizador

Cuentan los ancianos que al principio de los tiempos (*unaypi*) había en esta selva varios *Yaya Apústulus*. Los *Yaya Apústulus* vivieron en los tiempos de *Killa*, la Luna, y de *Yaya*. Se movilizaban como el viento entre el cielo y la tierra. Conocían todo lo que se puede conocer del mundo, los árboles, los animales y las fuerzas shamánicas.

En tiempo de los *Apústulus* había en la selva espíritus invisibles malignos que tomaban la apariencia de venado, de mono, de tapir. Eran *tapya*<sup>83</sup>. Quien se atrevía a matarlos y a comerlos arriesgaba su vida. Los *Apústulus* enseñaron a clasificarlos, también establecieron el orden en la naturaleza, para que no engañaran al mismo *Yaya* ni dañaran a los hombres. Ahora sabemos cuándo y qué animales matar y comer, cuáles no.

Antiguamente, en la parte oriental de la selva por donde salía el sol, había un cedro altísimo que alcanzaba hasta el cielo. Su tronco era como un río donde abundaban los peces, pero no se dejaban ver ni se los podía pescar. Durante el día en el interior del tronco podía escucharse el agua y los peces que rebullían y pululaban por millares.

*Apústulu* era inteligente. Primero pensó en hacer una red para pescar.

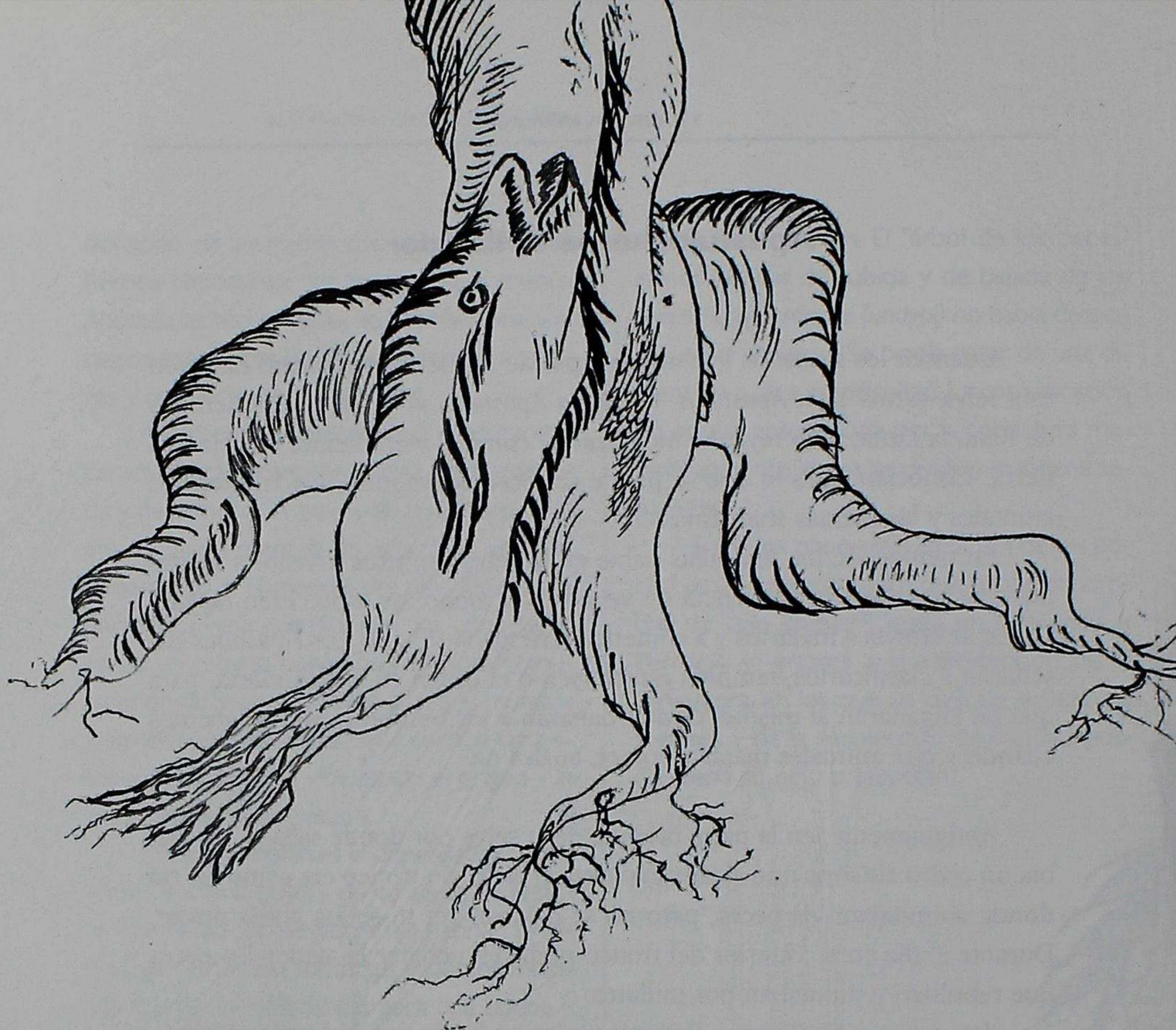
— ¿Con qué tejeré la *llika* (red)?, — se preguntó.

Después de intentarlo varias veces probó con la *chambira*, de la que recolectó una gran cantidad. Amontonó las hojas cortadas en un rincón de su casa y, cuando tuvo suficiente, las colgó, extendiéndolas sobre unos palos de *pindo* para que se secasen.

— Ahora, ¿cómo la tejeré?

Una vez que estuvieron secas las hojas de *chambira*<sup>84</sup>, las cocinó, y las raspó con cuidado para sacar de allí la mejor fibra. Luego peinó suavemente las fibras para que todo quedara liso. Después las ató en pequeños fardos y las envolvió en hojas de maíz. *Apústulu* tenía también el huso para hilar. Con él iba trenzando las fibras para formar los hilos. Primero hiló una gran cantidad, luego comenzó a tejer, anudando cuidadosamente, tensando bien los hilos. Así estuvo lista la primera *llika*<sup>85</sup>.

Además de la *llika* inventó la *wishinga*<sup>86</sup>, o pequeña red en forma de embudo. De la misma manera confeccionó el *wami*, una trampa hecha de tiras finas de caña para pescar. También fabricó el arco con la madera de *shimba*<sup>87</sup> y la flecha de caña de *isana*<sup>88</sup>, con punta de *kumisaba*.



Cuando *Apústulu* sentía hambre, agarraba su *shigra*<sup>89</sup>, su *llika* y su ballesta mágicas dirigiéndose hacia el "árbol de los peces". Apretaba la *llika* en una mano y, poco a poco la iba soltando con la otra. Los peces corrían y venían a caer en la red. Disparaba su arco y los ensartaba en la flecha, o los golpeaba con una vara hasta que llenaba su *shigra*.

Su mujer se alegraba al ver al marido regresar a casa cargado con sabrosos pescados. Separaba aquellos peces que tenían huevos, los envolvía en hojas y los ponía a asar sobre las brasas. A los otros los cocinaba para comerlos con *takacho*. Como la *llika* era nueva, hacía dieta para cuidarla; de esa forma duraba más tiempo sin estropearse. Se cuidaba de hacer *mazamorra*<sup>90</sup>, o de cocinar juntos el plátano y la *yuka*. Si no se hacía así, la *llika* se malograba, perdía su poder, no agarraba más peces. Los peces brincaban y escapaban, saltando de la red, pero *Apústulu* llegó a ser un gran pescador. Hasta ahora tejemos, pescamos, preparamos el pescado para comer, cuidamos la red de la misma manera.

## El árbol de los peces

Los hermanos menores al ver que nunca faltaba la comida en la casa de *Apústulu*, en vez de interesarse y aprender, lo envidiaron:

— ¿De dónde traerá todo ese pescado?, — se preguntaban.

*Apústulu* tenía como ayudante a *Avispa runa*, quien le acompañaba en las faenas, era un buen y laborioso pescador. *Apústulu* le había ordenado que no contara a nadie el secreto del "árbol de los peces". Un día que regresaba con su *shigra* llena de pescado, el hermano menor de *Apústulu* se le acercó y le preguntó:

— ¡Ajá! ¿Con que conoces un buen lugar de pesca y no me avisas?

Lo golpeó duramente y lo tumbó por tierra, pero de su boca no salió una sola palabra.

Cuando estuvo libre *Avispa runa* contó los pormenores del incidente a *Apústulu*:

— ¡Tu hermano menor casi me mata!, — dijo.

Al escuchar la historia *Apústulu* quedó muy triste.

En su pueblo había un grupo de haraganes y chismosos, que pasaban los días bebiendo y embriagándose. Ellos también observaban cómo *Apústulu* pasaba con su *shigra* repleta de pescados. Movidos por la envidia se pusieron de acuerdo para invitarle a beber, con el propósito de emborracharle. Una vez borracho, les sería fácil sacarle el secreto de la abundancia de peces.

— ¡Prepararemos *anduchi*!, — dijeron.

Unos días después, el *masato* y el *vinillo*<sup>91</sup> estuvieron listos. La mujer del hermano menor fue la encargada de prepararlos y de darle de beber al invitado.

— ¡El *warapo*<sup>92</sup> es fuerte! ¡Seguro que tu hermano se emborrachará!

El día del encuentro fueron a visitar a *Apústulu* y le dieron de tomar. Le pusieron delante una gran olla de *anduchi*<sup>93</sup>, también le sirvieron *vinillo*. Cuando comenzaba a embriagarse, el hermano menor le preguntó:

— *Ruku*, ¿dónde coges el pescado?

— Sólo yo sé dónde pesco, contestó.

Por más que insistieron no lograron que les dijera el lugar donde cogía los peces. Todo intento parecía inútil para hacerse con el secreto. Un día un grupo de borrachos salió al encuentro de *Avispa runa*, cuando regresaba con su *shigra* repleta de pescado.

— ¡Dinos!, ¿dónde consigues el pescado?, — dijeron en tono amenazante, disgustados.

— Cuando uno quiere, los busca y los halla en cualquier lugar. Si ustedes no encuentran peces es porque pasan el tiempo embriagados.

Como no quiso revelarles el secreto los hombres se irritaron. Emborracharon a *Avispa runa*, después lo ataron a un árbol con una soga que le cruzaba por la cintura. Jalaban la soga tan fuerte, tan fuerte, que casi le parten por la mitad. Por eso, hasta ahora, la avispa tiene la cintura delgada. *Avispa* sintió que su cuerpo se partía en dos pedazos. No aguantó más y reveló el secreto:

— ¡Suéltense ya, por favor! ¡Les mostraré el lugar donde los consigo!

Los guió hasta el pie del árbol. Admirados, contemplaron el inmenso cedro; pero no divisaron ni un solo pescado.

— ¡Mentiroso!, — gritaron furiosos los hombres.

— ¡No!, ¡esperen! Cuando se oculte el sol aparecerán los peces, dijo *Avispa*.

*Avispa* tenía razón. Llegó la noche, los hombres vieron cómo salían por millares los peces, escucharon su chapoteo en el agua, pero no pudieron pescarlos. Arrebataron a *Avispa* la ballesta e intentaron flecharlos. No lograron ensartar ninguno. Entonces el hermano menor habló equivocadamente:

— ¡Evitemos el trabajo y cortemos el árbol! Cuando caiga, habrá pescado para todos.

Comenzaron a cortarlo. Trabajaron incansablemente hasta que el cielo se oscureció y se cubrió con las primeras sombras de la noche. Faltaba poco para que el árbol cayera. Lo dejaron para el día siguiente. Muy por la mañana regresaron contentos, con nuevos bríos. Pensaban terminar pronto y llenar sus shigras con pescados de todos los tamaños, de todos los colores. Al llegar junto al árbol, el asombro los dejó paralizados. El árbol, que quedó a punto de caer, estaba entero, erguido otra vez. Se alzaba majestuoso, su copa se perdía en lo alto, junto a las nubes. No presentaba rotura alguna en su tronco como si nunca lo hubiesen cortado. El corte del día anterior estaba cicatrizado. *Puka puma* ordenó:

— ¡Córtenlo!

Trabajaron incansablemente. Aunque el árbol estuviese por caer, a poco que se descuidaban mirando a otra parte, o descansando para agarrar aliento y seguir con la tarea, de inmediato el cedro volvía a erguirse entero, sin un rasguño en su tronco.

Aguantaron cortando durante un mes. Quemaron todas las astillas para que no se pegaran al tronco, pero, al regresar por la mañana, lo encontraban una vez más erguido, como un gigante imbatible. Decidieron establecer turnos continuos en el día y en la noche para no descuidar un segundo la tarea. Por



fin, después de muchos intentos, terminaron por cortarlo. Sin embargo el árbol no cayó. Se quedó suspendido en el aire, agarrado desde lo alto por alguna cuerda invisible.

Los pájaros *pinsha* y *luntziri*, que eran gente en aquellos tiempos, ayudaron también a los hombres a cortarlo. El hermano menor mandó a *Pinsha runa*:

— ¡Tú! ¡Sube rápidamente e inspecciona de qué está agarrado el cedro! Con toda ligereza, *pinsha* subió y gritó desde arriba:

— ¡Está sujeto al cielo por un bejuco<sup>94</sup>!

*Pinsha* estaba borracho. Como las hojas del cedro eran peces, se quedó comiendo y se durmió acostado entre las ramas.

El hermano menor, furioso, mandó subir a la ardilla colorada (*waywasi*), pero ella no pudo cortar la liana. Ante este nuevo fracaso, envió a la ardilla negra, que era un hombrecito enano.

— Tú roes con rapidez las cáscaras de las frutas más duras. ¡Vete a cortar ese bejuco!

— ¡Cuando caiga el árbol, moriré aplastada!, — contestó aterrada la ardilla negra.

— ¡Miedosa! Cuando esté inclinándose el árbol, rápidamente saltas al otro lado, ordenó el hermano menor.

— ¡Basta! ¡Iré a cortarlo!, — contestó *waywasi* y subió al árbol, perdiéndose entre el follaje.

Con sus afilados dientes comenzó a roer el bejuco hasta que lo cortó. Apenas notó que el cedro se inclinaba, de un brinco saltó a otro árbol y quedó pegada a un nido de abejas fabricantes de brea (*pungara mama*).

Con gran estrépito, el gigantesco árbol cayó a la tierra, llorando. Toda la selva tembló, el estrépito se sintió hasta en las más altas cordilleras. El cedro se hizo lluvia torrencial. Sus ramas se convirtieron en los ríos que se extendieron por toda la selva, su enorme tronco se transformó en el inmenso río Napo cuyas aguas se alimentaron de otras aguas venidas de riachuelos y quebradas.

Parte de las hojas cayeron, saltando como peces, y se zambulleron en las aguas. Había peces por todas partes, de todas las especies, que chapoteaban y nadaban desordenadamente en todas direcciones. Otras hojas cayeron sobre la tierra, se transformaron en animales. Otras, antes de caer, se hicieron pájaros y volaron.

El hermano menor corrió hacia donde saltaban los pescados. Vio peces en abundancia que, como *mijano*<sup>95</sup>, subían y bajaban por el río o las quebradas. Pero todos se zambullían vertiginosamente, no pudo pescar ninguno. Se sentó junto a la ribera del río y quedó pensativo y desanimado.

## Apústulu remedia el desastre

*Apústulu*, que estaba descansando, refrescándose con el abanico de plumas que acababa de tejer, se sobresaltó con el infernal ruido que estremeció a toda la selva.

— ¿Oyes ese estruendo tan horrible?, ¿qué crees que esté pasando?, — preguntó a su ayudante.

— ¡Han tumbado el árbol de los peces!, — contestó *Avispa*.

*Apústulu* se levantó de su hamaca inmediatamente. No podía creer lo que había sucedido. Estaba muy enojado e indignado. Lanzó su abanico de mango de chonta al río. Al tocar el agua el abanico se convirtió en *raya*. Por eso la *raya* tiene una lanceta aguda en la cola, con la que causa heridas dolorosas. También arrojó los otros abanicos, aquellos tejidos con *pikiwa*. Esos no tienen puya, por eso no pican ni lastiman.

Luego se quitó su *chumbi* y también lo lanzó al agua convirtiéndose en pez eléctrico. Furioso, *Apústulu* arrojó al río todo aquello que tenía a la mano. Allí han quedado, como *kamachina* de *Apústulu*, para probar a la gente, para enseñarnos a ser más cuidadosos.

Cuando se calmó, *Apústulu* se alejó del "árbol de los peces", recorriendo la selva a grandes zancadas. Mientras caminaba, pisaba fuerte en la tierra, a cada paso que daba, ordenaba:

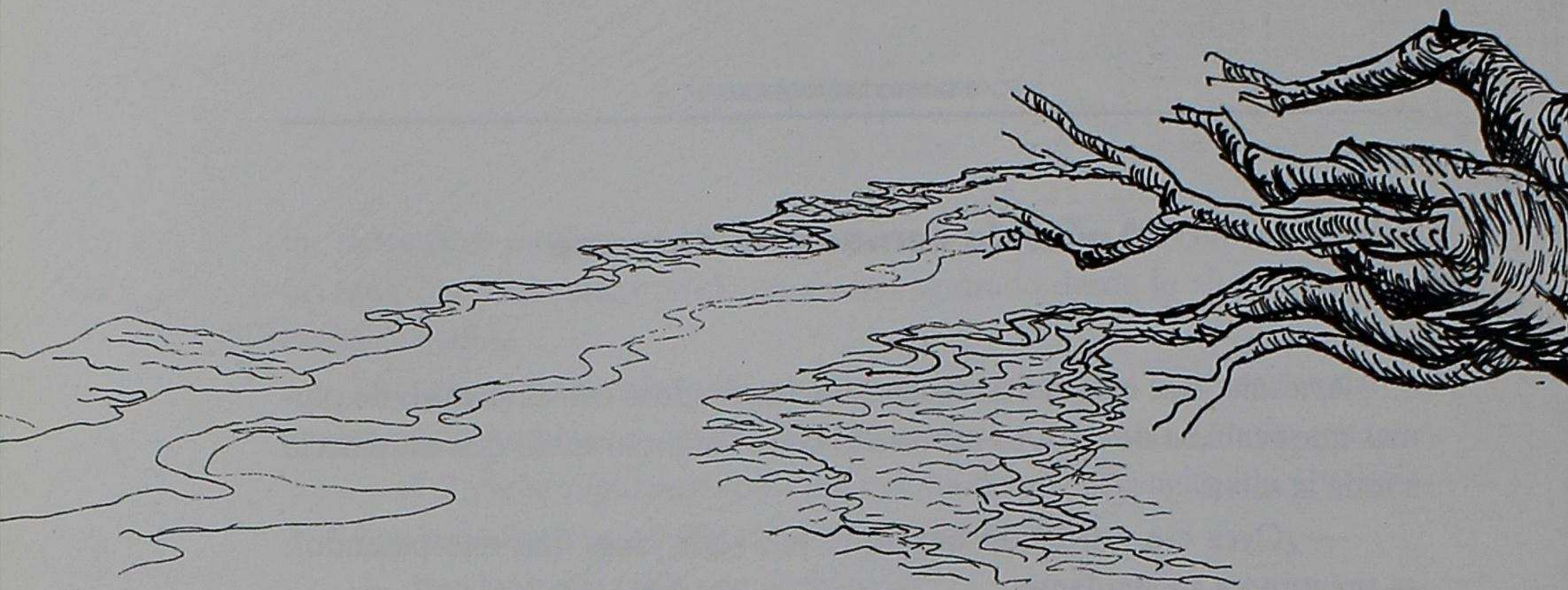
— ¡Que los peces vivan en lo más hondo de los ríos!, ¡los animales, en lo más intrincado de la selva!, ¡los pájaros, en el aire!

De esta manera *Apústulu* organizó a los animales de la selva señalando los lugares donde éstos vivirían. Volando como el viento, llegó donde se encontraba su hermano menor y le reprendió:

— ¿Qué has hecho? ¡Ahora partirás en pedazos menudos lo que queda del árbol y tirarás al río las astillas, palos y ramas! ¡Para alimentarte, tendrás que buscar en el río o en la montaña con trabajo duro y sufrimiento!

El hermano menor comenzó la tarea. Los pedazos los iba lanzando al agua. Los palos se convertían en vacas marinas (*manatí*), en *saltones*<sup>96</sup> en *paiches*<sup>97</sup>. Las ramas, en *pintadillos*, en *bagres*<sup>98</sup>. Las astillas mayores se hicieron tortugas<sup>99</sup>; de las más pequeñas salieron las *gamitanas*<sup>100</sup>. Las hojas grandes se volvieron *pacos*<sup>101</sup>; las medianas, *palometas*<sup>102</sup> o *bocachicos*<sup>103</sup>, y las más pequeñas, *sardinas*, mientras que los carbones de las astillas se convirtieron en *karachamas*.





Del árbol de cedro no quedó nada. Todo se transformó en agua, en peces, en toda clase de animales que hoy habitan en la selva. *Apústulu*, que era el *amu* de los peces, los ordenó y clasificó para que los más grandes se coman a los más pequeños, y para que todos continúen multiplicándose.

Cuando terminó de ordenarlos, por tamaños y especies, subió hacia los nacederos de los ríos, donde corren torrentosos los arroyos y las quebradas, allí pisó duro en cada uno de ellos. Según iba pisando, la selva se hundía, la tierra se hacía piedra, las aguas saltaban formando cascadas. Así, los pescados no podían pasar al otro lado de la selva, a la laguna *Lamar*.

En los cerros de los Andes quedaron muy pocos peces. No pudieron subir ni saltar las cascadas. La mayoría regresó a las bocanas de los ríos, algunos se quedaron en las lagunas. Todos los años los peces intentan subir a los montes en el tiempo del *mijano*, que es cuando cortaron el árbol, pero tienen que regresar al río Napo y se quedan en la desembocadura de los ríos. En ese mes, en la desembocadura de los ríos hay mucho pescado.

El hermano menor cometió una gran equivocación<sup>104</sup>. Si no hubiese mandado tumbar el árbol hasta hoy estaría erguido en medio de la selva. Los pescados seguirían multiplicándose, todos los años, los ríos y las lagunas se llenarían de los peces que saldrían del tronco del gigantesco cedro.

*Apústulu* recorrió cada uno de los ríos y riachuelos. Al pisar en el río *Suyunu*<sup>105</sup>, hizo la cascada, diciendo:

— ¡Que haya una cascada!, ¡la tierra se haga roca!

Hasta hoy se ve el rastro de su pisada; junto a las rocas de la orilla, se ven también la tinaja de piedra, su canasto, su abanico<sup>106</sup>.

En su andar por el río *Pawshiyaku* *Apústulu* se encontró con *Waywasi*, que estaba royendo pepas, y la regañó:

— ¡Tú, desventurada! ¡Cortaste el bejuco que sostenía al "árbol de los peces" unido al cielo! ¡Ahora te convertirás en piedra!

*Waywasi*, convertida en piedra, quedó pegada a la roca. Se la puede ver sentada, petrificada con su peludo rabo.

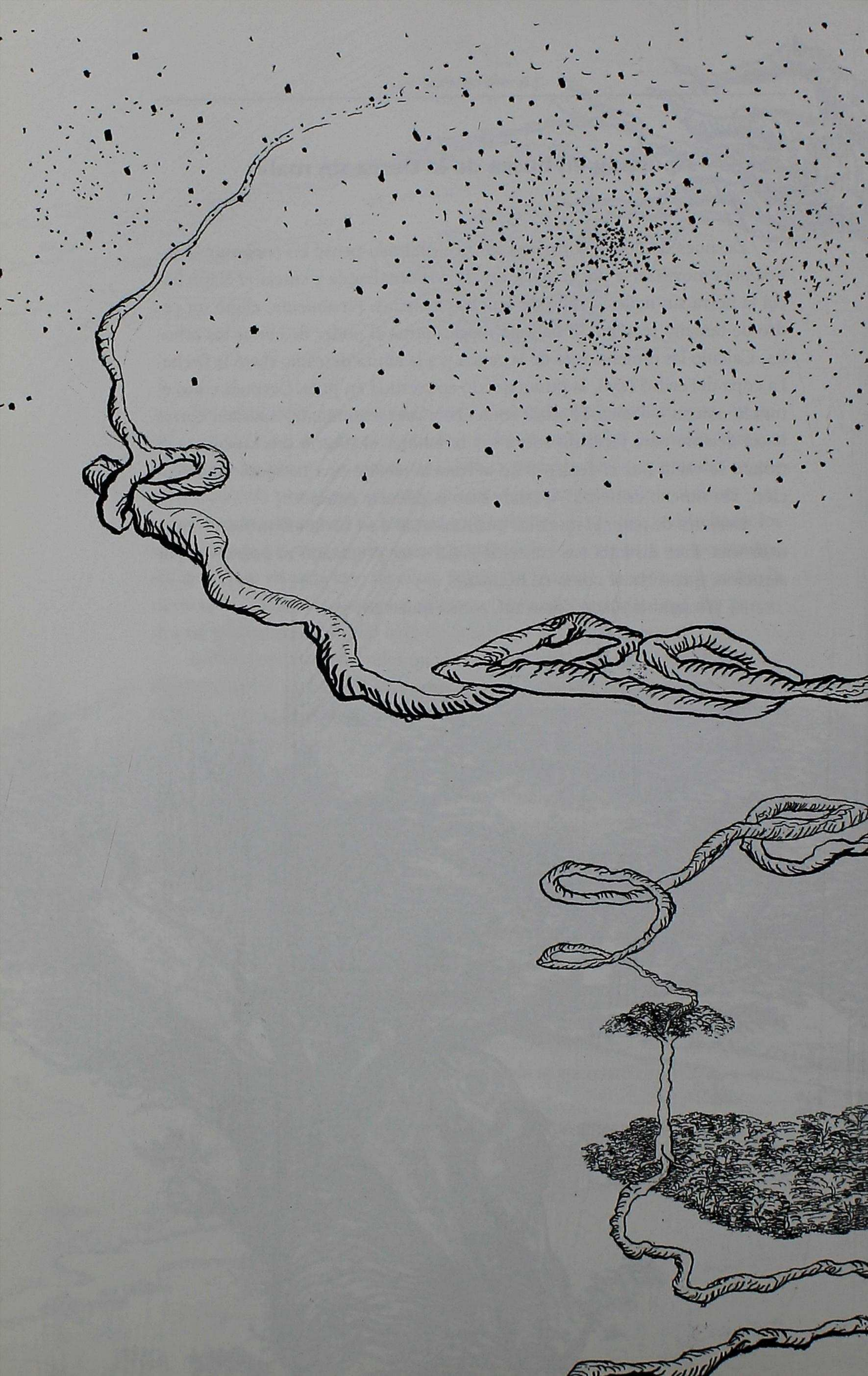
## Apústulu en busca de la tierra sin males

Después de que se formaran los ríos *Apústulu* pensó en construir la canoa para movilizarse por el agua, cruzar a la otra banda y surcar el Napo hacia la tierra sin males. Probó de muchas maneras. Finalmente, eligió un cedro de tamaño regular. Su ballesta mágica tenía el poder de cortar los árboles. Calculó las dimensiones de la canoa y, a la altura deseada, clavó la flecha. La copa del cedro cayó, la punta quedó convertida en proa. Después cortó el tronco con su *makana*. El árbol comenzó a caer lentamente, *Apústulu* corrió hacia delante para recibirlo sobre sus hombros. Al tocarlo con su cabeza el tronco se vació por el centro y de la hazaña resultó una hermosa embarcación. Sin mucho esfuerzo, *Apústulu* hizo la primera canoa.

Después de tener el modelo, quiso enseñar a su hermano menor a construir una. Éste discutía sus consejos y, sin estar preparado ni prestar mayor atención, quiso hacer como su hermano.

— ¡Yo también haré como tú!, ¡verás quién soy yo!





Hizo su propio arco, preparó la flecha. Inmediatamente la clavó en la copa del árbol y comenzó a golpear la base del tronco con su *makana*. El hermano mayor le explicaba detalladamente el procedimiento:

— Cuando vaya a caer el árbol, tú pasas a la punta y lo recibes sobre los hombros.

No era peligroso. El árbol caía lentamente, se transformaba en canoa apenas lo rozaba con la cabeza. Pero después de cortar la base del árbol, al recibirlo sobre sus hombros, el menor se asustó y se hizo a un lado. El cedro cayó entero sobre la tierra. Por haber desobedecido, no se hizo canoa. *Apústulu* lo regañó:

— ¡Otra vez te has equivocado!, ¿por qué corraste? A causa de tu desobediencia, nuestros hijos no podrán surcar el río Napo. Las canoas las harán con esfuerzo y sufrimiento. Tendrán que labrar y vaciar los árboles con fuego y con el hacha.

Así lo determinó *Apústulu*. La ballesta perdió el poder<sup>107</sup>. Nuestros ancianos dicen que *Yaya* envió a *Apústulu* para enseñarnos cualquier clase de actividades y de artes. Nos ofreció toda clase de facilidades, de herramientas. Sin embargo, el hermano menor todo lo hizo al revés, por desobediente, vago y borracho. Hasta los instrumentos se malograron.

*Apústulu* inventó el abanico, la canasta, la atarraya, la *llika*, la ballesta, toda clase de tejidos. Hasta ahora seguimos trabajando, tejiendo y labrando de la misma manera.

Cuando se formó el río Napo y se taló el "árbol de los peces", también se hizo muy difícil llegar al mundo de los antepasados. La liana, que unía este mundo con el otro, estaba cortada, el agua del río Napo era correntosa. *Apústulu* ideó modificar la corriente del río, de modo que por un lado el agua corriera hacia arriba y por el otro lado hacia abajo. En medio, quedaba un remolino donde colocó la casa de *yaku mama*, la anaconda negra, para que, con el movimiento de sus anillos, moviera las aguas en ambas direcciones. Así, con poco trabajo, los *runas* podían navegar hacia abajo. Cuando querían surcarlo, solo tenían que bandear a la otra orilla y seguir la corriente hacia arriba.

Aunque enseñó toda clase de adelantos y dejó arreglado el mundo que sus hermanos dañaron, éstos se portaron mal y sobrevino un diluvio. Se salvaron unas pocas familias convertidas en pájaros y en monos. Disgustado, subió al cielo — donde *Yaya* — con sus instrumentos mágicos. Hoy se los puede ver en el firmamento convertidos en estrellas.

## B

## ESPÍRITUS, ANIMALES Y HOMBRES

Al presentar este bloque de mitología naporuna, se debe tener presente su cosmovisión, su concepción animista del mundo, la composición binaria visible/invisible de la realidad, la intercomunicación de los espacios y tiempos, la existencia simultánea de varias dimensiones de realidad animada, la capacidad de metamorfosis, la presencia de racionalidad en el universo de la que participan todos los seres. Por tanto lo humano no depende de la dimensión intelectual ni está caracterizado por la racionalidad, sino por la presencia nueva, en la humanidad, del espíritu de vida humano y de la sabiduría.

Hay una ascensión, lenta y dramática, de lo racional a lo espiritual que caracteriza a lo humano. Se inició con el emerger del espíritu de vida humano por medio de una acumulación vital que desequilibró la uniformidad de los seres del *unay pacha*. El *samay* se condensó, la espiral del cosmos ascendió, ubicándose en la dimensión humana, superando la racionalidad universal.

El universo es una realidad animada, los espíritus se manifiestan indiferentemente a través de formas y objetos de la naturaleza que les sirven de coberturas. Es creencia naporuna que plantas, animales y peces tienen poderes, ánimas. Los *runas* pueden comunicarse con ellas. Las usan y controlan a través del uso de amuletos (*taya*<sup>108</sup>, *pusanga*<sup>109</sup>). Son trocitos de huesos, dientes, pelos, que llevan consigo. La relación íntima y familiar con ellos les acarrea suerte en la cacería, en la pesca, en varias actividades, y los protege de los malos espíritus. El uso de amuletos, ya desaparecido, va unido a la ejecución de rituales, a la práctica de conductas correctas, al cumplimiento de dietas y de ayunos.



A estos espíritus, revestidos de formas externas, no se les teme ni se les huye; más bien se los acoge. Solamente si se descuida su atención, pueden ocasionar daños o producir efectos malignos. El *runa* emparenta espiritualmente con ellos por el apadrinamiento o el matrimonio, por los que se complementan y armonizan.

Los espíritus pueden metamorfosearse en hombres, animales, aves, astros, fenómenos naturales, fantasmas. Sus actividades, malignas o benignas, dependen de la voluntad del *amu*, de la conducta del *runa*, o de la intencionalidad del shamán.

La forma de manifestarse los espíritus malos es tomando el aspecto de figuras extrañas que se aparecen en la selva, en los caminos solitarios o en la oscuridad de la noche. Sus formas naturales se ven alteradas en tamaño y aspecto, sus actividades muestran actitudes y funcionalidades malignas. Depende también de las circunstancias en las que se dejan ver. La aparición bajo formas antinaturales puede ser peligrosa. El único recurso para *ikararlos* es a través de la fuerza shamánica.

Comúnmente, los espíritus se manifiestan de tres modos:

A ) Como "madres" o *kurakas* de las aguas (*yaku mama*, *yaku runa*<sup>110</sup>). El mundo acuático de ríos y lagunas está habitado por "gentes" del agua que pueden ser buenos o malignos. Están coordinados, guardados por sus "madres" o *kurakas*, que son los espíritus protectores de la fauna y flora acuática. Las más temidas de estas criaturas son las anacondas,

a las que se atribuyen todas las muertes por ahogamiento. Los espíritus de las aguas están bajo el control de los shamanes. El shamán puede transformarse en anaconda, de la misma manera que la boa puede aparecer bajo la figura de hombre. Pueden enamorar y convivir con mujeres en la tierra. Las profundidades del agua están habitadas por monstruos acuáticos que quedaron de los tiempos del *unay pacha*. En ocasiones suben a la superficie.

B ) Como "madres" o *kurakas* del monte (*sacha warmi*<sup>111</sup>, *sacha runa*). También el mundo del bosque está poblado de "gente", ligados al bien y al mal. Son los espíritus guardianes de la selva. Las plantas tienen sus "madres", "*kurakas*" que los protegen. Pueden tornarse peligrosas si son manipuladas por los *sagras*. Cada planta o animal están animados por su espíritu que tiene poderes y que los comunican al hombre para el uso adecuado de ellos. A estos *sacha runas* se atribuyen los accidentes acaecidos en las expediciones de caza. Los motivos son: la burla, los malos tratos, los abusos que se cometen contra animales y plantas, o debidos el mal uso de los objetos mágicos y amuletos que los espíritus de la selva encomiendan a los hombres en los que condensan su actividad.

Hay espíritus que adquieren formas masculinas o femeninas para engañar a los humanos, enamorándolos, para llevarlos después a cuevas bajo tierra, a lagunas encantadas, o a los cerros, donde tienen sus moradas. Ofuscan los sentidos, hacen extraviar los caminos para que no regresen a sus casas, ni para que los familiares los encuentren.

C) Como espíritus de los lugares (*amu*, *dueño*). La selva está animada de espíritus protectores, guardianes, que se muestran en sitios característicos: pozas, cuevas, playas, lagunas, colinas. Por lo general, son espíritus con atributos humanos completos. Son referencias a antepasados míticos desaparecidos en diluvios o catástrofes que fueron convertidos en animales y plantas. Otros son como duendecillos y hadas del bosque. Es una creencia común la existencia de almas que vagan por el aire, viven en el bosque, en el agua, que pueden presentarse bajo la forma de demonios, de ángeles. Todos los seres del cosmos tienen sus "madres" y *kurakas*.

El mundo del aire también está poblado de espíritus mágicos: espíritus de personas muertas, de almas de pájaros que ejercen una función premonitoria sobre la vida humana y el medio ambiente circundante.

Existe también la creencia en monstruos. Estos tienen relación con los *kurakas* antiguos no-humanos, que dominaron el mundo antes de la llegada de los humanos.

En los estos mitos se nos recuerda la necesidad del empleo de la fuerza shamánica para su eliminación, para evitar que sigan haciendo daño a la humanidad.

Por otra parte, los animales, las plantas y los astros aparecen como modelos ejemplares de sabiduría y de conductas adecuadas de vida práctica. Están relacionados con los orígenes míticos, se conceptualizan en las enseñanzas de los *rukukuna rimay*. El *runa* reverencia y se emparenta con los dinamismos de las plantas, animales y espíritus, debido a

su acción benéfica para la existencia humana, la fertilidad, la abundancia de alimentos, y a su influencia bienhechora en los ciclos estacionales, así como en la vida de los animales y de las plantas.

Parece que la creación de animales, aves y plantas, precedió a la de los hombres. De la misma manera la racionalidad o la comunicación oral son anteriores a lo humano e independientes de él. Esa creencia permite a los *runas* contar con antecesores entre los animales y las aves, hacerse familiar de ellos (*baritza runa*, *luntziri runa*).

Estos espíritus forman pueblos, *ayllus*. Los pueblos se ubican en las lagunas, en los remolinos del Napo, en el interior de la tierra, bajo los grandes árboles de *lupuna*<sup>112</sup>, en las colinas, en la selva, en las estrellas. Cuando emergió el espíritu de vida humano, los primeros hombres, cercanos al *unay pacha*, seleccionaron sus mujeres de entre los animales, plantas o espíritus, y viceversa. Estas relaciones, sin embargo, no prosperaron. No eran afines. Muchos de estos relatos, de indiscutible carácter mítico, pertenecen, con todo, a la serie de los *rukukuna rimay*. A los jóvenes que escuchaban estas narraciones en los ritos de iniciación, se les aconsejaba que no tomaran pareja de entre gentes de distinta cultura, condición o sustancia, según las normas de la endogamia. La diferencia cultural entre esposos es un obstáculo a la felicidad de la pareja y a la cohesión del *ayllu*. En general, hay incompatibilidad total. Se vuelve a la animalidad sin posibilidad de regreso. Hay también referencias explícitas a los tiempos del *kallari*<sup>113</sup>.





## La flauta que se hizo víbora

En cierta ocasión un *runa* se despidió de su mujer y se fue de cacería a la selva. Andando por el monte se perdió. Al cabo de dos años regresó a casa tocando una hermosa flauta. Entró en su cabaña y, mientras esperaba a su mujer, se acostó en la hamaca tocando el pífano. La mujer, ya con otro marido, llegó al atardecer. Maravillado por la hermosa melodía, el nuevo marido le rogó que le prestara el pífano para tocar. Sorpresivamente la flauta se convirtió en serpiente y le mordió en los labios. El hombre cayó fulminado. Admirados, los parientes le preguntaron:

— ¿Cómo has conseguido esos poderes?

El *pifanero*<sup>114</sup> no quiso contestar. El maestro de música de la selva le había prohibido terminantemente contárselo a nadie.

— Mientras esté sobrio, no nos va a contar el secreto. Vamos a emborracharle, — pensaron sus parientes. Mandaron preparar chicha para darle la bienvenida y para hacerse con el secreto.

— Me lo enseñó un *sacha runa*<sup>115</sup>, dijo el hombre, una vez que estuvo borracho, ante la insistencia de sus parientes.

El *runa* no supo guardar el secreto ni cumplir su promesa. Cuando salió de la casa, el *sacha runa*, que todo lo había escuchado, le esperaba no muy lejos. Apenas el hombre penetró en la espesura de la selva, un rayo cayó sobre su cabeza y lo carbonizó.

## Chunda, Agama y Jurijuri

Un cazador, caminando por lo más profundo de la selva, se perdió. Después de un tiempo de vagar desorientado se encontró con un espíritu vestido con una *kushma*<sup>16</sup>. Era *chunda supay*<sup>17</sup> que, sentado en un tronco de árbol caído, fumaba su cigarro. *Chunda* le preguntó:

— ¿Adónde vas?

— He salido de cacería y me he perdido, respondió el cazador.

— ¡Acércate!, — dijo y, con un gesto, lo llamó a sentarse junto a él.

El cazador se aproximó, *chunda* le ofreció su cigarro. El tabaco era muy fuerte de forma que al fumarlo se mareó. Dos días le duró el efecto de la droga. Cuando despertó tres días después, el cazador se dio cuenta que tenía poderes. *Chunda* lo había hecho shamán a través de la fuerza y del humo del tabaco<sup>18</sup>.

Restablecido del efecto del tabaco, quiso volver solo a casa. *Chunda* lo acompañó. Cuando se divisaba la casa, el *runa* sintió ganas de vomitar y corrió a su cabaña. Desocupó todo lo que tenía en el estómago en una palangana. Lo que vomitó fue una gran cantidad de gusanos.

— Si alguien quiere llegar a ser shamán, que haga lo mismo, — comentaba el cazador cuando le preguntaban sobre la mucha cacería que traía a casa.

*Chunda* lo protegía y le guiaba siempre que caminaba por la selva. Era su espíritu aliado. Nunca le faltó la cacería.

Otro cazador se encontró con *Agama supay*<sup>19</sup> y su mujer, la *sacha warmi*. Ambos le comunicaron el espíritu del tabaco y se hizo shamán. Con ellos pasó varios días sin volver a casa. Cuando ya estuvo listo, le acompañaron hasta dejarlo muy cerca de su cabaña.

Después, siempre que el *runa* agarraba su cerbatana y se internaba en la selva, *Agama* le salía al encuentro y le guiaba a lugares de abundante cacería. El cazador apuntaba su cerbatana y disparaba certeramente sus flechas envenenadas. Su *shigra* se llenaba de tucanes, pavas, de toda clase de animales. La cerbatana estaba embrujada, nunca fallaba.

Con las plumas de tucán confeccionaba hermosos collares. Todos los domingos, con sus compañeros, alegraba el día comiendo, tocando el tambor, bailando al son de los cascabeles de semilla de *shapaja*<sup>20</sup> y de manojitos de plumas multicolores. Con ellas se adornan los collares de los cazadores. En una de las fiestas un compadre le preguntó:





— ¿Dónde cazas tantos animales?

— Los encuentro por casualidad cuando camino por la selva — fingió el cazador.

Durante muchos años nunca faltó carne en su casa. Un domingo que se emborrachó, contó el secreto que tenía guardado en su memoria:

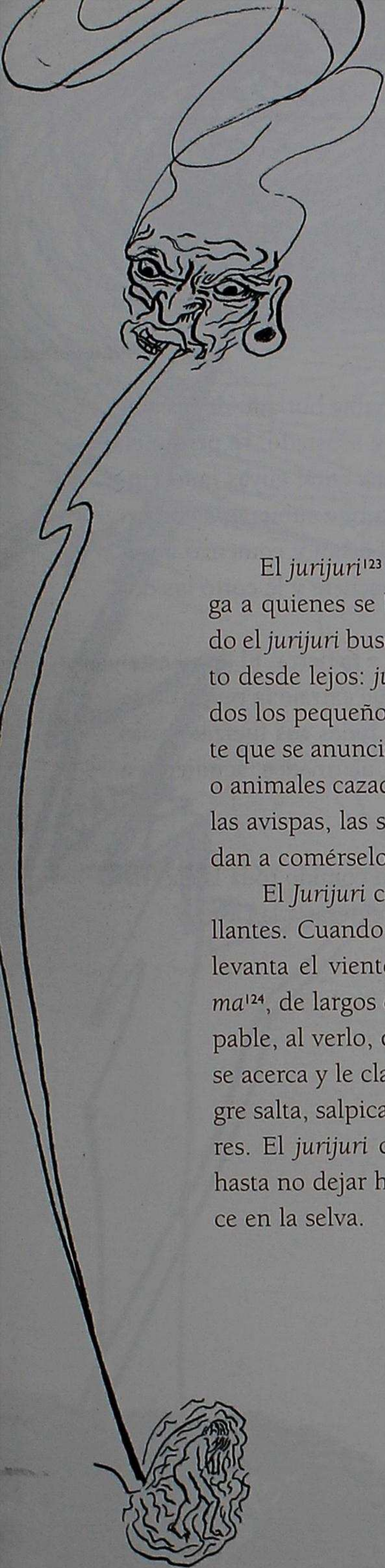
— Quien se encuentra con *Agama* y su mujer en la selva, se adorna con plumas de tucán.

Adornándose con dos hermosos collares de plumas de tucán, se levantó a tocar el tambor. En un momento que salió a orinar, se encontró inopinadamente con *Agama*.

— ¿Por qué revelaste el secreto? Te pedí que no lo contaras a nadie.

Desde entonces, no volvió a ver a su espíritu aliado junto a él<sup>121</sup>. Cuando salía de cacería regresaba sin animales en su shigra. Su *cerbatana*<sup>122</sup> había perdido la magia del tabaco.





## Jurijuri

El *jurijuri*<sup>123</sup> es el espíritu de los cazadores, castiga a quienes se burlan de las presas muertas. Cuando el *jurijuri* busca a algún cazador, se escucha el canto desde lejos: *juri, juri, juri*. A este canto acuden todos los pequeños *jurijuri* para participar del banquete que se anuncia. Si un cazador juega con los monos o animales cazados, el *jurijuri* llama a los espíritus de las avispas, las serpientes y los *pumas*, para que acudan a comérselo.

El *Jurijuri* camina lentamente, tiene los ojos brillantes. Cuando al atardecer se escucha su canto, se levanta el viento y cae el rayo en forma de *indillama*<sup>124</sup>, de largos dientes, a los pies de cazador. El culpable, al verlo, queda clavado en el suelo. El *jurijuri* se acerca y le clava sus dientes en el corazón. La sangre salta, salpica la tierra y las ramas de los alrededores. El *jurijuri* chupa la sangre, luego devora todo, hasta no dejar huella del cadáver. Después desaparece en la selva.

*juri*

*juri*

*juri*

*juri*



*juri*



Cuentan que, en cierta ocasión, un cazador se había burlado de los animales muertos. De pronto, oyó el canto del *jurijuri* y, asustado, se perdió en la selva. Al llegar la noche, se subió a un árbol de *pona* entre cuyas ramas intentó esconderse. El *jurijuri* mandó a los *pumas* para que subieran a comerle. Un *puma* clavó sus zarpas en la corteza dura del árbol y comenzó a trepar. Desde arriba, el hombre le dio un tajo con el machete y le cortó las dos garras. El *puma* cayó a tierra.

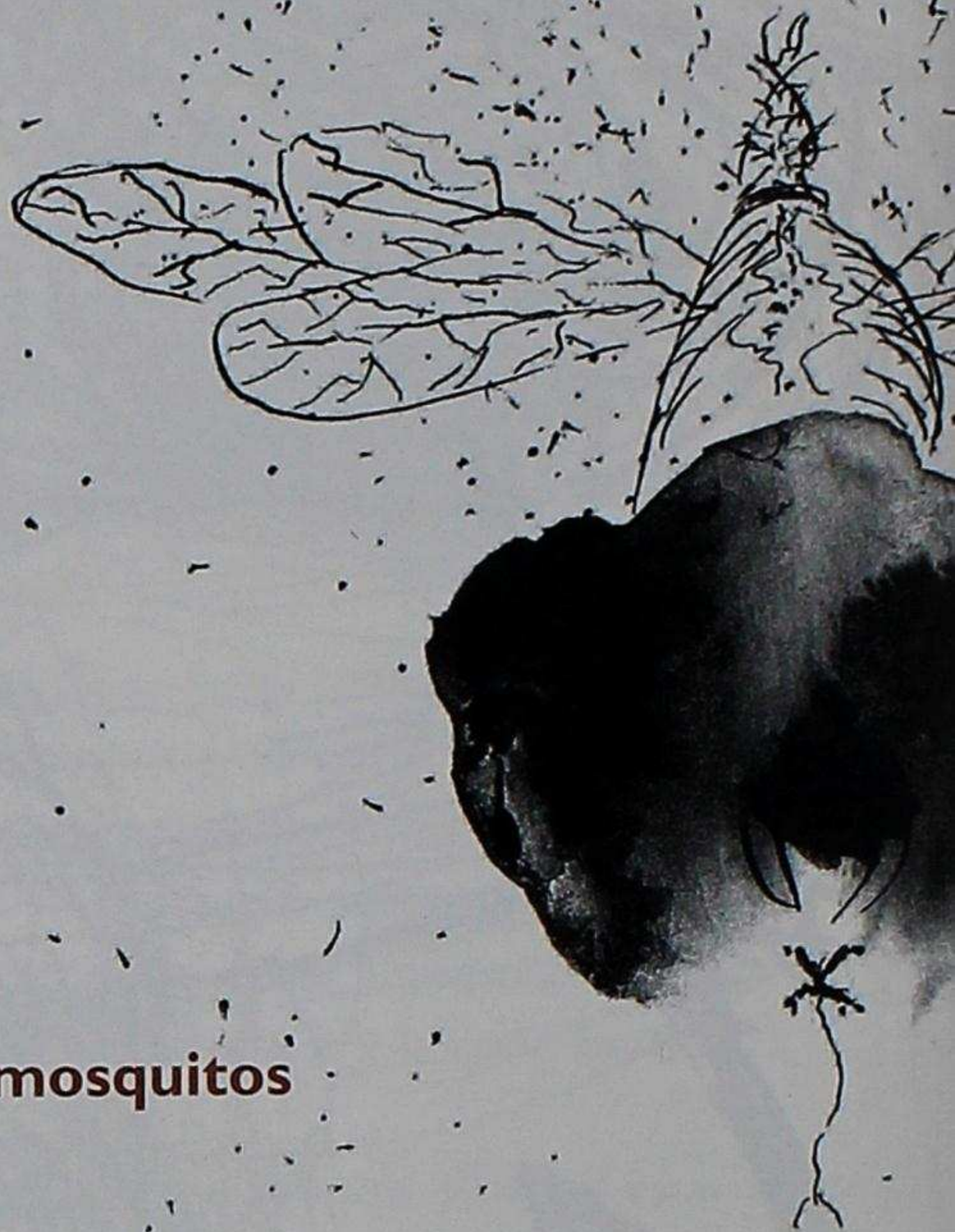
Al fin amaneció, pero el cazador no pudo bajar a la tierra. El árbol estaba rodeado de tigres. Con una semilla de *pona* a la que extrajo la pulpa de su interior, el cazador construyó un silbato. Sopló con todas sus fuerzas varias veces, el sonido se escuchó muy lejos. Los parientes, alarmados, acudieron a encontrarlo.

— ¡Allí habrá dormido esta noche!

Al sentirlos llegar, los *pumas* huyeron. Se habían comido toda la cacería que hiciera el hombre. Sólo entonces pudo bajar y regresar a la casa.







## El origen de los mosquitos

Hace mucho tiempo, había un hombre que vivía en la selva, cerca de un riachuelo. Cierta día se levantó muy afanoso por la mañana, puso veneno en sus flechas, tomó la cerbatana y se fue a la selva a buscar comida. Caminó muchísimo hasta cruzar dos ríos. De pronto, tropezó con un diablo. El diablo mató al hombre y devoró su carne. Guardó únicamente el corazón y la cerbatana del cazador para llevárselos a su mujer.

Guiándose por el olfato y vestido de cazador, el diablo desanduvo el camino recorrido por el hombre muerto. Cuando llegó, rodeó la casa y miró por debajo buscando dónde colgar la cerbatana. Viendo esto, la mujer le dijo:

— ¿Qué estás haciendo? ¡Por pasar una noche en la selva parece que te has vuelto loco y no sabes ni dónde dejar la cerbatana!

El diablo sacó el corazón y se lo entregó a la mujer. Ella lo recibió pensando que se trataba del corazón de una *wangana*.

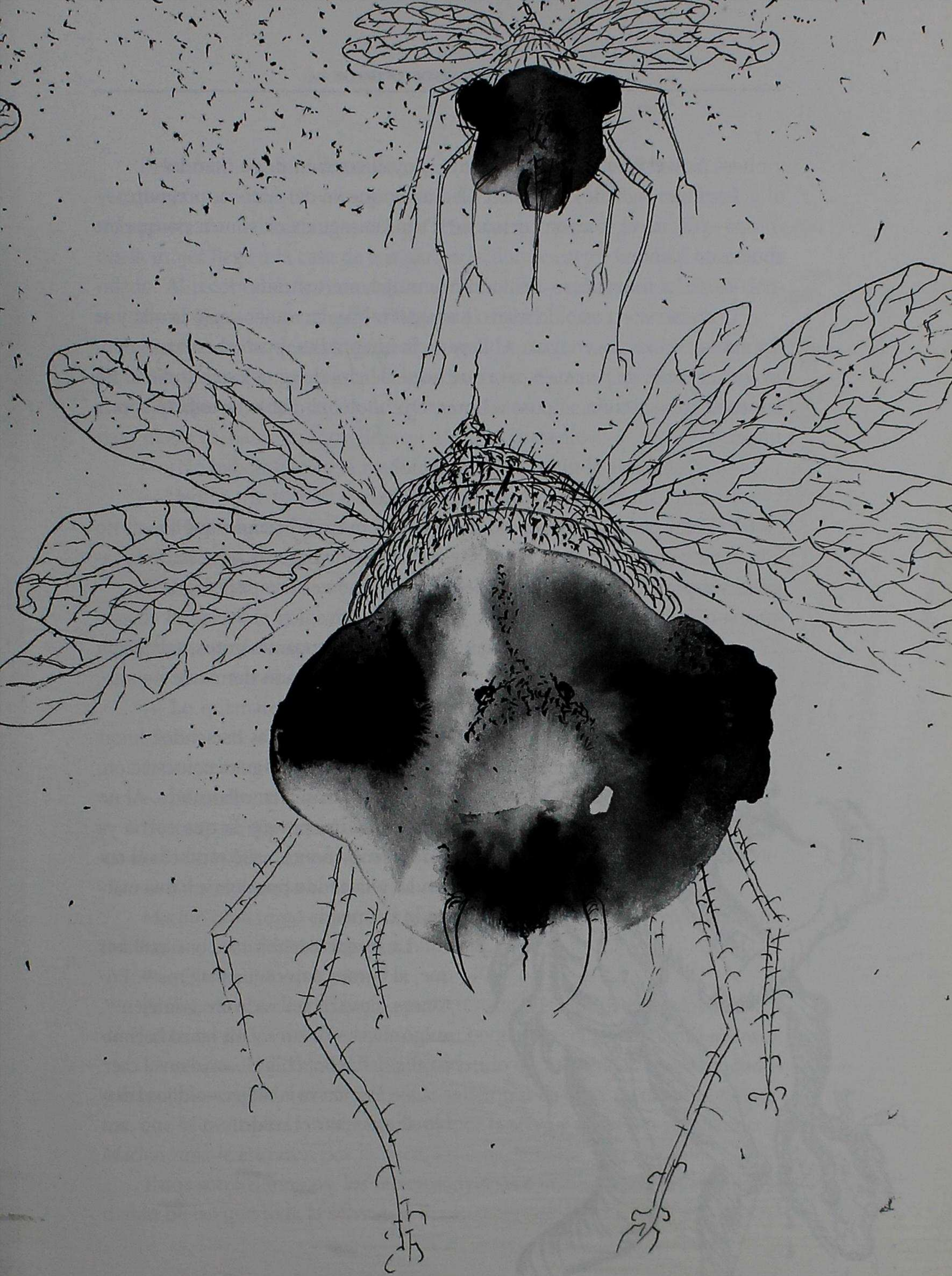
— Dejé muchas *wanganas* muertas en la selva, pero como no podía cargarlas, he traído este corazón. ¡Me estoy muriendo de hambre!

Oyendo estas palabras, la mujer tomó el corazón para cocinarlo.

— Hasta que esa carne se cocine, quítame los piojos, pero no me los busques por atrás. Entre tanto, dormiré, — dijo el diablo.

— ¿Por qué habrá dicho que no le manosee por aquí?, — pensó la mujer.

Mientras le andaba buscando los piojos, el diablo se durmió. Disimuladamente alzó un poco los pelos de la nuca y vio que estaba llena de dientes. La mujer tuvo miedo y dejó el pelo de manera que pareciese que por allí no había buscado piojos, no fuese a enterarse el diablo. Para entonces ya hervía la olla. Cuando la mujer fue a colocar algunos palos más junto al fuego, de la olla salió una voz que decía:



— ¡Soy el corazón de tu marido!, ¡soy el corazón de tu marido!

La mujer se llenó de pánico. El diablo, que ya despertaba, preguntó:

— ¿Ya está el corazón cocinado? ¡Dame enseguida de comer, porque me muero de hambre!

— ¡Falta todavía!, — respondió la mujer, aterrorizada.

El diablo se recostó de nuevo hasta dormirse. La mujer cogió la olla y se fue hasta el río a coger agua. Al llegar a la quebradita, puso el corazón dentro de un tazón de *porotos*<sup>125</sup> para que no se llenara de agua y se hundiera. En ese momento, el niño se puso a llorar. Oyéndolo, el diablo se enfadó con la mujer.

— ¿Qué haces al niño que llora tanto?

— Lloro sin ningún motivo, — dijo ella.

El diablo volvió a dormirse. Entonces la mujer, diciendo que iba al río con el niño para traer los *porotos*, se escabulló y huyó por la selva hacia la casa de sus parientes. El diablo, al despertarse y no ver a la mujer, gritó:

— ¡Uuu, uuu! ¡Ven pronto!

La mujer, escuchando semejantes gritos, corrió aún más; cuando se estaba perdiendo detrás de un alto, le oyó gritar de nuevo:

— ¡Uuu, uuu! ¿Qué estás haciendo?

Como no recibiera ninguna contestación, el diablo se fue a buscarla, olfateando. Al no encontrar a nadie, porque la que corría ya se perdía en el monte, salió también él corriendo, olfateando por donde había marchado la mujer.

La mujer llevaba muchos collares que, al correr, parecían sonajeros<sup>126</sup>. Entonces alcanzó un nido de comején<sup>127</sup>, colgó allí sus collares y los lanzó barranco abajo. "chilín, chilín", sonaban al caer.

— Por ahí va la mujer, — dijo el diablo al escuchar el ruido.



Descendió apresuradamente por el terraplén, pero, al llegar al fondo y ver que era un nido de comején, se puso furioso. El diablo, tras bajar a lo más profundo del barranco, casi no tenía fuerzas para regresar. Para entonces la mujer llegó a la casa de sus parientes donde cayó rendida y muerta de miedo. Al recobrase, les contó lo sucedido. Ellos ocultaron a la mujer dentro de una gran olla para que, si llegaba el diablo, no se la comiese.

La casa estaba llena de gente que tomaba *chicha* y tocaba el tambor. Al escuchar la noticia, temerosos, se quedaron en silencio. Los hombres, enfadados, prepararon dos lanzas de chonta y se escondieron detrás de la puerta para matar al diablo cuando llegase. Al fin se presentó:

— ¿No habéis visto a la madre de mi hijo?

— ¡No!, — le contestaron los hombres

— ¡Hacia aquí no huele...!, ¡hacia allá ha de ser!, — olisqueó el diablo.

— ¡Sube, sube a ver!

El diablo asomó la cabeza dentro de la casa. Quienes le esperaban detrás de la puerta le golpearon con las lanzas en la cabeza. Le dieron tan reacios golpes que lo mataron. Mientras expiraba, decía el diablo:

— Si me matan, me volveré avispa, mosco, tábano, zancudo, espina....

— Lo quemaremos hasta que sólo queden las cenizas, dijo uno de los hombres.

Aún quemándose, se oían los gritos amenazantes del diablo.

— ¡Me volveré mosco, me volveré alacrán, me volveré espina!

Después de quemar al diablo hasta reducirlo a cenizas, hicieron con ellas un atado de hojas y le encomendaron a *Machin runa*<sup>128</sup>, que lo arrojase al río:

— Tira este atado al agua y de ninguna manera lo abras.

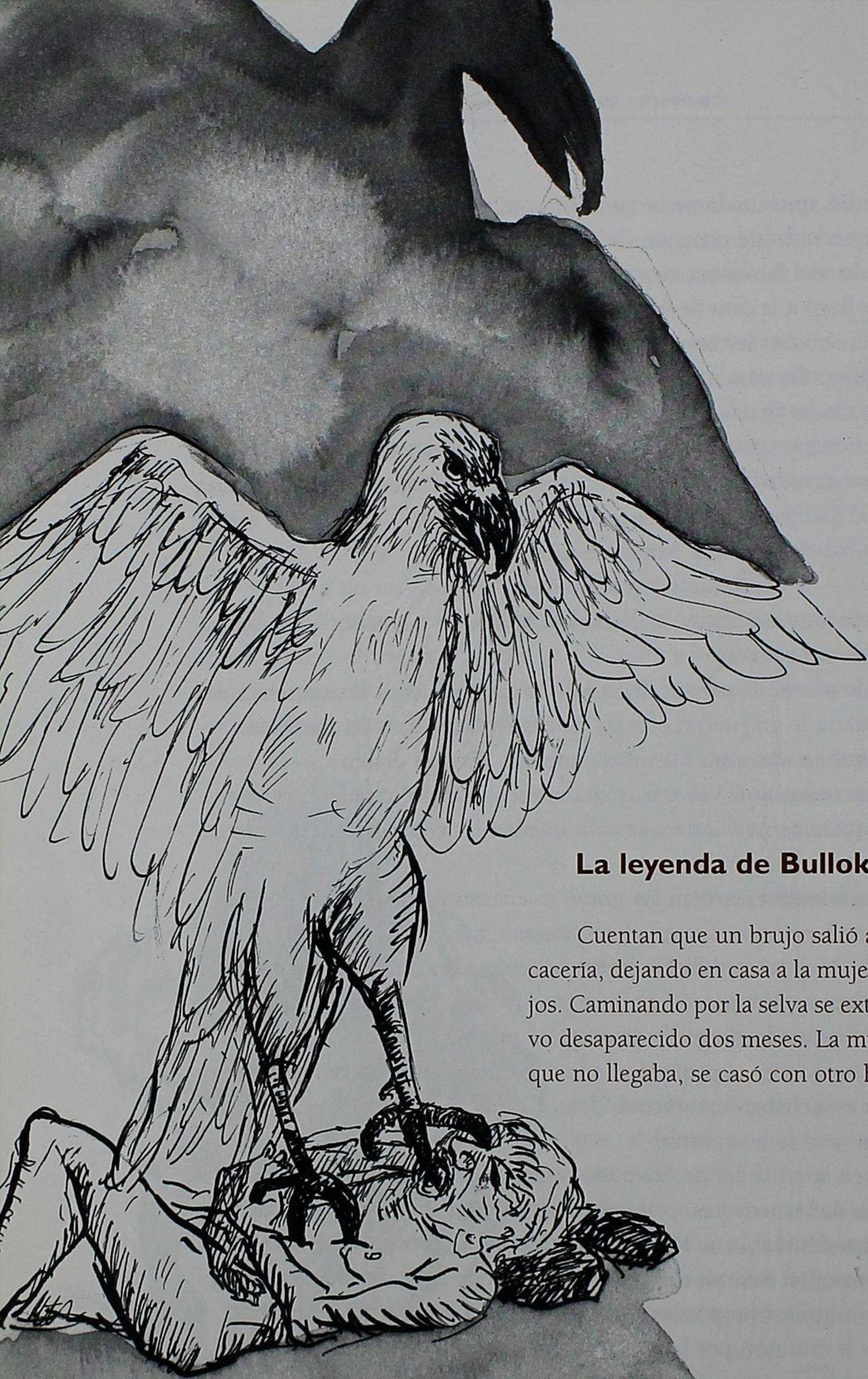
*Machin runa* tomó el paquete y se lo llevó. Inquieto, observó que dentro del atado se escuchaban extraños ruidos.

— ¿Qué será lo que suena?

Al llegar a la orilla del río, no pudo resistir la curiosidad y, desobedeciendo el consejo de los mayores, perforó un boquete en el atado y miró adentro.

La ceniza del diablo se había convertido en moscos, avispas, zancudos y manta blanca. Del interior del atado salieron toda clase de tábanos e insectos, que se multiplicaron por los ríos y por la selva y se fueron zumbando. A *Machin runa* le entraron por la boca, los ojos, la nariz, y lo mataron.

Estos son los moscos, los tábanos, avispas e insectos. Son las espinas de diablo de las que toda la selva está llena.



### **La leyenda de Bullokoko<sup>129</sup>**

Cuentan que un brujo salió a la selva de cacería, dejando en casa a la mujer y a dos hijos. Caminando por la selva se extravió. Estuvo desaparecido dos meses. La mujer, viendo que no llegaba, se casó con otro hombre.

El brujo caminó muchos días por el bosque, hasta encontrarse con un pequeño gavián llamado *Bullokoko*. Éste le invitó a subir a su casa. Allí estuvieron charlando y tomando *chicha*. Mucho tiempo después, el brujo regresó a su propia casa con abundante cacería. Preguntó a sus hijos:

— ¿Dónde está mamá?

— En la *chakra* con otro hombre.

— Cocinen esto y coman, les dijo.

Cuando volvió su madre, los niños le contaron:

— Nuestro padre vino con esta carne.

— ¡Qué papá ni qué diablos!, — dijo la mujer incrédula.

Los niños le mostraron la carne, pero su madre, llena de ira, la agarró y la tiró lejos.

Pero los muchachos la cocinaron y se la comieron. Al atardecer, vino nuevamente el padre y les dijo:

— Esta noche no duerman. Yo llegaré convertido en gavián. Cantaré así: *¡Bullo ko ko ko!*

Llegó la noche, los niños se quedaron a la escucha, muy atentos. Llegó el gavián, dio cuatro vueltas a la casa, y cantó:

— *¡Bullo ko ko ko!*

— Aún no está dormida mamá, — contestaron los niños al gavián.

Revoló de nuevo el gavián dando cuatro vueltas a la casa, cantó de nuevo:

— *¡Bullo ko ko ko!*

— Aún no está dormida la mamá, — volvieron a decir los niños.

Vino a otra vez y cantó:

— *¡Bullo ko ko ko!*

— Ya se ha dormido al fin, — contestaron los niños.

El papá gavián entró en la casa, con su uña le sacó los ojos a la mujer y los chupó. Hizo lo mismo con el hombre. Al amanecer, la mujer y el hombre no tenían ojos.

— ¿Vosotros tenéis ojos?, — preguntó la madre a los hijos.

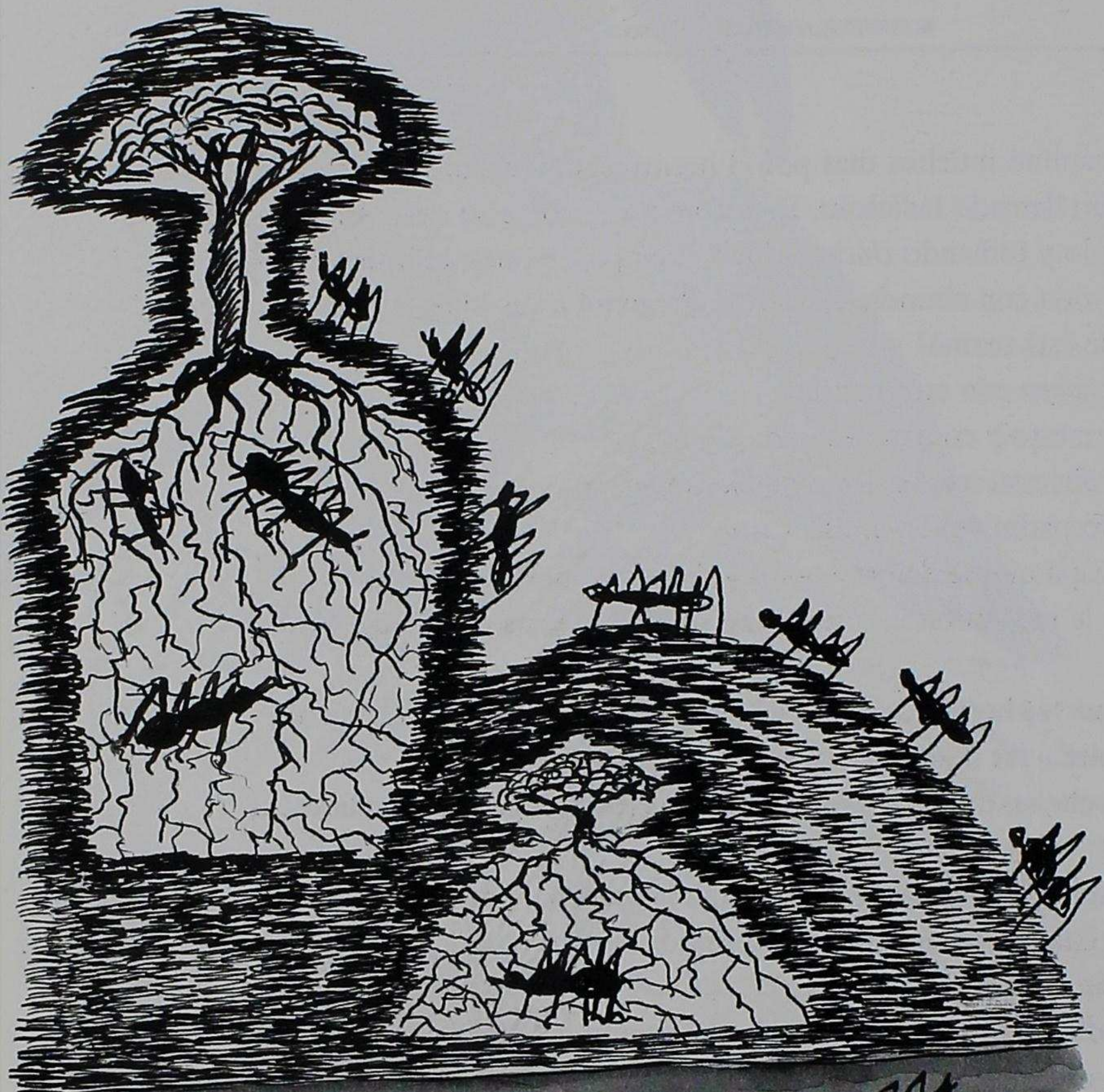
— Sí, — dijeron ellos.

— ¿Y por qué nos hemos quedado sin ojos?

Los niños no respondieron.

— ¿Qué haré? Si me convierto en árbol, moriré. Si me convierto en boa, moriré. Seré bufeo, — dijo la mujer. El marido asintió.

Ambos fueron al río. La mujer se zambulló en el agua y se convirtió en bufeo. Luego salió tres veces bufando. Por eso tienen los *bufeos*<sup>130</sup> los ojos tan chiquitos. El brujo cogió a sus hijos y se los llevó al monte para que fuesen gavilanes.



## Ukuy, la mujer hormiga

Una vez, un hombre se internó en la selva en busca de cacería. Consiguó abatir algunas piezas y las dejó colgadas cerca de un nido de hormigas *ukuy*<sup>131</sup>. Una mujer hormiga que vio la carne, se la llevó. Al regresar el cazador, no encontró nada de lo que había dejado. Los días siguientes comprobó de igual manera el faltante de carne: el *mayto*<sup>132</sup> que dejaba suspendido de una rama desaparecía misteriosamente.

— Quizá sea el tigre el que come mi carne, — pensó el hombre.

Pero no hallaba huellas por ningún lado. Para descubrir al ladrón, colgó un nuevo atado de carne y se ocultó entre la maleza. No esperó demasiado. Unas lindas jóvenes se acercaron al señuelo y se lo llevaron. El cazador salió de su escondite y atrapó a una de las muchachas. La mujer le preguntó:

— ¿Eres tú el que deja la carne colgada de las ramas junto a mi casa?

— ¡Sí! Ahora tengo al ladrón, — dijo el hombre.

— ¡Déjame comer de tu cacería y mi padre me casará contigo! Las otras mujeres no te quieren. Sólo yo te quiero.

— Te llevaré a mi casa, — dijo el cazador.

Así fue como *ukuy*, la mujer hormiga, llegó a ser la esposa de un *runa*. Vivieron felices algún tiempo, tuvieron un niño. Un día, al pasar el marido por la casa de las hormigas invitó a su suegro:

— Venga a visitarnos a casa el domingo.

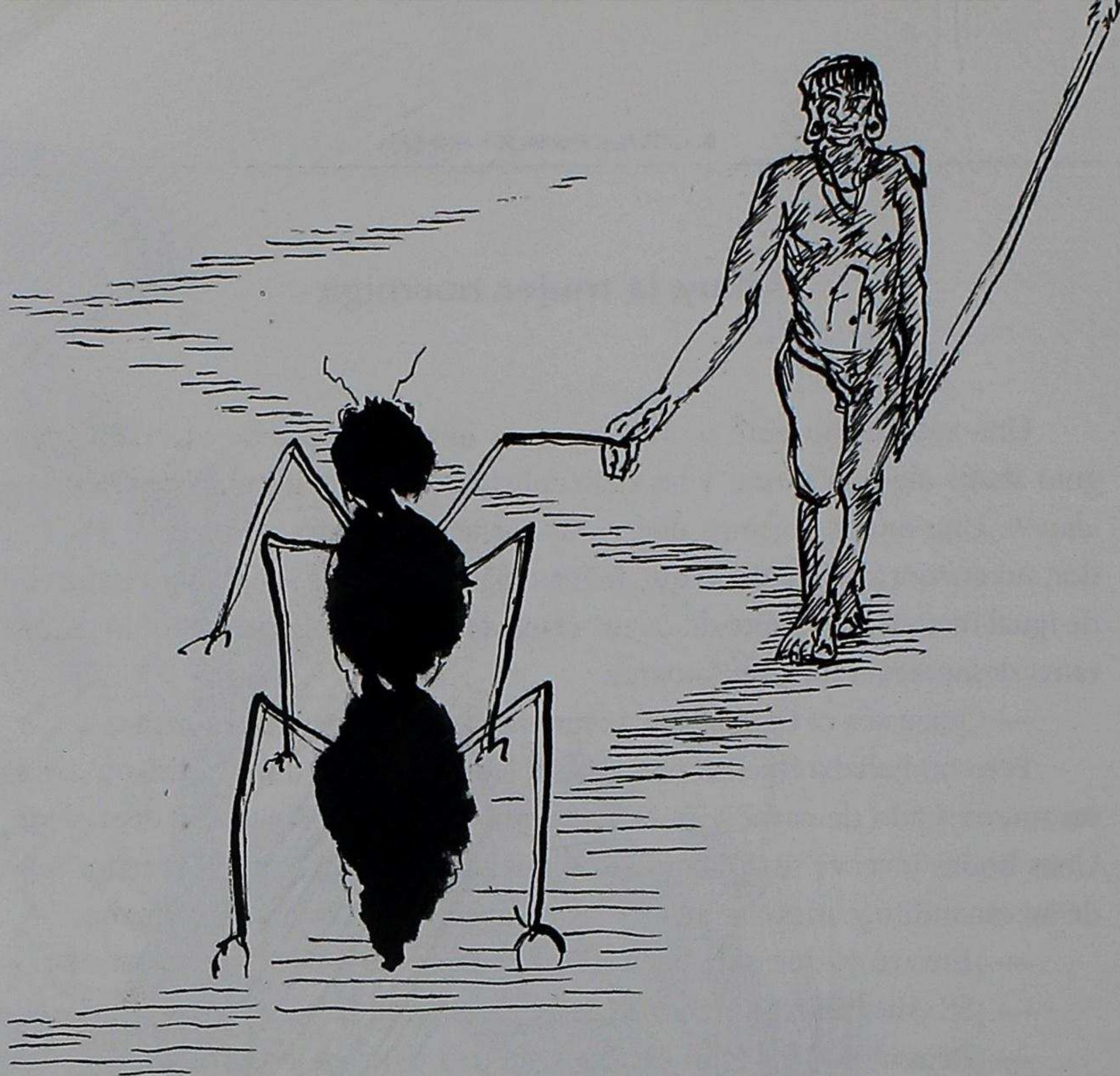
El suegro era la *ukuy mama*, el *kuraka* o jefe de las hormigas. Tenía poderes, se transformaba en culebra blanca (*baruchi*)<sup>133</sup>. Llegado el domingo fue a visitar a su hija. El yerno se encontraba de cacería y tardaba en volver a casa. La hija, entre tanto, le dio de tomar *chicha* en abundancia, hasta que se embriagó. Mareado, regresó hacia su hormiguero dando tumbos. Esta *ukuy mama*, cuando llegaba a visitar a su hija, era gente, pero en el camino del bosque se volvía *baruchi*.

Despreocupadamente regresaba el yerno con la cacería, cuando se encontró con una culebra que se arrastraba de un lado para otro, borracha, por el camino.

— ¿Qué culebra extraña eres? ¡Si eres víbora, apártate del camino!, — dijo el cazador asustado.

Y, agarrando el machete, la partió por la mitad. De la barriga salió un líquido blanco y espeso. Era el *guarapo* que había tomado durante su visita.





Cuando llegó a casa el marido contó a la mujer:

— He matado una culebra rara en el camino. Al cortarla salió guarapo de la barriga. Oyendo esto, la esposa se entristeció.

— ¡Creo que has matado a mi padre!

Vaciando en el plato de su marido la comida que había preparado se marchó corriendo; en el camino halló a su padre tendido. Estaba muerto. Arrastrándolo penosamente, se lo llevó al hormiguero. Allí quedó llorando, mientras velaba al difunto.

Al comprobar que la esposa no regresaba, el hombre salió a su encuentro. La casa de las hormigas estaba desierta. Desde las profundidades del hormiguero se escuchaba un dolorido llanto. Cortó un palo y comenzó a cavar.

— ¿Por qué rompes la casa de mi padre *ukuy*?, — se lamentó la mujer.

El rompió el nido e intentó llevarse a su mujer. Pero ella y su hijo, llorando desconsoladamente, se metieron en lo más profundo de la tierra y ya nunca salieron. El *runa* se quedó solo. Hizo varios intentos por recuperar a su familia hormiga, dejando carne en todos los hormigueros. La carne que dejaba colgada como un llamado se podría, se la comía el gavilán. El hombre quedó solo y sin hijos.

## Amarun,<sup>134</sup> la mujer del agua

Vivían en la selva dos hermanos solteros que cultivaban en su *chakra*<sup>135</sup> unas matas de *ají*. Pero nunca lograban cosecharlo. Alguien se las llevaba antes de que madurasen.

— ¿Quién se llevará el *ají*<sup>136</sup>?

Cerca de la plantación hicieron un escondite y esperaron. Observaron que, sigilosamente, dos hermosas mujeres se arrastraban hasta las plantas y cada una de ellas se llevaba su planta de *ají*. Los dos hermanos salieron bruscamente del escondrijo y las atraparon, agarrándolas por los cabellos. Las mujeres se defendían ferozmente. Se convertían en boas, en hormigas bravas (*izula*)<sup>137</sup>, en avispas.

El mayor de los hermanos no pudo aguantar el dolor de los picotazos y mordidas de modo que soltó su presa. El menor aguantaba, no la saltaba por nada. Tuvo que darle un golpe en la nariz, de donde brotó sangre que se la restregó en la cara.





La mujer del agua se amansó un tanto, dejó de retorcerse. Intentaba morderlo, pero el hombre la apretaba fuertemente sin miedo alguno. Cuando la boa se amansó, la cogió suavemente llevándosela a casa. Al llegar a la puerta de la cabaña, gritó alborozado:

— ¡He conseguido mujer!

— ¿Qué mujer?, — preguntó su madre.

— Una *yaku warmi*<sup>38</sup>. La mujer del agua.

— Quiero verla. — le rogó la madre.

Todos los hermanos menores fueron a curiosar, pero sólo vieron una anaconda. Se asustaron y regresaron corriendo, asustados. El hermano mayor les regañó:

— ¿Qué han ido a ver?

Cuando por fin la llevó frente a su madre, la anaconda había recobrado el aspecto de mujer. Llegaron a tener un hijo.

— ¿Por qué la nuera no barrerá esa basura? Ensucia la habitación. ¡Yo la limpiaré! , — dijo una vez la suegra al ver un montón de hojas secas amontonadas junto a la cama del matrimonio.

Cuando se inclinó para recogerlas, se percató de que entre las hojas había un recién nacido.

— ¿Qué hace aquí este bebé?

Llena de asombro, hizo que llorara para que viniera su madre. Al oír el llanto, la boa se precipitó violentamente y, agarrando al niño, corrió por el sendero zambulléndose en las aguas. El marido la siguió, se sumergió tras ella, pero solo encontró olas. Su esposa e hijo habían desaparecido entre las aguas. Lloró desconsoladamente junto al río, al anochecer, regresó triste a su cabaña.

Volvió al día siguiente, quedando sentado al borde de la laguna con la cabeza entre sus manos. De pronto oyó un ruido a su espalda. Esperanzado regresó la mirada y se llenó de alegría. Allí estaban su linda mujercita e hijo.

— ¿Por qué te quedas ahí, lloroso?, — dijo la anaconda .

— ¡No puedo vivir sin ti!

— Si es así, ¡ven a vivir conmigo! Voy a llevarte a ver a mi madre. ¡Cierra los ojos!, — le instruyó la mujer.

Cuando los abrió, se encontró en el fondo de una laguna, rodeado de boas. Sobre una plataforma estaba recostada su suegra. El hombre se asustó pues era una enorme anaconda. En un instante todas las boas se hicieron gente.

Al saber que había llegado su yerno, la madre se alegró y le sirvió abundante *warapo*. Después el hombre regresó de nuevo a tierra. Tenía la ropa manchada de *chicha*. Su madre le preguntó:

— ¿Dónde has estado tomando?

— Con las *yaku warmis*, — respondió

La mujer del agua había llegado a tierra sólo para tener un hijo. Cuando lo consiguió volvió a su pueblo. Dicen que ese hombre regresó a la casa de las anacondas en la laguna y nunca más vivió en la tierra.





## El señor de las wanganas

Un hombre se fue a la selva donde encontró una manada de *wanganas*. Disparó sobre ellas sin matar a ninguna. Así le ocurría siempre que iba de carcería. Su mujer se quejaba de hambre, pues el marido no llevaba a casa nada de comer.

— Seguiré a las *wanganas*, se dijo el hombre armado de coraje y de valor.

Cuando los animales dormían, él se ocultó cerca. Durmió una noche, durmió dos, durmió tres, durmió diez. Las *wanganas* se dieron cuenta de su presencia y le hablaron:

— Tú eres persona. ¿Por qué nos sigues? Sube a ese árbol de *usahua*<sup>139</sup> y danos de comer.

El hombre obedeció, subió al árbol y cortó muchos frutos. Las *wanganas*, agradecidas, le dijeron:

— Esta noche te ha de comer el tigre. Dormirás en medio de nosotras y no te pasará nada.

El hombre, que era brujo, caminaba junto a las *wanganas*. Le llevaron a todas partes. Se bañaron y cruzaron el río, desde Canelos hasta el Marañón. El hombre iba en medio de ellas. Si ellas iban por allí, él también iba. Si nadaban en una laguna, él también nadaba.

Las *wanganas* eran unas hermosas mujeres con pelo larguísimo. Cuando hallaban un árbol con fruto, el hombre subía y les daba de comer en abundancia. Las *wanganas*, por su parte, recogían cangrejos en las quebradas y se los daban al hombre.

El hombre tenía muchas *wanganas* viviendo cerca de su casa. Una de las *wanganas* quedó embarazada y, desde ahí, toda su familia se enemistó con él. Un día decidió irse selva adentro, lejos de su familia, llevándose a todas las *wanganas*. Dicen que prometió volver sólo cuando pueda llevar algo de comida a su casa. Dicen también, que con cuatro palos de chonta se fabricó patas de *wangana* y que se hizo a imagen de ellas para andar por la selva junto a ellas. Al cabo del tiempo, les dijo:

— Voy a pasear donde hay hombres.

— Bueno. Como tú te has portado bien con nosotras, te regalamos esta corneta. Tócala solo cuando sientas hambre.

Esa noche, cuando estaban acostados, le dijeron las *wanganas*.



— ¿Qué llevas en las muñecas?

— Unas bolitas, respondió el hombre.

— Nosotras también queremos unas.

El hombre cortó unos bejucos de *tamshi*<sup>140</sup> y les ató las patas a las *wanganas*, diciendo:

— Esto se amarra así y, al amanecer, aparecen las bolitas tal como las llevo yo.

Había atado solo a las más gordas. Cuando salió el sol, les dijo:

— Dentro de un rato se os romperá el *tamshi*.

Mientras tanto, el hombre marchó a su casa y allí contó a su mujer lo ocurrido. Ella le dijo:

— ¡Matemos las *wanganas*!, — dijo la mujer emocionada a su marido.

— Vete no más. Las más gordas están amarradas, — contestó el hombre.

La mujer fue al sitio, mató cuántas *wanganas* quiso y se marchó a regalar carne a los parientes. El hombre regresó a la selva a tocar la corneta. Las *wanganas* se le acercaron, y él las mandó por un buen camino para que los demás hombres no las mataran. Desde entonces se llamó "El señor de las *wanganas*".

Este mismo cazador solía poner ollas de barro con *curare*<sup>141</sup> en el techo de la casa. Sus parientes untaban veneno en las flechas de las cerbatanas y luego él tocaba la bocina. En seguida llegaban las *wanganas* en manadas. Todas, gordas: una, dos, tres, cien, mil.

En cierta ocasión, el hombre salió de la casa y dejó la corneta a su hermano, aconsejándole:

— Cuando tengas hambre, toca una sola vez.

Pero él tocó muchas veces. Salieron las *wanganas* de debajo de la tierra y le quitaron la corneta. Al regresar el hermano y enterarse de lo ocurrido, furioso, lo mató. Luego corrió tras las *wanganas*.

— ¿Por qué se llevan la bocina?, les gritó

— ¿Por qué tocaste tantas veces? ¡Ya no te la devolveremos!

El hombre rogó y rogó, pero ellas no le dieron la corneta, sino una lanza.

— Con ella cazarás. Morirá la *wangana* y la lanza regresará sola.

Un día, el hombre marchó a pescar y su hermano menor le rogó:

— Yo daré de comer a tu mujer y a tus hijos, déjame la lanza.

— Bueno. La arrojarás una sola vez y regresará sola, aconsejó a su hermano.

Cuando llegaron las *wanganas*, arrojó la lanza a la primera. Luego la tomó de nuevo y la volvió a lanzar. Pero esta segunda vez, la lanza, al regresar, se clavó en su corazón y lo mató.

Al volver "el señor de las *wanganas*" y enterarse de lo sucedido, corrió al lugar donde estaban ellas, pidiéndoles la lanza. Pero ellas le dijeron:

— Ya es tarde. No te la daremos más.

Y el hombre, sin corneta, sin lanza ni *wanganas* regresó a su casa sumido en la soledad y en la tristeza.





## La nuera ociosa

Cuentan que una mujer tenía dos hijos, ambos ya casados. Sus esposas eran jóvenes, muy bonitas. Cada una de ellas cultivaba su *chakra*. Iban todas las mañanas llevando los palos de *yuka* para sembrar. Terminado el trabajo, regresaban a sus casas: la una al mediodía, la otra al atardecer. La suegra se sentía orgullosa de tener unas nueras tan preocupadas por los trabajos de la *chakra*. Pero a su vez, se preguntaba:

— ¿Qué trabajo realizarán para regresar tan tarde a casa?

Un día las siguió. Se acercó a la primera y vio que, apenas llegaba a la sementera, se ponía a trabajar, desyerbando, o plantando nuevas plantas. Trabajaba a conciencia, como si alguien la vigilara. De allí se fue a ver a la otra nuera. Toda la *chakra* estaba rozada y quemada, pero no vio un solo tallo de *yuka* plantado.

— No veo a mi nuera. ¿Dónde estará sembrando?, — se preguntó.

Cuando se agachaba para pasar por debajo de un gran árbol tumbado, alcanzó a verla sentada a la sombra. Sigilosamente se acercó y comprobó que jugaba con su machete. Hacía huecos en la tierra como las *watusas* hozan cuando buscan comida en los sembríos. A la vez, roía los tallos de *yuka* que había traído en la canasta.

La suegra regresó a casa donde contó a su hijo lo que había observado. El hombre se enfadó y regañó a su mujer:

— ¿Se puede saber qué haces todo el día en la *chakra*?

— Como hay tanta *yuka*, tengo que cortar muchos palos, así no puedo avanzar en mi trabajo, de modo que se me hace de noche, — mintió la mujer.

Pero no por eso se enmendó. La joven nuera, una vez llegada a la *chakra*, dejaba a un lado la canasta y, echándose a la sombra, se ponía a roer *yuka* cruda, a comerse los piojos. La suegra la observó en esta actitud muchas veces. Un día, no pudo contener su enojo y, saliendo del escondite, le gritó:

— ¡Cómo me has engañado! Te pasas el día royendo *yuka* y comiéndote los piojos como una *watusa*.

Entonces la joven, viendo tamaño enfado, corrió a la selva gritando:

— ¡Sí, en verdad, soy *watusa*<sup>142</sup>! ¡Como *yuka* cruda y piojos!

La muchacha se transformó en animal.

Hasta hoy, las *watusas* comen *yuka* cruda y dañan las sementeras.



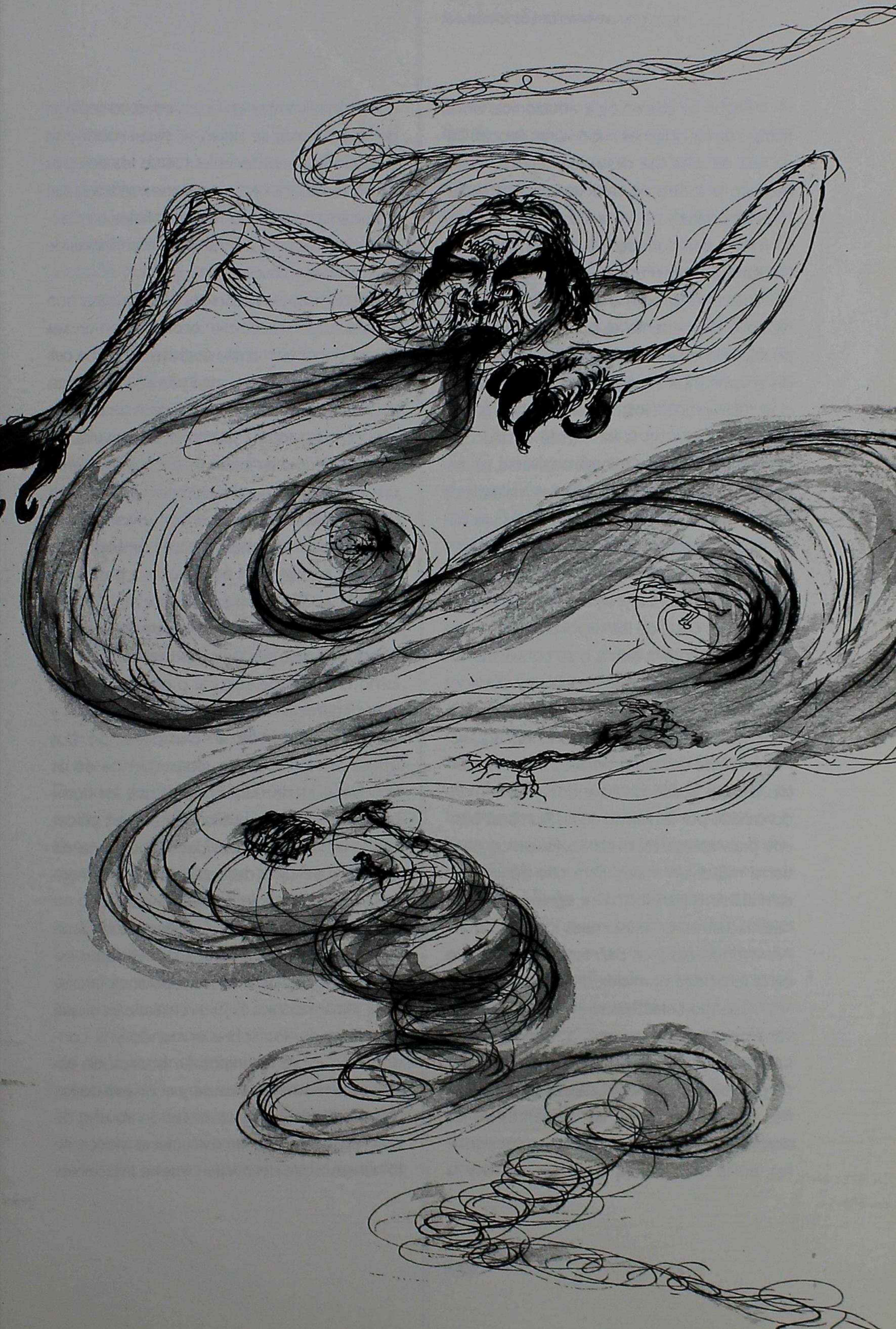
## C

## LOS JUICIOS (WISYUKUNA)

El término "juicio" adquiere, en las cosmovisiones amazónicas, tonos de intenso dramatismo, evoca acontecimientos catastróficos de dimensiones cósmicas. Se refiere tiempos de aniquilamiento de este mundo o universo, a situaciones paradójicas de un mundo al revés, donde lo no-humano y lo no-social se imponen sobre lo humano y lo social.

Hace referencia también a una situación cósmica descontrolada que ocasiona su propia destrucción. Es la desaparición apocalíptica, el fin de una época. El anverso de ello sería el *kutik pacha*, o el *mushuk pacha*<sup>143</sup>. El *wisyu* supone el tránsito de una situación a otra, de una etapa a otra, de una dimensión a otra. Por eso, además de la idea de destrucción o de "cataclismo cósmico", el término lleva en sí la idea de renovación, de advenimiento de un mundo nuevo.

Cuando los runas hablan de daños ecológicos y de corrupción (*wakllirina*) como causas de los *wisyus*, se refieren a la ruptura de la armonía en la convivencia social, al desequilibrio causado en la naturaleza por las conductas inadecuadas de los hombres. Es una falta de cumplimiento del rito sagrado que liga espiritualmente a los hombres con el *ayllu* y con la naturaleza (*aylluyana*). Es la ruptura, por parte de agentes internos o externos de la *paktachina*, que alcanza cotas incontrolables por un alto grado de incumplimiento ético de la ley cósmica que sostiene la circularidad ascendente de los tiempos y de los espacios. La ley cósmica (lo ecológico) es afectada por la conducta humana. Lo ecológico y lo humano se hacen antagónicos y, por el mantenimiento de la oposición, se desencadena el *wisyu*. El *wisyu* tiene dos expresiones: la de corrupción, que hace referencia a una situación inadecuada de orden ético, y la de diluvio, que se refiere al orden ecológico.



Según la cosmología amazónica, en el tiempo de los orígenes hubo varias épocas. Cada una de ellas fue destruida, seguida de inmediato por otra de características estructurales de origen y de fin similares. Este elemento mítico que considera la existencia de varias épocas consecutivas, destruidas a su vez por cataclismos, explicaría la tendencia mesiánica que cíclicamente se presenta en algunos pueblos de la selva amazónica. En especial en los grupos tribales relacionados con la tradición *tupi-warani*<sup>44</sup>; los buscadores del mundo sin males aguardan la inminente destrucción del mundo. Como medio para salvarse, se alejan de los lugares, de las personas maleadas, y emprenden a veces migraciones masivas hacia lugares remotos y más seguros.

En el juicio del *kallari*, que forma parte de los *rukukuna rimay*, se cuenta que los poblados y las casas de los naporunas se sumían mágicamente en la tierra, o se convertían en lagunas encantadas. Estos pueblos y ciudades encantadas se encuentran por doquier en la geografía de la selva. Sus habitantes adquieren la forma de raíces, árboles, bejucos, hierbas, pájaros acuáticos. Abandonan este mundo, dañado por la maldad de los hombres blancos, para asentarse, metamorfoseados, en la tierra mítica sin males. Para ello tienen que camuflarse, o transformarse, en vegetales, paisajes lacustres, en matorrales impenetrables. Allí viven felices y en paz, escondidos, a salvo de la ferocidad homicida del blanco.

Cuando colectivamente se llega al convencimiento de que se están acabando, de que es inminente la llegada del "juicio" profetizado por los shamanes, vislumbrado en los sueños y comprobado en las crecientes de los ríos, en los terremotos, en los eclipses solares, en la corrupción, en la esclavitud y la

opresión reinantes en la sociedad, se separan de las personas, se alejan, se dejan morir y se suicidan. Los acontecimientos de los tiempos originales afloran en sus visiones, se trasladan y aplican a las situaciones personales o colectivas del presente. Se transmiten en forma de narraciones míticas.

Los mitos amazónicos relacionados con los *uisius*, con frecuencia incorporaron en sus descripciones elementos cristianos. Al héroe cultural, o a Yaya, lo relacionan y lo equiparan con el Dios de la Biblia que, en épocas anteriores, provocó diluvios y catástrofes. Estas narraciones o *kamachinas* intentan ser culturalmente una orientación para el comportamiento correcto en épocas de crisis. Son una forma de control social que mueve a los hombres a ser mejores, haciéndolos acreedores a premios y castigos, apoyando el cambio social.

Culturalmente, no parece correcta la conclusión que afirma la existencia de dualismo en el héroe cultural o en Yaya, haciéndolos aparecer como luminosos/benéficos y destructores/cruels al mismo tiempo. Los *wisyus* se originan y son consecuencia de las conductas inadecuadas por las que los hombres se imponen abusivamente a los poderes de la naturaleza, las vidas invisibles, y al *runa samay* del *ayllu*, desequilibrando fatalmente la estructura animada del universo.

La atribución a la divinidad de la facultad de castigar, se debería a la mezcla, en estas tradiciones, de dos concepciones: la cristiana y la amazónica. El Dios cristiano es el que manda los juicios sobre el mundo y la condenación sobre los malos. En la tradición espiritual amazónica, la causa y el origen de los *uisius* se atribuye a la acumulación abusiva de mal (oposición) en las estructuras vitales de lo humano, que desborda y vuelve imposibles

la complementación y armonía culturales ocasionando la catástrofe. Es el Dios cristiano el que manda matar a todos los españoles por sus crímenes contra los naporunas.

En la mentalidad actual naporuna, excesivamente cristianizada, el mundo acabará por la acción punitiva de Dios como castigo a la corrupción social, a la inmoralidad humana, a la explotación de la naturaleza. Según el pensamiento mítico, la selva se inundará. El mundo se transformará por el *wisyu* del fuego, de la oscuridad, de la sequía, de los vientos o de los diluvios. Estas destrucciones no presuponen un final definitivo del universo. Vendrá, después, una nueva creación, un nuevo mundo. Las certezas sobre las que se basan estas concepciones tienen relación con las informaciones recibidas de los espíritus en los sueños, en las tomas de *ayawaska*<sup>145</sup>, en las teofanías o raptos, en conjunción con las situaciones de degradación social y con las catástrofes naturales.

Al indagar sobre la creación del mundo y de la humanidad, los naporunas se remiten al diluvio. Hay varias narraciones del diluvio. Después de creado el mundo, todo fue destruido por un diluvio, los hombres se convirtieron en animales. Estos acontecimientos se repiten cíclicamente. Los amazónicos tienen un concepto espiral-cíclico del universo, no lineal. El relato del diluvio es la contraposición binaria, mitificada, de la vida ordinaria y la experiencia catastrófica de las crecientes e inundaciones de los ríos, que suceden cada año.

En la Amazonía, el diluvio es el resultado de la acción combinada de las lluvias torrenciales, de los devastadores aluviones que se precipitan desde las cordilleras de los Andes sobre la llanura amazónica, anegando toda la selva. La preocupación por las aguas, los

continuos cambios de caudal y de forma de los ríos, se reflejan en los mitos de los orígenes y en las narraciones posteriores relacionadas con los muertos perdidos en el agua, las anacondas y la migración de las almas por el camino del agua hacia la tierra sin males. Para su interpretación es necesario tener en cuenta, además, los fenómenos meteorológicos, así como los accidentes geográficos locales: volcanes, montañas de los Andes, terremotos, épocas de lluvia, épocas de crecida de los ríos, épocas de grandes huracanes.

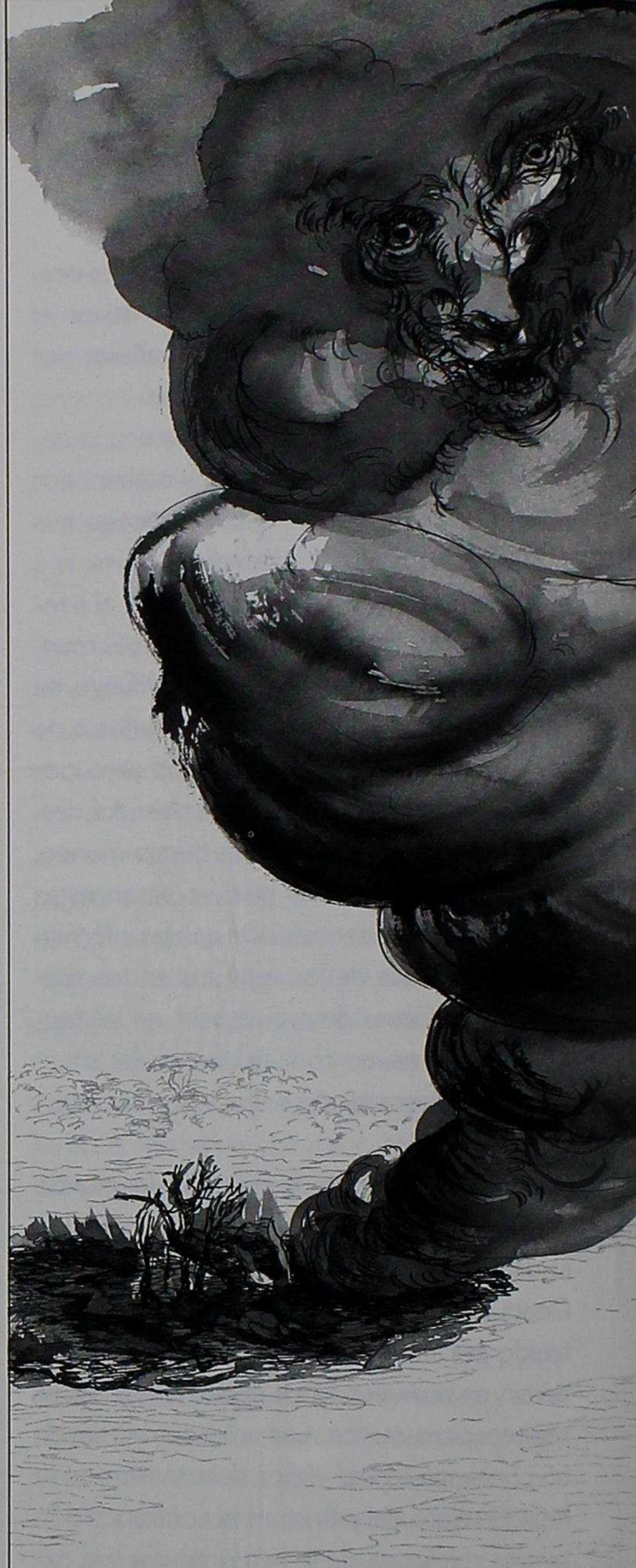
La maldad de los hombres y la violencia de los *wisyus* llevan a las gentes hasta su desaparición, o a su transformación en animales. "Unos pocos se salvaron". Son los antecesores de los actuales pobladores de la selva. Algunos escaparon de la muerte convertidos en animales. Estos hombres, transformados en animales, existen en la actualidad y en los *rukukuna rimay* se nos recuerdan los motivos de su situación: los hombres *mashus*<sup>146</sup>, que se protegieron y siguen viviendo en cuevas, convertidos en murciélagos; los *chunta kuru runa*<sup>147</sup>, se salvaron y siguen viviendo incrustados, como gusanos, en el interior de los troncos de algunas palmeras. Otros se libraron usando varias estratagemas y disfraces de animales. Fueron, sin embargo, marcados por el fuego u otros elementos de la naturaleza. Se pueden observar estas señales en su fisonomía externa actual. Por eso, los naporunas han rehusado comer sus carnes. Son tabú, pueden causar el *paju* de la *kutipana*. Traen reminiscencias de estar comiendo a humanos. Los hombres buenos, después del diluvio, dejaron sus disfraces de animal y tornaron a la forma humana actual. Los malos siguen convertidos en animales, hasta el presente.



Los animales son hechura de diablos a consecuencia de los *wisyus*. Para que se puedan comer sin que los malos espíritus de los que dependen afecten a los humanos, Dios los bendijo (*ikarana*). Algunas enfermedades tienen relación, de la misma manera, con la ingestión de carnes afectadas por diablos. Para sanar hay que acudir a la acción shamánica de los *yachaks* y ayunar.

Los relatos de los *wisyus* explican también el origen de ciertas costumbres y fenómenos. La versión naporuna del diluvio dilucida el origen y ubicación en la selva de los clanes y naciones, asociándolos con animales, aves e insectos. Los naporuna actuales tendrían animales totems en su origen, o serían descendientes de monos frailecitos (*bariza*), de los pájaros carpinteros (*luntziri*), de las abejas (*mishqui runa*)<sup>148</sup>.

Explican asimismo el origen de los alimentos: pescado, plantas, semillas, animales que se salvaron en balsas, en árboles o en los cerros. Y explican el origen de las altas montañas, de algunas enfermedades, de las características morfológicas de ciertos animales, de las especialidades alimenticias de palomas, gallinazos, colibríes y periquitos.



## El juicio del fuego (nina wisyu)

Al comienzo de los tiempos el mundo fue destruido por el fuego. La selva ardía por los cuatro costados en llamaradas gigantescas. Todo se redujo a cenizas. Cuando se apagaron las llamas, sólo se divisaba una llanura desolada, yerma, sin vida.

Algunos hombres, para salvarse, se transformaron en animales: venados, armadillos, dantas o gusanos. Al declararse el fuego, el armadillo, con la rapidez que le daban sus potentes uñas, hizo un túnel bajo tierra refugiándose en su interior. Taponó el ingreso herméticamente, con la dura corteza de *pona* y con la cáscara de la misma flor. En su huida, las llamas le abrasaron la espalda. Por eso hasta ahora conserva su caparazón chamuscado.

Al ver la línea de fuego que avanzaba quemando y calcinando todo a su paso, el venado cortó un grandísimo árbol de *chamburu*<sup>149</sup>, que por estar empapado en agua no se quemaba. Subiéndose de un salto sobre él, atravesó la muralla de fuego corriendo velozmente sobre su acuoso tronco. Sin embargo, no logró evitar que sus patas se tostaran. Hasta el día de hoy las tiene ennegrecidas y reseca. Dios no quiso castigar al venado. Por eso, en la *mesa mikuna*<sup>150</sup> de las fiestas, nadie come su carne.

Tampoco la carne de tapir. También Dios lo libró del juicio del fuego. Al declararse el siniestro, el tapir caminó apegado al canto del río, logrando pasar al otro lado de la cortina de fuego. Su piel quedó ennegrecida recordándonos hasta hoy, los efectos de las llamas.

Algunos hombres se escondieron, incrustándose en el interior húmedo de algunas palmeras, transformados en gusanos comestibles (*chonta curu*). Actualmente se encuentran en gran cantidad dentro de las palmeras tumbadas por los humedales y pantanos. Otros hombres penetraron en las entrañas de la tierra, transformados en lombrices (*sapana*), o en culebras.

La mayor parte de la gente, sin embargo, no logró sobrevivir. Murieron abrasados. Los que se salvaron, han quedado hasta ahora, convertidos en animales.

Después del juicio del fuego, Dios hizo una nueva gente.

## El juicio del agua (yaku wisyu)

Los antepasados contaban que, cuando faltaba un poco de tiempo para el diluvio, se le vio a Dios caminar por este mundo anunciando personalmente a los hombres la inminente inundación de la selva. Transformado en un anciano, recorría las casas y los pueblos. La gente de aquellos tiempos no respetaba a Dios y, al verlo pasar, lo insultaban.

— ¿De dónde habrá salido esta inutilidad de viejo?

También los diablos, que dominaban a los hombres, lo desacreditaban:

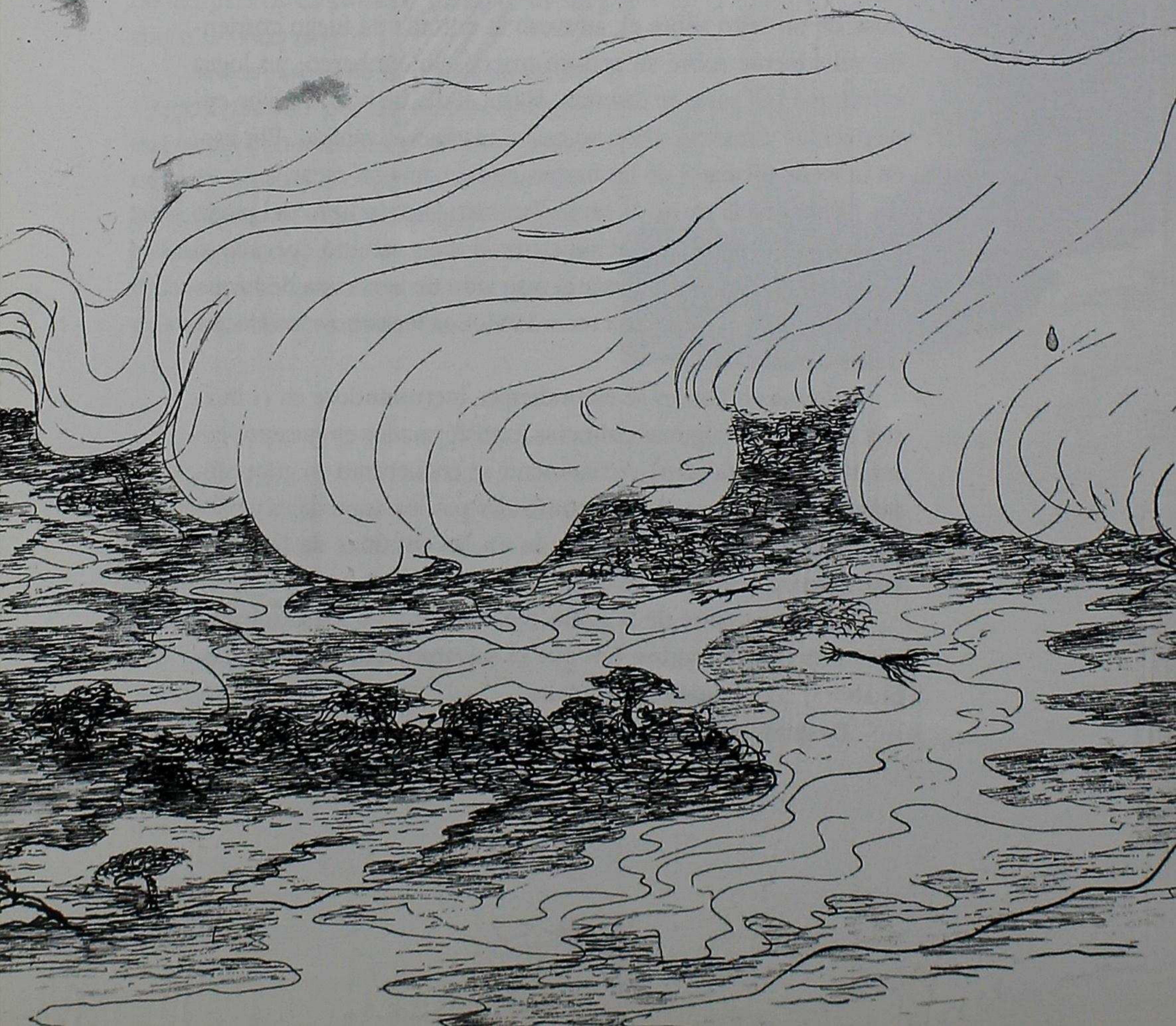
— ¿Por quién se tiene este cacharro de viejo?

Algunas mujeres se unían a las burlas y al rechazo general:

— ¡No te necesitamos, viejo despreciable!

El anciano peregrino les respondía amablemente:

— Así es, hijos. ¿De verdad creen que soy un insignificante e inútil anciano? Entonces, ¡adiós, hijos!



De esta manera se despedía y dirigía sus pasos a otra parte. Después de mucho caminar, de aguantar desprecios sin fin, se encontró con un hombre bueno.

— ¡Hola, hijo!, ¿vives?, — dijo el anciano.

— ¡Sigo viviendo!, — dijo el hombre bueno.

El hombre le invitó a su casa, le hizo pasar a la mesa donde le sirvió unos huevos de gallina. Después de comer, el anciano le avisó:

— Está cercano el juicio de Dios. ¡No te asustes! Porque rezas y te acuerdas de Dios, te salvarás del castigo.

El hombre, lleno de temor, se le quedó mirando fijamente, pensando:

— ¿Por qué me comunicará sucesos tan terribles? Sólo Dios puede hablar de esa manera. ¡Aunque su aspecto es despreciable y está lleno de llagas!

Recobrando el aliento preguntó:

— ¿Cuándo sucederá esa terrible catástrofe?

— Ese día amanecerá refulgente, respondió el caminante, será como un día de verano. De pronto, la tierra comenzará a temblar, vendrá una avalancha de agua. ¡No te asustes! ¡Ora! Los hombres harán una gran fiesta. No te acerques a visitarlos. Desde aquí escucharás los gritos de los borrachos. Cuando llegue la inundación vendrán a refugiarse aquí. No los recibas. Quédate en tu parcela y enciérrate en casa con tu familia. ¡Dios os cuidará! Ahora me voy.

Al término de un mes, golpeó a la puerta otro anciano de parecido aspecto que el anterior. Le preguntó:

— ¿Qué te contó el viejo aquel?

— Nada. Solamente me dijo: ¡viene el juicio de Dios!

— Y tú, ¡le creíste!, — se burló. Todo es engaño del demonio. Habló de esa manera para que la gente sencilla piense que es el verdadero Dios. Entiéndelo bien. ¡Ese tal no es Dios! Es un viejo cualquiera. ¡Te dejaste engañar! ¡Yo soy Dios!, — insistió.

El hombre quedó aturdido, sumido en la mayor confusión. No sabía qué pensar:

— Este parece demonio, igual que el otro. ¡Par de viejos feos!, — pensó el hombre.

El Diablo se hacía pasar por Dios para poner a prueba a la gente. De tanto engañarles los volvió incrédulos, pecadores y atrajo el juicio.

## Los pájaros carpinteros (luntziri runakuna)

Un mediodía se escuchó un trueno horrísono. La tierra tembló como sacudida por un terremoto. El hombre recordó aquello que el anciano un día le había anunciado:

— No te retires de tu pedazo de tierra.

Los hombres estaban festejando a lo grande. Bailaban con sus hermanas, sus hermanos y compadres. Hacían lo que no era dable hacer. Bebían hasta quedar sin sentido. En ese momento llegó el juicio de Dios. Quedaron petrificados del susto. La muerte se les vino encima.

— ¡Dios mío, la muerte!, ¿qué vamos a hacer? ¡Es el castigo anunciado por Dios!

Toda la selva se inundó. Nadaron como pudieron hacia la casa del hombre protegido.

— ¡Acógenos en tu casa, compadre!

Pero Dios le había advertido:

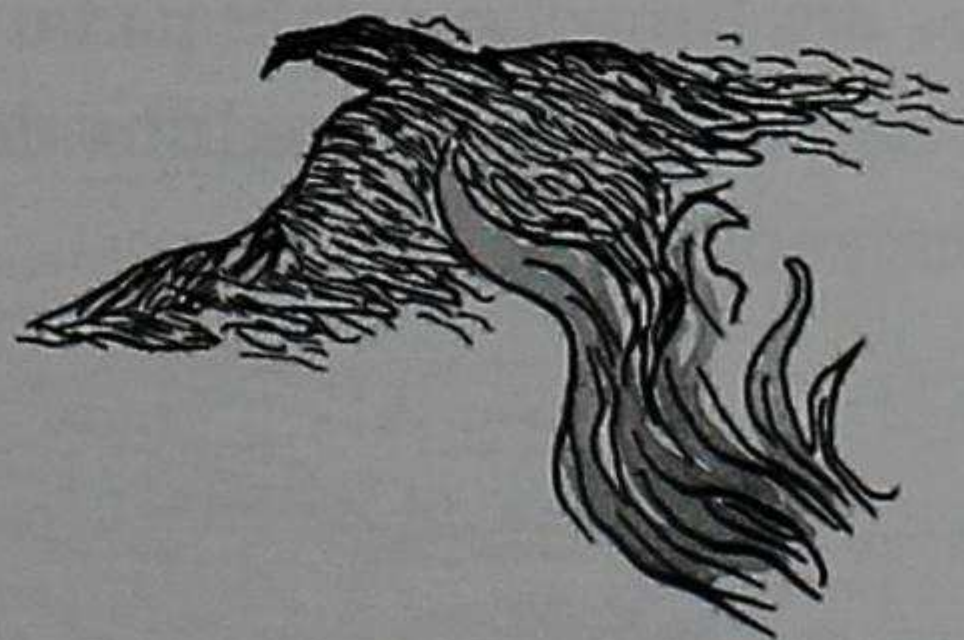
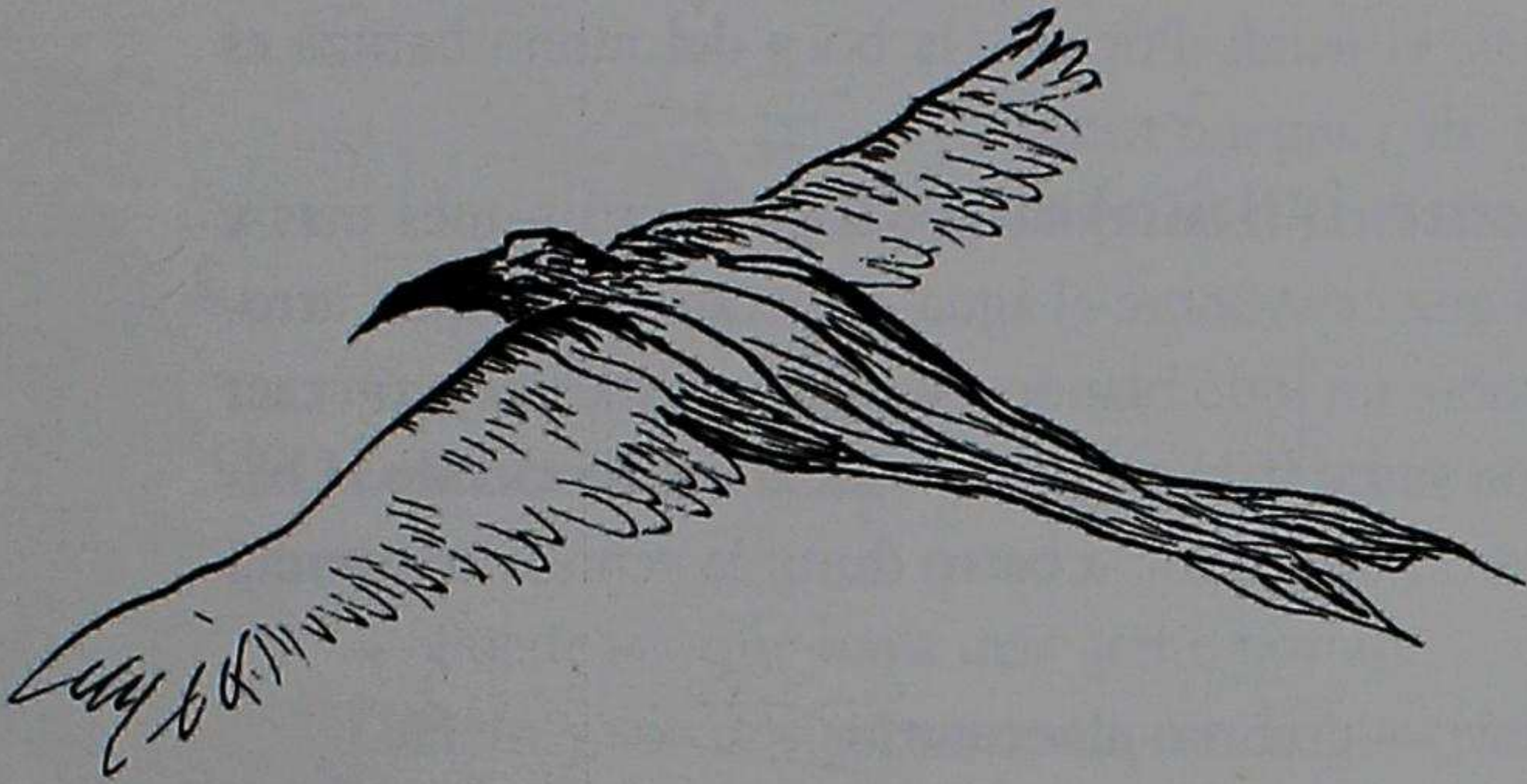
— Si vienen, no los recibas. ¡De lo contrario, también tú morirás!

El hombre obedeció. Los primeros náufragos llegaban desesperados.

— ¡Rápido, compadre! ¡Agárranos de la mano!

Pero el hombre los golpeaba con una *tawna*<sup>151</sup> lanzándolos a la corriente. Todos desaparecieron en la inundación. El agua cubrió los más altos árboles de la selva. Todo se volvió como un mar. Cuando terminó el diluvio sólo quedaba la familia de los *luntziri runas* en su parcela.

La selva había desaparecido. Era como una inmensa playa desierta, un lodazal. El hombre daba vueltas y más vueltas a su lote, hasta que se endureció la tierra. Le entraron ganas de llorar, no tenía con quien conversar. Se quedó solo en este mundo.



## Los monos frailecitos (*baritza runakuna*)

Cuando sucedió el diluvio, los *baritza runas* se salvaron encaramados en un árbol de *yanipa*. Conforme subían las aguas, crecía también el árbol. Se alimentaban de sus semillas, el *wituk*. Por eso, la boca del mono *baritza* es negra, del color de la fruta de *yanipa* o *wituk*.

A los dos meses, se estacionó la inundación. Esperaron un mes más y soltaron una fruta de *wituk* que cayó sobre el agua. Esperaron otro mes, arrojaron otra fruta, ésta cayó sobre un lodo blando. Al siguiente mes dejaron caer otra. El sonido indicaba que ya no había agua, se estaba endureciendo el barro. Al mes siguiente arrojaron otra, sonó a barro duro; la semilla se hundió hasta la mitad.

— ¡Ya aparece la tierra!, — gritaron alborozados.

Al otro mes repitieron la prueba. La semilla de *wituk* rodó sobre tierra firme. Entonces bajaron los *baritza runas* y buscaron en todas las direcciones. Estaban en una inmensa soledad desértica.

— ¿Dónde encontraremos compañeros?

Se aburrían entre los dos. Decidieron caminar a la aventura, buscar más gente. La tierra se había vuelto de color ceniza. No existía selva, tan sólo un inconmensurable arenal. De pronto oyeron a lo lejos a alguien que cortaba leña. El corazón se les llenó de esperanza, corrieron hacia dónde se escuchaban los golpes. Era *luntziri* trabajando en un árbol, con los cabellos sujetos con una cinta roja que le rodeaba la cabeza. *Luntziri* se sorprendió al encontrar a gente de su raza y exclamó:

— ¿También lograron sobrevivir?

— ¡Con la ayuda de Dios!, — contestaron.

Llenos de emoción, lloraron. *Luntziri* tenía dos hijas solteras. Las casó con los dos *baritza runas*. El padre y la madre de las muchachas tuvieron que hacer de padrino y de madrina de bodas. Hasta ahora se han multiplicado sus descendientes.

## Las abejas (mishki runakuna)

Después de la boda, decidieron continuar la búsqueda de más compañeros:

— Puede ser que haya más gente por ahí.

Luntziri y sus dos yernos iniciaron la búsqueda de inmediato. Anduvieron muchos días sin rumbo fijo. Era duro caminar por la tierra desierta y seca. Un día, llegó a sus oídos el alegre sonido del tambor.

— ¡Allí hay gente!, — dijeron.

Guiados por los redobles del tambor, llegaron a una casa. El lugar estaba lleno de gente; eran los *mishki runas* que tomaban *chicha* y tocaban el tambor. Con la ayuda de Dios, había logrado sobrevivir un *ayllu* completo de hombres-abeja. Dios protegió su tierra, había quedado como una isla entre las aguas del diluvio. Lloraron de alegría al encontrarse entre hermanos de la misma raza.

— ¡Todos nos salvamos!

Les invitaron a tomar *chicha*. Redoblaron los toques del tambor, ese tambor que hasta hoy suena en las fiestas.

Así se fue encontrando la gente después del diluvio. Las familias aparecían unas por aquí, otras por allá. Encontraron a los *pinsha runas* o tucanes. También ellos se salvaron del juicio del diluvio metiéndose bajo tierra. Aguardaron hasta el fin de la inundación y regresaron, con sus picos dorados.



## El juicio del viento (waira wisyu)

Pasaron muchísimos años hasta que Dios mandó otro juicio. Dios se enfada cuando la gente comienza a vivir de cualquier manera, se pelea, o se mata. Para corregir las cosas mandó el juicio del viento.

Sucedió que un día ráfagas de aire violento arrancaban y tumbaban árboles gigantes, los zarandeaban y arrastraban como livianas bolas de algodón. La selva se quedó sin vegetación. Era como un desierto lleno de socavones dejados por las raíces, arrancadas, de los árboles.

Algunos hombres se salvaron refugiándose al abrigo de los cerros, o metidos en profundos barrancos. Otros, agarrados al tronco de la *pichana panga*. Este arbusto es un regalo de Dios a las mujeres, que lo usan como escoba para barrer. Otros se asieron a los troncos de *yutzu*.

Ambas plantas tienen profundas raíces, no se arrancan fácilmente.



## El cedro, el árbol de Dios

Después de mucho tiempo, vino otro diluvio. Dios volvió a la tierra y comunicó a los hombres:

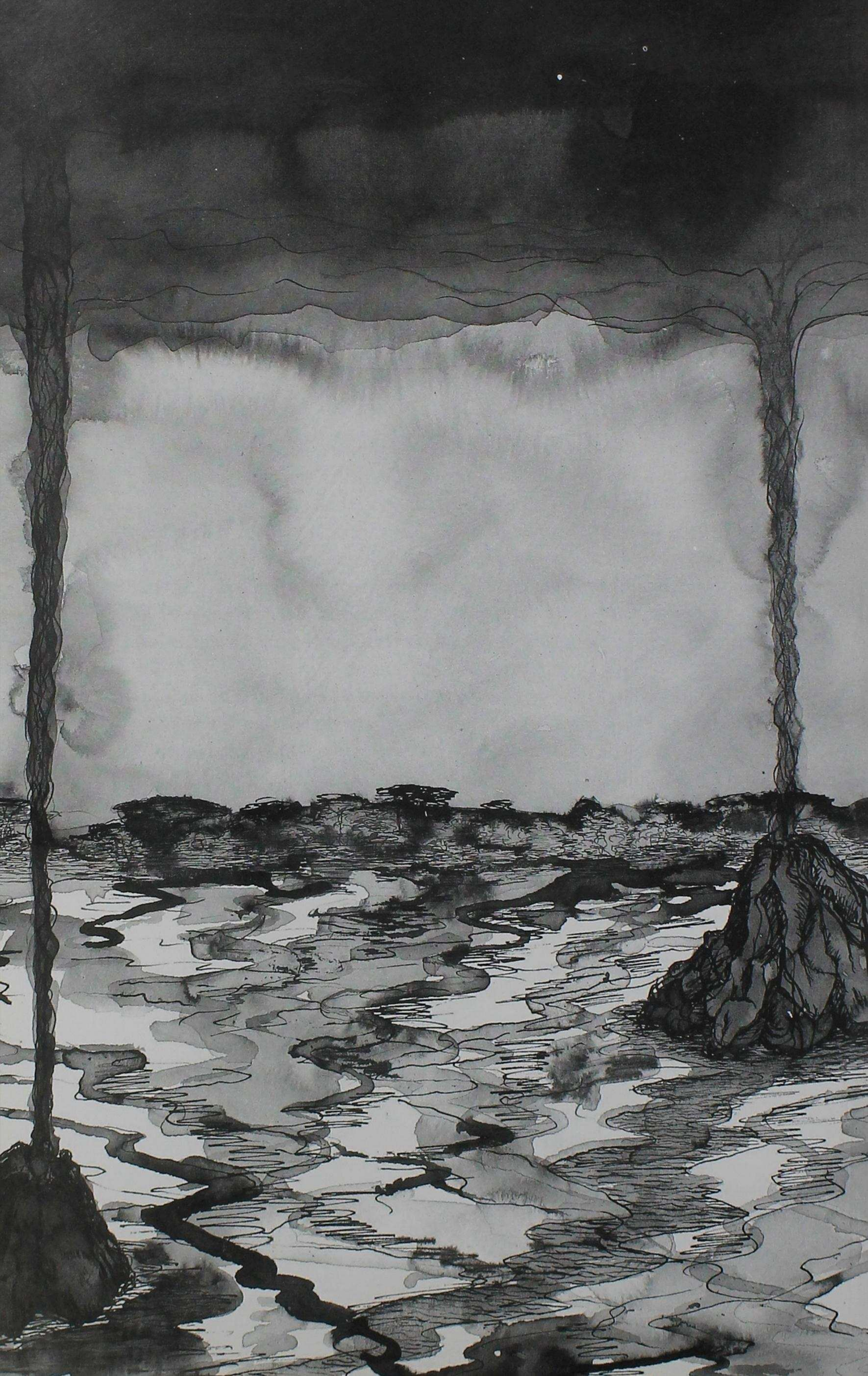
— Esperen 20 años. Oirán a lo lejos un terremoto. Un año después, llegará el juicio. Construyan balsas flotantes. Sobre ellas siembren *yuka*, maíz, plátano; llénenlas también de semillas de chonta y otros comestibles.

Después de fabricar grandes balsas, la gente se trasladó a vivir sobre ellas. De pronto se escuchó el ruido horrísono del juicio. El río se desbordó, todo quedó inundado. Era como si la tierra escupiera agua por todas partes.

La gente que no había construido sus plataformas flotantes comenzó a morir, cansada de nadar. Los ahogados flotaban como peces envenenados con barbasco. El juicio duró tres meses.

Las balsas navegaban sin dirección. Las aguas las empujaban de un lado para otro. Cuando rebajó la inundación, una parte de la gente se encontró perdida en medio de la montaña, estos quedaron *aukas*. Otros fueron empujados hacia la cordillera, estos son los habitantes de las cabeceras de los ríos. Nadie sabía dónde se encontraba. Al quedar en lugares despoblados, comenzaron a escasear las vituallas. Algunos ratones que se habían salvado en las balsas, saltando a tierra, comenzaron a escarbar buscando comida. La gente comía el alimento que buscaban los ratones. En esos grupos de personas está el origen todas las naciones que actualmente vivimos en la selva.

De todos los árboles, solamente el árbol de cedro se mantuvo erguido durante el diluvio. Es el "árbol de Dios", al que respetamos hasta ahora.



## Los cerros crecen

En tiempos del diluvio, en las cabeceras del río Napo había cuatro montañas elevadas. Una, el *Sumako*<sup>152</sup>, era mujer. Otra, el *Antisana*, era varón. Estas montañas iban creciendo conforme crecía el nivel de las aguas.

Las otras dos montañas eran el *Ruku allpa* y el *Sigru urku*. Ambas desaparecieron cubiertas por la inundación. Al *Sumako* le ganó el *Antisana*. Éste, para no dejarse cubrir por las aguas, crecía de palmo en palmo. Creció tanto que su cúspide tocaba al cielo. Cuando mermaron las aguas, rebajaron también los cerros.

Las balsas que flotaban intentaban atracar encima de las montañas. Dios las mandó hacia allá, pero el *Antisana* no permitió que las balsas de los *runas* se acercaran. Furioso las arrojaba lejos. Si nos hubiésemos agarrado a ese cerro, hubiésemos tenido más conocimiento<sup>153</sup>. Nos faltó inteligencia para quedarnos allí. Encaramados en balsas, nos fuimos a merced del agua.

Dicen que las balsas que quedaron cerca del *Antisana*, son las de los *runas*, nuestros hermanos y antepasados. Las que quedaron lejos de la cordillera, son las de los *aukas*.

## **La pelea de los brujos**

En la región del monte Sumako vivían dos brujos, uno viejo y el otro joven, ambos se odiaban a muerte. Un día el brujo más joven intentó desembarazarse del mayor asesinándolo por medio de la brujería, pero falló en su intento. Lleno de furor el viejo shamán lo buscó por medio de la "ayawaska". La visión le mostró que el joven enemigo descendía, muy lejos, por el río Napo, a toda la velocidad que le daban las paletadas de sus remos. No pudiendo hacer otra cosa, subió a la cumbre del Sumako, arrancó la punta del cráter y lo lanzó contra el fugitivo, sepultándolo bajo una montaña de piedra y tierra. Desde entonces se escuchan ruidos de embarcaciones, voces extrañas, conversaciones animadas, y en sus playas se pueden contemplar pisadas que no van a ninguna parte. Nadie se atreve a dormir en esas playas pues se siente asaltado por apariciones extrañas.





## Churi, el guardián de los hombres

Antiguamente, los juicios y los desastres se sucedían de continuo. Los hombres nunca llegaban a vivir tranquilos. Fue así porque los primeros hombres (*ñawpa runakuna*) disgustaban a Dios.

Cuando Yaya se hizo viejo, abandonó el cuidado de este mundo. Le sustituyó su hijo, *Churi*. Inmediatamente después de nacer de la madre de Dios, creció y se hizo un joven. Recibió el encargo de cuidar el tiempo y la vida de los hombres hasta el día de hoy. Al recibir la vara de mando de Yaya, dijo:

— Recibo la vara de mando de mi padre. Quizá no me vea obligado a castigar a tus hijos. Antes fue necesario. Quiero llevarme bien con ellos. Les voy a acompañar con gusto en este mundo.

Después de que *Churi* recibió este ministerio, los *runas* hemos vivido con "Dios *Churi*".

Dicen nuestros ancianos que Yaya, para contar los días, tenía granos de maíz en sus manos. Cada grano era un día. Los granos de maíz se acababan rápidamente y cada vez que terminaba la cuenta, sucedía un juicio, se destruía el mundo.

Cuando *Churi* creció, cogió granitos de arena en vez de maíz. Cada granito es un día. Por eso ahora no hay tantos juicios. No se acaban de contar los granos de arena. Los ancianos explican de esta manera por qué nuestro tiempo y nuestras vidas no se acaban tan rápidamente.

Ahora los juicios son muy escasos y benignos: temblores, rayos, huracanes, inundaciones..., no llegan a destruir el mundo. Yaya nos ha bendecido con *Churi*. La gente es más cumplida, piensa mejor, respetan, tienen un mismo acuerdo. Así vivimos con *Churi*.



## El juicio del kallari uras

Dicen que antiguamente todos vivían felices en la selva. Sin embargo algunos hombres con su mala conducta enojaron a Yaya, entonces aquella vida en paz y aquel mundo sin males desaparecieron. Aunque ese mundo se desvaneció, su recuerdo emana continuamente de nuestro cuerpo, su dinamismo es parte de nuestra carne. Hasta ahora lo buscamos con nuestro pensamiento. Esta sabiduría está inscrita en los genes, no se puede olvidar.

En el tiempo de la vida de nuestros abuelos, los blancos de Quito se adueñaron de la selva. Los runas fueron esclavizados. Nunca habían experimentado tan dura opresión. Como en un sueño ominoso, los despertaron de una vida en paz y los sometieron a crueles trabajos, imposibles de soportar. "Todos iban muriendo debido a tales castigos" (Manuel Ashanga). Desde antes de amanecer, oscura todavía la noche, los conducían al trabajo hasta después de ocultarse el sol. Ya anochecido, regresaban a sus casas.

Por eso, molestos, llenos de coraje, se alzaron contra los españoles para liberarse de los sufrimientos. Capitaneados por el gran kuraka Jumandi y apoyados por Bitu, Wami e Imbati<sup>154</sup>, pelearon hasta la muerte. Expulsaron a los blancos de Archidona, Tena, Avila, y Sunu<sup>155</sup>. Faltaba la ciudad de Baeza<sup>156</sup>. Allí, asustados, retrocedieron y no pudieron vencer.

De nuevo volvieron los señores de Quito y los esclavizaron. Esta vez, los runas buscaron una nueva tierra, pues no era posible vivir con aquellos blancos barbados. Con el convencimiento firme de librarse de ellos, la buscaron por todos los medios. Hasta pensaron en desaparecer, en perderse de este mundo:

— ¿Qué haremos?

"Las madres agarraban a sus hijos recién nacidos y los enterraban vivos en grandes ollas de barro. Preguntados por qué hacían eso, contestaban que por no ver cristianos en su tierra y acabarse de este mundo", dicen los cronistas.

Se fueron a otro mundo, dentro de la tierra, a un lugar donde no hubiese blancos. "La gente no pudo soportar y, encorajinada, desapareció" (Jorge Coquinche). Les embargaba un deseo inmenso de vivir en paz. Este pensamiento crecía en sus corazones hasta que lo hicieron realidad:

— ¿Qué haremos para ser felices? ¡No nos permiten vivir en este mundo!

— Nos convertiremos en laguna. Cuando vengan los blancos encontrarán un gran lago. No fisgarán en nuestras casas, nos dejarán en paz.





En ese tiempo existía el bejuco del agua (*yaku waska*), que parece haber desaparecido. Se bebía el agua que había dentro de él y se vomitaba en torno a las casas. De inmediato, el poblado y la gente se sumían, se hundían hasta el fondo. Hasta los tizones y brasas del fogón se apagaban entre gorgoteos, se sumergían. Quedaba solamente una nubecita de humo suspendida sobre la superficie tersa de la laguna. De esta manera se esfumaron nuestros antepasados. Los tizones se convirtieron en peces: dormilones, viejas, *pashines*<sup>157</sup>. Hasta ahora abundan en las lagunas.

Un día, mandaron a un joven para que avisara a los habitantes de Ávila:

— ¡Ya vienen los señores de Quito! ¡Regresan los blancos!

Entre los runas cundió el pánico. Se oía cómo temblaban del miedo

— ¡También yo me zambullo! , — dijo el joven enviado, azorado por el pánico.

Sacándose el manto (*kushma*), se sumergió de un salto y buceó aguas adentro. Desapareció para siempre. Todos se sumergieron con él. No murieron, viven en el fondo de las lagunas. En ese mundo cultivan en sus chakras árboles frutales: uvillas, guabas, chontas. De vez en cuando regresan a la superficie, pero no se quedan. No desean encontrarse de nuevo con esa gente. Junto a las lagunas se escucha el murmullo de sus conversaciones. Se percibe el llanto, la risa de los niños, los golpes de las hachas cuando cortan los árboles. Después viene el silencio.

Estas lagunas, ciudades habitadas en las aguas, se encuentran en Huaticucha, en el río Pukuno, en las montañas y cerros. Hay una gran laguna encantada entre el río Sunu y el *Kotapino*<sup>158</sup>. Toda la geografía del río Napo está llena de leyendas de lagos, ciudades habitadas (*Tereré*<sup>159</sup>, *Limonkocha*<sup>160</sup>, *Santa Teresita*...)

Este juicio sucedió debido a los crueles trabajos y al genocidio a los que los blancos les habían sometido. Los runas se sumergieron en las aguas, se sumieron en tierra. Dicen que hoy habitan al otro lado de la tierra.

Los domingos, al atardecer, se escucha el alegre "tan, tan" del tamborcito dentro del agua. A veces se observan sus pisadas en las orillas y en los arenales del río Napo.

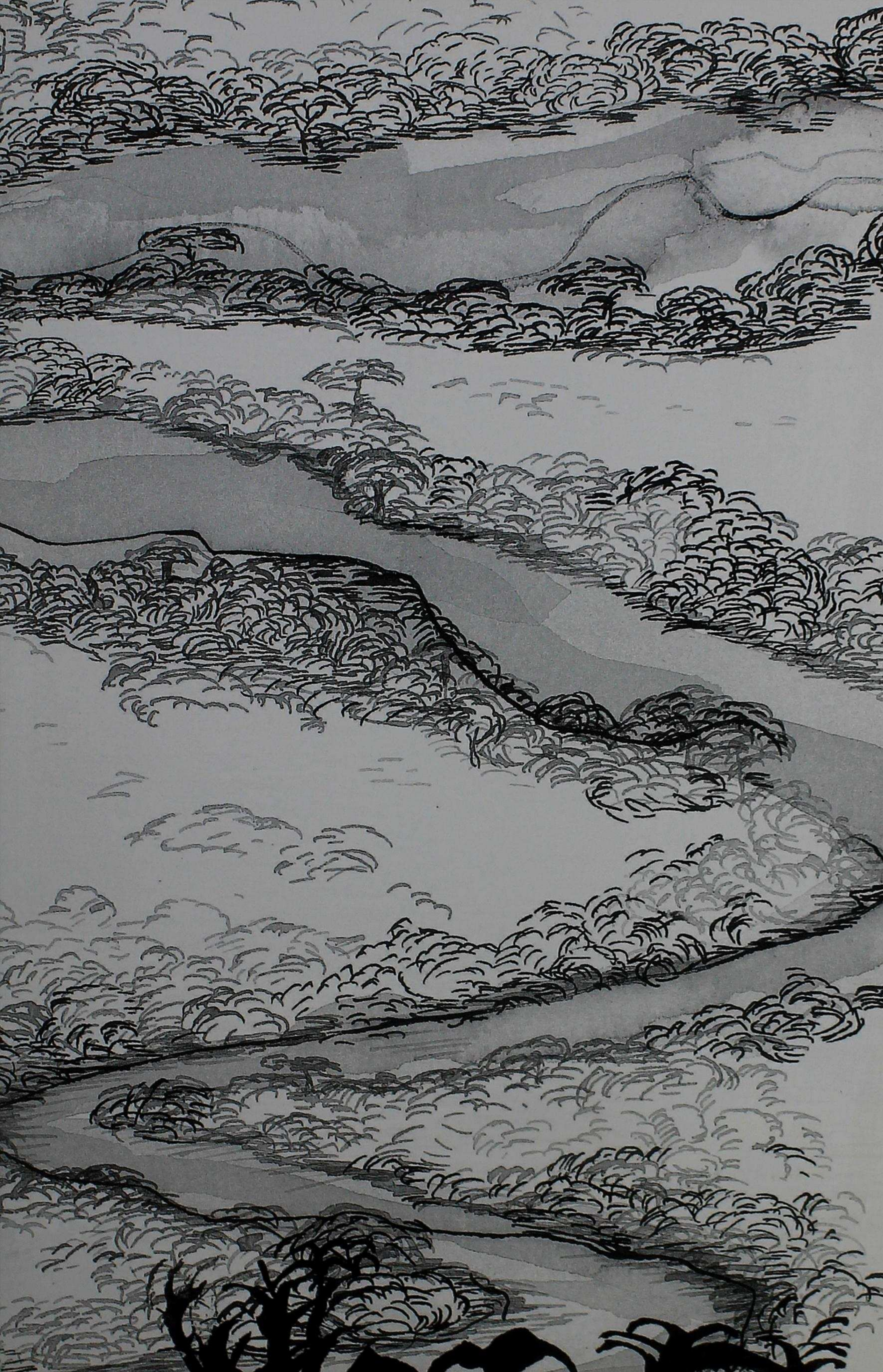
Cuando los blancos regresaron a los lugares donde estaban las casas, no pudieron pasar, atajados por matorrales. Hasta ahora otros aillus viven convertidos en ortigas.

En una gran casa vivía mucha gente. Entre ellos se pusieron de acuerdo:

— También nos ocultaremos en el centro de la tierra.

Convertidos en *salangos*<sup>161</sup>, desaparecieron en su interior. Los pueblos se iban sumergiendo ocultándose de diferentes maneras. Las lagunas se llenaron de vegetales que flotaban sobre el agua de sus orillas. La superficie se cubría en su totalidad de hierbas, de flores. Algunos se convirtieron en raíces, llamadas espinas de anaconda, o en puntas de flecha por los árboles de *yarina*<sup>162</sup>. Son nuestros abuelos, convertidos en flora acuática. Al metamorfosearse las casas en laguna, sus habitantes se multiplicaron y sus descendientes cubren la laguna. Parecen lagos, pero no lo son. En esas lagunas revolotea un pájaro amarillo, el *yaku buya*<sup>163</sup>, que canta; buy, buy, buy, y avisa la presencia de ajenos. "Otros se convirtieron en *wadwas* o *cañas bravas*. Por esos *wadwales*<sup>164</sup> es imposible caminar" (Jorge Coquinche).

Cuando regresaron los señores de Quito, no encontraron casa alguna. La selva era una inmensa llanura deshabitada. No pudieron encontrar runas para hacerlos trabajar. Estaban ahí, pero no los veían. Aquellos blancos, comprobando que no había gente a quien mandar se regresaron muy tristes. Los naporuna voluntariamente se convirtieron en laguna y comenzaron a vivir en una nueva tierra.



# D

## LAS ESTRELLAS

Según el esquema del pensamiento mítico naporuna, el universo del *kunan pacha*, geográficamente estaría dividido en *jawama* o firmamento, en *sacha pacha* o selva y en *uku pacha* o mundo inferior; éste indica el lado opuesto de la tierra, los antípodas, el otro lado de la selva.

Los tres mundos tienen comunicación, se relacionan, son animados. Los seres que los pueblan y habitan son racionales en mayor o menor grado, pero carecen del espíritu de vida humano (*runa samay*). En su visión mitológica, esos seres están dotados de poderes que afectan al acontecer humano, haciendo necesario el quehacer shamánico que oriente su influjo y mantenga la armonía.

Al describir esos mundos, los runas proyectan sobre ellos la imagen que tienen del suyo. En todos ellos hay selva, río, viento. Se trabaja como en el *sacha pacha*, pero sin el esfuerzo, el sufrimiento o la pesadez que acompañan a la actividad humana. Esta facilidad se debe al uso de instrumentos mágicos, así como a la presencia de dinamismos provenientes del *unay pacha*. Los tres mundos están organizados de la misma manera en *ai-llus* con sus kurakas, con sus respectivos territorios y espacios, en los que viven y de los que son guardianes. En ellos hay pueblos, seres personales, animales. Están iluminados por el mismo sol y la misma luna, tienen características similares a las nuestras como se describen en los mitos.





La intercomunicación cósmica la encontramos descrita de una forma plástica en el mito del "árbol de los peces" que, a través de un bejuco, unía el firmamento con la selva y, por medio de las raíces, penetraba hasta el otro lado de nuestro mundo, a la tierra de los antepasados. Por esos caminos y escalas iban y venían los espíritus de una dimensión a otra. También a algunos pájaros, el colibrí y el periquito, se los consideraba mensajeros entre los mundos, transportistas de pasajeros que, cogidos de sus espaldas subían a las alturas.

Los mitos de la creación del río Napo, con su remolino en el centro del mismo, animado por la anaconda, el del manatí o vía láctea, constituirían dos narraciones paralelas explicando la manera de interconectar, por medio de los caminos cósmicos, la geografía de esos inmensos espacios míticos. Alternativamente quedaron como las vías o rutas convencionales más transitadas. Por ellas caminaban los espíritus, las ánimas de los humanos, los poderes de la naturaleza, las vidas invisibles y el *samai* de los shamanes.

Estos caminos del agua siguiendo al sol, de las estrellas siguiendo la vía láctea, los recorren también las almas de los muertos en su caminata hacia la tierra sin males. Están custodiados por animales mitológicos a los que hay que sortear: el *millay allku* o perro asesino, la anaconda, el lagarto. Tanto el mito del manatí (*wagra*) como el del río Napo, están conectados con los mitos sobre el agua (diluvios) y las estrellas (los héroes culturales y sus instrumentos mágicos convertidos en astros). Estos caminos se cruzan por el centro (río Napo, vía láctea), abrazando a los cuatro puntos cardinales del cosmos, complementándose. Son caminos en espiral, abrazo armónico que lleva al *cuti pacha*.

Es creencia generalizada en la Amazonía que las estrellas y los astros son "gente", personas que antiguamente vivieron en la selva o llegaron de alguna manera a ella, adquiriendo la forma de humanos. Muchas de las estrellas y constelaciones serían también los instrumentos mágicos que los héroes culturales confeccionaron para las personas, sus hermanos, pero que, debido a la mala conducta de éstos, se perdieron y ascendieron al firmamento, convertidos en astros, constelaciones. Hay varias referencias que identifican a las estrellas con niños que subieron de la tierra al firmamento, debido a los malos tratos de los que fueron objeto, o para salvarse de los juicios.

El sol, la luna, las constelaciones, ejercen una gran influencia en los seres del *sacha pacha*, en su vida sexual y reproductiva, en la producción abundante de frutos, en la recolección de las cosechas. Tanto la luna como el sol están relacionados con el agua, con los ciclos de la naturaleza y la meteorología. La luna es más antigua que el sol, nuestros antepasados vivieron mucho tiempo sólo alumbrados por su luz. Hay que tener en cuenta sus distintas fases para el éxito en las siembras, en el crecimiento de las plantas, en la recolección, en los cambios estacionales.

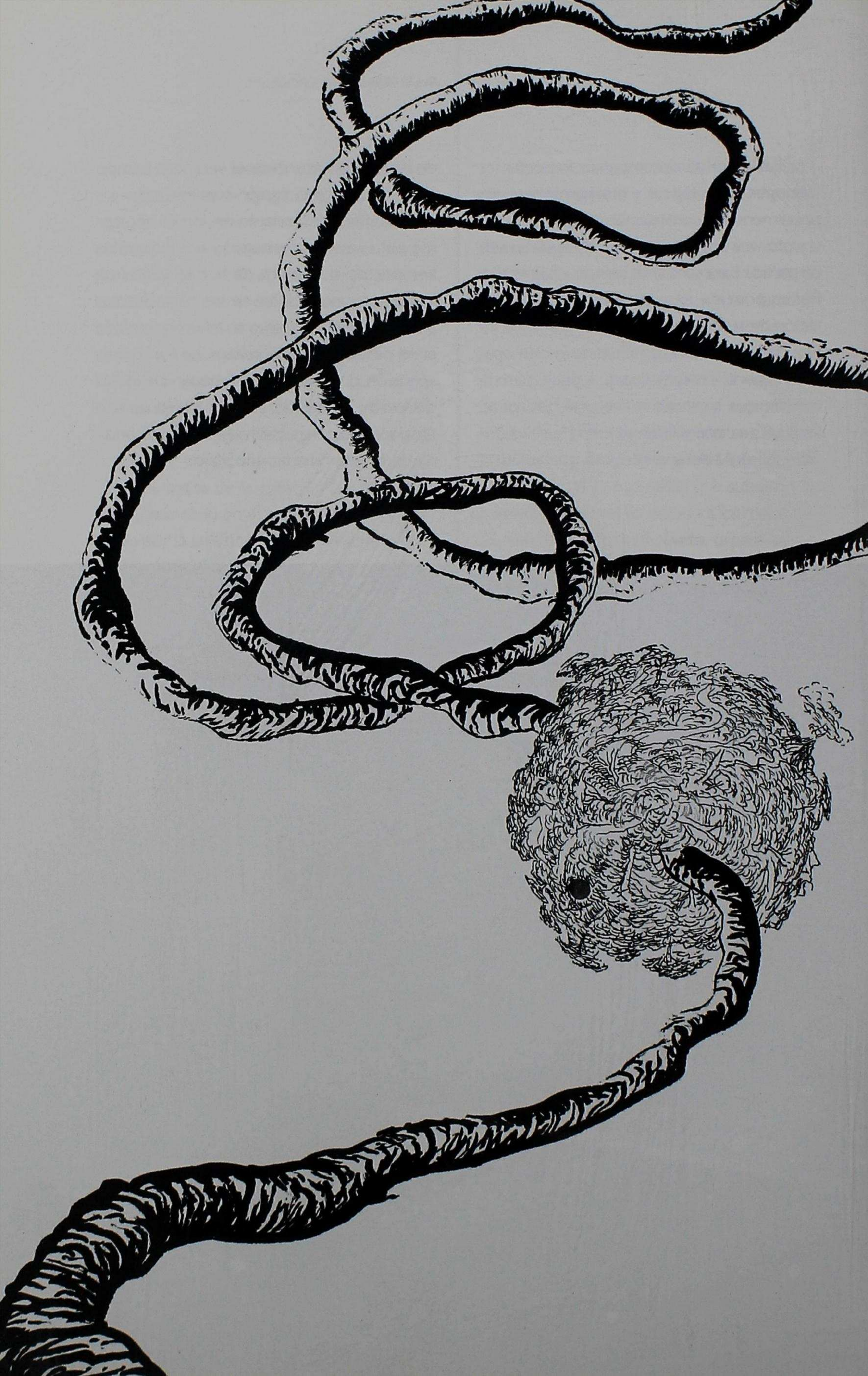
Dentro de la tradición naporuna abundan los mitos sobre las estrellas y las constelaciones. Describen actividades de personajes y animales que subieron al cielo donde viven convertidos en astros. El pueblo amazónico nunca ha desarrollado, sin embargo, una religión o culto a la naturaleza y a sus poderes, a los astros, a las vidas invisibles, a ningún fenómeno natural, ni a seres sobrenaturales. Actualmente se reza al Dios cristiano, pero no tienen un culto formal estructurado.

Las estrellas desempeñan importantes funciones cronológicas y meteorológicas, especialmente la constelación de las Pléyades o *wata wawa*<sup>165</sup>. Su aparición sirve de punto de partida para señalar el tiempo y fijar el año. Por su posición, se puede determinar la estación de las lluvias, así como el grado de intensidad de las mismas. Cuando recién aparecen (abril - mayo) llueve menos, pero a medida que bajan en la línea del horizonte, las lluvias se intensifican, se enfría la selva (junio - julio). Al desaparecer, mengua la fuerza

de las tormentas e inicia el verano o tiempo seco (*putu/verano*, agosto-septiembre).

Las Pléyades renacen de año en año como *wata wawa* o año nuevo y nos indican los tiempos de la siembra, de la migración (*mijanu*) de los pescados y de los animales, sus tiempos de celo o de cría. Influyen también en el destino de los humanos. En torno a su aparición o desaparición se hacían las fiestas del inicio y fin de año, como también las fiestas de las cosechas (carnaval), de la despedida de la *huata mama*, año viejo.





## Las pléyades (wata wawakuna)

Dicen que, antiguamente, el grupo de estrellas que llamamos *wata* (año) eran unos niños buenos e inocentes que vivían en la tierra. Eran un varón y una mujer, hijos de una madre perezosa que continuamente los regañaba y castigaba.

Un día en que su madre los abandonó, los niños, cansados de soportar tantas molestias, prendieron una hoguera. El humo de la fogata subió hasta el cielo. Los niños, metiéndose en el humo, se elevaron hacia el firmamento a lomos de un periquito. La niña llevaba en su mano la canasta o jaula del pajarillo.

Estando para llegar al cielo, su madre apagó el fuego y los niños tuvieron que regresar a tierra. Esperaron un tiempo, pero, de nuevo, aprovechando un día en que no estaba su madre, prendieron la fogata, y gracias al humo subieron hacia lo alto. Su madre los siguió hasta las puertas del cielo.

— ¿Por qué nos has seguido?, — dijeron los niños al verla.

La madre, enojada, abrió un cajón de estrellas que allí había y todas se esparcieron por el firmamento.

— ¡Si has venido para regañarnos y para vivir sin trabajar, regresa a la tierra!, — dijeron los niños molestos.

La empujaron del cielo y, agarrando un trozo de nube, lo lanzaron contra el pecho de la mujer, partiéndolo en dos. Desde entonces las mujeres tienen el seno partido.

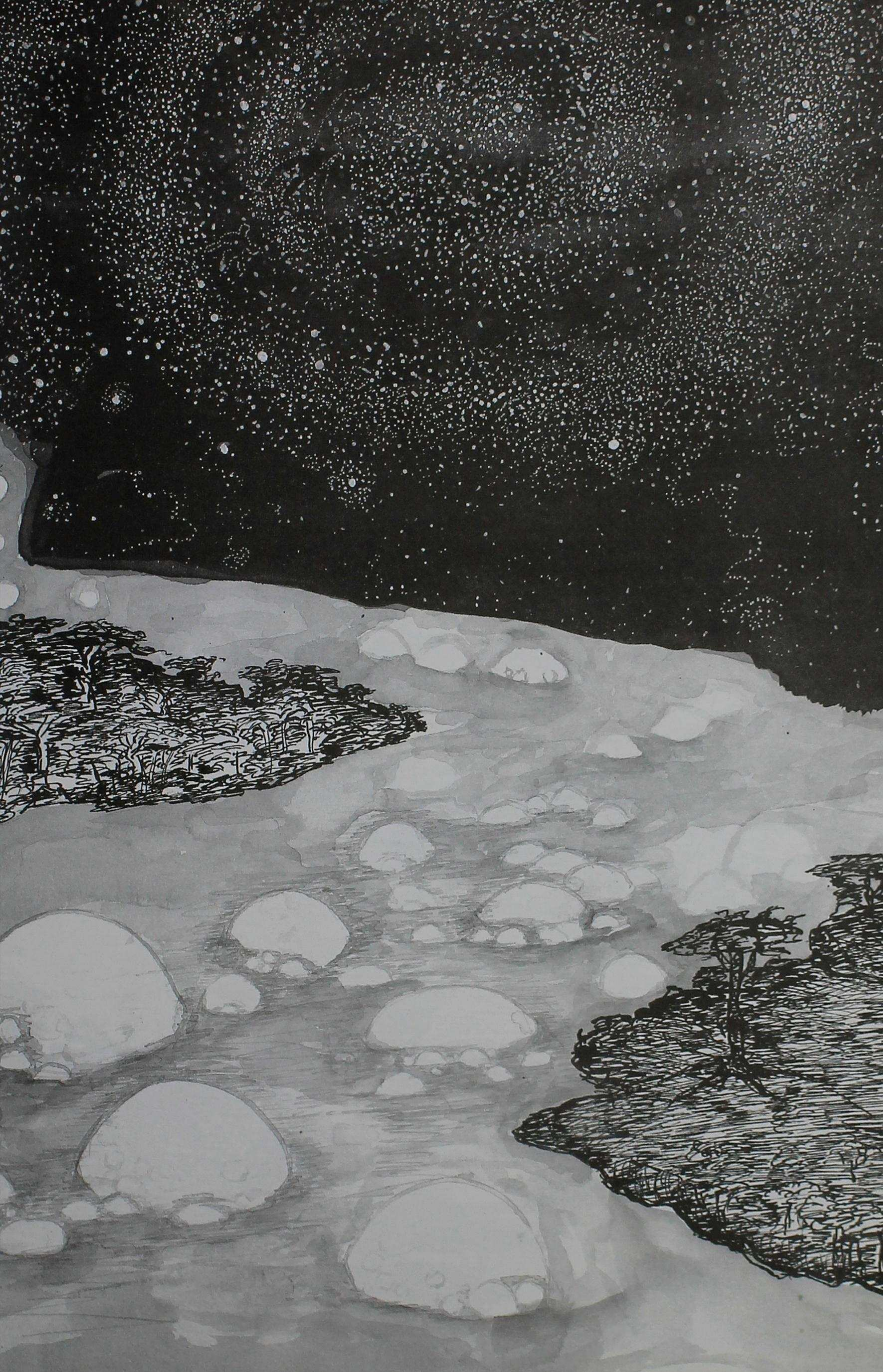
## Las burbujas del manatí

Al comienzo del tiempo, la gente seguía a un tapir (*wagra*). Al cabo de un año de perseguirlo, lo encontraron cuando cruzaba, nadando, una laguna. Lo agarraron y partieron en dos. De cada una de las partes del tapir salió un animal distinto. La vaca marina, o *yaku wagra*, y la vaca de tierra, o *sacha wagra*.

La parte de la cabeza se transformó en tapir y quedó en la selva. En cambio, la otra parte se convirtió en manatí, regresando al agua.

El manatí comenzó a nadar por el río, su sombra se reflejó en el cielo. Lo que aparece en el firmamento por las noches, no es el manatí, sino su sombra. También se refleja en el cielo el camino de burbujas que la vaca marina hace al nadar. El río, con sus puntos de espuma, aparece como un emplasto en el firmamento. Convertido en torrente de estrellas, se mueve de este a oeste, de sur a norte.

El manatí ha quedado en el cielo con Kuyllur y Lucero, con las *wata wawakuna* y las demás estrellas.





## El camino del manatí

Antiguamente, había solamente el tapir o la vaca. Un hombre, al encontrar su excremento, le preguntó a éste:

— ¿Cuánto tiempo hace que te cagó tu dueño?

— Hace un año, contestó el excremento.

El tapir cagaba una vez al día. El hombre emprendió el camino para encontrar al animal, siguiendo las señales que dejaba. Al tiempo, preguntó a otro excremento:

— ¿Cuánto tiempo hace que tu dueño pasó por aquí?

— Medio año, contestó.

El hombre continuó buscando al tapir. Después de mucho caminar por la selva, preguntó a otro excremento:

— ¿Cuándo pasó tu dueño?

— Hace un mes.

Más adelante, otro excremento le respondió:

— Anteayer me cagó.

Un poco más adelante, se encontró con un excremento todavía fresco, que le informó:

— ¡Hoy mismo pasó por aquí mi dueño!

Con lo que veía y preguntaba, ese hombre aprendió a contar los días, los meses y los años. Hacía un año que seguía al tapir, sin encontrarlo. Fue un camino muy fatigoso, pero siguió adelante hasta que lo encontró.

El tapir estaba ante sus ojos, acostado entre unas hojas secas, reposando tranquilamente. Sigilosamente se acercó y lo partió por la mitad. Con una horquilla de la rama de un árbol arrastró la parte de la cabeza hacia la selva, donde se convirtió en tapir. A la otra mitad del animal la arrastró al río, donde se convirtió en manatí.

El camino de burbujas que el animal dejó en el agua, al nadar, se reflejó en el cielo. Las burbujas se han convertido en estrellas, a las que llamamos *wagra ñambi*, vía láctea, o camino del manatí.

Cuando es tiempo de lluvias o invierno (marzo-julio) ese camino de burbujas sigue la dirección y el movimiento de las aguas del río Napo, que en ese tiempo baja crecido. Marca el curso de las aguas de oeste a este, mientras que, en tiempo seco o verano (a partir de agosto), el camino del manatí cruza el río Napo y se introduce en la selva (sur-norte).



## Nombres de las constelaciones

Durante las noches claras observamos en el firmamento miles de estrellas. Son personas que hace muchísimos años vivieron en este mundo con nuestros antepasados. Son nuestros parientes. Ellos sabían los mitos que explicaban sus vidas y sus nombres. Hasta ahora nos acordamos de algunos:

Las Pléyades: *wata wawakuna*, o los niños del año.

Híades de Tauro: *lagarto castuna*, o mandíbula del lagarto.

Orión: *wayrachina*, o abanico del Apústulu.

Can mayor: *Garawatu*, o gancho con el que arrastraron al tapir.

Navío: *chuki ashanga*, o jaula del periquito.

Liebre: *puma kichwa*, o cerco en el que los mellizos encerraron al tigre.

Vía láctea: *wagra ñambi*, o camino del manatí.

Cruz del sur: *wagra llandu*, o sombra del manatí.

Vía láctea: *chakana*, o bejuco para subir al cielo.



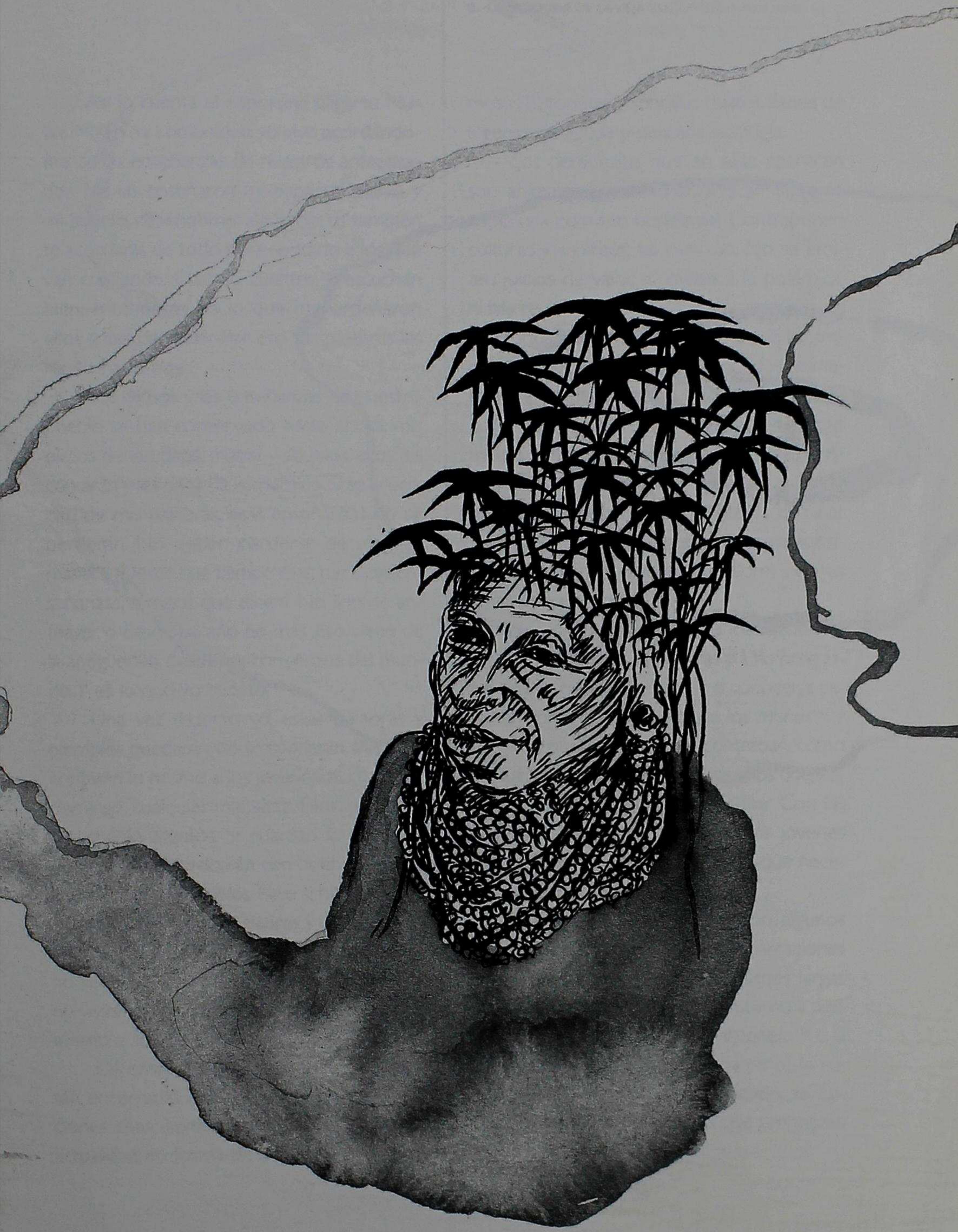
## E

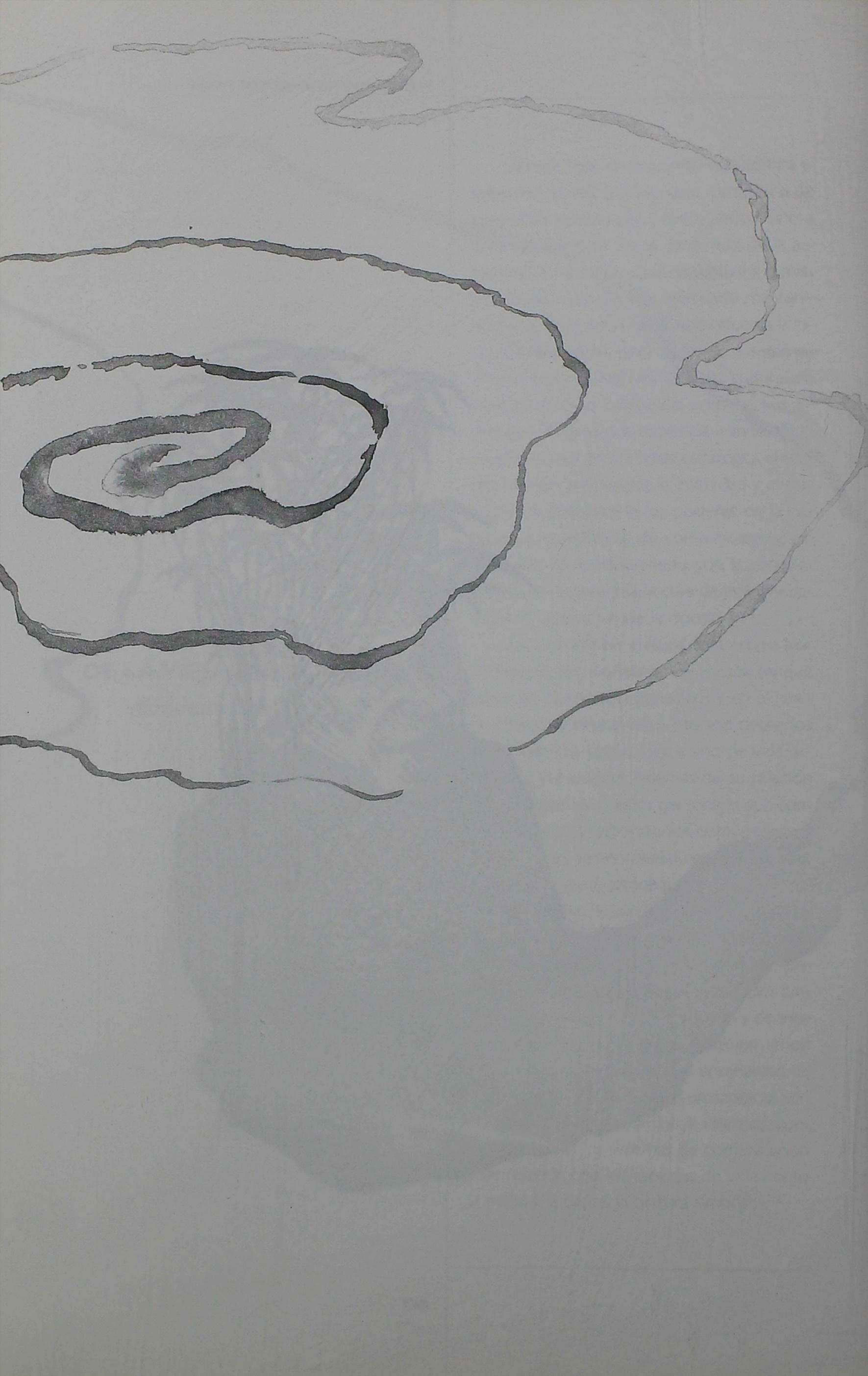
**LA SABIDURÍA  
DE LA VIEJA CULTURA  
(RUKUKUNA RIMAY)**

El naporuna es un pueblo que admira el saber. No se refiere a un saber científico o de conocimientos, un saber especulativo. Sino a otro sapiencial, en favor de la vida, de la armonía, del bienestar socio-espiritual y, al mismo tiempo que para su adecuado mantenimiento y defensa, un saber que refuerza la lucha de resistencia cultural, frente a sistemas impositivos y opresores. La lucha cultural de resistencia no da cabida a la violencia. Sus armas son el ingenio, la paciencia infinita, el camuflaje, la sagacidad, la huida estratégica, el sentido común y el humor; la intimidación y el trato con los espíritus o los poderes de la naturaleza, los sistemas de compadrazgo espiritual y todo lo relacionado con la complementación, la armonía, la cura de enfermedades y la superación de la oposición.

En su tradición cultural esta estima por el saber la personifican en el *yachak* (el que sabe), en el *Apústulu* (maestro) y en el *kuraka* (que coordina el *aillu*). No son dechados de inteligencia, razón, lógica, sino de vida, armonía y comunidad. Además de su relación con el "saber vivir", estos personajes son considerados como laboratorios, como reservorios de trato experimental con los espíritus de la vida y de la armonía.

Todos los naporunas han ido añadiendo nuevos conocimientos a los que la vieja cultura había elaborado. Estos conocimientos se transmiten de padres a hijos. Todos juntos forman un conjunto de saberes y de modos de vivir que llamamos *rukukuna rimay*: sabiduría de la vieja cultura o enseñanzas de los antiguos. Las sociedades amazónicas son ágrafas. En ellas predomina la oralidad, aunque existan otros sistemas de comunicación y de relación con los espíritus de vida, como la música, la danza, la pintura simbólica.





Así lo cuenta el naporuna Lagartu Nutinu<sup>166</sup>: "En mi comunidad, yo vivo acordándome de las enseñanzas de nuestros antepasados. Me las enseñaron mi papá, mi mamá y mi abuelo, diciéndome: algún día tú también te acordarás de todo para contarlo a los que van creciendo. Cuando cuentes, si escuchan bien, entenderán. Es lo que me ordenaron ellos antes de morir. Por eso sus palabras las repito hasta hoy.

Los dichos y las enseñanzas de nuestro pueblo se han conservado hasta ahora; mis nietos tienen papá, mamá y abuelos, ellos les contarán y les darán la *kamachina*. Si se acuerdan de mis palabras, esas enseñanzas no se perderán. No deben perderse de ninguna manera. ¿Desde qué tiempo existirán estas enseñanzas, o mitos que dicen? No son de antaño o desde un año no más. Eso viene de la antigüedad, desde los comienzos del mundo. Y es lo que yo cuento.

Una vez muerto yo, estas palabras y ejemplos quedarán, no se olvidarán. Mis hijos contarán lo mismo a los jovencitos, cualquier domingo, cualquier mañanita. Ellos, sentados, escucharán atentos. Si guardan la memoria de estos mitos, crecerán con buen sentido e inteligencia, serán sabios. Pero si no hacen caso, ni les interesan las palabras y la vida de los antiguos y las olvidan, serán unos ignorantes, no tendrán la sabiduría de la vieja cultura, y no vivirán bien. Ustedes, algún día, cuenten lo mismo a sus hijos..."

Las enseñanzas de la antigua cultura están encerradas bajo la cobertura de narraciones vivas (*samayuk*). Han llegado hasta la actualidad en forma de *kamachinas*, de her-

mosas historietas y sencillos relatos, llenos de ingenio, de aguda y delicada psicología.

Los personajes que en ellas aparecen son animales-símbolo. Personifican tanto lo naporuna como lo occidental. Contraponen culturas y espíritus, tal cual son. No se emiten juicios de valor, ni invitan a la polémica, ni hay revanchismo o envidia, ni complejos de inferioridad, ni agresividad o agria crítica. Simplemente ponen delante dos mundos animados por espíritus contrapuestos, imposibles de complementar, pero que viven en el mismo medio, sin renunciar ni camuflar las peculiaridades de cada uno. No es una lucha del fuerte contra el débil al que se intenta eliminar o destruir definitivamente; es la contraposición y manejo inteligente de valores por los que viven el uno y el otro.

Los jóvenes naporunas encontraban en ellos las respuestas a las dudas y a las preguntas que se hacían. Aprendían a conocer, a caminar por la selva cultural de los *mishus*<sup>167</sup> y de otros pueblos, donde encontraban, como en sus mitos, fieras y monstruos a los que *ikarar* o humanizar, pero no aniquilar. Con las enseñanzas de la vieja cultura, los jóvenes aprendían a conocer y a hacer lo que necesitaban para vivir, para ser felices.

Transcribimos a continuación algunos relatos. En la tradición oral, estas narraciones forman un cuerpo aparte. Son series largas de anécdotas jocosas, urdidas en torno a personajes característicos, como el conejo<sup>168</sup> o la tortuga, que simbolizan, por una parte, lo ru-na, y el tigre, la zarigüeya, el venado, así como otros animales y espíritus que simbolizan lo mestizo.

## Historias del conejo sagaz

Había una vez un conejo inteligente. Un día, muy de mañana, fue a pescar a la laguna y consiguió una buena cantidad de peces. Hizo su emparrillado y tranquilamente se puso a ahumarlos. Entonces llegó el tigre:

— ¡Quiero tus pescados! — le dijo.

— En la laguna hay muchos peces. Puedes pescar y comer cuantos quieras.

El tigre lo dejó y se fue a la laguna. Terminado el trabajo de ahumar, el conejo extendió el pescado sobre el tejado de su casa para secarlo al sol. Al poco rato, regresó el tigre bramando de rabia:

— ¡Te voy a comer a ti! — le gritó

El conejo se armó de toda la paciencia del mundo y astutamente le dijo:

— ¡Calma, tío tigre! Aquí tengo los pescados, te los voy a lanzar desde el tejado. ¡Abre la boca y cierra los ojos!

El hambriento tigre siguió las instrucciones del conejo y abrió cuanto pudo su enorme boca, esperando el primer pescado. El conejo, en lugar de lanzarle pescado, le lanzó una gran piedra dejándolo tendido en el suelo, y se alejó del lugar.

Olfateando, olfateando, el tigre siguió el rastro del conejo hasta que dio con él. Al sentirse descubierto, rápidamente saltó a un lado, junto a una enorme roca, a la que simuló sostener con sus manos. Apretando su cuerpo contra la piedra, aparentaba hacer una fuerza extraordinaria. Con voz sofocada, pidió ayuda al tigre:

— ¡Ayúdame! Dios me ha ordenado que sostenga este peñasco. ¡Si cae sobre la tierra, se acaba el mundo! Sostenla por unos instantes, mientras corto un palo para apoyarla y no se venga abajo.

El tigre arrimó el hombro con todas sus fuerzas. Así estuvo varias horas. Cansado de sostener la enorme roca y sin fuerzas para más, gritó llamando al conejo. Pero el conejo hacía tiempo que, abandonando al tigre, se había internado en la selva.

— ¡De nuevo me engañó! — rugió el tigre. Aunque se acabe el mundo, no moriré solo. También el conejo tendrá su merecido.

Así pensó y, soltando la roca, de un salto aterrizó sobre unos espinos. Pero la piedra no se movió. Siguió clavada en el suelo.







## Historias de la zarigüeya y sus yernos

En tiempos antiguos la zarigüeya era gente, lo mismo que Duyu, el pájaro mar-tín pescador. El pájaro pescaba cuanto quería sin necesidad de barbasco o de otros venenos. Para pescar, usaba el arco y la flecha. Duyu fue el primer yerno de zarigüeya. — Te entrego a mi hija — le dijo.

Duyu<sup>169</sup> y su mujer se querían, siempre se acompañaban en los trabajos. Un día fueron a la laguna. La mujer llevaba la canasta para traer el pescado. Duyu se enca-ramó en la rama de un árbol que sobresalía sobre el agua, y defecó en el lago. De in-mediatamente se amontonaron los *tukunaris* disputándose los excrementos, momento que aprovechaba Duyu para flecharlos y pescarlos. Pronto llenaron la canasta de peces. De regreso a casa, la hija de zarigüeya los cocinó, después sirvió un buen plato a su padre. Tras comer hasta hartarse, le preguntó a su hija:

— ¿Qué hace mi yerno para coger tanto pescado?

— ¡Nada en especial! Al llegar al lago, defeca desde una rama. Inmediatamen-te se aglomeran los pescados, entonces los va ensartando con sus flechas.

Zarigüeya, en tono altanero, se pavoneó ante su hija:

— ¿Quién se ha creído que soy? ¡Soy bien hombre! No sólo el yerno sabe pes-car. ¡Vas a ver lo que hago!

Zarigüeya llamó a su mujer. La hizo cargar una canasta grande y se fueron a la laguna. Allí Zarigüeya defecó desde una rama alta. Inmediatamente se agruparon los peces. Emocionado, se inclinó para cogerlos, pero perdió el equilibrio cayendo a la laguna. Uno de los *tukunaris*<sup>170</sup> le agarró y desapareció con él bajo el agua. La mujer, asustada, corrió a casa con la canasta vacía.

— ¿Dónde está el suegro? — preguntó Duyu.

— Los *tukunaris* se lo comieron en la laguna.

Duyu corrió a la poza y vio cómo uno de los *tukunaris* arrastraba a su suegro por el fondo. Tensó el arco y le disparó una flecha que ensartó al pez. Así logró arras-trar a la arena al pescado y a su presa. Ya en la playa, Zarigüeya reaccionó. Duyu re-gresó a casa dejando a su suegro aliviado del ahogamiento, y comunicó a su suegra:

— Logré salvar a zarigüeya. ¡Parece que vivirá!

La mujer corrió a la laguna cargando su canasta. Al llegar, encontró a su mari-do, desmayado, junto al borde del agua. Lo metió en la canasta y se lo trajo. De ca-mino, Zarigüeya recobró el ánimo y ordenó a su mujer:

— ¡Por culpa de mi yerno me pasa esto! ¡Este instante lo echas de casa!

Al llegar, la suegra le dijo a Duyu:

— Yerno, dice al suegro que te largues inmediatamente de aquí.

Oyendo esto, Duyu se fue.

## La tortuga y el venado

Un día, la tortuga, que caminaba lentamente por un camino de la selva, se encontró con un venado. El venado le propuso:

— ¿Quieres competir conmigo? ¡Veamos quién corre más rápido!

— ¡Tú corres como el viento!, pero nada perdemos con intentarlo. ¡Aceptado! Pero antes de la carrera voy a comer para acumular un poco de fuerza.

La tortuga pensaba ganar tiempo y organizarse. Con sus compañeras planificó la carrera.

— ¡Aceptamos la apuesta del venado! Para vencerlo, hagamos de la siguiente manera. Apostémonos a cierta distancia a lo largo del camino.

Arreglada la competencia, la tortuga esperó a que sus compañeras se ubicaran en sus respectivos puestos. Después regresó a donde le esperaba el venado, que le dijo amablemente:

— Comienza tú primero. ¡Te doy ventaja!

La tortuga simuló correr a la velocidad que la daban sus cortas y torpes patas, desapareciendo entre la maraña de la selva. Algún tiempo después, arrancó al venado. Extrañado de no encontrarla le llamó:

— ¡Tortugaaaaa!, ¿dónde estás?

— ¡Aquí estoy!, — contestó una de las tantas tortugas apostadas a lo largo del recorrido.

— ¿Qué pasa? ¡Me estoy quedando atrás!

El venado aceleró la marcha pensando que la tortuga le estaba ganando. Corrió velozmente un largo trecho. Al no dar con ella la llamó de nuevo:

— ¡Tortugaaaaa!

Le contestó desde más adelante una voz:

— ¡Aquí está la tortuga!

— ¡No lo entiendo! ¿Por qué no puedo alcanzarla?

El venado corrió hasta sentir que las fuerzas le fallaban. Pero al llamar de nuevo, alguien desde más adelante le contestó:

— ¡Aquí!

Al venado no le alcanzaba el aire en los pulmones. El resuello le hizo detenerse, de pronto cayó en el camino cuan largo era.

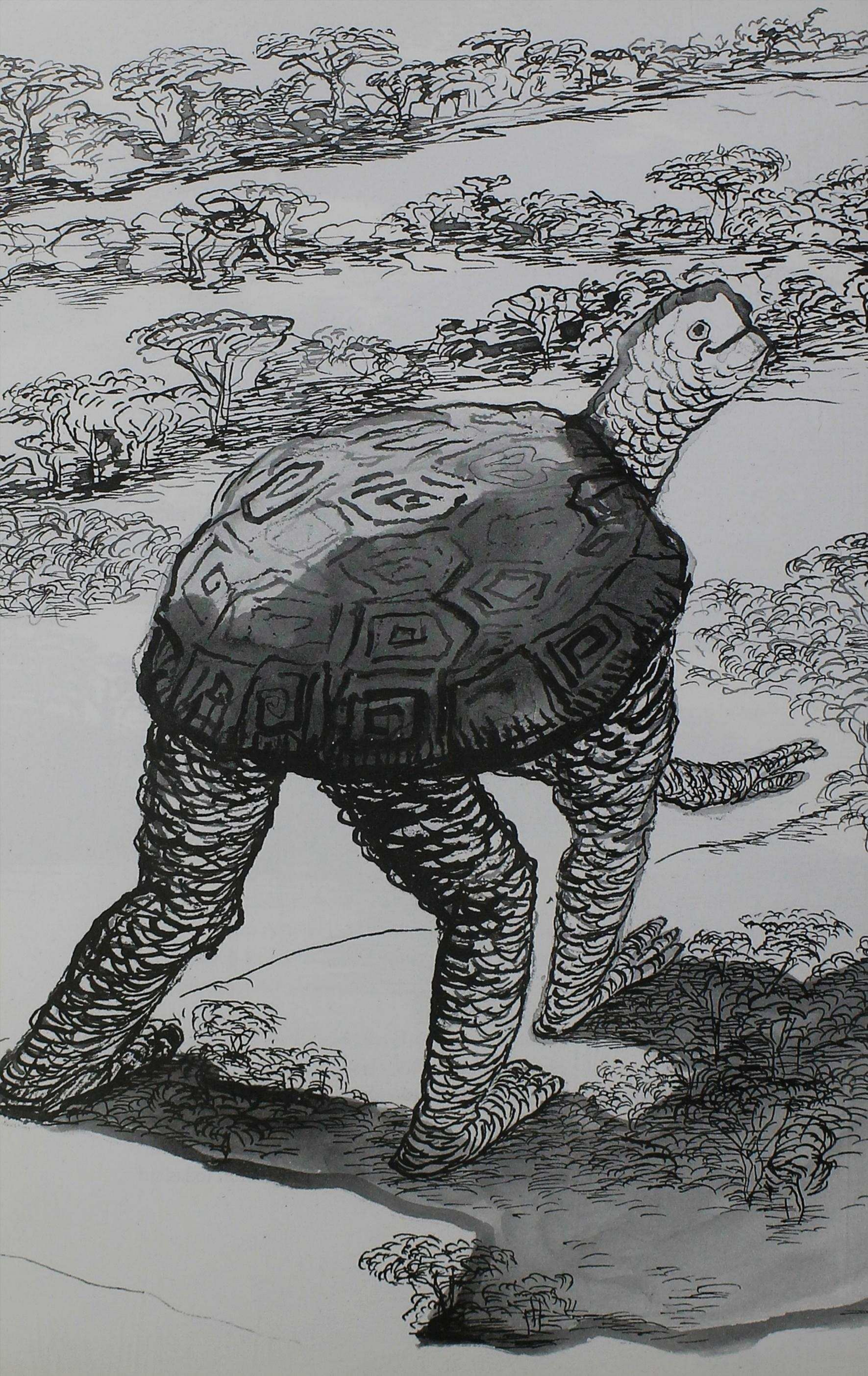
— ¡Me rindo!, — musitó con el último aliento que le quedaba.

Cuando recuperó el ánimo abrió los ojos y vio a la tortuga esperándole.

— ¡Dejemos, amigo! Prometo no molestarte en adelante. ¡Eres un hombre!



Hicieron un pacto. Pero, entre tanto, ¿dónde estaba la tortuga que ajustó la apuesta? Ni se movió del lugar. Las compañeras apostadas a lo largo de la pista de competición eran quienes contestaban a las llamadas del venado. Es como si una tortuga sola le hubiera vencido. De hecho ganaron todas.



## La tortuga y el yaku supay

La tortuga tenía fama de forzuda. Un día, a orillas del río Napo, se encontró con el espíritu del agua (*yaku runa*) que se calentaba al sol. Éste la re-  
tó:

— Dicen que eres muy fuerte. ¡Dudo que sea verdad!

— Ciertamente, tengo fuerzas — asintió la tortuga.

— ¿Quieres apostar conmigo?

— De acuerdo. ¡Apostemos! Probemos cuál de los dos tiene más fuerza.

— ¡Midámonos tirando de los extremos de una sogá!

Dicho y hecho. Cortaron un largo y resistente bejuco, se ataron a cada uno de los extremos y comenzaron a tirar. La tortuga hacia la selva, y el espíritu del agua, hacia el río. Al poco rato, el espíritu del agua ganó terreno y arrastró a la tortuga hasta el borde del río. Cuando el espíritu del agua se sumergió, tortuga llamó al espíritu del bosque (*sacha runa*) y le dijo:

— ¡Rápido! Colabora para sacar al espíritu del agua afuera del río, se puede ahogar. Te voy a atar a la punta del bejuco y tira con todas tus fuerzas.

Entonces los dos espíritus probaron sus cualidades tirando tenazmente. Los músculos se tensaban por el esfuerzo. Mientras, la tortuga buscó un buen lugar y se acomodó tranquilamente para presenciar la competición.

Unos momentos, el espíritu de la selva parecía que sacaba del río al espíritu del agua. Éste reaccionaba y, redoblando el esfuerzo, arrastraba a su contrincante hasta el barranco del agua. El espíritu del bosque volvía a recuperar terreno, no obstante, cuando iba venciendo, de nuevo se sentía arrastrado hasta la orilla, para, de nuevo, repetir lo mismo.

Los dos espíritus estaban sin aliento, habían agotado las fuerzas sin que ninguno de los dos hubiera logrado una clara superioridad. No se sentían con ánimo para seguir tirando del bejuco, de modo que desistieron. El espíritu del agua llamó a la tortuga. Ésta se presentó al momento.

— Aquí estamos los dos. ¡No pareces muy cansada!, — dijo con voz entrecortada *Yaku supay*, el espíritu del agua.

Sin que se dieran cuenta, el espíritu del monte había desaparecido mientras se reponía el del agua. Éste le dijo a la tortuga:

— ¡Me has convencido! ¡Es cierto lo que oigo decir de ti! ¡Eres fuerte! ¡Eres todo un varón! Somos iguales. En adelante tendrás todos mis respetos.

## F

## REFRANES, SUEÑOS, POEMAS

Los refranes, los sueños, la poesía, la pintura, la arqueología, son parte fundamental de la tradición naporuna. Guardan la vieja sabiduría de los hombres del Napo, son producto de ella. Como el perfume de frutas con el que nuestras abuelas impregnaban de naturaleza los vetustos baúles que escondían los tesoros más preciados del hogar, los lienzos de la casa y los trajes domingueros. Son como el vino de solera embodegado en las cavas y añejado por el espíritu del tiempo. Como la esencia del sentimiento, de la conducta y del pensamiento, hecho música, vida, silueta, color; como la armonía de los espíritus o el advenimiento del *kutik pacha*. Síntesis blanca de dimensiones humanizadas, rojas o negras, que esperan su manifestación.

Son ánimas de parientes lejanos que se refugiaron en las palabras, en la pintura y en la melodía, por las cuales, cada noche, nos visitan en los sueños. Son *kamachinas* orientando las conductas, compromisos de amor intenso y esperado. Colores de vitalidad que se grabaron en las ánforas de la muerte para manifestar la vida.

Son palabras profundas, que suben desde lo más hondo de la vieja cultura, que se escuchan sin entender. Vienen de lejos, cansadas porque han extraviado los caminos que conducen a los hombres, llegan sin intérprete, pero haciendo visajes inteligibles si bien no se llegan a pronunciar.

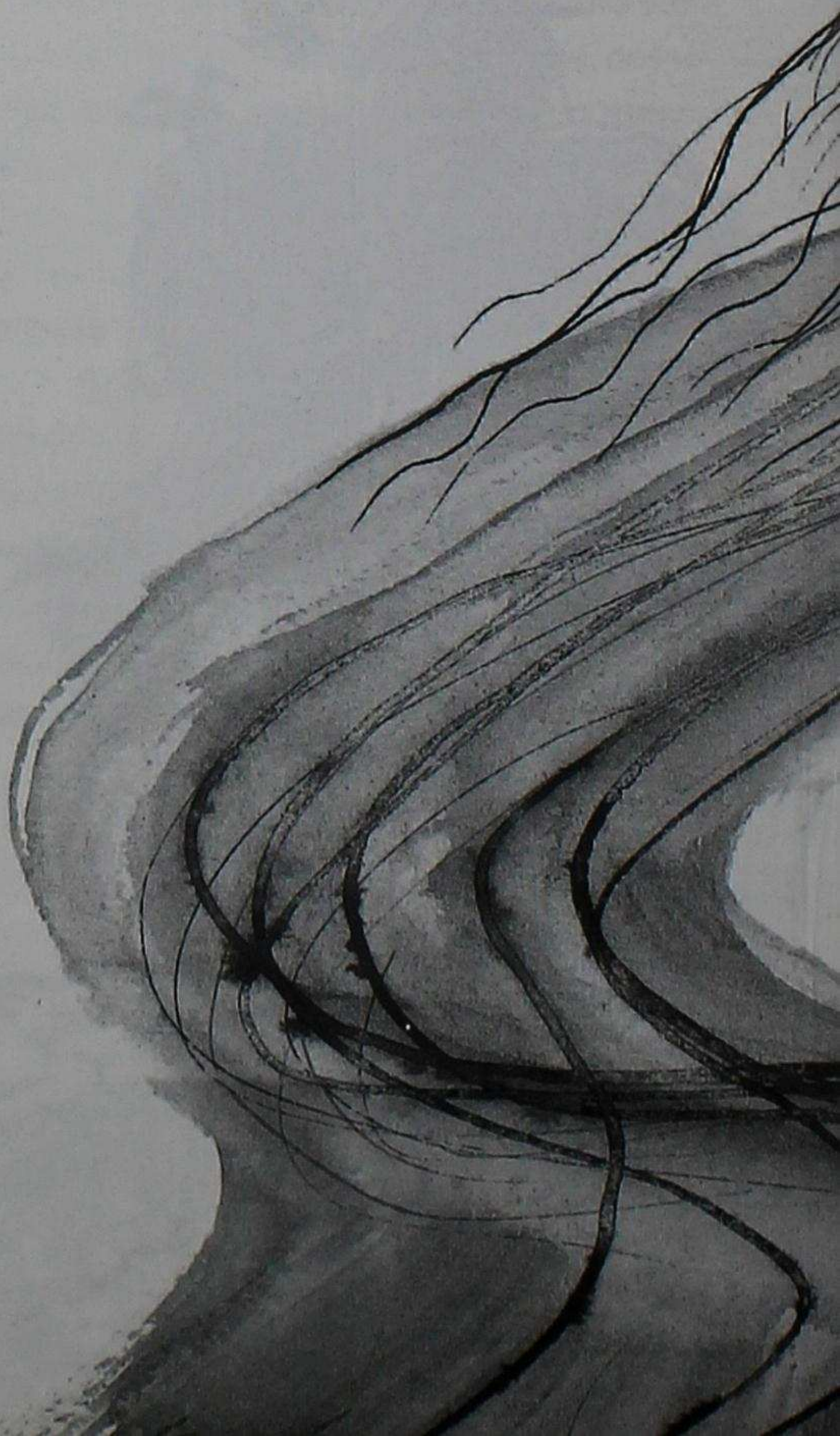




Estos materiales están recogidos de forma asistemática, transcritos en los cuadernos de CULTURA KICHWA editados por CICCAME y expuestos en el museo de la isla de Pompeya. Los folletos de los que hacemos mención son parte de un trabajo de recogida de materiales, llevado a cabo por investigadores kichwas, dirigidos por el equipo CICCAME, de la Misión Capuchina del Vicariato de Aguarico, en el río Napo. La investigación duró algunos años y es extensa. Recoge un amplio repertorio de elementos de la realidad cultural, del entorno natural del pueblo naporuna.

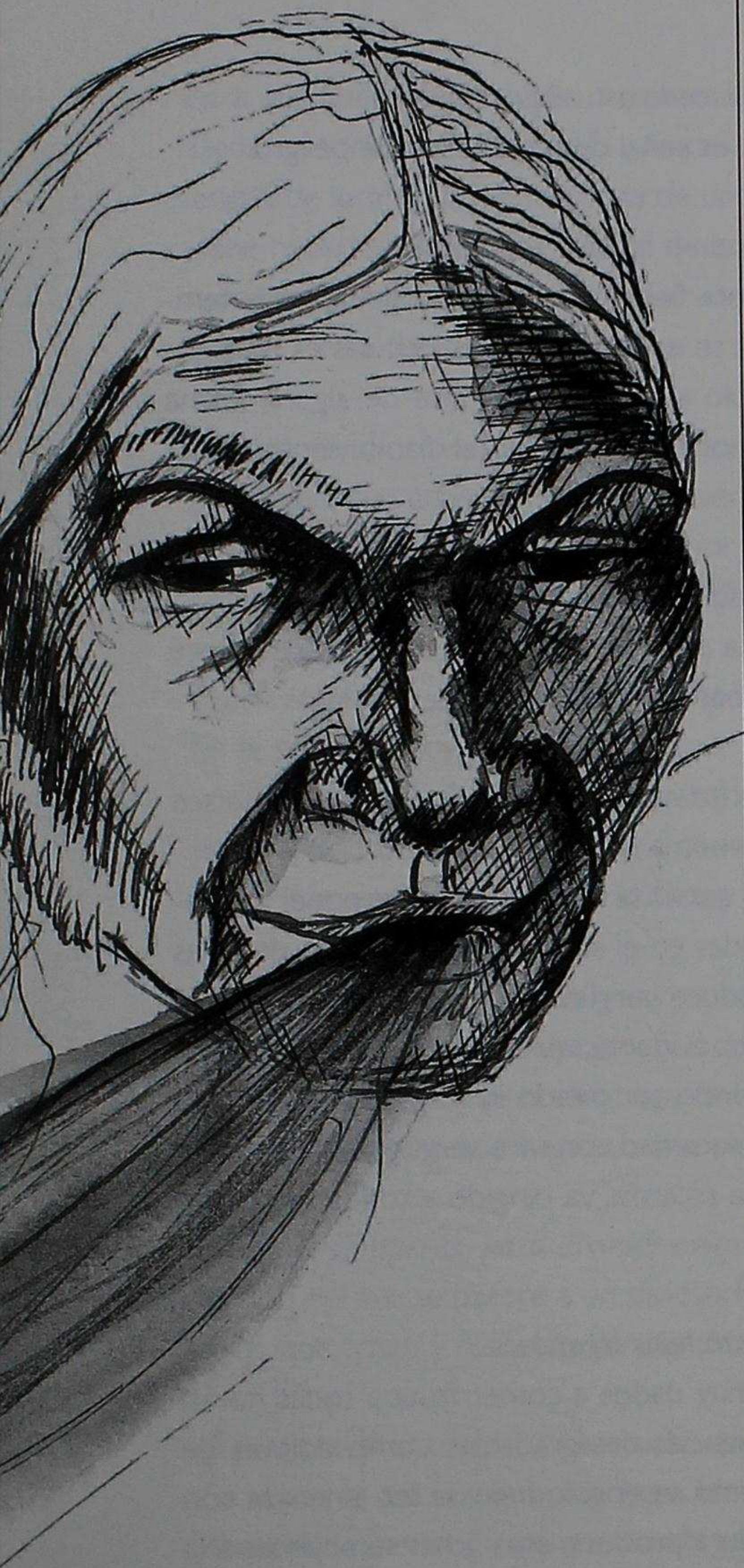
Es un material de primera mano, pero crudo, que en su esencia pertenece a la cultura naporuna más auténtica; amalgamada con elementos extraños, en parte impuestos, con los que forma una costra externa y deforme que los recubre de una pátina descolorida, endurecida y desleída por el paso lento y erosionador del tiempo, junto al olvidado y dolorido caminar de su propia historia de resistencia.

Presentamos un pequeño muestrario de lo recopilado y publicado -queda mucho material por clasificar- en una variedad de fascículos y en las urnas del museo de Pompeya. Con ello cerramos este primer capítulo de la tradición naporuna. El material de investigación, sus interpretaciones y explicaciones, están directamente tomados de los folletos de la colección, sin apenas cambio alguno.



# F

REFRANES, SUEÑOS, POEMAS



REFRANES

- *Canto de gallo a destiempo, el diablo viniendo a cualquier tiempo.*  
Oír que canta el gallo a cualquier hora es señal de maleficio o de peligro.
  
- *Si oyes al diablo soplar en la selva, regresa a la casa rápidamente.*  
Habla este refrán del viento de tormenta. Sabiendo que llega la lluvia y la tempestad, es mejor correr a casa o quedarse en ella. Entre los kichwas es muy común nombrar con el apelativo de diablo a todo aquello que de alguna forma produce cualquier tipo de mal físico y moral; por ejemplo, el diablo viento, el diablo catarro...
  
- *No jugarás con la shigra, pues tendrás dificultad en el parto.*  
La shigra o bolsa que usan los naporuna para llevar sus pertenencias, se parece a una matriz. Los juegos durante el embarazo son peligrosos.
  
- *No dejar abandonadas las hojas sobre las que se ha servido la comida, no sea que encuentres a tu marido acostado con otra.*  
La costumbre, entre los naporunas, de servir la comida es la de poner los alimentos sobre hojas de plátano extendidas en el suelo. Para cualquiera, dejar las hojas sucias es señal de descuido y produce vergüenza. La comparación con el castigo que se señala es de una crudeza evidente; quien se descuida en lo primero, también se descuidará en lo segundo, ser pillado in fraganti con la mujer de otro. Se compara la vergüenza de la suciedad con otra vergüenza de tipo social. Parece que este refrán, con su ácida picardía, va dirigido a todos los miembros de la comunidad.
  
- *No comas wabas<sup>171</sup> por la tarde, te saldrán hijos legañosos.*  
Los niños, como en todas partes, son muy dados a comer fruta a todas horas; pero hacerlo por la tarde trae consecuencias desagradables: como dolores de estómago o diarreas. Con el fin de que no se engolosinen, se les amenaza con la aparición de las legañas. La waba madura produce unas gotas semejantes a la miel, es decir, a las legañas. Se trata, además, de enseñar a los niños que sean aseados cuando comen fruta; la guaba en general suele ser bastante babosa.

- *Para que hable el niño, dale de comer lengua de lora.*  
Tiene un tono de burla, como cuando entre nosotros decimos: "éste ha comido lengua de lora". Más bien se trata de un niño callado por naturaleza, a quien conviene hacerle hablar para sacarlo de la reserva. También puede significar ciertos momentos en que el niño se enfurruña sin decir lo que siente: "te daremos lengua de lora a ver si hablas".
- *A quien dundu toca, la mano se le hace resbalosa.*  
El dundu es un árbol conocido también con el nombre de cético, con diminutas espinas que recubren la parte exterior de la corteza. En su interior lleva una resina muy babosa. Se enseña a los niños a no jugar con él.
- *Quien en piedra se sienta, se le hace pesado el trasero y la pereza fomenta.*  
En la selva es muy difícil encontrar un asiento bueno y seguro. Una piedra es una invitación a un cómodo descanso. Los kichwas dicen que ella deja duro el trasero, porque la piedra le transmite sus cualidades. En consecuencia, el hombre o la mujer se vuelven perezosos y lentos en el trabajo.
- *Con atarrayas<sup>172</sup> no jugarás, pues peces no cogerás.*  
Si el niño rompe la atarraya o la red de su padre, no podrá traer el pescado necesario. Si es un adulto quien juega con ella o no le pone cuidado, sabe muy bien que por la rotura que haga se escaparán los peces.
- *Nidos no romperás, para diviesos evitar.*  
El nido del ave se parece a un divieso. Romper nidos está mal visto entre los nativos, que aman y respetan la naturaleza.
- *Si juegas con atarraya, de borracho caerás en un hoyo.*  
Se asocia la red con la borrachera. Uno se aturulla con las piernas cuando está ebrio de la misma forma que con la red. Se viene a tropezar cayendo al hueco.

- *No mirarás para atrás cuando vas a cazar, pues la cacería perderás.*

No es conveniente mirar atrás cuando caminas por la selva, por razón de las raíces, las ramas y las espinas. Además, sólo los miedosos miran atrás sin motivo. La caza siempre se encuentra delante de uno. El cazador debe ser avisado y no perder el tiempo.

- *A quien come cantando, viejas le quieren.*

No es corriente cantar mientras se come ordenadamente. Cada cosa a su tiempo. Este refrán trata de enseñar a los niños y jóvenes a comer ordenadamente.

- *Quien come sin cantar, de viejo encontrará compañía.*

Contrario al anterior. Se premia la compostura y la educación. El niño que come en silencio, al llegar a la ancianidad tendrá la suerte de hallar compañía apropiada, es decir, una mujer de su propia edad.

- *Quien juega vistiéndose con ropas de mujer, no será buen cazador.*

Entre los kichwas, está mal visto que un hombre juegue con ropas femeninas. Quien así hace, nunca será un buen cazador. Las mujeres no cazan. Ése es papel del hombre

- *Quien deja rebosar la olla, tanto la escopeta como el cazador no acertarán a la presa.*

Dedicado a la mujer descuidada. Cuando la olla rebosa, se pierde la parte más nutritiva de los alimentos. El marido queda castigado a no gustar de la caza. Es como si nada hubiera cazado.

# F

REFRANES, SUEÑOS, POEMAS

SUEÑOS



- *Soñar que vamos volando al lado de nuestro hijo o pariente enfermo, significa que sanarán pronto de la enfermedad.*  
Volar es símbolo de salud, de libertad. Volar con los seres queridos es saber con certeza que están sanos o sanarán.
- *Soñar que pescamos bagres, significa que hemos de ver un muerto.*  
Un bagre es un pez de gran tamaño. Echado en medio de la canoa, recuerda a un hombre dentro de un ataúd.
- *Soñar que estamos en una boda con mucha gente invitada, significa que nosotros hemos de encontrar wanganas.*  
El ruido que se produce en una boda, las voces, los gritos, recuerdan al cazador kichwa el estrépito de las wanganas cuando andan por la selva. Igualmente, el grupo numeroso de invitados recuerda una gran manada de wanganas".
- *Soñar que arrastramos una canoa, significa que encontraremos animales grandes, como danta, venado, o puercos.*  
La canoa siempre es grande, es fatigoso el remar, como grandes son esos animales y penoso el cargarlos hasta casa.
- *Soñar que canta el paujil, significa que alguno de nuestros parientes ha muerto.*  
El canto del paujil, al amanecer y al atardecer, es ciertamente fúnebre. Su canto les recuerda a los kichwas la muerte.
- *Soñar que ladra un perro, significa que tendremos peleas.*  
El perro ladra siempre a los desconocidos. Un desconocido siempre es recibido con recelo; del recelo y el mal recibimiento vienen los malos entendidos y las peleas.
- *Soñar una tortuga amarrada, o que nosotros mismos la amarramos, significa que asistiremos a un juicio.*  
El kichwa tiene la costumbre de poner en un corral a las tortugas para que no huyan. Otras veces, las amarra haciéndoles un agujero en el caparazón. La atadura recuerda el apresamiento y juicio subsiguiente a que los blancos les han acostumbrado. Es un sueño de temor que va contra la naturaleza de sus propias costumbres judiciales.

- *Soñar que construimos una hermosa casa bien acabada, significa que tendremos buena salud.*

La casa es algo muy querido, sinónimo de bienestar y de salud.

- *Soñar en serpientes, significa que tendremos enfados.*

Se compara a la serpiente con aquellas personas que vienen a buscar pleito.

- *Soñar que llevamos una mujer a cuestas, significa que, tras una buena matanza de jabalíes hemos de cargar con ellos.*

La mujer representa al jabalí. Soñar que se lleva cargada una mujer es tener la seguridad de poder llevar a casa una buena cacería.

- *Soñar que compramos una escopeta nueva, significa que vamos a casarnos con una linda muchacha.*

La escopeta es algo de gran valor, como lo es una muchacha bella y joven.

- *Soñar que estamos acostados en una hamaca, significa que nos comerá una boa.*

La hamaca se compara a la piel de una boa. Estar acostado significa estar dentro del vientre del animal.

- *Soñar que bailamos, significa que vamos a tener pena.*

El baile recuerda al kichwa el apisonamiento de la tierra con los pies cuando se hacen los enterramientos. La pena no se acaba hasta después de enterrar a un pariente. En este sueño aparece la coexistencia de valores binarios.

- *Soñar que canta un paujil hembra, significa que la mujer va a llorar la muerte de su marido.*

La hembra del paujil tiene un canto característico, mitad lamento, que recuerda los lloros de los velorios.

- *Soñar que tras un día hermoso, se nubla, y tras las nubes, reaparece el sol, significa que algún pariente, tras penosa enfermedad, sanará.*

Se compara al sol y a las nubes con la salud y la enfermedad. Al vencer el sol de verano, el enfermo sanará.



- *Soñar que cogemos muchos pescadillos con la atarraya, significa que ha de llover desde el anoche- cer hasta el amanecer.*

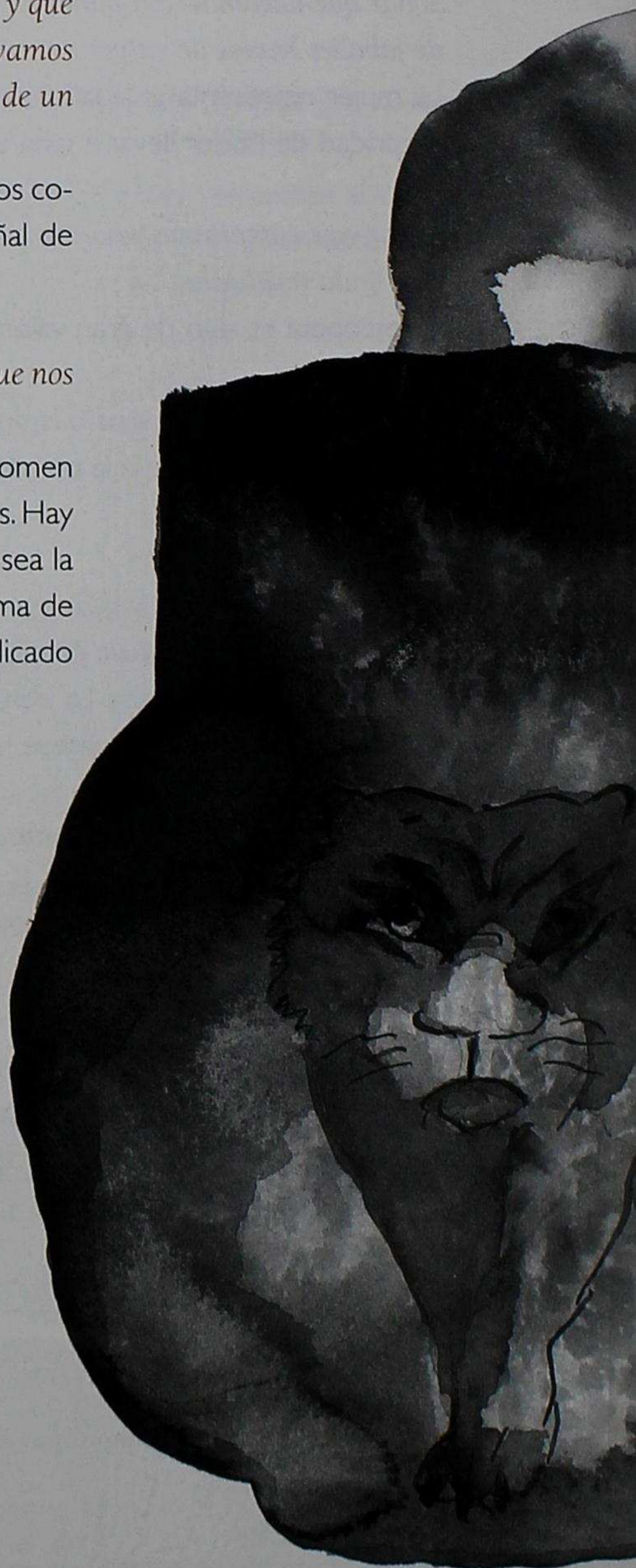
Se refiere este sueño a la creencia de que, cuando llueve mucho, abunda el pescado. Así, cuando se co- gen muchos pescados, lloverá continuamente.

- *Soñar que se cae la casa, que tiembla la tierra y que las estrellas se vienen al suelo, significa que vamos a tener una gran pena a causa de la muerte de un pariente.*

Todos estos signos negativos son interpretados co- mo señal de muerte y destrucción. Son señal de gran duelo y miedo.

- *Soñar que nos besa una muchacha, significa que nos picará una avispa.*

Se compara a la mujer con la avispa. El abdomen de la avispa se parece a las caderas femeninas. Hay connotaciones de picardía. El hecho de que sea la mujer, en casi todos los sueños, la causa última de algún mal que acaece, no queda bien explicado aun para los mismos nativos.







F

REFRANES, SUEÑOS, POEMAS

POEMAS



## Tatiwiti

Canta: Anita Walinga

Interesante y precioso poema, donde la mujer se presenta trasformada en un diablo con grandes poderes, llamado *Tatiwiti*<sup>173</sup>. La mujer es ardiente, bella y única. Ningún hombre, por mucho que se proponga, logrará hacerle mal alguno.

Al contrario, ella sí podrá con sus encantos encandilar a todos. Confiesa ella misma, sin embargo, que, a pesar de todo y sus perfumes, anda triste y con pena porque vive en búsqueda del amor verdadero. Cuando lo encuentre, ella hará que todos los pensamientos, buenos y malos, converjan hacia su persona. ¡Porque soy la mujer diablo, Tatiwiti, y tengo poderes!

Tatiwiti  
 Es la mujer diablo,  
 Es la mujer diablo,  
 Tatiwiti.  
 Haré que llueva,  
 Haré que ventee,  
 Gritaré: ¡Fuera!  
 Gritaré: ¡Fuera!  
 Tatiwiti.  
 El diablo va adelante,  
 Va detrás,  
 Yo así lo veo.  
 Cuando paso, todos  
 Se atontan al verme.  
 Detrás del monte *Ingaru*<sup>174</sup>  
 Digo que voy viviendo.  
 Soy mujer de pensamientos  
 Ardientes, me parece.  
 Son ojos de contrariedad.  
 Así soy yo,  
 Tatiwiti.  
 Lo pensaré con más calma,  
 Con ojos más placenteros  
 A los que quieren hablarme.

Tan solo verán en mí  
Pensamientos de tristeza,  
Me verán con ojos tristes,  
Así me han de ver.  
Tatiwiti.  
La mujer diablo ha de bañarse  
Con *pusanga* y *semayuka*  
Como una flor,  
Así lo veo.  
Hasta la punta de los dedos  
Y el extremo de los pies,  
Hasta la punta de las uñas,  
Hasta el globo de los ojos.  
Soy de las que van perfumadas.  
Yo sola soy, eso pienso,  
Y camino apresurada,  
Triste y con pena.  
¡Cuánto hemos de rabiar!  
Y esperan para insultarme,  
Esperan para pegarme  
A mí que soy mujer diablo,  
A mí que soy única,  
Tatiwiti.  
Es el hombre quien me sigue,  
Yo camino,  
Él es quien me sigue.  
Ya no pienses más,  
Ya no rabies más,  
Buenos o malos tus pensamientos  
Yo te los haré cambiar.  
¡Que soy Tatiwiti, la mujer diablo!







## El hombre papagayo

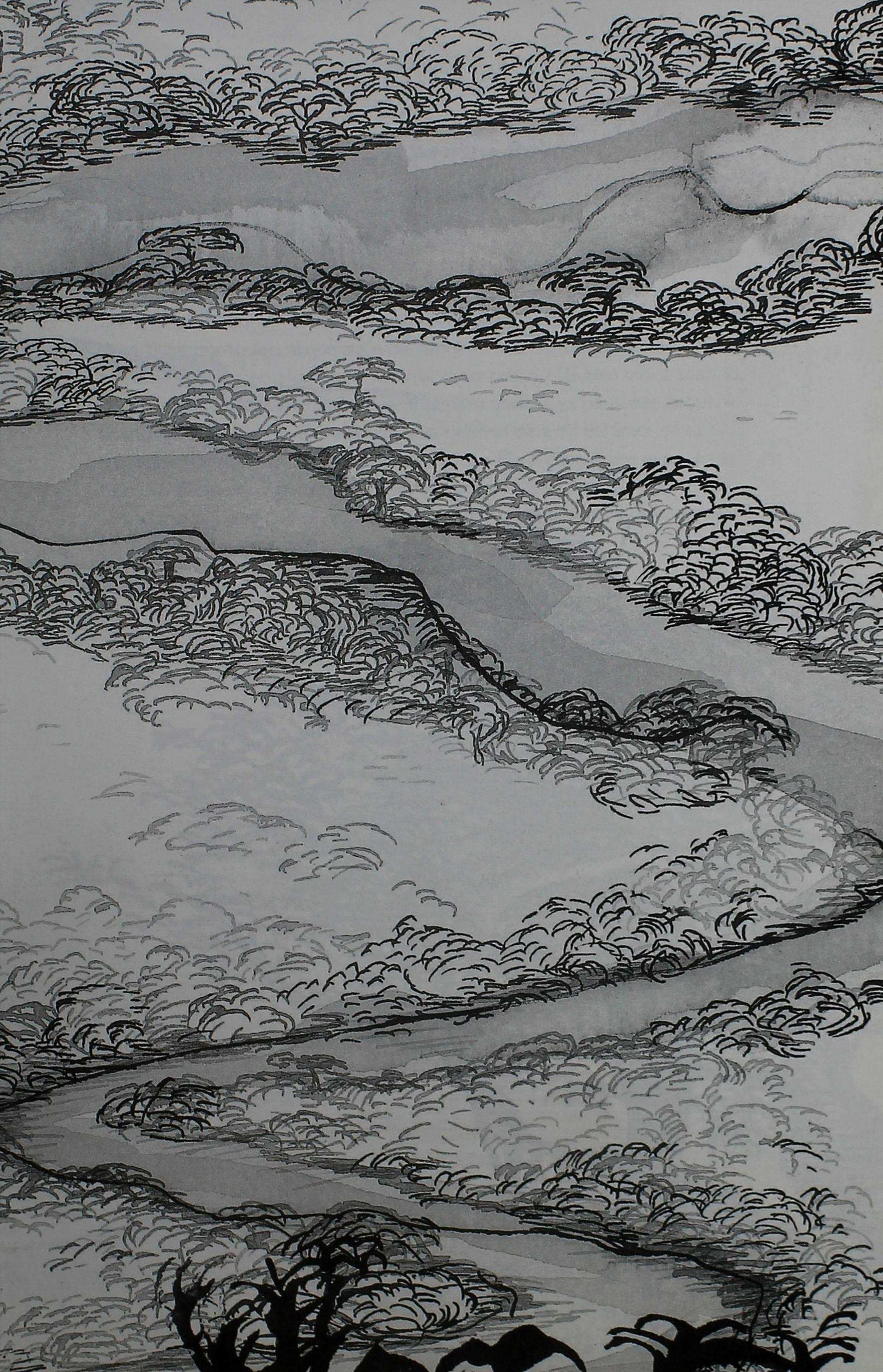
Canta: Orlando Walinga

Este canto parece dar a entender que el hombre se ha disfrazado de papagayo y se acerca así, con su *mocawa*<sup>175</sup> pintada, a la mujer que ama. Ha pintado en esa vasija el nombre de la joven, su corazón, su hígado (téngase presente que para el kichwa el asiento del amor es el *shungu* o hígado, no el corazón, como para nosotros. En Ecuador, corrientemente se traduce la palabra *shungu* por corazón, pero la traducción es incorrecta, mestizada).

Es de una gran belleza y plasticidad el verso en donde el hombre dice que llevará el pensamiento y el corazón hacia un inmenso pantano para soltarlo y ver qué pasa con tanta ingratitud como le ha demostrado. A pesar de esta forma que parece negativa, en realidad el poema es, sin lugar a dudas, del agrado de la mujer amada.

Hombre papagayo del pañuelo,  
yo soy,  
el hombre papagayo de la tela,  
hombre soy, lo soy.  
Tu pequeño nombre,  
tu hígado, tu corazón,  
los tengo pintados  
en mi vasija.  
Yo estoy pintando.  
Solo soy hombre,  
y aquí estoy;  
aquí estoy:  
pero tú no quieres,  
ya no me quieres,  
yo así lo veo.  
Me iré con tu pensamiento  
hacia el inmenso pantano,  
con él marcharé.  
Me iré con tu corazón,  
y allá, en las aguas profundas,  
lo soltaré a lo que pase.  
Pálida, pálida estarás,  
estarás muerta.  
Así quedarás.







## Canto de la anciana Rosa

Canta: Rosa Siquihua.

Nos encontramos aquí ante un canto-poema recitado por una anciana ciega, e inventado en el mismo momento que el entrevistador le pidió que cantara. Ella vive con su marido, con su hijo, con su nuera; pero se siente sola, lejos de donde nació. Sufre por su hijo, al que algún día habrá de abandonar.

Este lamento no indica que vive mal o sin cariño. Más bien indica todo lo contrario; sufre precisamente porque, al sentirse anciana, ya no puede cooperar con sus pocas fuerzas y ve que la vida la va alejando día a día del amor de su hijo. Son bellas y precisas sus comparaciones y metáforas. Ella, anciana, es una mujer-tucán. Como el tucán, mira, inquieta, el porvenir desde las altas ramas. La selva y el río son su mundo, sabe que se futuro es volar, arriba o abajo, tierra y cielo; en todo caso: separación, sufrimiento.

Yo soy la mujer tucán  
que desde una rama atisba  
con la mirada inquieta.  
Vivimos solos los dos...  
Entre las más altas ramas  
del árbol de *kapiro*,  
con la mirada inquieta.  
Trato de sentirme bien  
viviendo con mis parientes.  
El árbol es mi atalaya  
y no encuentro mi descanso.  
Sola debo reposar.  
Aquí se me va la vista  
en solitario mirar.  
Vivo sola en esta casa,  
donde mi padre murió,  
en mi casa abandonada.

.....

Algún día he de volar  
hacia otro río lejano,  
y buscaré otra posada,  
arriba o abajo.  
Vivo sola,  
nadie vive en esta casa.  
Debo pensar que algún día  
no podré ver a mi hijo.  
Yo le quiero y tengo pena,  
tengo pena y le recuerdo.  
No lo puedo despedir  
por vivir en esta casa;  
fue como haberlo dejado  
en algún lejano río.  
Esta es mi pena.  
Pero nunca le abandono,  
no lo dejaré para siempre,  
lo visito cuando puedo,  
iré con él mientras viva.  
Sufro pensando que un día,  
al morir, lo dejaré,  
hijo y nuera dejaré.  
¡Y cómo sufro, sobrino!,  
cuando me siento muy sola,  
yo regresaré a su casa;  
sucede que mi pena es grande  
en esta casa abandonada.  
Recuerdo a mi finada madre,  
mirando arriba y abajo  
y no encuentro a mis parientes.  
Sola estoy con mi marido,  
sentada junto al fogón,  
matando piojos,  
mirándonos frente a frente;  
a veces tomando *chicha*  
o trabajando, sobrino.

Handwritten scribbles and marks at the top of the page.

Handwritten scribble.

Handwritten scribble.

Handwritten scribble.

Handwritten scribble.

Handwritten scribble.

Handwritten scribble.

Chilin

Handwritten scribble.

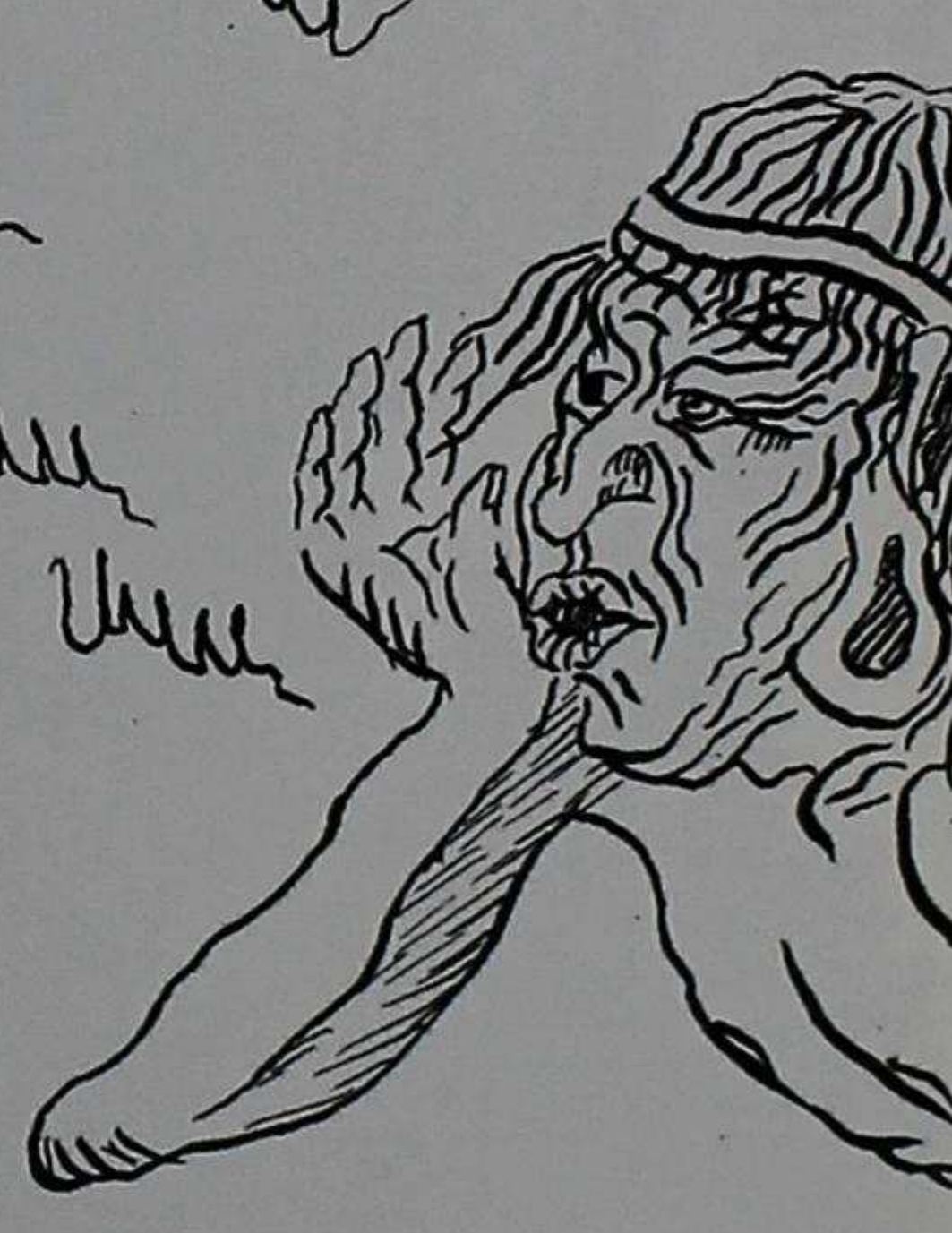
Handwritten scribble.

Handwritten scribbles.

lin

Chilin

Chilin





## La laguna de Challwakocha

Cantan: José Alfonso Tapuy y Juan Vicente Grefa

Breve canto festivo dedicado a la hermosa laguna de *Challwakocha*. Se presenta a esta laguna como digna de verse, pero sobre todo por la excelencia de su fauna. El nombre de *Challwakocha*, laguna de los bocachicos, se repite en varios lugares del Napo; pero aquí se refiere a la laguna existente en el sector llamado *Sani isla*, en castellano: Isla de la flor de lila.

Del cerro *Challwa* en la falda  
la mamá del agua se encuentra echada, ¡taranda!  
Del centro de la laguna  
grita el lagarto gruñón, ¡taranda!  
En el fondo de las aguas  
bullen los peces, ¡taranda!  
En la ribera del lago  
cantan las aves, ¡taranda!  
La más amada de todos,  
la laguna *Challwakocha*, ¡taranda!



## NOTAS

**1.** Palabra kichwa, compuesta por el vocablo *kawsay* (vida) y el sufijo *kama* (hasta o hacia). Su traducción literal sería *hasta o hacia la vida sin ocaso*. Su significación cultural manifiesta anhelo, plenitud y posesión gozosa de la vida. Dentro de una concepción animista del universo, se refiere a un dinamismo que cuida, da y fortalece la vida; o a un "cuidador" o poder espiritual que vitaliza y coordina permanentemente el variopinto mundo de seres visibles e invisibles que lo componen.

**2.** Palabra compuesta por el verbo *kamana* (probar) y el infijo *chi* (hacer). Su traducción cultural significa: palabra que testifica, que da fe, que prueba lo que dice y que tiende a producir lo que afirma. En una cultura animista, la expresión del diálogo de los espíritus que intentan un acuerdo para complementarse y establecer la armonía. La *kamachina* en sí tiene vida y la comunica, participa del mundo de lo real, bueno y justo. Toda *kamachina* requiere de una respuesta para su realización, la respuesta es el consenso y el acuerdo comunitarios: es la expresión de la sabiduría, el lenguaje de los espíritus. Es el crisol de las culturas orales. Sólo los ancianos o mayores hacen la *kamachina*. Sus vidas transmiten vida a través de la palabra.

**3.** Familia extensa o ampliada, presidida por un anciano o *kuraka* y unida por lazos de sangre o espirituales (compadrazgo). Lo que conforma la familia ampliada es el parentesco espiritual que desarrolla lazos más firmes que los de la sangre.

**4.** Culturalmente son la expresión simbólica oral de la sabiduría ancestral que ha llegado hasta nosotros, abarca una gran diversidad de temas. El P. Juan Marcos Mercier, misionero franciscano oblato del Alto Napo peruano, ha recogido esta tradición.

**5.** La *tullpa* es uno de los espacios importantes de la casa naporuna, de significación y de dominio femenino, donde se preparan los ali-

mentos y la bebida de la *chicha* que fortalece la vida de la familia. La *tullpa* ocupa una habitación propia adosada al edificio principal o vivienda. La *tullpa* es un cuadrilátero de madera elevado sobre la tarima de la cocina unos 0,40 centímetros, relleno de arena y en cuyo centro se coloca el fogón. Suspenso sobre él cuelga un emparrillado rústico de palos en el que se colocan las carnes ahumadas y una serie de objetos que se conservan secos al calor de las llamas y del humo.

**6.** Para el pueblo naporuna son los dos primeros hombres, que subieron al firmamento y se convirtieron en estrellas. A uno se le ve al atardecer (Lucero), al otro se le puede observar al amanecer (Kuyllur). En realidad se trata del planeta Venus, al que llamamos lucero del alba o lucero de la tarde.

**7.** El firmamento es el espacio de las estrellas. Están animadas y son las almas de héroes antiguos, de niños, de animales o de instrumentos mágicos que perdieron los hombres por su conducta díscola. Por el firmamento pasan los caminos que conducen al mundo de los antepasados, antiguamente estaba conectado con la selva por una sogá-bejuco, cortada por los hombres.

**8.** El *sacha pacha* es el mundo de la selva. El naporuna concebía al universo como una inmensa selva ilimitada y plana. Por la parte de arriba limitaba con el firmamento, y por la parte de abajo con el mundo de los antepasados, al que se llegaba siguiendo la ruta del sol o la ruta de las estrellas, la vía láctea. Ambos mundos estaban iluminados por el mismo sol y luna, y comunicados por caminos o escalas por los que los espíritus subían o bajaban.

**9.** La cosmovisión naporuna distingue tres dimensiones binarias, contrapuestas entre sí, pero complementarias en las que se expresa el espíritu de vida (*samay*): el *unay pacha*, el *kunan pacha* y el *uray pacha*. Este proceso

cultural se desarrolla en grados de vida espiroloide.

**10.** El *samay* es la realidad invisible que está a la base de todo fenómeno material y espiritual, sin confundirse con él.

**11.** La dialéctica que desarrolla la cultura naporuna se explica como un sistema de oposición y complementación o de opuestos complementarios para la realización armónica del ser; a diferencia de la dialéctica de la cultura occidental entendida como un proceso de selección y exclusión o de opuestos excluyentes.

**12.** El sabio.

**13.** Es una dimensión espiritual, lo humano de la cosmovisión naporuna, que se traduce por el concepto kichwa de *runa samay*. Su significado no se restringe al hombre en concreto, tiene una dimensión cósmica. Tampoco se refiere a la racionalidad o intelectualidad, atributos distintivos del hombre en la cultura occidental, sino a la aparición de una nueva realidad en el horizonte del *samay* en el que emerge el espíritu de vida humano. Culturalmente supone la ruptura con la uniformidad racional que la contrapone a lo no-humano, propio de la dimensión de los tiempos primordiales del *unay pacha*.

**14.** Padre, nombre del héroe cultural creador.

**15.** En el *ayllu* naporuna el *ruku* ocupa un lugar puntero. Los hermanos menores respetan, oyen y siguen al mayor. Si este ordenamiento cultural no se da, en la práctica no se garantiza el mantenimiento de la armonía y de la estabilidad familiar. El *ruku* es el hermano modélico para los que forman trama de la estructura social de la comunidad runa. Este término no significa autoridad de mando ni responde a conceptos de poder o de dignidad. Ser *ruku* es tener un ministerio de responsabilidad, de compromiso y ayuda dentro de la familia. El *ruku* es quien camina prime-

ro y el que tiene la palabra eficaz; es un punto de referencia y de coordinación para la conducta del *ayllu* donde, básicamente, las relaciones son entre hermanos. A la persona que desempeña este papel se la considera animada de un dinamismo vital que culturalmente hay que compartirlo, poniéndolo a disposición de los que le siguen.

**16.** El término *apamama* significa abuela, el sufijo *kuna* es la partícula con la que se forman los plurales en kichwa. *Apayaya* significa abuelo. En la cultura naporuna las abuelas cumplen una función importante. De hecho los antepasados no-humanos, de los que descendemos, serían nuestros abuelos. La abuela de los primeros hombres sería una tigresa.

**17.** Literalmente *wayrawawa* significa hijo del viento. El no tener padre crea una situación anómala por la carencia de un elemento importante en el proceso de descendencia. Es un desequilibrio de fuerzas por la falta de uno de los polos de la oposición. Se considera que las abuelas, en referencia al mito, pueden proporcionar a los huérfanos el elemento que les falta para formar parte de una familia con todas las garantías culturales de legitimidad.

**18.** Entre los naporunas es corriente usar la expresión *mushuk pacha* para significar un espacio y tiempo nuevos de la misma manera que *kutik pacha*; literalmente, sin embargo, no se traduce igual. Este último término significaría una nueva dimensión definitiva, mientras que *mushuk pacha* sería una nueva época, aunque no última.

**19.** En la cultura naporuna la racionalidad es una facultad común a todos los seres del universo. Todo y todos tienen y hacen uso de la racionalidad, de un lenguaje común. La racionalidad y la palabra existían antes de la aparición de los primeros hombres.

**20.** No se refiere a los poderes shamánicos

de los que están investidos los humanos. El shamanismo aparece con el emerger del espíritu de vida humano, es algo inherente a él. Está orientado a procurar la complementación por la ruptura de la igualdad de los seres. Es una realidad circunscrita al ámbito del *kunan pacha*.

**21.** *Runa* significa gente, persona humana, individuo completo. En la cultura naporuna, la persona completa sería el *ayllu*, el hombre por excelencia.

**22.** El pájaro carpintero, llamado también *burikima* pertenece a la familia de los alcelínidos. Hay una gran variedad de ellos y se distinguen por el tamaño y el colorido de su plumaje. Aparece en la mitología como asociado de Lucero, que echa mano de sus habilidades de carpintero. El penacho rojo es la marca de identidad.

**23.** Llamado mono aullador, es de tamaño grande y de pelo rojizo. El macho tiene en la garganta una caja de resonancia, cartilaginosa; su potente rugido se escucha al amanecer y resuena a muchos kilómetros por la selva. Se refugia en las lagunas y en las copas espesas de las altas palmeras.

**24.** Es un mono de tamaño regular, de color plumizo y con una mancha negra característica alrededor de la boca. Después del diluvio algunos clanes *baritzas* volvieron a ser humanos. Es de connotación femenina. En las fiestas, mientras se baila, las mujeres animan la danza a los gritos de ¡jista! ¡jista!, ¡baritza!, baritza! Después del diluvio las mujeres *baritza* se casaron con los hombres *luntziri*, constituyéndose en antepasados nuestros.

**25.** Ave del tamaño de un pavo grande. Las plumas acolchonadas de la pechuga son blanquísimas, muy apreciadas por los indígenas para la confección de hermosas coronas para la cabeza.

**26.** Ave del tamaño de una gallina de largas patas. Una vez domesticada vive entre las

aves de corral. Cuida celosamente de los polluelos de las gallinas cuando quedan sin la madre, lo mismo que cuidan los caminos y la misma casa. Su carne es muy apreciada

**27.** La genipa americana es un árbol de buen porte y de excelente madera, su fruta es comestible y se emplea en medicina. Macerando su fruto se extrae de él un tinte negro azulado indeleble con el que queda impregnada la piel durante varios días. El color negro del *rukukuna* aparece en la mitología como una de las características de vida masculinas, tiene propiedades mágicas de protección de la vida y de defensa contra espíritus enemigos. Se emplea como cosmético para blanquear la piel y protegerse contra las picaduras de los mosquitos. Durante el diluvio una familia humana se refugió en la copa de un árbol de *wituk*, alimentándose de sus frutos.

**28.** Vive en los lodos fangosos de los ríos adherido a los troncos podridos a los que roe. De ahí que se le llame raspa balsas. Tiene sus madrigueras en huecos excavados en los taludes arcillosos de las orillas de los ríos y lagunas. Su color es negro, tiene formas extrañas; sin embargo su carne es muy delicada y blanca.

**29.** Bebida que se prepara de la yuka cocida y aplastada. Para su preparación se cocinan trozos de yuka sin sal en grandes ollas, después se la macera en bateas de madera hasta que se hace un puré espeso, dejándola fermentar con camote o saliva. En muchas ocasiones es el único alimento diario del naporuna. Hay una gran variedad de sabores y de formas de prepararla. Constituye la bebida más generalizada y es manejada en todos sus procesos por la mujer. Tiene características femeninas, considerándose como transmisora de la vida y de la alegría. Es la bebida de los espíritus que se deposita en las tumbas para alimento de las almas. En torno a la *chicha* se organizan los trabajos y las fiestas,

mientras dura la *chicha* hay fiesta y trabajo. Es de mal agüero el dejar caer la *chicha*, tirarla o vomitarla.

**30.** Caña gruesa y resistente que crece junto a los ríos y en lugares arenosos. De su madera endurecida por el calor y el humo se confeccionaban las flechas que, embadurnadas de *curare*, eran sopladas por las cerbatanas. Antiguamente se hacían flechas para ser lanzadas con arcos. En la actualidad, de los pindos se confeccionan unas largas pértigas que usan los indígenas para impulsarse en sus canoas por el río Napo. Las tierras donde crecen los pindos son generalmente pobres e improductivas. De ahí el significado de la maldición de los brujos: *que tu tierra se convierta en pindal y guarumal*.

**31.** Palmera que se alza del suelo sobre una infinidad de raíces en forma de cono. Puede alcanzar hasta 25 metros de altura y tiene un tallo recto y cilíndrico de unos 30 centímetros de diámetro. Se usa como piso de las casas rajando su tronco en forma de tablas. De su madera dura y flexible se confeccionaban los arcos para el lanzamiento de las flechas de *isana*.

**32.** Se llama *chumbi* a la cinta que sirve para sostener la *pilluna*. Se conoce con este mismo nombre a una sogá corta, tejida de algodón de ceibo, con la que se ceñían en torno a la cintura algunos pueblos que no conocían el vestido y les servía para sostener levantado el pene en las largas caminatas por la selva. Los naporunas actuales lo usan en los funerales para sujetar al talle del cadáver la mortaja de tela blanca con la que, a modo de túnica larga, se viste a los muertos.

**33.** Es una falda formada de una sola pieza de tela azul, sin costura alguna que se enrollaba al talle de las mujeres. Se ciñe a la cintura por una ancha cinta tejida de diseños y colores que imitan los dibujos geométricos propios del antiguo arte naporuna.

**34.** Ave muy pequeña de la familia fringillidae, de color oliva claro que en grandes bandadas asolan las sembreras de arroz.

**35.** Es la letra que los naporunas acomodan al canto lúgubre de Filuku y con la que llama a su amante todas las noches de luna llena.

**36.** Es la semilla del árbol de *wayruro* de la familia de las leguminosas, del tamaño de una alubia y de un color rojo con una mancha negra. Es un grano duro, de gran apariencia, que se presta para la confección de adornos de persianas y de collares. Los naporunas le llaman también *gemelos*, en referencia a los hermanos gemelos del mito.

**37.** Es un lorito de la familia de los psittacidae que vive en grandes y bulliciosas bandadas devorando las plantaciones de arroz y de maíz. En lengua kichwa se le llama *chuki*, nombre con el que también se designa al pezón de la mujer con la que está muy relacionada culturalmente. Es la mascota preferida de las familias indígenas a las que crían las niñas con gran esmero. Los llevan cargados en sus hombros, les indican el camino a seguir por la selva cuando están perdidas y les avisa de la presencia de malos espíritus. También guía a las almas, transportándolas sobre sus alas hacia el firmamento.

**38.** Es el kuraka de los tigres, la personificación mítica del espíritu protector de los tigres. Es el animal tótem de los naporunas en el que, al morir, se transforman muchos ancianos y shamanes a través de ritos apropiados.

**39.** Hay una gran variedad de tigres que se distinguen por el tamaño y por el color de su piel. El mayor número de ellos son del tamaño de un perro o de un gato grande; son tímidos, grandes depredadores de los gallineros, muy estimados por sus pieles. El mayor de todos es el *otorongo*, de color leonado con manchas circulares negras y grises. Su tamaño es enorme y su fuerza proverbial; es el verdadero rey de la selva junto con la pante-

ra negra. Sólo ataca cuando está hambriento, o en su vejez, cuando se le hace difícil la cacería. Existen muy pocos ejemplares en la actualidad debido a la cacería despiadada a la que se les ha sometido para obtener sus pieles.

**40.** Roedor del tamaño de un conejo, dañino para la agricultura pues destruye los huertos de yuka. Su carne es muy apreciada. Está relacionado con la mujer. Culturalmente todo lo concerniente a la yuka y al cuidado del yukal pertenece a la mujer que lo mantiene limpio de palos y de malezas como el piso de la casa. La *watusa* que destruye los sembrados es el ejemplo de la mujer perezosa y descuidada en sus trabajos.

**41.** La olla de barro, que simboliza el vientre abultado de la mujer encinta, significa el cuidado y desarrollo de la vida que aparecerá transformada en persona. Dentro de la olla se coloca la masa de yuka que madura y está apta para su consumo en pocos días, ya convertida en *chicha*. De la misma manera, se colocan los huesos de los muertos en grandes ánforas de barro, regiamente decoradas con los colores de la vida, para indicar que se coloca al muerto en las manos de los antepasados para transformarlos en novias de la vida.

**42.** El algodón en rama está relacionado con el comienzo, conservación, cuidado y regeneración de la vida en los hombres, animales, cuerpos muertos y vegetales. La vida se teje en torno al algodón. También se relaciona con el cordón umbilical que la prolonga y la transmite.

**43.** Árbol esbelto que crece en islas y tierras bajas; de corteza suave y verde, de madera dura y pesada, se usa preferentemente como combustible para el fogón. Se le llama la leña de Dios.

**44.** La yuka o mandioca es un tubérculo proveniente de un arbusto frondoso. Junto con el plátano es la base de la alimentación dia-

ria del pueblo naporuna. Se emplea especialmente para la elaboración de la *chicha*. La yuka está relacionada con la vida de la mujer que acompaña todo el proceso de la cosecha y pos-cosecha. El yukal era, después de la casa, el lugar donde se manifestaba el papel propio de la mujer; mientras lo trabajaba y lo aseaba de palos y malezas cantaba a los espíritus de la tierra, a las fuerzas de la fecundidad. Era considerado como espacio sagrado en el que se tenían las relaciones sexuales, se enterraba la placenta y se acudía a la hora del alumbramiento como para expresar el círculo de condensación de la vida. El hombre no interviene para nada en el ciclo de la yuka. Para la cultura occidental resulta denigrante el ver a la mujer naporuna cargando, camino de la casa, grandísimos canastos colmados de yuka, mientras que el hombre pasea sosegadamente con las manos vacías o descansa a la sombra de los árboles.

**45.** La madera de este árbol es de las más livianas de la selva. Crece en antiguos desmontes o en lugares arenosos y despejados de las orillas de los ríos. Por su peso ligero se usa con gran aceptación en aereomodelismo y en embalajes donde se requiere un mínimo de peso. Los naporunas lo emplean para hacer los muelles de sus embarcaderos, también para un transporte barato, dejándose arrastrar, flotando, por las aguas lentas del río Napo.

**46.** Pez parecido a la manta raya marina. Vive en los lechos lodosos de los ríos, también en aguas profundas y tranquilas. Su característica especial es la de estar provista de una cola que termina en una formidable lanceta que la clava cuando se siente atacada. Al salir la lanceta, ésta desgarrar los tejidos causando agudos dolores y dejando heridas sumamente enconosas. Al secarse, la viscosa piel se torna áspera y dura como la lija. Los naporunas la usan para pulir las maderas. Su carne es excelente, aunque los naporunas la

desechen debido a prejuicios culturales relacionados con la maldición de Lucero cuando una de ellas le picó a su hermano Kuyllur.

**47.** Es una esbelta palmera de unos 20 metros de altura. En su parte central baja tiene un abultamiento en forma de vientre de 120 de diámetro, mientras que el resto del tronco no llega a 40 centímetros. Se usa para la confección de balsas y para los pisos de las casas. En algunos lugares se llama *tarapoto* a la chonta.

**48.** Maza alargada de madera. La *makana* tenía varios usos. Se empleaba, principalmente, como terrible arma de guerra y como instrumento de agricultura. Se confeccionaba de maderas duras, secas y pesadas; su forma era la de una maza alargada y filosa, terminada en una punta roma. En las peleas cuerpo a cuerpo su golpe era contundente. Se usa también en las siembras a esqueje para hacer pequeños huecos en la tierra donde se deposita la semilla que luego se cubre con un poco de humus, empujado por el pie.

**49.** Arbusto frondoso que crece en las orillas de los ríos. Sus infinitas y duras raíces y raicillas se agarran a la tierra formando verdaderos diques de contención contra las embravecidas aguas, evitando así la erosión de las riveras.

**50.** Nuestros antepasados tenían el poder de convertirse en tigres. Bastaba conocer algunos ritos para transformarse en puma (*puma tukuna*). Cuando nacía un niño, una vez que la mamá, después de una semana de reposo, se levantaba de la cama, le sobaba con *piripiri*, con una garra de tigre y con un carbón. A partir de este rito, el niño comenzaba a tener su puma, que crecía junto con él, sea dentro de su cuerpo o también en la selva. Cuando la persona moría, sobrevivía el puma.

**51.** Se denomina monte Galeras a una montaña de la cordillera del mismo nombre que



enlaza con la cordillera Guacamayos y las es-  
tribaciones más septentrionales de los An-  
des. La cordillera del Galeras penetra pro-  
fundamente en la selva y en ella se encuen-  
tra el volcán apagado Sumaco, el mas alto  
de la zona, que se divisa desde la planicie  
amazónica en los días despejados. Ésta cor-  
dillera se extiende ocupando toda la ceja  
de montaña a lo largo de la parte oeste de  
la provincia del Napo, entre los ríos Coca y  
Napo; de ella nace el río Payamino, afluen-  
te del Napo.

**52.** Palabra mágica intraducible. Se refiere a  
un rito común realizado por los naporunas y  
varios otros pueblos de la Amazonía median-  
te el cual se convertían en tigres.

**53.** A los ancianos y shamanes que se con-  
vierten en tigres se les llama *hombres tigre*. Es-  
tos tigres aparecen cerca de los poblados a  
los pocos días de la muerte, tienen la misión  
de llevar todos los años el alimento a la abue-  
la tigre del monte Galeras para que no salga  
y acabe con los hombres. El naporuna al ha-  
blar de la conversión del hombre en tigre  
parece identificar el espíritu del uno con el  
del otro. El hermano tigre animal vive en el  
bosque que apoya y protege al hermano ti-  
gre humano.

**54.** La salida del *Mundu puma* supone el fin  
del mundo o el llamado juicio de los tigres.

**55.** Espíritu cuidador de los cóndores y ga-  
vilanes.

**56.** La ballesta mágica era uno de los instru-  
mentos inventado por el héroe cultural pa-  
ra que los hombres pudieran alimentarse sin  
demasiadas penalidades.

**57.** Oruga de la yuka.

**58.** *Yaku mama* es el nombre común es el  
de boa: boa de agua o de tierra. Hay varias  
clases de boas de tierra, todas pueden alcan-  
zar gran tamaño, cubiertas de una piel de ex-  
traños y bellos colores. La boa de agua es de  
color negro oscuro, se le llama anaconda. Se

trataría del mayor gigante existente. Se han  
reportado anacondas de hasta 40 metros y  
de 4 a 5 toneladas de peso. Sin embargo los  
especímenes más grandes que comúnmente  
se ven no pasan de los 12 metros. Cuando la  
anaconda está en pleno desarrollo es voraz  
y muy atrevida, por lo que supone un gran  
peligro para los animales domésticos aunque  
rara vez ataca al hombre. Los naporunas la  
llaman *yaku mama*, el espíritu de las aguas, y  
sobre ellas existen innumerables leyendas.  
Sus guaridas están en los remolinos y en cier-  
tas lagunas encantadas, a las que los naporu-  
nas temen acercarse. Su presencia está rela-  
cionada con la abundancia de peces. Es una  
creencia común que ciertos shamanes, per-  
tenecientes al clan de las anacondas, tienen  
el poder de convertirse en boa. De esta for-  
ma se trasladan a largas distancias bajo el  
agua, hasta las casas de sus amantes, donde  
convertidos de nuevo en hombres se acues-  
tan con ellas.

**59.** Río de los pindos.

**60.** Otros llaman al mar *ñuctu yaku*, o el cen-  
tro del agua. Lugar de donde provienen y  
donde se reúnen todas las aguas.

**61.** Pato canoa.

**62.** Es una fiera enorme y poderosa que vi-  
ve en las lagunas solitarias. Puede medir has-  
ta 5 metros de largo. Ha sido casi extermi-  
nada a causa de su apreciada piel. Sus formas  
aparecen junto con las de la anaconda pro-  
fusamente dibujadas en el ajuar de los muer-  
tos, ocupando los espacios centrales o meti-  
dos en recuadros, como indicando la con-  
densación y la mutación de la vida, pues pue-  
den vivir tanto en el agua como en la tierra.  
La carne del lagarto negro no es comestible  
y tiene un hedor pestilente. Al cocodrilo ne-  
gro se lo relaciona con la abundancia de pes-  
cado y es considerado como uno de los cui-  
dadores de las lagunas, protector de los pe-  
ces. Hay otro cocodrilo más pequeño y blan-

co al que se llama comúnmente caimán, muy apreciado por su carne blanca y gustosa.

**63.** Al colibrí se le llama también picaflor y en lengua kichwa *kindi*. Son notables por su pequeñez, variedad y belleza. Culturalmente se les considera como portadores de acontecimientos agradables, o mensajeros de los espíritus para comunicar bienaventuranzas a los hombres.

**64.** También se la conoce como perdiz. Es pequeño y de plumaje marrón oscuro. Vuela pesada y tórpemente a ras del suelo entre el follaje de la selva produciendo un ruido que asusta. Es característico en los atardeceres el escuchar su silbido triste de reclamo entre la hembra y el macho que se buscan. Duermen en las ramas bajas de los árboles, por lo que son presas fáciles.

**65.** En la selva del Amazonas hay una gran variedad de abejas, cuya característica más llamativa es la de carecer de aguijón y la de producir poca miel y de baja calidad. La manera de defenderse es mordiendo, enredarse entre el pelo por cientos o construir sus colmenas rodeadas de hormigas muy agresivas. La abeja *putan* no fabrica miel, sino una cera ácida, espesa, la cual, mezclada con otros ingredientes, forma una brea viscosa y resistente. Se usa para calafatear canoas, para taponar hendiduras y amarres.

**66.** Es creencia común el pensar que las ánimas de los hombres se alojan en los huesos, no en la carne, y que después de la muerte se refugian en el peroné de la pierna izquierda, en referencia a la pierna de Kuyllur que fue comida por el cocodrilo mítico, recobrada y pegada después por su hermano Luce-ro.

**67.** Es el astro Venus que se divisa por la mañana y por la tarde como una estrella muy brillante. Para los naporunas se trata de dos estrellas distintas que las identifican con Luce-ro y con Kuyllur, que tratan de buscarse en

el firmamento. Cuando se encuentren será la señal de la llegada del nuevo mundo caracterizado por la felicidad y la armonía total.

**68.** En la mitología naporuna se han incorporado muchos elementos de vida y de conocimiento de otras culturas con las que han estado en contacto aceptándolos como partes integrantes del mito. Han adaptado sus mitos al pensamiento cristiano occidental, los han interpretado acomodándolos y actualizándolos, pero no cristianizándolos.

**69.** El término de *Churi* parece una adaptación cultural tomada del cristianismo, aunque sus rasgos fundamentales coincidan con el viejo mito de *Yaya*. En el mito de *Churi* se notan referencias a la vida de Jesús, el Hijo de Dios, a los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección, aunque sincretizados según la cultura naporuna. Se conjetura también que los conquistadores perseguidores de *Churi* son brujos malignos, demonios que al mismo tiempo persiguen e intentan aniquilar a los indígenas sin conseguirlo. También parece que relacionan al *Churi* con el sol y con el *kunan pacha* (los tiempos actuales). En los tiempos primordiales, o de la oscuridad, no se distinguen los hombres de los animales. El *Churi* y *Diwspa mama* (la Virgen María) entran en la lista de los seres míticos junto a *Yaya*.

**70.** La figura de *Yaya*, el héroe creador, promotor de la agricultura, es extraordinaria. Es el dios visiblemente necesitado, pobre, mas al mismo tiempo realmente poderoso. Lo externo y lo interno, la apariencia y la realidad se combinan perfectamente en *Yaya* como posibilidad de completa felicidad y bienestar. Responde ajustadamente a la concepción binaria de la cosmovisión. *Yaya* hace que todos tengan el mínimo necesario para que se dé la suficiencia de vida igual. Por exigencia cultural hay que repartir lo que uno acumula, por ser de todos, y dar lo que es de otro. La apariencia externa no es el valor determinante

de la persona, sino la manifestación del espíritu en la conducta y vida del hombre. Es un recordatorio del poder shamánico y de los ministerios tradicionales de la cultura que personifican la abundancia y condensación de vida que el héroe cultural dejó en la comunidad a través del compromiso que compartieron en igualdad.

**71.** *Yaya* camina como huérfano (*huakcha*) en busca de familia. Lo que conforma la verdadera familia no es tanto el parentesco de sangre, sino el parentesco espiritual.

**72.** El hombre justo es el prototipo del hombre del *kunan pacha*. Es la encarnación de la palabra personal, comunitaria, cósmica, acordada por consenso en la reunión de seres y ejecutada por las acciones de cada uno. La palabra dada, cumplida a cabalidad, produce la acción beneficiosa.

**73.** Este mito describe el concepto creacionista del hombre en el pensamiento actual naporuna. Básicamente la creación del hombre se da al aparecer el espíritu de vida humano cuyas características son: espíritu de vida, pensamiento, sentido, palabra, andar erguido. Esta concepción de la creación tiene reminiscencias claras de las catequesis impartidas por los misioneros, manifiesta el esfuerzo de inculturación y de reinterpretación del pensamiento cristiano a la luz de los valores o concepciones propias de la cultura. Se podría discutir sobre si hubo dos o aun varias creaciones. En las primeras creaciones se hace referencia a *gentes* que no se distinguirían de los animales y los astros. De estas concepciones culturales se derivarían las referencias totémicas de los naporunas: sus antepasados serían los monos frailecitos, los pájaros carpinteros, las abejas, los tigres, o las boas. Por haber quebrantado los compromisos del parentesco, del compadrazgo y del cumplimiento de los valores culturales, estas primeras generaciones fueron más tarde aniquiladas

por los diluvios. Algunos se transformaron en pájaros, sapos, peces, animales y estrellas, buenos o malos.

**74.** Se llama así al jabalí o cerdo silvestre muy común en la Amazonía. Hay dos clases de pécaris: la wangana y el sajino. El sajino lleva un collar blanquecino en torno al cuello. La wangana tiene una glándula fétida característica. La wangana alcanza unos 50 kgs., se moviliza en manadas de hasta 200 individuos. Cuando decide atacar en manada, no hay tigre ni cazador que les hagan frente. Su carne y su piel son muy cotizadas, tanto, que los cientos de destacamentos militares como los miles de hombres que trabajaron en las compañías caucheras y petroleras se abastecieron de su carne y subsistieron en estas selvas gracias a su abundancia. En las visiones de los shamanes, las wanganas son vistas como unas hermosas mujeres de pelo larguísimo que acompañan al hombre. Su kuraka es el que hace soñar a los cazadores para que se aprovisionen de carne, pero no pueden abusar al matarlas, ni burlarse, botar o desperdiciar sus carnes muertas; su kuraka las haría desaparecer o inutilizaría las armas. Se cree que debido a la escasez actual de estos animales sus kurakas han hecho pacto con los *yachaks* para esconderlas en el fondo de la tierra, o en lagunas encantadas, y sólo las llaman cuando las necesitan.

**75.** Es un plato de arcilla tostada al fuego que se usa para servir los alimentos. Es parte del ajuar de los muertos. En las tumbas descubiertas al derrumbarse los taludes del río Napo aparecen en gran cantidad, hermosamente decoradas con pinturas e incisiones. La *kallana* que se usa en los servicios domésticos comunes interiormente está pintada de negro y exteriormente de rojo, o carece de color.

**76.** Es una gramínea parecida al bambú. Es más conocida con el nombre de *wadwa* y de

*wama*. Crece, formando espesos e impenetrables matorrales. Están provistas de aguzadas y duras espinas, alcanzan una altura de unos 15 metros. Su madera endurecida al fuego se emplea para hacer armas: lanzas y cuchillos agudos y filosos. Actualmente se usa, con gran aceptación en la confección de cestería y muebles. Para la fabricación de lanzas se sujetaba a la punta de un largo palo de madera de *chonta* una astilla de guadúa moldeada en forma de cabeza de flecha, larga y afilada, amarrada con hilo de *chambira* impregnado de cera de abeja de monte. Debido a la forma cóncava de la punta de lanza, la herida se infectaba con facilidad y se hacía incurable.

**77.** El *warumo* es un árbol de rastrojeras, sin valor en el mercado. Desarrolla unas grandes hojas acorazonadas que se secan con facilidad siendo un buen nutriente para los pobres suelos en los que crece. Actualmente se usa para empalzar los caminos y en la construcción de carreteras por la selva; extendiendo sobre ellos una capa de arena sirve para compactar los suelos.

**78.** Se refiere a uno de los mitos más comunes de los pueblos amazónicos, muy rico en simbología y lleno de enseñanzas. Es una imagen bellísima que describe acertadamente el ciclo vital amazónico en torno a los árboles, a la vida de la selva y al drama de las conductas humanas. Además del alimento y de la bebida, el árbol provee el modo de comunicación, entre los mundos de arriba y de abajo a través del bejuco y de las raíces, y entre los extremos de la selva a través de los caminos del agua y de las estrellas. Es el eje vertical de la cruz naporuna que une los cuatro puntos del *tawantinsuyu*. *Apústulu* es su cuidador, el hermano mayor que intenta orientar, sin éxito, a sus hermanos menores que terminan por cortarlo y arruinar la creación. *Yaya Apústulu* tiene poderes semejan-

tes a *Yaya* con el que se le identifica.

**79.** En el mito, *Yaya* sigue el camino del sol caminando por las riberas del río Napo siguiendo la ruta de los antiguos clanes Tupíwaraní. El oeste coincide con la alta cordillera de los Andes por donde se oculta el sol. Siguiendo al sol las almas de los muertos llegan a la tierra sin males, la tierra mítica. Los antiguos pueblos ocuparon la Amazonía surcando los grandes ríos desde el Atlántico hasta sus nacederos en la cordillera de los Andes. Los misioneros, después de largos años de misionar en las selvas anunciando a *Yaya Dios* que vive en el cielo, instruyendo y reparando herramientas muy útiles para los trabajos, regresaban surcando el río Napo hacia Quito, su punto de procedencia. Uno de estos famosos misioneros fue el P. Fritz que caminó de este a oeste, a lo largo del río, visitando los poblados. Todo esto ayudó a la reinterpretación del mito de la tierra sin males con los elementos que la acción evangelizadora aportaba.

**80.** *Wisyu* es Juicio. Para el naporuna la causa de los juicios o desastres naturales es el abuso y exceso de violencia contra las leyes de complementación y de igualitarismo que deben regir entre los hombres, la naturaleza y las vidas invisibles. El juicio es una forma de exhortación o *kamachina* de la naturaleza y del cosmos al hombre, un tipo de control social para inducir a los hombres a cumplir sus compromisos.

**81.** *Uku pacha* es el Mundo subterráneo. Para los naporunas es el espacio a donde van las ánimas-reflejas buenas después de la muerte. Es el lugar donde viven los *kurakas* del *unay pacha*. Allí, también se ubica a los misioneros enviados por *Yaya* a estas selvas. Es un lugar parecido a la selva donde se comparte sosegadamente, sin tribulación, la existencia, y en el que se sumió el *unay pacha*. La catequesis católica ha eliminado esta idea origi-

nal y lo ha cambiado por el de infierno, lugar de sufrimiento y de tormentos, morada de demonios (*supaykuna*) y de almas pecadoras.

**82.** Árbol de peces.

**83.** Se considera que ciertos animales tienen dinamismos negativos que les hacen tabú; ni se pueden ver ni tocar ni comer: el venado, el tapir, el lagarto. Actualmente, ante la escasez de alimentos y la concepción materialista científica occidental, la mayor parte de estos animales han dejado de ser prohibidos y se los mata para la alimentación.

**84.** Es un árbol palmífero de unos 20 metros de altura, produce una pequeña fruta parecida al coco. De sus hojas se extrae la fibra que lleva su nombre y que después de hilarla se usa para cordelería, tejer redes, hamacas y talegos para carga de toda clase.

**85.** La *llika* es una larga red de pescar, de unos 60 centímetros de alto y 20 metros de largo, que se teje de hilo de *chambira*. La parte de arriba de la red está cruzada de extremo a extremo por una sogá a la que van cosida la red y unas topas o flotadores de tabla de balsa. Por la parte del fondo se coloca paralelamente otra sogá a la que se atan pesos de plomo o piedras para que se hunda en el agua. Para pescar se la extiende en lugares donde el agua se remansa, anudada por ambos extremos a pértigas clavadas en el agua, o amarrada a las malezas en las ensenadas de las orillas del río.

**86.** Una red en forma de embudo que se maneja con la mano, a la manera de la redcilla que se usa para atrapar mariposas. La bolsa cuelga de una vara doblada en círculo, amarrada a un largo palo.

**87.** El *shimbu* es un árbol de madera parecida a la *chonta*, de la que se extraen duras y flexibles tiras para la fabricación de arcos y flechas.

**88.** La *isana* es un carrizo recto que se endurece cuando se seca; crece en lugares pan-

tanosos alcanzando una altura de dos metros. El centro de la caña está relleno de una materia vegetal suave parecida a la esponja. En el extremo más delgado se inserta una punta de madera dura en forma de flecha con pequeñas estrías sacada del árbol de *kumaseba* o de la *chonta*.

**89.** Bolso tejido como una red.

**90.** Comida de plátano majado y pescado.

**91.** Licor elaborado del plátano o de la yuka. Para su destilación se colocan estos productos en un recipiente sobre un piso de palitos y de hojas de plátano en forma de embudo por cuyo orificio va destilando el licor que se recoge en el fondo de la vasija. Luego se introduce en botellas o calabazas para servir.

**92.** El *warapo* es la *chicha de yuka* a la que se mezcla plátano maduro cocinado. Esta mezcla, dejada tres o cuatro días a fermentar, le da un alto grado alcohólico. Es una bebida que se sirve con profusión en los trabajos comunales y en las reuniones de compadres. Los naporunas dicen que da fuerza, hace liviano el trabajo y alegra la compañía.

**93.** La *chicha* fermentada a base de un hongo amarillento que se desarrolla en los palos cortados de la yuka. Por su alto grado alcohólico se embriaga con facilidad si se abusa de su consumo.

**94.** El bejuco invisible que mantenía al árbol agarrado al firmamento es el símbolo que expresaba la creencia en la intercomunicación de los diversos mundos por medio de caminos invisibles. No había una separación infranqueable entre la selva y el firmamento, o entre la selva y el mundo inferior. El mundo de la tierra de los antepasados, al otro lado de la selva en los antípodas, estaba comunicado por el camino del agua, surcando el Napo, siguiendo la ruta del sol, o subiendo por la sogá mítica y retomando el camino de las estrellas o del manatí.

**95.** El término *mijano* se emplea usualmen-

te para señalar los tiempos de la migración de las aves, peces y animales, o asimismo de la concentración estacionaria para el desove o el apareamiento.

**96.** Pez de gran tamaño de la familia de los bagres. El nombre le viene por los grandes botes con los que se proyecta fuera de las aguas cuando comienza a crecer el caudal del río. Los naporunas dicen que según sea la altura del salto, así será la crecida del agua.

**97.** Pez de color negruzco, de aspecto extraño; hace pensar que pertenece a alguna especie arcaica. Es de tamaño regular llegando a pesar hasta 150 kgs. Su carne, tanto fresca como en salazón, es exquisita, por lo que ha sido perseguido hasta el extremo de su extinción. Actualmente es una especie protegida.

**98.** Bagre que recibe su nombre debido a los dibujos y trazados caprichosos de puntos y rayas sinuosas de su piel. Bagre es una palabra genérica que se aplica a una gran variedad de peces. Los bagres conforman una de las especies de peces más comunes del Napo. Su tamaño en general es grande y su carne muy apreciada y de frecuente consumo.

**99.** Las tortugas de tierra reciben el nombre común de *motelo*, que pueden llegar a pesar hasta 10 kgs. Hay entre las terrestres una especie de tamaño gigante que puede cargar hasta dos personas sobre su caparazón. Para los indígenas su presencia es de mal agüero y puede transmitir energías negativas que causan trastornos y enfermedades. Las tortugas de agua son la *charapa*, la *tarikaya* y la *matamata*. Las dos primeras son comestibles y sus huevos muy apreciados. El tamaño del caparazón de la *charapa* puede alcanzar un metro de diámetro. En el tiempo del desove se hallan en las playas del Napo nidos de hasta 300 huevos. Es en este tiempo cuando se hace la cacería de tortugas. Sus huevos tienen el tamaño de una pelota de ping pong. Debido a la cacería, esta especie está desa-

pareciendo de las playas del Napo.

**100.** La *gamitana* es un pez de unos 80 centímetros de largo, pesa hasta 15 kgs. Su carne es muy apreciada. Los naporunas dicen que hay que dietar cuando se tiene alguna herida o llaga, pues su comida dificulta la cicatrización.

**101.** El *paku* es un pez parecido, en peso y en tamaño, a la *gamitana*, aunque no en su forma. Su carne es sabrosa y mantecosa. Tiene una fácil reproducción en las lagunas y bajiales del río.

**102.** La *palometa*, en tamaño y en aspecto es parecida a una piraña. Su carne es muy delicada y sabrosa, abunda en el Napo y acude al cebo con facilidad.

**103.** El *bocachico* es pez de escama más bien pequeño, de carne muy sabrosa, aunque se hace desagradable su comida por la cantidad de agudas y pequeñas espinas. Es tan común en el Napo que de ellos se ha tomado el nombre genérico para denominar el pescado. La palabra kichwa es *chalwa*.

**104.** Cuando escasea el pescado, los runas borrachos dicen que los brujos, voluntariamente, detienen los peces en las profundidades del río. No es culpa de los brujos el que se cortara el árbol, sino de los borrachos, de los vagos y de los envidiosos.

**105.** Afluente del Napo.

**106.** Los pisotones de *Apústulu* en el suelo, así como la pronunciación de palabras mágicas intraducibles son signos de conjuro. El conjuro naporuna se significa por un pisotón violento en la tierra, señalar enérgicamente con la mano derecha para indicar el bien y con la mano izquierda para el mal, al mismo tiempo que se pronuncia en alta voz alguna frase mágica.

**107.** Los héroes culturales eran dueños de instrumentos animados con poderes que favorecían y hacían más liviano el duro trabajo, las actividades de cacería y pesca. Estos ins-

trumentos perdieron su energía debido al mal uso que los hombres, llevados de su ambición, egoísmo y envidia, hicieron de ellos.

**108.** La *Taya* es un amuleto. Algunos animales poseen energías y poderes que se pueden emplear en beneficio propio para hechizar, amansar, o atraer las piezas de caza o una buena pesca. Antiguamente se los llevaba colgando de soguitas o palitos en el cuerpo, o se los colocaba en los morrales de caza y en los anzuelos. Para atraer a la caza o a la pesca se usaba diente de boa o de nutria

**109.** La *pusanga* es un poder de atracción que embruja a hombres y mujeres. Para la atracción de personas se usaba el diente de bufeo. Para conseguir el efecto deseado se necesita de la abstención de ciertos actos y de comer determinados alimentos.

**110.** El *yaku runa* es el espíritu protector del mundo acuático o el espíritu del agua. Está emparentado con los hombres, se le puede oír golpeando los troncos secos que arrastró la corriente de agua, o verlo sentado en las palizadas de los ríos donde tiene su morada. Se asemeja a un enano, tiene un carácter amigable y dadivoso.

**111.** *Sacha warmi* es el espíritu femenino del bosque.

**112.** *Lupuna* es el nombre del árbol más gigantesco de la selva, el ceibo. Este inmenso árbol es el rey de la selva. Comúnmente se lo conoce con el nombre de *samona*. Este término parece ser la corrupción de la palabra *sumak uma*, cabeza hermosa, en alusión a su imponente y magnífica copa de ramas que sobresale por encima de todos los demás árboles de la selva. Llega a medir 60 metros de altura, su tronco 3 m. de diámetro. Su madera es blanda, se emplea para la elaboración de laminados. De él se cosecha una calidad inferior de algodón. Los naporunas piensan que sus raíces, que salen al exterior en forma de amplias aletas, son las puertas de en-

trada al mundo subterráneo y evitan dormir cobijados entre ellas por considerárlas pobladas de duendes y ánimas que molestan o causan enfermedades.

**113.** *Kallari*, comienzo, principio.

**114.** *Pifanero*, el que toca el *pifano*. Se llama *pifano* o *pingullo* a un instrumento musical hecho del hueso mas largo del ala del cóndor de la selva llamado *wamani*. En él se perforan 5 orificios colocados a una distancia de 2 1/4 centímetros el uno del otro, que se van taponando con los dedos según lo exige la melodía. Se sopla por uno de los extremos en el que se coloca una lengüeta de madera de cedro, cerca de él hay una abertura en forma de pequeño cuadrilátero. La mitad del hueco del otro extremo del hueso se taponna con cera de abeja. El *pingullu* es un instrumento que tiene espíritu, dicen los naporunas. Es el *dueño* quien lo custodia y lo lleva colgando del cuello, bajo la camisa, cuando se traslada a la fiesta o descansa del baile. Con el *pingullu* y la *kaja* se alegran las fiestas. Su tono delgado y agudo envuelve de misterio las noches de la selva cuando se lo escucha lejano. Su música, alegre y recogida, relaja. Se ha transmitido un gran repertorio de brevísimas melodías de pifano. La música no lleva letra, salvo que jocosamente se le adapte alguna.

**115.** *Sacha runa* es el espíritu del monte, espíritu protector de los animales de la selva, su guardián y vengador. Se lo describe en figura de un hombre de baja estatura que acompaña a las manadas de animales cuando se desplazan por el bosque. Se le llama *chulla chaki*, pie desigual, pues camina cojeando con uno de los pies al revés, con el talón para adelante, para despistar a los cazadores que siguen el rastro de la presas.

**116.** Vestido de paño de una sola pieza que se viste por la cabeza, no tiene mangas y llega hasta media pierna, sobriamente adorna-

do con tiritas de colores cosidas a él. Cubre el cuerpo entero del hombre desde los hombros, en el que se hace una abertura para introducir la cabeza. Los brazos los sacan por otros dos agujeros abiertos a ambos lados. Actualmente solo lo visten algunos grupos indígenas por el que se identifican: sionas, secoyas, cofanes.

**117.** Nombre de un espíritu de la selva.

**118.** El tabaco, entre los naporunas es una de las plantas de la selva de más amplio uso en medicina y en la práctica del shamanismo. Culturalmente se lo considera como la planta de los espíritus. Los shamanes y curanderos, a los que muchas veces se les llama *tabakuyus*, la emplean profusamente en sus quehaceres shamánicos y en sus prácticas de curación. Es uno de los espíritus auxiliares que nunca les debe fallar. Había algunos ritos de iniciación, para ser cazador especialmente, que consistían en el sobar las manos con el humo del tabaco, al mismo tiempo que se soplabá sobre todo el cuerpo, o el tomar su jugo por la nariz por medio del pico del tucán o de canutillos.

**119.** Nombre de un espíritu de la selva.

**120.** *Shapaja*: nombre de una palmera a la que los naporunas llaman también *konambo*. Sus amplias y durables hojas se usan para cubrir los techos de sus viviendas. Las casas se mantienen frescas contra la canícula del sol, silenciosas cuando llueve torrencialmente sobre ellas. Sus semillas son comestibles, las pepas se usan para el adorno de brazaletes y tobilleras. Su roce produce una suave cadencia de siseo que acompañan los pasos del baile. Actualmente está desapareciendo esta palmera, mientras los tejados de las casas se cubren de brillantes, abrasadoras y ruidosas planchas de cinc o *eternit* que convierten las casas en hornos, o las ensordecen durante una tormenta.

**121.** El encuentro o el ser compadre de los

espíritus estaba unido a la adquisición de poderes útiles para la vida que atraían la cacería o la pesca y le liberaban de los peligros provenientes de espíritus malignos. También los instrumentos que empleaban en esos menesteres tenían espíritu. Se ponían bajo la guía de ellos, a los que tenían que obedecer en todo lo referente a la adquisición de los poderes, sobre los que tenían que guardar un absoluto secreto.

**122.** La cerbatana ha sido hasta el presente el arma preferida del indígena para la captura silenciosa de animales y aves. Actualmente se ha abandonado su uso por la dificultad que supone la preparación del veneno *curare*, cuya fabricación han olvidado debido a la facilidad que le brindan las escopetas. La cerbatana es un tubo de unos dos metros de largo que se construye de dos tiras largas de dura madera de *chonta* o *pona* endurecidas al fuego. Se labra un tosco canal en cada una de las tiras que luego se yuxtaponen, más tarde se envuelven apretadamente con tiras finas de cortezas de árbol embadurnadas de brea. Por la ranura abierta, se introduce una larga baqueta de *chonta* untada con aceite de palma y arena fina, después con movimientos de metesaca se desgasta el canal hasta dejar el caño perfectamente calibrado, por el que, mediante un enérgico soplo, lanzan la flecha envenenada, que mata a la víctima en pocos segundos.

**123.** Es un espíritu antropófago que sale de las tumbas y anda por las selvas gritando, vengándose de los cazadores que se burlan de los animales cazados o desprecian las carnes de sus presas. Es un diablo de aspecto espantoso que lleva su corazón colgando de un cordón que le sale del sobaco.

**124.** El mono perico ligero no es propiamente un mono, aunque así se lo considere por sus costumbres arbóreas. Su carne es comestible, pero es tabú para los naporunas. Es



de movimientos torpes y se alimenta de hojas. Descansa colgado de las ramas por sus cuatro patas firmemente asido con sus fuertes y largas uñas.

**125.** Alubia o judía.

**126.** La mujer naporuna gusta adornarse de collares confeccionados de semillas secas de *shapaja*, *wiririma* y *wayruro*, manojos de plumas multicolores de guacamayo o tucán, con dienteitos de mono o ratón, que suenan rítmicamente al caminar.

**127.** El *comején* o termita en las dos variedades de negro y blanco existe por millones en la Amazonía. Hacen sus nidos en los árboles o en los techos de las casas, causando verdaderos estragos en la madera, libros y ropa pues los devoran totalmente.

**128.** *Machin runa*: hombre mono machín. Es un mono de tamaño regular, inquieto y juguetón. Hay varias clases de estos monos. Es muy común entre los naporunas el apodo de *machín* para caracterizar su carácter vivaracho o alocado.

**129.** *Bullokoko*: gavián nocturno. Es un búho pequeño de mal agüero. El nombre es onomatopéyico, debido a su canto característico con el que a intervalos se le escucha en el bosque. Acostumbra a seguir a los viajeros por las noches. Las mamás regañan a los niños con la aparición del *bullokoko* que merodea por las cercanías de las casas impregnando el ambiente de presencias misteriosas.

**130.** Hay dos clases de *bufeos* o delfines de río en el Napo, ambos son grandes, de cuerpos redondos, alcanzan hasta 4 metros de longitud. Son de respiración pulmonar, de sangre roja y caliente, se alimentan de pescado, carecen de escamas. No son comestibles y resultan totalmente indefensos. Culturalmente se los considera personas humanas, hay infinidad de leyendas sobre sus costumbres y sus relaciones amorosas con mujeres, ya que se pueden transformar en hombres, caminar

por los poblados y ciudades con este disfraz. Se coleccionan sus dientes por considerarlos como fuente de hechizos, para causar la *pusanga*, el embrujo del amor irresistible.

**131.** Esta hormiga vive en gigantescos hormigueros, de cuyo interior salen verdaderos ejércitos de trabajadoras en interminables filas para acarrear, cargando sobre sus espaldas, a modo de banderola, pedazos de hojas verdes para su alimentación que cortan de los árboles con sus potentes mandíbulas. Después de las fuertes tormentas nocturnas de octubre, en los amaneceres soleados, salen de las ventanas del hormiguero espesas nubes de hormigas, de mantecosos y voluminosos abdómenes, que resulta un gustoso plato para los indígenas. Los indígenas las comen fritas o crudas. Para atraparlas se prepara en torno al hormiguero gran cantidad de hojas secas a las que se prende fuego para que, al salir volando, se les quemén las alas y caigan en el suelo, de donde se recogen en canastos.

**132.** Es un envoltorio de hojas de platanillo en el que se guardan los alimentos sobrantes que no se pudieron consumir, o los que se llevan a casa para ser comidos por los que no llegaron a la fiesta.

**133.** Saurio en forma de serpiente. Aunque se las tiene por víboras venenosas, no son ni lombrices ni culebras, ni tienen ponzoña. Sus ojos están completamente ocultos por unos párpados fijos y carecen de oídos. Su hábitat es el mundo subterráneo, se alimenta de hormigas y gusanos. Es un animal extraño que sale al exterior en las grandes inundaciones. Camina para adelante y para atrás, por lo que se piensa que cortándolo por la mitad se hace dos animales. Es un animal muy útil para la agricultura.

**134.** Boa de agua, anaconda.

**135.** El naporuna trabaja pequeños huertos en los que siembra yuka y plátano, además de una gran variedad de árboles frutales, plan-

tas medicinales, hortalizas, flores. De la misma manera cría animales menores: puercos y gallinas. Actualmente cultiva, en pequeñas cantidades, maíz, arroz, cacao y café. Estos productos los vende para conseguir el dinero que necesita para sus crecientes necesidades económicas.

**136.** La guindilla además de su uso diario en la alimentación, se emplea en actividades shamánicas y curativas, para exorcizar y ahuyentar a los espíritus indeseables cuando se los quiere desalojar de algún lugar del que se conjetura que han tomado posesión. Para ello se la quema en grandes cantidades. Su humo es peor que el más intenso gas asfixiante o lacrimógeno.

**137.** La *izula* o *yuturi* es hormiga de gran tamaño que puede ser alada. Su mordedura causa intensas fiebres y agudos dolores.

**138.** Mujer del agua, ninfa

**139.** Es una palmera pequeña, cuyo tronco está defendido de agudas y largas espinas. Su fruta es comestible, de ella se extrae una grasa muy nutritiva.

**140.** Es una liana fina, larga, muy resistente; incorruptible e inatacable por el gorgojo o la polilla. Se la usa como cordel para atar cualquier objeto. Las casas de los naporunas están construidas sin que en ellas se emplee clavo alguno. Todas las juntas se sujetan con esta sogá que aguanta sin romperse los más potentes huracanes. Tiene aplicación en cestería y cordelería.

**141.** Jugo venenoso que se extrae de la planta del mismo nombre.

**142.** Se le llama también agutí o seco. Es un roedor del tamaño de un conejo. Cuando come toma los alimentos con las patas delanteras y se sienta para comerlos. Es muy dañino para las plantaciones de yuka. Su carne es muy sabrosa.

**143.** Mundo nuevo.

**144.** Es uno de los pueblos más antiguos que,

entrando en grandes oleadas, poblaron la selva del Amazonas. Estas migraciones se extendieron por la parte austral de Sudamérica hace unos 18.000 años antes de Cristo dividiéndose en tribus que fueron tomando sus nombres de los caciques que los dirigían, de los lugares donde se asentaban, o de ciertas características propias. La migración de los Tupí Guaraní descendió por la costa atlántica para luego surcar por el Amazonas y sus afluentes. Sus descendientes conquistaron y ocuparon todas sus tierras aledañas, subieron por el río Napo hasta las faldas de la cordillera de los Andes. Actualmente, pequeños grupos de descendientes directos se encuentran al sur este del Brasil, en Uruguay y Paraguay.

**145.** *Ayawaska*: bejuco del muerto. Comúnmente se usa también la palabra *jayawaska* que se traduce por bejuco amargo. Es una liana de gran poder narcótico que al ingerirla en forma de tisana ocasiona el trance de los shamanes, caracterizado por la producción de visiones y de fenómenos espirituales extraordinarios. Culturalmente esta energía tiene un carácter y poder femeninos, permite la comunicación entre espíritus, la visión de las causas de los males, de las enfermedades, así como de sus remedios. Es uno de los espíritus aliados más importantes de los shamanes.

**146.** Murciélago que nunca abandona las grandes cuevas subterráneas donde vive en las montañas de los Andes orientales. Tiene un cuerpo redondeado de gran envergadura. Su carne es grasienta y comestible. Vuela pesada y silenciosamente al ser perturbado en las oscuridades eternas en las que vive.

**147.** Coleóptero de pico largo y resistente, pone sus huevos en los troncos semipodridos de ciertas palmeras. Sus larvas, llamadas también *suris*, grandes y mantecosas, son manjar exquisito para los naporunas y habitantes de la zona. Son de alto poder nutritivo. Se comen crudas, fritas, o cocinadas con agua y sal.

**148.** Abeja de tamaño pequeño que elabora una miel licuada y de un suave dulzor. Tiene sus panales en los huecos de los árboles.

**149.** Palmera de corazón acuoso.

**150.** En las bodas, en las grandes fiestas, en los encuentros entre compadres, a los invitados especiales o a los *dueños* de la fiesta en cuyo honor se celebra el rito, se les asigna un lugar especial (una mesa) provista de singulares manjares, servidos y preparados por los padrinos o anfitriones. Culturalmente, ese lugar indica el centro del rito, el círculo donde se condensa la vida y las energías positivas, sus manjares se consideran libres de toda influencia de espíritus maléficos que pudieran dañar a los celebrantes.

**151.** Vara larga y resistente con la que se impulsan las canoas por el río.

**152.** La traducción de la palabra Sumako sería la de montaña hermosa o extraordinaria, compuesta de los vocablos *sumak*, hermoso, y *urku*, montaña. Su cumbre termina en un cráter de unos 100 metros de diámetro. Entre los recuerdos de los naporunas se conserva la memoria de sus erupciones. La última de ellas coincidió con la entrada de los españoles a estas tierras. Se lo considera como lugar poblado de espíritus y poderes mágicos que afectan a los que se acercan a él. Es un término a donde los shamanes se retiraban para llenarse de energías.

**153.** El naporuna siempre ha soñado con escalar el firmamento al que lo considera al alcance de la mano. Hace parte del mundo de la selva, junto con el mundo de los antepasados, nuestros antípodas. Antiguamente se podía subir trepando por el bejuco mítico que conectaba la selva con las nubes. En la tradición llegada hasta el presente se enseña que la comunicación entre ambos mundos era muy fluida. Las estrellas son antiguos parientes que junto con sus instrumentos mágicos se desplazaron a las alturas y allí pusieron su

morada. El problema surge desde el momento que los hombres cortaron el árbol de la vida y la ardilla royó el bejuco que lo mantenía sujeto al cielo.

**154.** Nombres de los brujos y kurakas que lideraron la revuelta contra los españoles en el siglo XVII.

**155.** Los españoles ponían los nombres de sus ciudades de origen en España a los lugares que iban fundando como centros poblados en la zona: Tena, Archidona, Ávila, Baeza.

**156.** Los Quijos del Napo se sometieron a los encomenderos españoles con facilidad. Sin embargo pronto quedaron reducidos a la más degradante esclavitud, a merced de los dueños de las haciendas. Entre sus obligaciones estaba la de pagar el tributo al rey de España consistente en oro, algodón, telas, canela y varias especias de la selva; además debían trabajar para el encomendero en las minas y obrajes y darle de comer. A los que se rebelaban o huían los mataban y los buscaban con perros feroces que los devoraban a dentelladas. No pudiendo aguantar tan duros trabajos y humillaciones, los Quijos organizaron un levantamiento general de toda la región, con los caciques Bitu, Wami, Imbati y Juman-di al frente. Esta rebelión, llamada *de los brujos*, se dio en el año 1603.

**157.** El *pashín* es un pez muy abundante en los lagos de la selva; por su inmovilidad característica se le llama dormilón. Se le atrapa fácilmente y su carne es comestible, aunque, con frecuencia se rehúse comer por la presencia de pequeños gusanitos en ella.

**158.** Nombre de un pequeño río y población.

**159.** Pequeña isla de roca blanda en el río Napo. Se encuentra a una distancia media entre la ciudad del Coca y la frontera del Perú. Se han tejido muchas leyendas en torno a este pequeño promontorio clavado en las aguas del Napo, se lo considera como una de las puertas de entrada al mundo subterráneo *uku pacha*.

**160.** Nombre de una laguna. Laguna del limón.

**161.** Árboles lacustres que se sostienen sobre grandes raíces.

**162.** Palmera pequeña, cuyas hojas se emplean para cubrir las techumbres de las casas. Sus blancas semillas son comestibles, pero al madurar y envejecer se compactan adquiriendo tal dureza que reciben el nombre de marfil vegetal. Apreciadas para la confección de artesanías de fina calidad.

**163.** Nombre de pájaro lacustre.

**164.** Lugar de caña brava, *wadwa*.

**165.** El año nuevo de los indígenas coincide con la fiesta del carnaval y la aparición en el firmamento de la constelación de las pléyades, *wata wawa*. Para el naporuna, el carnaval es la fiesta de la chonta cuyos frutos maduran por este tiempo. Esta fiesta se celebra a primeros de marzo y con ella el renacer del año nuevo. Las *wata wawa* tienen relación con el inicio de la existencia humana y la producción de los alimentos. Su aparición era objeto de grandes celebraciones en las que se hacía abundante consumo de chicha de chonta (*chontaruro*). La aparición de las pléyades indicaba, además, el comienzo de las siembras y el fin del solsticio de verano. Las pléyades tienen una función reguladora de la vida humana, del tiempo, de las estaciones de seca o de lluvias, de los ciclos agrarios. Según el calendario naporuna hay dos estaciones al año: la época de lluvias y la de sol. Pa-

ra contar el tiempo se observan las fases de la luna (o meses) y, para señalar los años, la aparición y desaparición de las pléyades, o *wata wawa*.

**166.** Nombre indígena.

**167.** Nombre común para designar al hombre blanco.

**168.** El conejo, entre los naporunas, es considerado como el prototipo del hombre sagaz y astuto; el que encuentra una salida para las cosas más difíciles. El conejo amazónico es de tamaño pequeño; comer su carne era considerado tabú. No es objeto de cacería; se lo atrapa ocasionalmente en las trampas. Dicen que si se come la carne de conejo se contrae la enfermedad de los temblores (*chukchuc ungui*).

**169.** Martín pescador.

**170.** Pez comestible de mediano tamaño.

**171.** Árbol leguminoso de fruto comestible. La *guaba* es cultivada con profusión por los naporunas en sus chakras. La parte comestible de su fruta es la pulpa blanca, que cubre una semilla de color negro, está encerrada en una larga vaina que alcanza hasta un metro de longitud.

**172.** Red circular para la pesca, se lanza con la mano.

**173.** Musa femenina.

**174.** Nombre de espíritu.

**175.** Recipiente pintado en forma de plato hondo.

## GLOSARIO

**Agama supay:** nombre de un espíritu de la selva. Es el protector de los animales de la selva, su guardián y vengador. Se lo describe en figura de un hombre de baja estatura que acompaña a las manadas de animales cuando se desplazan por el bosque. Se le llama también *chulla chaki*, pie desigual, pues camina cojeando con uno de los pies al revés, con el talón para adelante, para despistar a los cazadores que siguen el rastro de las presas.

**Algodón:** el algodón en rama está relacionado con el comienzo, conservación, cuidado y regeneración de la vida en los hombres, animales, cuerpos muertos y vegetales. La vida se teje en torno al algodón. También se relaciona con el cordón umbilical que la prolonga y la transmite.

**Antisana:** volcán apagado de la cordillera de los Andes. Con nieves perpetuas que se divisa desde la selva en días soleados. El naporuna siempre ha soñado con escalar el firmamento, al que lo considera al alcance de la mano. Hace parte del mundo de la selva junto con el mundo de los antepasados.

**Apayaya:** Abuelo.

**Apústulu:** nombre de uno de los héroes culturales. Es el héroe civilizador que personifica la sabiduría y la enseñanza culturales. Está relacionado con la caza y con la pesca principalmente, y con la elaboración de armas y trampas.

**Auka:** salvaje. Despectivo con el que se conocía a los huaorani.

**Ayllu:** familia extensa o ampliada presidida por un anciano o kuraka y unida por lazos de sangre o espirituales (compadrazgo). Lo que conforma la familia ampliada es el parentesco espiritual que desarrolla lazos más firmes que los de la sangre.

**Avispa runa:** hombre avispa.

**Ballesta mágica:** uno de los instrumentos inventado por el héroe cultural para que los hombres pudieran alimentarse sin demasiadas penalidades.

**Canua-patu:** pato canoa.

**Cerbatana:** Como añadidos de la cerbatana están la aljaba o *matiri*, hecho de caña de

*wadwa*, donde se guardan las flechas impregnadas de curare. Colgando del carcaj va un pequeño calabacín redondo, lleno de algodón en rama; una porción de algodón la colocan en torno al extremo de la flecha envenenada, de modo que encaje justamente en la ranura de la cerbatana en la que introducen la flecha, a la que impulsan con un violento soplo. Además llevan una mandíbula de piraña, con cuyos afilados dientes desgastan en círculo la punta de la flecha impregnada de curare, para que ésta se rompa con facilidad una vez clavada en el cuerpo de la víctima cuando el animal intente sacarla.

**Dundu:** árbol conocido también con el nombre de *cético*.

**Duyu:** martín pescador.

**Ikarar:** amansar, aplacar. Se trata del rito de *ikarana*, aplacar y purificar los espíritus maleados por la acción y manipulación de fuerzas malignas, *supais*. El rito va acompañado del soplo vital y del aventar con el humo del tabaco y de hojas. De esta manera, los espíritus, aplacados y purificados, no podrían causar las enfermedades del espíritu. Se pondrían bajo el cuidado del héroe cultural y de los shamanes que serían sus *dueños* y vengadores.

**Ingaru:** nombre de espíritu.

**Janapacha:** firmamento. El firmamento es el espacio de las estrellas. Las estrellas están animadas y son las almas de héroes antiguos, de niños, de animales o de instrumentos mágicos que perdieron los hombres por su conducta díscola. Por el firmamento pasan los caminos que conducen al mundo de los antepasados. Antiguamente estaba conectado con la selva por una soga, cortada por los hombres. Se podía subir al firmamento trepando por el bejuco mítico que conectaba la selva con las nubes. En la tradición llegada hasta el presente se enseña que la comunicación entre ambos mundos era muy fluida. El problema surge desde el momento que los hombres cortaron el árbol de la vida y la ardilla royó el bejuco que lo mantenía sujeto al cielo. Dicen que antes de los juicios y diluvios esta cercanía era patente. Los hombres podían tocar el firmamento con sus cabezas y surcando el río Napo empalmaban con los caminos que venían del firmamento y llevaban

a la tierra de los antepasados por detrás de las nubes que coronan las montañas.

**Jumandi, Bitu, Wami, Imbati:** nombres de los brujos y kurakas que lideraron la revuelta contra los españoles en el siglo XVII. Los indígenas quemaron los pueblos fundados por los españoles y mataron a todos ellos. En el cerco de la ciudad de Baeza fueron derrotados por los refuerzos de soldados indios y españoles venidos de Quito; ajusticiados los cabecillas indígenas, los demás se dispersaron por las selvas.

**Jurijuri:** nombre de un espíritu del monte. Es un espíritu antropófago que sale de las tumbas y anda por las selvas gritando y vengándose de los cazadores que se burlan de los animales cazados y desprecian las carnes de sus presas. Es un diablo de aspecto espantoso que lleva su corazón colgando de un cordón que le sale del sobaco.

**Kaja:** El tambor o "kaja" es un instrumento de percusión. Se lo confecciona de un trozo pequeño de tronco horadado cilíndricamente, cuyos extremos se recubren por dos bastidores de piel fina de animales, generalmente de monos, tensados por cordeles que mantienen las pieles tensas y vibrantes. Uno de los bastidores se golpea incesantemente por medio de un palito, mientras que contra la piel del otro lado se tensa en diámetro un fino hilo de *chambira* que, al rozarla, mantiene la vibración del tambor. Su incesante tamborileo acompaña las fiestas y los bailes, marcando el ritmo de la música del *pingullo*.

**Killa y Filuku:** nombres del padre y de la madre de los hombres, hermanos. Son los nombres del padre y de la madre no-humanos de los primeros hombres. Según el mito son hermanos y para los actuales naporuna serían sus abuelos ancestrales. Killa significa Luna y Filuku, al que también se llama madre luna, o amante de la Luna, es el nombre de un pequeño gavián nocturno de cola larga y oscura y de canto triste y semitonado. Escucharle cantar en las noches de luna llena produce una sensación extraña de embrujo. Vuela a muy poca altura sobre las playas del río o por lugares despejados de la selva. Pone un o dos huevos y carece de nido. Los deposita sobre los muñones secos de los troncos que forman las palizadas del río Napo. Pa-

ra incubarlo se posa encima con la cabeza levantada en línea recta con el cuerpo, mirando hacia la luna y con su larga cola cubriendo el muñón de madera, como si se sentara sobre el huevo.

**Kipakuna:** los hermanos menores.

**Lumukuru:** oruga de la yuka.

**Mazamorra:** comida de plátano majado y pescado. Cocido muy sabroso cuyos ingredientes son pescado seco, o fresco, con plátano rallado y aliños de cebolla.

**Mesa mikuna:** lugar donde se sirve la comida ritual.

**Millay allku:** perro asesino.

**Mokahua:** recipiente pintado en forma de plato hondo.

**Mundu anga:** espíritu cuidador de los cóndores.

**Nina wisyu:** juicio del fuego.

**Pawshi yaku:** afluente de río Payamino.

**Pichana panga:** escobilla de ramas para barrer.

**Pifanero:** el que toca el pífano.

**Pinsha:** tucán. Recibe también los nombres de *sicu anga*, *dumbike*, predicador. Hay varias clases que se distinguen por el tamaño de sus enormes picos y el colorido de sus plumas. La variedad de colores hace del tucán una de las aves más bellas de la selva. Tiene los tonos del arco iris: su cuerpo es blanco y negro intenso, su cola roja y amarilla, el cerco de los ojos y parte de su enorme pico azules, el resto del pico, negro, con una franja amarilla, y sus patas azuladas.

**Pikiwa:** nombre de un bejuco que abunda en las selvas del Napo. Se enrosca en torno al tronco de los árboles, trepando hasta lo más alto de ellos. Su tallo redondo y leñoso se divide en tres tiras finas y planas en toda su largura. Se usa en cestería y adornos de artesanía.

**Piripiri:** nombre de un árbol. También se le llama *dunduma*. Culturalmente es un árbol animado de un espíritu benéfico, sirve como amuleto y fertilizador; atrae la lluvia o el viento en la canícula del verano, quemado juntamente con la uña de armadillo y sal, produce un humo espeso que atrae a las aguas torrenciales y desencadena grandes inundaciones. Es creencia común que si se quema *piripiri*, al mismo tiempo que se siembra sal y

se ponen uñas de armadillo gigante en los brazos secos de los ríos por donde se quiere que de nuevo pase el agua, de inmediato se comenzará a abrir un canal profundo, apto para navegar y recoger agua.

**Pona:** palmera de raíces flotantes. La *pona* es una grácil y esbelta palmera que se alza del suelo sobre una infinidad de raíces en forma de cono. Puede alcanzar hasta 25 metros de altura y tiene un tallo recto y cilíndrico de unos 30 centímetros de diámetro. Se usa como piso de las casas rajando su tronco en forma de tablas. De su madera dura y flexible se confeccionaban los arcos para el lanzamiento de las flechas de *isana*.

**Puka puma:** tigre colorado.

**Pukuna:** es el dinamismo vital que sopla el shamán por la coronilla para comunicar vitalidad. A la coronilla se le considera como la puerta de entrada y salida de los espíritus. *Yaya* sopló aliento de vida sobre unos muñecos de arcilla y comenzaron a vivir. Es una clara alusión a la catequesis cristiana recibida en las antiguas reducciones jesuíticas sobre la creación del hombre que se acomoda ajustadamente a la mentalidad naporuna. Sólo el soplo de *Yaya* tiene poder. Él es el cuidador y *dueño* de la vida y del espíritu de vida humano. Nadie más lo tiene, por poderoso que sea.

**Pukunu:** quebrada que desemboca en el río Suno, afluente del Napo.

**Puma tukuna:** hacerse tigre. Se refiere a un rito común realizado por los naporunas y varios otros pueblos de la amazonía por el que se convertían en tigres.

**Pungara mama:** abeja de cera.

**Pusanga:** amuleto que atrae el afecto y que embruja a hombres y mujeres. Para la atracción de personas se usaba el diente de bufeo. Para conseguir el efecto deseado se necesita de la abstención de ciertos actos y de comer determinados alimentos.

**Putu verano:** estación del verano o estación del algodón.

**Rukukuna rimay:** palabras de los mayores, enseñanzas de la antigua cultura. Culturalmente son la expresión simbólica oral de la sabiduría ancestral que ha llegado hasta nosotros y abarca una gran diversidad de temas. El P. Juan Marcos Mercier, misionero franciscano oblato del Alto Napo peruano, ha re-

cogido esta tradición; esperamos que nos la brinde en alguna de sus publicaciones.

**Ruku allpa:** población antigua. Actualmente *Ruku llacta*.

**Runa:** gente, hombre de esa cultura, persona humana, individuo completo. Para llegar a tener la categoría de runa: hombre real y verdadero (individuo), se necesita pasar, a lo largo de su vida, por una serie de complementaciones físicas y éticas. En la cultura naporuna, la persona completa sería el *ayllu*, humano por excelencia.

**Runa puma:** hombre tigre. A los ancianos y shamanes que se convierten en tigres se les llama hombres tigre. Estos tigres aparecen cerca de los poblados a los pocos días de la muerte y tienen la misión de llevar todos los años el alimento a la abuela tigre del monte Galeras para que no salga y acabe con los hombres. El naporuna al hablar de la conversión del hombre en tigre parece identificar el espíritu del uno con el del otro. El hermano tigre animal vive en el bosque y apoya y protege al hermano tigre humano. Cuando se mata a un hombre tigre muere también el hombre al que estaba unido como hermano.

**Sacha warmi:** espíritu femenino del bosque

**Sacha pacha:** la selva. El *sacha pacha* es el mundo de la selva. El naporuna concebía al universo como una inmensa selva ilimitada y plana. Por la parte de arriba limitaba con el firmamento y por la parte de abajo con el mundo de los antepasados, al que se llegaba siguiendo la ruta del sol o la ruta de las estrellas, la vía láctea. Ambos mundos estaban iluminados por el mismo sol y luna, y comunicados por caminos o escalas por los que los espíritus subían o bajaban. Estos serían los límites geográficos del universo naporuna.

**Sacha runa:** espíritu del monte.

**Salangos:** árboles lacustres que se sostienen sobre grandes raíces.

**Sapana:** lombriz de tierra.

**Sigru urku:** monte del cedro.

**Shigra:** bolsa tejida con hilos de *chambira* en forma de red. Se usa comúnmente para el acarreo de toda clase de cargas. La bolsa se alarga por medio de una tira del mismo material que se cuelga de los hombros o de la frente sobre la espalda.

**Shimbu:** árbol de madera parecida a la chon-

ta, de la que se extraen duras y flexibles tiras para la fabricación de arcos y flechas.

**Supaykuna:** vidas invisibles independientes. Se refiere a los dinamismos no supeditados a ninguna cobertura material y que existen como vidas invisibles. En la concepción del universo naporuna estos seres estructuran el mundo trascendente del *jawa pacha* de la dimensión actual. La palabra *supay* ha sido traducida a la lengua castellana como demonio. Sin embargo su significado es el de espíritus ambivalentes, pueden ser buenos o malos, dependiendo de la intencionalidad con la que actúan o se actúa sobre ellos. Son seres invisibles, poderosos, cercanos a nosotros, ayudantes o competidores de los héroes culturales y de los shamanes en el perfeccionamiento y terminación de la creación.

**Suyunu:** afluente del Napo.

**Tatiwiti:** musa femenina.

**Tigrillo:** tigre pintado pequeño.

**Trompetero:** Ave del tamaño de una gallina de largas patas. **Yakami**, en kichwa. Una vez domesticada vive entre las aves de corral. Cuida celosamente de los polluelos de las gallinas cuando quedan sin la madre, lo mismo que cuidan los caminos y la misma casa ante los intrusos que se acercan a ella. Tiene un canto profundo característico que sale de su ano. Su carne es muy apreciada.

**Tukunari:** pez comestible de mediano tamaño.

**Tulumba:** instrumento de cuerda. Se trata de una tira de madera, arqueada por una fina sogá de *chambira* que se amarra y tensa a los dos extremos de la madera para formar el arco. Uno de los extremos se coloca sobre la boca abierta y se la raspa la cuerda con los dedos. La boca hace de caja de resonancia y con ella se modulan los tonos.

**Tsunstu:** pobre, de vestido raído. Por exigencia cultural hay que repartir lo que uno acumula por ser de todos y dar lo que es de otro. La apariencia externa no es el valor determinante de la persona, sino la manifestación del espíritu en la conducta y vida del hombre. Es una exhortación ejemplar de que el poder shamánico de los ministros tradicionales de la cultura no dependen de la apariencia exterior de poder y de dominio. La fuerza está en el poder espiritual invisible del héroe cultural, que se personifica en la abundan-



cia y en la condensación de la vida ejercida en beneficio del *ayllu* a través del compromiso que se comparte en igualdad.

**Tullpa:** fogón. Es uno de los espacios importantes de la casa naporuna, de significación y de dominio femenino. En ella se preparan los alimentos y la bebida de la chicha que fortalece y anima la vida de la familia. En las casas actuales la *tullpa* ocupa una habitación propia adosada al edificio principal o vivienda. La *tullpa* es un cuadrilátero de madera, relleno de arena, que se eleva sobre la tarima de la cocina unos 0,40 centímetros. Suspendido sobre él, cuelga un emparrillado rústico de palos en el que se colocan las carnes ahumadas, más una serie de objetos que se conservan secos al calor de las llamas y del humo.

**Tupana:** es el encuentro ritual entre compadres que se celebra regularmente para estrechar y fortalecer los lazos de parentesco espiritual. El encuentro o el ser compadre de los espíritus estaba unido a la adquisición de poderes útiles para la vida que atraían la cacería o lo pesca y le liberaban de los peligros provenientes de espíritus malignos. También los instrumentos que empleaban en esos menesteres tenían espíritu. Se ponían bajo la guía de ellos, a los que tenían que obedecer en todo lo referente a la adquisición de los poderes, sobre los que tenían que guardar un absoluto secreto.

**Uluwatu:** instrumento de viento hecho de la caña de *wadwa*. Sus melodías son elementales y se entonan soplando por un orificio abierto al extremo de una caña de unos 60 centímetros de largo. Al otro extremo se han perforado otros dos agujeros que se taponan o abren con los dedos. Después de tocar la breve melodía se cantan las palabras. Tanto las palabras como la música son de las más antiguas que se han conservado.

**Unaypi:** al principio.

**Unculun:** nombre de un sapo.

**Wadwal:** lugar de caña brava (*wadwa*)

**Wagra:** vaca. **Yaku wagra:** vaca marina, manatí. **Sacha wagra:** vaca de monte, tapir.

**Watin cucha:** laguna del *huatín*, pequeño roedor comestible parecido al ratón.

**Waywasi:** ardilla. Hay una gran variedad de ardillas que corretean y saltan por doquier royendo las bayas de los árboles. Según la mitología se trataba de un hombrecillo miedoso que colaboró en la tala del árbol de los peces cortando con sus afilados dientes la sogá que lo unía al cielo.

**Wimba puma:** tigrillo muy liviano y ágil.

**Wishinga:** trampa para pescar en forma de embudo o de botella. Se confecciona de tiras de caña de *wadwa*, o de cualquier carrizo. Estos se amarran de tramo en tramo para dar consistencia al artefacto. El pescado entra y no puede regresar.

**Yaku buya:** nombre de pájaro lacustre.

**Yaku waska:** bejuco que contiene en su interior pequeños depósitos de agua.

**Yaku supay:** espíritu acuático.

**Yawati kara:** instrumentos musical que sirven de acompañamiento a la música y al ritmo, es el caparazón de la tortuga que, al ser raspada con la palma de la mano extendida sobre un pegote de cera que se adhiere en la abertura de la concha, emite un sonido hueco y profundo. Otros instrumentos musicales, como los cascabeles y sonajas, *jualingas*, son ristras de semillas secas de palmera *wiririma* que se atan colgando de hilos de *chambira* en torno a los tobillos, antebrazos, a la cintura o al *chumbi* de las mujeres que acompañan el ritmo del baile con su cascabeleo característico. También hay raspadores de caña de *wadwa* y sonajeros de calabaza con piedrecillas o semillas dentro.

**Yana puma:** jaguar, pantera negra.

**Yanipa:** árbol, se llama también *wituk*.

**Yutso:** también *shiparo*. Arbusto frondoso que crece en las orillas de los ríos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Mercier, Juan Marcos.  
**Nosotros los Naporunas, Napo Runapa Rimay. Mito e historia.**  
Publicaciones CETA, Iquitos, 1979.
- Orr, Carolina y Hudelson, Juan E. Kuillurcuna.  
**Cuentos de los quichuas del oriente ecuatoriano.** Houser Ltda., Quito, 1971
- Ortíz de Villalba, Juan Santos.  
**Sacha Pacha, el mundo de la selva.**  
Edit. CICAME, Pompeya, Río Napo, Quito
- González, Angel y Ortíz de Villalba, Juan Santos.  
**Río Napo. Realidad amazónica ecuatoriana.**  
CICAME, Pompeya, Río Napo, Ecuador 1985.
- Villarejo, Avencio.  
**Así es la Selva.** CETA, Iquitoa, 1979.
- Regan, Jaime.  
**Hacia la tierra sin mal. Estudio de la religión del pueblo de la Amazonia.**  
CETA, Iquitos, 1983.
- Agúero, Oscar Alfredo.  
**El milenio en la Amazonia. Mito-utopía Tupí-Cocama o la subversión del orden simbólico.** Ed. Abya-Yala, CAAP, Lima, Quito, 1994.
- Hernández.  
**Las religiones no cristianas.** BAC, Madrid, 1972.
- Varios.  
**El Ojo Verde, cosmovisión amazónica.**  
AIDSESP, Lima, 1976.

Como si se tratara de un extraño encantamiento producido por el misterioso mundo de la selva, el pintor Marcelo Aguirre se sumó a la aventura de ilustrar cada uno de los mitos naporunas que integran este volumen de Kawsaykama. Viajó a Berlín con los textos en el equipaje y emprendió la tarea en cartulina y tinta china. Ilustró a los mellizos, a los tigres y pumas, a los hombres pájaro, al árbol de peces de donde nació el mundo, a las estrellas y constelaciones, a la anaconda, a la noche y a los juicios del viento, fuego y agua. Con lupa en mano logró detalles de la selva y sus habitantes y creó dibujos que acompañan a éstos relatos.

Hoy el lector tiene en sus manos no solo un libro de relatos amazónicos. Tiene, seguro, una batalla ganada, porque, sin lugar a dudas, es un triunfo rescatar del olvido la memoria de los pueblos ancestrales y traerlos al presente.



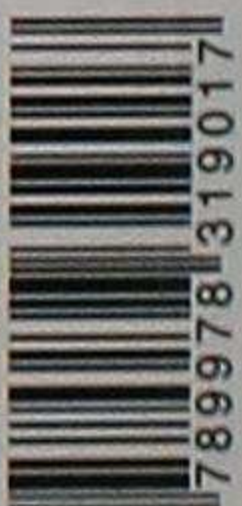


*Diners Club  
International*



CICAME

ISBN 9976-319-01-6



9 789978 319017